
ERIN HUNTER
LOS GATOS GUERREROS
—UN CLAN SIN ESTRELLAS—
TRUENO
TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: "Warriors: A Starless Clan #4: Thunder" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 25/12/24
Última actualización: 25/12/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*

4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno.*

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGARTENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDEROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RATONERO — gato gris y blanco.
LAUREL BRILLANTE — atigrado dorado.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
CORAZÓN NOCTURNO — gato negro de ojos ámbar.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
PINZÓN LUMINOSO — gata carey.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
FLOR DE MIRTO — gata marrón claro.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca (madre de Pequeña Erizada, atigrada naranja y blanca; Pequeño Tallo, atigrado naranja; y Pequeño Gris, gatito blanco con manchas grises).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER

ESTRELLA DE TIGRE — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE

PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.
VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado de ojos ámbar.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
COLA DE GORRIÓN — gran macho marrón atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — atigrada gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

REINAS

ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes (madre de Pequeño Betulo, un gatito marrón claro).
COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas (madre de Pequeño Abeto, atigrado marrón; Pequeña Corriente, atigrada gris; Pequeña Floreciente gatita negra; y Pequeño Susurro, gatito gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER — **ESTRELLA DE HOJAS —** gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGARTENIENTE — **ALA DE HALCÓN —** gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDEROS — **PELAJE DE PECAS —** gata atigrada moteada marrón claro con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR — **ÁRBOL —** gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo de ojos celestes.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
VUELO DE MATRACA — dorada atigrada.
GARRA DE JUNCO — pequeña atigrada marrón claro.
  APRENDIZ, ZARPA DE ESCARABAJO (gato atigrado blanco y negro).
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA (gata blanca y atigrada).
SON DE NÉCTAR — gata marrón.

REINAS

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza (madre de Pequeña Cresta, gatita rojiza de nariz blanca; y Pequeño Crepúsculo, gatito blanco de patas y orejas marrones).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
MANZANA BRILLANTE — gata amarilla atigrada
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
SON DE MADERA — gata marrón.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
SALTO CANTARÍN — gata carey.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS AGITADAS — gato marrón y blanco.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

REINAS

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido (madre de Pequeño Rayado, atigrado gris; y Pequeño Arroyo, gatito negro y blanco).
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

CURANDERAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada de ojos ámbar.

APRENDIZA, ZARPA ESCARCHADA (gata gris claro de ojos azules).

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata blanca y gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
COLA SALPICADA — macho marrón atigrado.
NARIZ DE NIEBLA — gris y blanca.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

APRENDIZA, ZARPA DE NEBLINA (atigrada carey y blanca).

LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.

CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
APRENDIZ, ZARPA GRIS (atigrado plateado).

REINAS

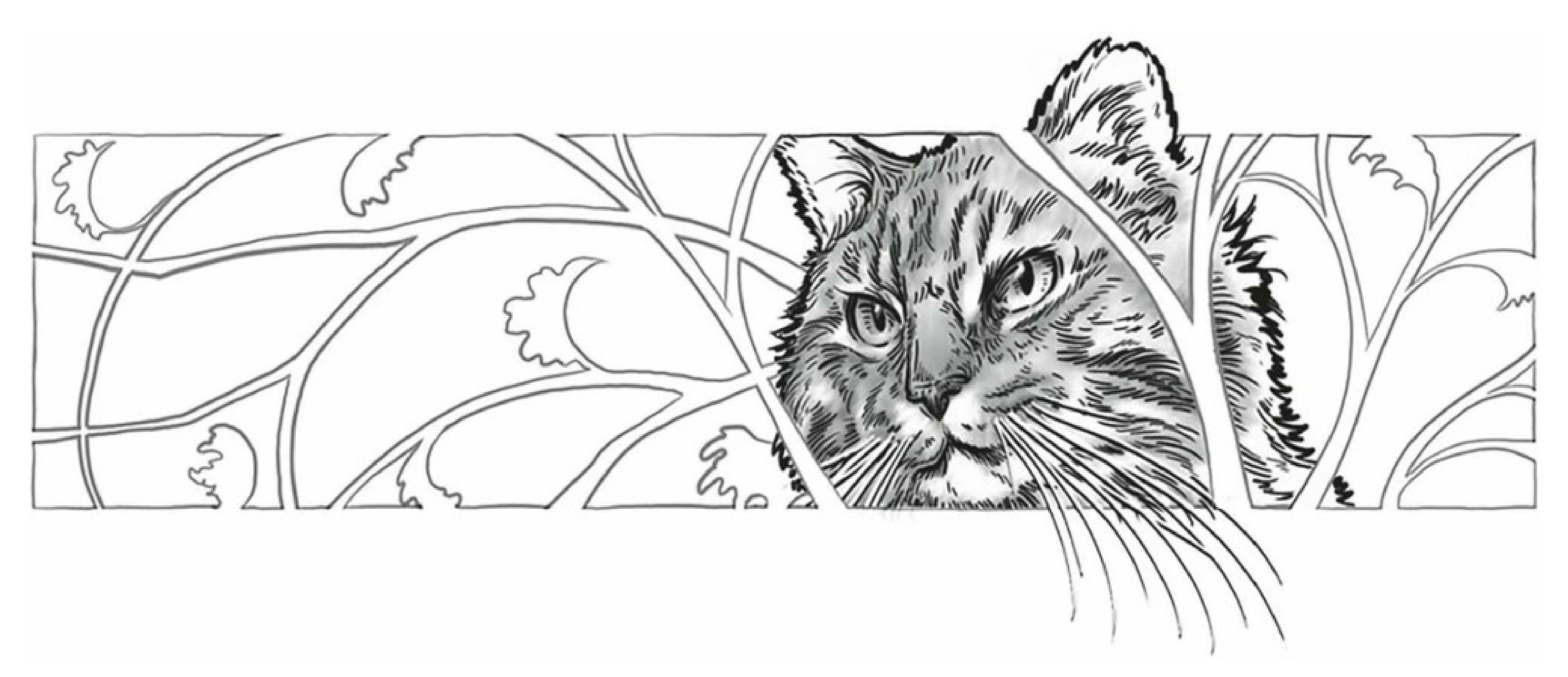
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO — gran gato gris y blanco que vive en el cercado de los caballos.
DALIA PEQUEÑA — gata carey y blanca, hija de Humazo.
CILANTRO — gato gris oscuro, hijo de Humazo.



PRÓLOGO

—¿Sabías que sufriría? —Estrella de Viento miró consternada a Estrella de Río.

Estrella de Río no la miró; siguió mirando el estanque. Sus palabras le atravesaron el corazón, pero no podía dejar que lo influenciaran. Esta era la única manera.

—No se puede cambiar —gruñó.

Estrella de Sombra, Estrella de Cielo y Estrella de Trueno estaban sentados a su lado, encorvados, con los ojos oscuros mientras miraban el agua cristalina. La superficie lisa no reflejaba el cielo del Clan Estelar. En su lugar, mostraba el campamento del Clan del Río. Allí era de noche. Solo unos pocos gatos permanecían a la luz de la luna, acabando con las últimas presas, hablando bajo, mientras un guerrero del Clan de la Sombra caminaba suavemente, mirando dentro de las guaridas y olfateando todo el campamento. Otro estaba de pie en el borde del claro, esperando a que los últimos gatos del Clan del Río se fueran a sus lechos a pasar la noche.

La imagen en el estanque cambió. Giró hacia el páramo, pasó sobre los brezos, más rápida que un halcón, y se ralentizó cuando se fijó en una joven gata gris claro que yacía sola bajo las estrellas. Apenas se movía. Le manaba sangre de la herida en el cuello, brillando mientras empapaba el pelaje de su pecho.

El manto de Estrella de Viento se erizó de alarma.

—Está muriendo.

—¡Este no era su destino! —maulló implorante Estrella de Trueno—. Nunca estuvo destinada a ser una curandera.

—No. —Estrella de Río movió la cola—. Pero las cosas han cambiado. Si el Clan de Río va a sobrevivir, necesita una mensajera. Una mensajera *poderosa*.

—¿Aunque eso la mate? —jadeó Estrella de Sombra.

—Ella es fuerte —Estrella de Río gruñó.

—¡Debe haber otra manera! —protestó la fundadora del Clan de la Sombra.

—¡No puedes dejarla morir! —Incluso Estrella de Cielo sonaba sorprendido.

—Creo en ella. —Estrella de Río seguía observando a la joven gata—. Ella es más fuerte que cualquier gato que haya visto en generaciones.

—¿Lo suficientemente fuerte para *esto*? —Estrella de Viento sonaba enojada.

—El Clan del Río es mío —gruñó Estrella de Río—. Esta es mi decisión. —Se inclinó más cerca del estanque—. Zarpa Escarchada encontrará la fuerza para sobrevivir. Estoy seguro. Ella salvará a su Clan.



CAPÍTULO 1

«No confíes en nadie». Las palabras atravesaron la niebla de dolor que había envuelto a Zarpa Escarchada. Al borde de su conciencia, se arremolinaba una negrura, pero luchó contra ella mientras un sentimiento de miedo surgía hacia ella como una inundación. «*No debo morir*». Le manaba sangre caliente de la herida del cuello, que se enfriaba al empaparle el pelo del pecho, y podía olerla, mezclada con el húmedo olor de la turba y los brezos. El olor le llenó la nariz y le bañó la lengua. Se sintió enferma y empezó a temblar cuando el helado agarre del páramo pareció endurecerse a su alrededor, donde había caído, oculta por la noche, lejos de su hogar, lejos de cualquier seguridad.

Pero, ¿su hogar seguía siendo *seguro*? La idea le clavó una nueva espina de miedo en el corazón. ¿Quién la había atacado? Miró fijamente la oscuridad, con las orejas aguzadas, luchando contra el cansancio que quería arrastrarla hacia la tierra. ¿Seguía cerca? El pánico le recorrió cada pelo del manto. ¿Aparecería en cualquier momento de entre los brezos para acabarla?

¿Por qué había ido allí? Se sentía como una cachorra, flotando en el río mientras la arrastraba hacia una cascada. Se aferró a los recuerdos como si buscara piedras en el lecho del río: *cualquier cosa* que frenara sus pensamientos, que evitara que fuera arrastrada hacia la oscuridad.

¡La visión! ¡Había visto morir al lugarteniente del Clan del Río! Pero, ¿por qué el Clan Estelar le había enviado una visión *ahora*, después de que había admitido ante todo el Clan que no tenía ninguna conexión con ellos y que sus visiones anteriores no habían sido más que su imaginación

tratando de dar a sus compañeros de Clan la respuesta que ansiaban? El Clan del Río quería que el Clan Estelar decidiera quién debía ser su próximo líder, y habían estado esperando a que ella se los dijera. Había hecho todo lo posible, en la Laguna Lunar y en sus sueños. Se había esforzado por entender los deseos del Clan Estelar. Pero las vagas imágenes que había conjurado en su mente nunca la habían llevado a la respuesta correcta; en cambio, solo habían producido una serie de respuestas equivocadas.

Esta visión de la muerte de Juncal había sido diferente. Había sido *real*. Aunque ahora era una aprendiza de guerrero, sabía en sus huesos que era verdad. Apenas hacía menos de un día, Liebre Luminosa le había estado enseñando a pescar cuando el río se había desvanecido frente a ella y se encontró mirando a través de los ojos del gato que había atacado a Juncal y lo había empujado por el acantilado. La visión la había aterrorizado. Se lo había contado a Cola Salpicada. Había planeado contárselo a Zarpa Silbante; quería pedirle consejo a la aprendiza de curandero del Clan del Viento. Por eso había ido al páramo.

Había estado muy cerca del campamento del Clan del Viento. Casi lo había alcanzado cuando oyó pasos detrás de ella y se giró, esperando encontrar a Zarpa Silbante. En lugar de eso, vio la forma de un gato oculto en la sombra, y una zarpa salió de la noche y le cortó la garganta. Tal vez si pudiera llegar al campamento ahora, podría conseguir ayuda.

Intentó con mucho esfuerzo ponerse de pie. El dolor la atenazaba. La debilidad hizo que se le doblaran las piernas, y cayó de espaldas contra la tierra. ¿Por qué esforzarse para llegar al campamento del Clan del Viento? Ni siquiera sabía si era seguro. No sabía si siquiera *había* algún lugar seguro.

Los brezos crujieron a su lado. Su corazón comenzó a latir tan fuerte que estaba segura de que la delataría. «*¡Volvió!*». El terror la agarró como las fauces de un tejón. «*Voy a morir*».

Abrumada por el pánico, Zarpa Escarchada creyó vislumbrar un pelaje marrón claro y percibió un olor familiar. «*¡Pluma Rizada!*». La esperanza surgió en su pecho. Su madre había venido a salvarla. Anhelaba el tacto de Pluma Rizada y, buscando desesperadamente el calor de su pelaje, cayó en la oscuridad.

Abrió los ojos y descubrió que el amanecer había borrado la noche del páramo y los brezos estaban pintados por la rosada luz del sol. La herida en su cuello se había secado. Podía sentir cómo la costra se agrietaba cuando movía la cabeza. «*Estoy viva*». Aquel pensamiento la sorprendió.

Un rayo de sol se coló entre las ramas, ella entornó los ojos. No había calor en aquel resplandor deslumbrante. No había calor en ninguna parte. Estaba congelada.

Unos pasos rasparon la tierra más allá del muro de brezos. A Zarpa Escarchada se le atoró la respiración en la garganta a medida que el sonido se acercaba. ¿Era su atacante?

Los arbustos crujieron a su lado. Zarpa Escarchada se apretó contra la tierra como si pudiera desaparecer en ella cuando alguien se abrió paso. Se esforzó por reconocer al extraño, pero una neblina le nublaba la visión. El miedo la sacudía como un zorro a su presa, y oyó un gruñido bajo. Rodaba en su propia garganta. «*¿Soy yo?*».

El gato se agachó junto a ella.

—Estás herida.

—¡Déjame en paz! —Zarpa Escarchada intentó zafarse. El terror le recorría el cuerpo como fuego. Sintió que su herida se abría, y la sangre le empapó el pelaje una vez más.

Unas patas feroces la empujaron hacia atrás.

—¡Quédate quieta! —El maullido sonó asustado—. Lo estás empeorando.

Zarpa Escarchada se congeló. Escuchó musgo siendo arrancado de la tierra a su lado, olió su aroma a turba cuando flotó sobre ella, y lo sintió siendo empujado contra su garganta. Unas patas le presionaron el cuello. «*¡Este gato está intentando matarme!*». Luchó, pero no tenía fuerzas para escapar. «*¡Ayuda!*». Se sentía demasiado aterrorizada para emitir sonido alguno. Entonces se dio cuenta de que no había ningún filo en las patas que tenía en el cuello, ni garras, no le desgarraban la carne, solo sentía una presión fuerte y constante que la mantenía quieta.

—Tranquila. —La voz habló con suavidad, cual madre a su cría—. Voy a ayudarte.

Confundida, Zarpa Escarchada dejó de intentar luchar y se quedó quieta. Su miedo empezó a disminuir. Notó el olor del gato. Era del Clan del Viento. Su pelaje gris atigrado le resultaba familiar. Olió hierbas y se encontró con un rostro que había visto muchas veces.

—Zarpa Silbante. —Su maullido no fue más que un susurro.

—¿No me reconociste? —Zarpa Silbante sonó sorprendida.

—Pensé que había vuelto.

—¿Quién? —Zarpa Silbante seguía presionando las patas contra la herida de Zarpa Escarchada—. ¿Quién te hizo esto?

—No lo sé.

—Bueno, ahora no hay nadie cerca. —Zarpa Silbante se sentó sobre sus ancas.

Zarpa Escarchada comenzó a levantarse.

—¡No! —Zarpa Silbante le tocó la garganta de nuevo—. No te levantes. Detuve la hemorragia por ahora, pero comenzará de nuevo si te mueves. —Se inclinó hacia atrás de nuevo cuando Zarpa Escarchada dejó de luchar—. Tengo que traer ayuda. —Zarpa Silbante miró a su alrededor.

El pecho de Zarpa Escarchada chispeó de pánico.

—¡No! —jadeó—. No puedes decírselo a nadie.

—Pero estás herida —Zarpa Silbante maulló—. Necesitas ayuda. Quédate quieta mientras voy a buscar a Vuelo de Azor.

—¡No! —El pánico de Zarpa Escarchada aumentó.

—Pero él sabrá qué hacer. —Los ojos de Zarpa Silbante brillaban de alarma—. Esto va más allá de mis habilidades.

—*Nadie* puede saber que estoy aquí —la gata gris claro dijo con la voz rasposa.

—¿Qué hay del gato que te hizo daño? Tenemos que llevarte a un lugar seguro.

Zarpa Escarchada la miró implorante.

—Ningún lugar es seguro —maulló.

Zarpa Silbante frunció el ceño.

—Pero no puedo dejarte aquí. Podrías morir.

—Pero podrías curarme —suplicó Zarpa Escarchada—. Solo lo suficiente para que pueda irme.

—¿Irte a *dónde*? —Zarpa Silbante parecía poco convencida.

—A algún lugar donde nadie pueda encontrarme.

—Estarías más segura en nuestro campamento —insistió Zarpa Silbante—. Vuelo de Azor puede curarte bien la herida, y yo me aseguraré de que nadie vuelva a hacerte daño.

El corazón de Zarpa Escarchada empezó a latir con fuerza.

—¿Cómo? —maulló—. No sabemos quién hizo esto. Podría haber sido cualquiera. Podría haber sido uno de tus compañeros de Clan.

—¿Crees que un gato del *Clan del Viento* intentó matarte? —Zarpa Silbante pareció impactada.

—¡No lo sé! —Zarpa Escarchada se sentía más indefensa que nunca. Tenía que convencer a Zarpa Silbante de que mantuviera esto en secreto. Pero la gata del Clan del Viento estaba asustada, y el miedo podría hacerla contarlo—. Por favor —suplicó—. Por favor, no digas nada.

Zarpa Silbante se movió insegura.

—Bueno —aceptó—. Por ahora voy a buscar algunas hierbas para curarte lo mejor que pueda. No te muevas hasta que vuelva. —La aprendiza de curandero gris atigrada se deslizó hacia los brezos.

Zarpa Escarchada la observó marcharse. «*¿Puedo confiar en ella?*». No tenía elección. Quería escabullirse, pero Zarpa Silbante tenía razón: su herida se reabriría si se movía. Ahora que estaba sola de nuevo, el cansancio volvió a apoderarse de los miembros de Zarpa Escarchada. La desesperación que le había dado la energía para discutir con Zarpa Silbante parecía haberse agotado. Pero seguía asustada. «¿Qué hay del gato que te hizo daño?». Las palabras de Zarpa Silbante la atormentaban. Todavía podía estar cerca. Tendría que hacerse la muerta.

Zarpa Escarchada yacía rígida, como una presa, pero desenvainó las garras. No moriría sin luchar. Miró fijamente los arbustos que tenía delante, con las orejas aguzadas, alerta en caso de que oyera pasos. «*Tengo que averiguar quién hizo esto*». Se esforzó por reconstruir lo que había sucedido. ¿Quién podría querer silenciarla? Estaba con Liebre Luminosa cuando tuvo la visión. Estaba cerca del campamento del Clan del Río cuando se lo dijo a Cola Salpicada. Había sido atacada en territorio del Clan del Viento. ¿Cuál era el vínculo? Sobre ella, el amanecer perdió su brillo, aclareció hasta que se hizo de día, se volvió quebradizo cuando el sol se elevó sobre el páramo. Sus pensamientos se nublaron. Vislumbró una idea, la perdió de vista, luego vislumbró otra por un momento antes de que desapareciera. Los ojos le pesaban. «*No debo dormir*». Ala de Mariposa le había enseñado que el sueño podía curar, pero que si un gato estaba lo bastante débil, podía matar. Luchó contra él, esforzándose por mantenerse despierta, pero aun así el páramo parecía plegarse sobre ella y la oscuridad la consumía.

—Zarpa Escarchada.

El susurro urgente de Zarpa Silbante la arrastró de vuelta a la conciencia. Olió tomillo y sintió semillas de adormidera en los labios.

—Traga —ordenó Zarpa Silbante.

Zarpa Escarchada se lamió las migas de hoja y las semillas de alrededor de la boca mientras abría los ojos. Zarpa Silbante estaba quitando el musgo empapado de sangre. Tenía un montón de telarañas y pata de ganso a su lado y estaba masticando hierbas para hacer una cataplasma. Echó el ungüento en la herida de Zarpa Escarchada. La gata gris claro hizo una mueca de dolor, pero se quedó quieta, reconociendo el aroma a hoja de roble y a caléndula, recordando de su entrenamiento que combatían la infección.

Finalmente Zarpa Silbante le cubrió la herida con telaraña y enrolló suavemente la pegajosa pata de ganso alrededor de su cuello para mantenerla en su sitio. Se sentó.

—¿Cómo te sientes?

Las semillas de adormidera ya estaban aliviando el dolor de Zarpa Escarchada y, junto con el tomillo, le habían quitado el miedo. Pero seguía helada.

—Necesito llevarte a un lugar cálido donde puedas curarte —Zarpa Silbante maulló. Estaba frunciendo el ceño de nuevo—. No estoy segura de que las hierbas que te he dado sean suficientes. ¿Segura que no quieres que te lleve a la guarida de curandería? Te prometo que allí estarás a salvo. —Parpadeó esperanzada a Zarpa Escarchada.

—No. —La idea de estar atrapada en una guarida, en el campamento de otro Clan, hizo que el corazón de Zarpa Escarchada comenzara a latir una vez más—. Es demasiado peligroso.

Los ojos de Zarpa Silbante brillaron de preocupación.

—Por favor, déjame ayudarte.

—No. —Zarpa Escarchada deseó poder encogerse de hombros ante el agotamiento que le arañaba los miembros—. Alguien intentó matarme y no sé quién. Necesito esconderme. —Ella era la única que sabía que Juncal había sido asesinado, además del asesino—. Necesito encontrar una manera de proteger a mi Clan.

—Pero no puedes protegerlos si mueres aquí —maulló la gata del Clan del Viento—. Por favor, déjame ir a buscar a Vuelo de Azor.

—¡No debes decírselo a nadie! —Zarpa Escarchada la miró desesperada—. Tienes que guardar el secreto. No le digas a nadie lo que pasó, ni siquiera a Vuelo de Azor. Quienquiera que haya hecho esto debe pensar que estoy muerta. Necesito tiempo para pensar qué hacer.



Capítulo 2

Corazón Nocturno ronroneaba. Rayo de Sol parecía estar asentándose en el Clan del Trueno con mucha facilidad. Su corazón aún palpitaba de alegría de que ella hubiera venido. De que pudieran estar juntos después de todo. Estaban echados, sus mantos se entrelazaban, en una mancha de sol mortecino al borde de la hondonada de piedra junto a Laurel Brillante y Flor de Mirto. La última patrulla de caza acababa de regresar, y Fronda Rayada, Garra Volteada y Raya de Acedera partirían pronto a la patrulla fronteriza vespertina. Por ahora, sin embargo, parecían estar esperando, como si no quisieran irse.

Laurel Brillante se burlaba de Flor de Mirto.

—Rayo de Sol ronca mucho menos que *algunos* de nuestros compañeros de guarida. —La miró fijamente.

—¿Estás diciendo que ronco? —Flor de Mirto replicó.

—Tal vez. —Laurel Brillante le guiñó un ojo.

—Yo no te oí roncar —le dijo Rayo de Sol a Flor de Mirto.

—¿Ves? —Flor de Mirto resopló a Laurel Brillante, luego asintió hacia la guarida de los guerreros—. Hice tu lecho hace un rato —le dijo a Rayo de Sol.

—¿En serio? —Rayo de Sol había pasado su primera noche en el campamento del Clan del Trueno en un montón de helechos apresuradamente recogidos junto a Corazón Nocturno—. Gracias.

—Yo ayudé —Corazón Nocturno maulló rápidamente—. Tejimos los helechos y los forramos con musgo.

Rayo de Sol le acarició la mejilla con la nariz.

—Gracias.

Laurel Brillante la miró cálidamente.

—Espero que la guarida de los guerreros no esté demasiado abarrotada para tu gusto.

—Sí que está un poco abarrotada —maulló Rayo de Sol—. Aunque no me molesta —agregó apresuradamente—. La guarida de los guerreros del Clan de la Sombra es más grande, eso es todo. —Vaciló—. No es que la guarida del Clan del Trueno sea demasiado pequeña. Es solo que…

Rayo de Sol se quedó en blanco. Corazón Nocturno sintió un destello de simpatía por ella cuando su maullido se desvaneció. Sabía que ser un nuevo guerrero en otro Clan era complicado; él recordaba cómo había sido todo cuando se había mudado al Clan de la Sombra. No había querido parecer desleal al Clan del Trueno, pero había querido que el Clan de la Sombra viera que lo de convertirse en un guerrero de su Clan iba en serio. Pasó la cola por el flanco de Rayo de Sol.

—Siempre es extraño dormir en un lugar nuevo —le maulló, tranquilizador.

Aún no podía creer que ella lo hubiera seguido cuando regresó a su Clan natal. Había aparecido el día anterior y había anunciado delante de todos que lo amaba tanto que quería unirse al Clan del Trueno. Ronroneó más fuerte al recordarlo.

—Me alegra que duermas a mi lado.

Laurel Brillante comenzó a lavarse la cara, luego se detuvo y parpadeó a Rayo de Sol.

—¿Corazón Nocturno te contó sobre la vez que puso un campañol vivo en el montón de carne fresca? —maulló—. Creyó que lo había matado, pero cuando Esquiruela lo agarró, le mordió la barbilla.

Flor de Mirto ronroneó.

—¿Y la vez que se quedó atascado en el Roble del Cielo?

Un calor se extendió por el manto de Corazón Nocturno.

—Bueno, bueno. —Agitó la cola hacia sus dos amigos. ¿Mencionarían a continuación cuántas veces había reprobado su evaluación?—. Rayo de Sol no tiene por qué saber cada error vergonzoso que cometí cuando era aprendiz.

—Sí, sí tengo que saber. —Los bigotes de Rayo de Sol se crisparon—. Quiero saber todo de ti.

Corazón de Lirio y Manto de Chispas se acercaban hacia ellos.

Los ojos de Laurel Brillante brillaban, traviesos.

—¿Qué hay de la vez que se le atascó la cabeza en una madriguera de conejos y Corazón de Lirio tuvo que cavar para sacarlo? —Parpadeó ante la pequeña atigrada oscura cuando llegó hasta ellos—. Lo recuerdas, ¿no?

—Por supuesto. —Los bigotes de Corazón de Lirio se crisparon—. Pero se las arregló para cazar un conejo mientras estaba allí abajo. —Miró cariñosamente a Corazón Nocturno.

Manto de Chispas se detuvo a su lado.

—Corazón Nocturno siempre encontraba su propia manera de hacer las cosas.

El gato negro miró a su madre con incertidumbre. ¿Lo estaba criticando?

No había terminado.

—Realmente creo que tiene madera de gran guerrero.

Corazón Nocturno se relajó. Desde que había regresado, su madre lo había tratado como si fuera un gato diferente del que había dejado el Clan del Trueno. Sentía que ahora lo respetaba.

Observó a Manto de Chispas mientras inclinaba la cabeza hacia Rayo de Sol.

—Me alegra que haya encontrado una pareja que lo ame lo suficiente como para cambiar de Clan —maulló—. Se lo merece.

Corazón Nocturno parpadeó. Tal vez fue algo bueno que se hubiera ido. «*Pero me alegra haber vuelto*».

—Si necesitas ayuda para orientarte en el territorio del Clan del Trueno, házmelo saber —le dijo Corazón de Lirio a Rayo de Sol—. Estaré encantada de enseñarte los alrededores.

Corazón Nocturno sintió una oleada de gratitud hacia su exmentora. Hacia todos sus compañeros de Clan. Antes de irse, se había sentido criticado y poco apreciado, como si nadie de su Clan, ni siquiera sus parientes, lo hubieran entendido realmente. Esa fue la razón por la que había decidido unirse al Clan de la Sombra. No la única razón, por supuesto. Miró a Rayo de Sol. Las manchas blancas de su suave pelaje marrón parecían nieve a la luz del atardecer. Había querido ser su pareja. Pero ahora que había regresado, se sentía aceptado y valorado como nunca antes. Incluso Pinzón Luminoso, su hermana, le había dado una cálida bienvenida, como si nunca hubiera estado enojada con él por haberse ido.

Unirse al Clan de la Sombra había sido duro. La madre de Rayo de Sol, Corazón de Baya, parecía tenerle rencor a cualquier gato que no hubiera nacido en el Clan de la Sombra. Pero no había vuelto a casa por eso. Había dejado demasiadas cosas sin resolver aquí, y había sido duro

ver a Estrella Zarzosa teniendo problemas para liderar al Clan del Trueno. Había querido ayudar. Y ahora que se avecinaba un conflicto entre los Clanes, sabía que tenía que apoyar a los guerreros que lo habían criado.

Su manto se erizó de inquietud ante ese pensamiento. Rayo de Sol seguía charlando con Manto de Chispas y Laurel Brillante. Parecía muy a gusto. Pero ¿qué haría si el Clan del Trueno se encontraba en guerra con el Clan de la Sombra? Ya le había confesado que no sabía si sería capaz de luchar contra sus antiguos compañeros de Clan. Enfrentada a una batalla contra el Clan de la Sombra, ¿se quedaría?

—¿Deberíamos repartirnos las presas? —Rosella maulló desde el montón de carne fresca, que aún yacía sin tocar.

—¿Hay suficientes? —Leonado se acercó al montón. Parecía lleno, pero Leonado parecía preocupado. Había estado nervioso todo el día—. Tal vez deberíamos enviar otra patrulla de caza —maulló.

—Es un poco tarde, ¿no? —Rosella frunció el ceño—. Además, Esquiruela y Estrella Zarzosa partirán pronto hacia la Laguna Lunar. Deberíamos estar todos aquí para despedirlos. —Miró a Esquiruela, como esperando una respuesta, pero la lugarteniente del Clan del Trueno no parecía haberla oído. Estaba paseándose al pie de las rocas caídas, ensimismada.

Charca de Hiedra cruzó el claro.

—Nunca es tarde para cazar presas —maulló—. Una patrulla de caza podría salir con la patrulla fronteriza una vez que Esquiruela y Estrella Zarzosa se hayan ido.

—Me parece una buena idea. —Estrella Zarzosa se estaba estirando bajo la Cornisa Alta. El líder del Clan del Trueno parecía más relajado de lo que había estado en lunas—. ¿Estás lista, Esquiruela?

Al oír su nombre, Esquiruela finalmente miró a su alrededor.

—Casi. —Miró a Corazón de Aliso. El curandero rojizo oscuro corría de un lado a otro, recogiendo las semillas de adormidera que Glayo esparcía mientras trataba de sacarlas con las garras de una cabeza de semilla seca—. Deberías comer algo —le dijo Esquiruela. Su mirada se desvió hacia Corazón Nocturno—. Y tú también —maulló.

—¿Yo? —Él la miró sorprendido.

—Quiero que vengas con nosotros.

Corazón Nocturno vio que la mirada de su madre se iluminaba de orgullo. Sintió alegría. ¿Esquiruela lo había elegido para demostrarle que confiaba en él? ¿Que ahora lo respetaba como guerrero? La idea le agradó, pero la ansiedad le dio un tirón en el estómago. Ir con Esquiruela y Estrella

Zarzosa a la Laguna Lunar significaría dejar a Rayo de Sol con el Clan. Serían amables con ella, pero podría sentirse incómoda estando sola con compañeros de Clan a los que apenas conocía. La miró.

—¿Estarás bien? —susurró él.

—Sí. —Ella levantó la barbilla. Debía de suponer el honor que aquello suponía—. Creo que podré sobrevivir *una* noche sin ti. —Se lo tomaba a la ligera, pero él sabía por el cosquilleo de su pelo a lo largo de su manto que estaba nerviosa.

El Clan comenzó a tomar presas del montón. Rosella llevó una musaraña a Corazón de Aliso y dejó caer un ratón junto a Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno se ofreció a compartir su ratón con Rayo de Sol, pero ella insistió en que se lo comiera todo y en su lugar compartió una ardilla con Flor de Mirto. Las patas le chisporroteaban de emoción. Apenas podía tragar, pero se obligó a comer cada bocado. Apenas podía creer que le hubieran pedido que se uniera a Esquiruela y Estrella Zarzosa en uno de los viajes más importantes de sus vidas.

Por fin, el sol desapareció tras las copas de los árboles y Esquiruela se acercó al centro del claro. Miró a los guerreros dispersos por el campamento.

—Volveremos antes del mediodía —prometió la gata rojiza mientras Estrella Zarzosa se ponía de pie y cruzaba el campamento para ponerse a su lado—. Y cuando volvamos, espero que el Clan Estelar me haya aceptado como líder del Clan del Trueno.

El manto de Leonado se erizó.

—¿Están decididos a hacer esto?

—Está bien si quieren cambiar de opinión —añadió Rosella.

—No vamos a cambiar de opinión —Esquiruela le dijo.

—Lo hemos pensado mucho. —La mirada de Estrella Zarzosa era solemne—. Esquiruela será mejor líder de lo que yo puedo ser ahora.

—Puede que te sientas diferente dentro de unas lunas —dijo Corazón de Lirio—. Una vez que hayas descansado, podrías sentirte como antes.

Estrella Zarzosa la miró sombríamente.

—No creo nunca volver a ser el de antes —maulló—. Pero aún puedo ser un buen compañero de Clan, incluso en la guarida de los veteranos. Creo que todos sabemos que esto es lo mejor para el Clan del Trueno.

Corazón Nocturno había oído lo valiente y enérgico que Estrella Zarzosa había sido antes de que Cenizo robara su cuerpo. El espíritu de Estrella Zarzosa había vagado por el bosque durante lunas, sin ser visto ni

oído, ni vivo ni muerto, hasta que el guerrero villano había sido finalmente derrotado. La experiencia, y su tiempo como cautivo en el Bosque Oscuro, habían cambiado al líder del Clan del Trueno. Desde hacía lunas tenía dificultades, la energía agotada y la concentración desgarrada, y a Corazón Nocturno le aliviaba que el noble guerrero al que había admirado y respetado desde que era un cachorro se tomara ahora tiempo para cuidar de sí mismo.

Sus compañeros de Clan murmuraban inquietos entre sí. Aunque Estrella Zarzosa sería más feliz como veterano que como líder, el cambio claramente les preocupaba.

Manto de Chispas se adelantó, lanzando una mirada desafiante a sus compañeros de Clan.

—Esquiruela será una gran líder —dijo con confianza.

—Que ocupe el lugar de Estrella Zarzosa es lo correcto —Ramaje de Ramitas asintió.

—¿Pero y si el Clan Estelar se niega a darle nueve vidas? —se preocupó Leonado—. No sabemos si estarán de acuerdo con este plan.

—Cruzaremos ese puente si es que llegamos a él. —Esquiruela agitó la cola—. Por ahora, quiero que sepan que el Clan del Trueno no cambiará. Tendrán una líder y lugarteniente nuevos, pero seguirán teniendo los corazones leales y valientes de los guerreros del Clan del Trueno.

«*¿Un lugarteniente nuevo?*». Corazón Nocturno miró a Leonado. El guerrero dorado había servido como lugarteniente cuando Esquiruela había sido líder temporal. Parecía ansioso, moviéndose sobre sus patas, mientras su pareja, Carbonera, se mantenía cerca de él, como tratando de tranquilizarlo.

—Charca de Hiedra. —Esquiruela miraba fijamente a la atigrada blanca y plateada—. Cuando regrese, si el Clan Estelar me acepta como líder, te nombraré lugarteniente.

Corazón Nocturno sintió un atisbo de sorpresa. Charca de Hiedra miraba fijamente a Esquiruela. Ya debían de haberlo hablado. ¿Por qué iba a sorprenderse? Todos sabían que Charca de Hiedra era una guerrera brillante. Había ido de incógnito al Bosque Oscuro cuando era una gata joven para ayudar a los Clanes a luchar contra gatos malvados que habían conspirado para destruir a los Clanes vivos. Y su hija, Escarcha Erizada, había dado su vida luchando contra las mismas fuerzas oscuras lunas más tarde.

Esquiruela continuó.

—Siempre has sido una gata valiente y leal al Clan del Trueno, incluso como aprendiza —maulló—. Sé que servirás a tu Clan con valor y honor.

Charca de Hiedra inclinó la cabeza.

—Los protegeré con mi vida —maulló.

Corazón Nocturno miró a Leonado. El guerrero dorado parecía aliviado. ¿Se alegraba de que Esquiruela no lo hubiera elegido a él? Alzó la voz para aullar el nombre de la nueva lugarteniente.

—¡Charca de Hiedra!

—¡Charca de Hiedra! —Canción de Frondas gritó el nombre de su pareja, sus ojos brillaban de orgullo.

Ramaje de Ramitas se unió con entusiasmo, mientras en todo el claro los guerreros del Clan del Trueno asentían entre sí. Estaba claro que aprobaban la decisión de su futura líder. Corearon el nombre de su nueva lugarteniente mientras sus alientos se agitaban en el aire frío de la estación de la caída de la hoja a medida que los últimos rayos de sol se desvanecían.

—¡Charca de Hiedra!

—¡Charca de Hiedra!

Esquiruela habló de nuevo mientras los coreos se apagaban.

—Uno de tus primeros deberes —le dijo a Charca de Hiedra— será idear tres pruebas para que Rayo de Sol demuestre su lealtad a su nuevo Clan.

Esquiruela parpadeó cálidamente a la gata marrón y blanca, y Corazón Nocturno sintió que su futura pareja se movía a su lado. La miró y vio que sus ojos brillaban con entusiasmo. «*Realmente quiere ser una guerrera del Clan del Trueno*». Su corazón se hinchó. No quería dejarla sola en el campamento. «*Debe de estar nerviosa a la vez que emocionada por las pruebas*». Incluso si las pruebas de Charca de Hiedra no eran tan peligrosas y difíciles como las pruebas que Corazón de Baya le había puesto, tendrían que ser lo suficientemente desafiantes para que Rayo de Sol se ganara su lugar como guerrera del Clan del Trueno. Tal vez debería quedarse con ella aquella noche y pedirle a Esquiruela que eligiera a alguien más para unirse a la patrulla.

Pero que se lo pidieran era un honor. No quería rechazarlo, y no solo porque se sintiera halagado; no podía evitar sentir que Rayo de Sol no era la única guerrera que necesitaba demostrar que sería valiente y leal al Clan del Trueno de ahora en adelante.

Corazón de Aliso se había escabullido a la guarida de los curanderos. Ahora volvió, con tres envoltorios de hojas colgando de las fauces. Puso dos junto a Estrella Zarzosa y Esquiruela, luego llevó el otro a Corazón Nocturno y lo dejó caer a sus patas.

—Hierbas de viaje —maulló—. Caminaremos casi toda la noche. Te darán energía.

El estómago de Corazón Nocturno todavía estaba lleno por el ratón, pero desenrolló la hoja con las patas y lamió las hierbas de todos modos. Su estómago se agitaba de emoción, y mientras Esquiruela y Estrella Zarzosa se dirigían a la entrada, se volvió hacia Rayo de Sol.

—¿Seguro que estarás bien? —La miró, ansioso.

—Por supuesto. —Ella le dio un codazo—. Será mejor que te des prisa. Ya se van. —Corazón de Aliso seguía a Esquiruela y Estrella Zarzosa fuera del campamento.

—Cuidaremos de ella —Laurel Brillante dijo mientras Corazón Nocturno caminaba tras ellos.

Pinzón Luminoso se dirigía hacia Rayo de Sol.

—No te preocupes —le dijo a Corazón Nocturno al pasar junto a él—. Me aseguraré de que no se sienta sola.

Corazón Nocturno parpadeó agradecido a su hermana y volvió a mirar a Rayo de Sol. Ella le hizo señas con la cola. «*Estará bien*», se dijo mientras salía del campamento, ignorando el sentimiento de culpa que sentía en el pecho.

Se dirigieron a la frontera del Clan del Viento y siguieron el sendero camino arriba, siguiendo el borde del páramo a medida que se elevaba en el cielo nocturno. Las estrellas centelleaban sobre ellos. «*¿El Clan Estelar nos está observando?*», se preguntó Corazón Nocturno, mirándolas.

Estrella Zarzosa iba delante; el atigrado de hombros anchos lideraba la patrulla con una confianza que Corazón Nocturno no había visto en lunas. «*Cree que es la decisión correcta*». Esquiruela lo seguía más despacio, moviendo la cola de vez en cuando. ¿El Clan Estelar le concedería nueve vidas? ¿Qué se sentiría tener tanto tiempo por delante? ¿Le importaría a Estrella Zarzosa volver a vivir con una sola vida, como un gato normal del Clan del Trueno?

No parecía preocupado. Guió a la patrulla por el sendero que desembocaba en el arroyo que bajaba burbujeante del páramo, y siguieron el camino pedregoso que corría junto a él.

—Rayo de Sol parece una buena guerrera —dijo Estrella Zarzosa por encima del hombro a Corazón Nocturno mientras subía por una subida donde el arroyo se precipitaba entre rocas escarpadas.

—Lo es. —Corazón Nocturno lo alcanzó—. Es una gran cazadora y Estrella de Tigre la respeta mucho. Por eso le pidió que fuera a la misión para encontrar nébeda.

—Si no te hubiera pedido que te unieras a la misma patrulla, tal vez ella no se estaría uniendo al Clan del Trueno ahora. —Estrella Zarzosa lo miró burlonamente—. Deberías darme las gracias por haberlos juntado.

—Me alegra que lo hicieras —ronroneó Corazón Nocturno.

Estrella Zarzosa agitó la cola.

—Estoy seguro de que Rayo de Sol se habría fijado en ti incluso sin la patrulla —maulló.

—¿Tú crees?

—Por supuesto.

¿Era verdad? Rayo de Sol no había parecido muy contenta cuando Corazón Nocturno había aparecido por primera vez en el Clan de la Sombra. Él había dicho que solo quería estar con ella, pero ella sabía que habían otras razones por las que había dejado el Clan del Trueno. Aun así, todo había salido bien. Ahora ella lo amaba y él la amaba a ella. Se preguntó cómo le iría en el campamento sin él. ¿Pinzón Luminoso realmente se aseguraría de que no se sintiera sola? Sintió un atisbo de inquietud, recordando la hostilidad de Corazón de Baya. «*Mis parientes no se parecen en nada a Corazón de Baya* —se dijo a sí mismo—. *No creen que cambiar de Clan esté mal*».

El camino era cada vez más empinado, y cuando la patrulla llegó a la cima de una colina, Corazón Nocturno vislumbró el bosque del Clan del Cielo en la distancia. Se estremeció. Estrella de Hojas había advertido a Estrella de Tigre sin inseguridad alguna que a menos que retirara pronto a sus guerreros del territorio del Clan del Río, ella lo expulsaría, y Esquiruela había estado de acuerdo con ella. Si Esquiruela se convertía en líder, la guerra con el Clan de la Sombra sería una posibilidad real. Rayo de Sol tendría que elegir un bando. «*Espero que elija al Clan del Trueno*». Su corazón pareció apretarse en un nudo. ¿Acaso eso era justo? «*Todos sus parientes están en el Clan de la Sombra*».

Sería mejor si nunca tuviera que elegir.

—Esquiruela. —Corazón Nocturno miró a la lugarteniente del Clan del Trueno—. ¿De verdad te unirías al Clan del Cielo en una batalla contra el Clan de la Sombra?

Ella lo adelantó.

—Tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos ahora.

Él retrocedió mientras ella se ponía junto a Estrella Zarzosa.

—¿Por qué está tan preocupada? —le maulló suavemente a Corazón de Aliso—. ¿No quiere ser líder?

—Le preocupa que el Clan Estelar no la acepte —le dijo Corazón de Aliso.

—¿Qué pasará si no lo hacen? —preguntó Corazón Nocturno.

Esquiruela lo escuchó.

—Es una buena pregunta. —Giró el hocico hacia Estrella Zarzosa—. ¿Seguirás siendo líder?

—Sí. —Estrella Zarzosa sonaba resignado—. Nunca dejaría al Clan del Trueno sin un líder.

—Bien. —El maullido de Esquiruela fue brusco—. Ya hemos visto qué clase de problemas eso puede causar. —Claramente estaba pensando en el Clan del Río y el caos en el que estaban sumidos desde la repentina muerte de Estrella Vaharina.

Corazón Nocturno se sintió aliviado de que Estrella Zarzosa nunca permitiera que eso le ocurriera al Clan del Trueno, pero notó que los hombros de su líder se hundían. La idea de seguir al frente del Clan le parecía claramente una carga que no quería llevar.

Corazón de Aliso debió de verlo también.

—No hay razón por la que el Clan Estelar se niegue —maulló—. No es la primera vez que un líder se retira y pasa el liderazgo a otro gato. Estrella de Serbal lo hizo. El Clan Estelar le dio a su hijo Corazón de Tigre nueve vidas sin preguntar, convirtiéndolo en Estrella de Tigre. Ellos saben que un Clan no puede sobrevivir sin un líder fuerte.

«*Un líder fuerte*». A Corazón Nocturno le pareció ver a Estrella Zarzosa estremecerse ante las palabras. ¿Sentía que había defraudado a su Clan?

Esquiruela no pareció darse cuenta. Movía la cola con irritación.

—Estrella de Tigre podrá ser un líder fuerte, pero si pueden ver lo que está haciendo ahora, el Clan Estelar podría arrepentirse de haberle dado nueve vidas —gruñó.

Estrella Zarzosa la miró.

—Ha hecho más cosas buenas por los Clanes que malas —maulló—. Se enfrentó a Cenizo y acogió a los gatos que expulsó de sus Clanes.

—A mí me parece un buen líder —aventuró Corazón Nocturno. Mientras había estado en el Clan de la Sombra, Estrella de Tigre le había parecido sabio y razonable.

—No estoy segura de que el Clan del Río coincida contigo —maulló Esquiruela.

—Tal vez no ahora mismo —Estrella Zarzosa concedió—. Pero una vez que hayan sobrevivido a esto, puede que lleguen a apreciar la intervención de Estrella de Tigre.

Esquiruela gruñó, pero no discutió. La hondonada de la Laguna Lunar se alzaba ante ellos. Las escarpadas rocas que conducían a ella estaban envueltas en sombras. Cuando la patrulla las alcanzó, Corazón Nocturno miró hacia el borde. La ansiedad le recorrió el manto. ¿Realmente permitiría el Clan Estelar este cambio de liderazgo?

Los ojos de Esquiruela eran oscuros, y los hombros de Estrella Zarzosa estaban rígidos, como si se estuviera preparando para cualquier resultado que le esperara. Saltó primero por la empinada ladera y desapareció por la cima mientras lo seguía Esquiruela. Corazón Nocturno esperó a que Corazón de Aliso subiera, y luego saltó tras él, concentrándose en sus pasos mientras trepaba de una roca a otra hasta que por fin llegó a la cima. La hondonada se extendía bajo él, bañada por la luz de la luna. Los acantilados que la rodeaban protegían a la patrulla del frío viento. En el fondo, la Laguna Lunar estaba tan quieta como hielo y tan negra como la noche. Incluso desde aquí, Corazón Nocturno podía ver la luna reflejándose en la superficie, y un escalofrío le recorrió la espina dorsal. ¿El Clan Estelar sabía que venían? ¿Podían verlos allí, en el borde de la hondonada? Miró las estrellas que brillaban en el cielo nocturno. Tantos guerreros muertos. ¿Lo estaban observando ahora?

—Quédate aquí. —Esquiruela asintió a Corazón Nocturno—. Vigila. Detén a cualquier gato que venga.

Corazón Nocturno levantó la barbilla, tratando de ocultar su ansiedad. ¿Quería que luchara?

—No queremos que nadie nos interrumpa. —La gata rojiza miró sombríamente a Estrella Zarzosa—. ¿Estás listo? —Él asintió y ella miró a Corazón de Aliso—. ¿Listo?

Corazón de Aliso agachó la cabeza.

—Sí.

Mientras el curandero de pelo rojizo oscuro guiaba a Esquiruela por la suave pendiente de piedra, Corazón Nocturno se preguntó cómo se sentiría

guiándola a ella y a Estrella Zarzosa en un acontecimiento tan importante. Después de todo, eran sus padres.

Estrella Zarzosa parpadeó a Corazón Nocturno.

—Si viene alguien —maulló suavemente—, pídele que espere, pero no te pongas en peligro.

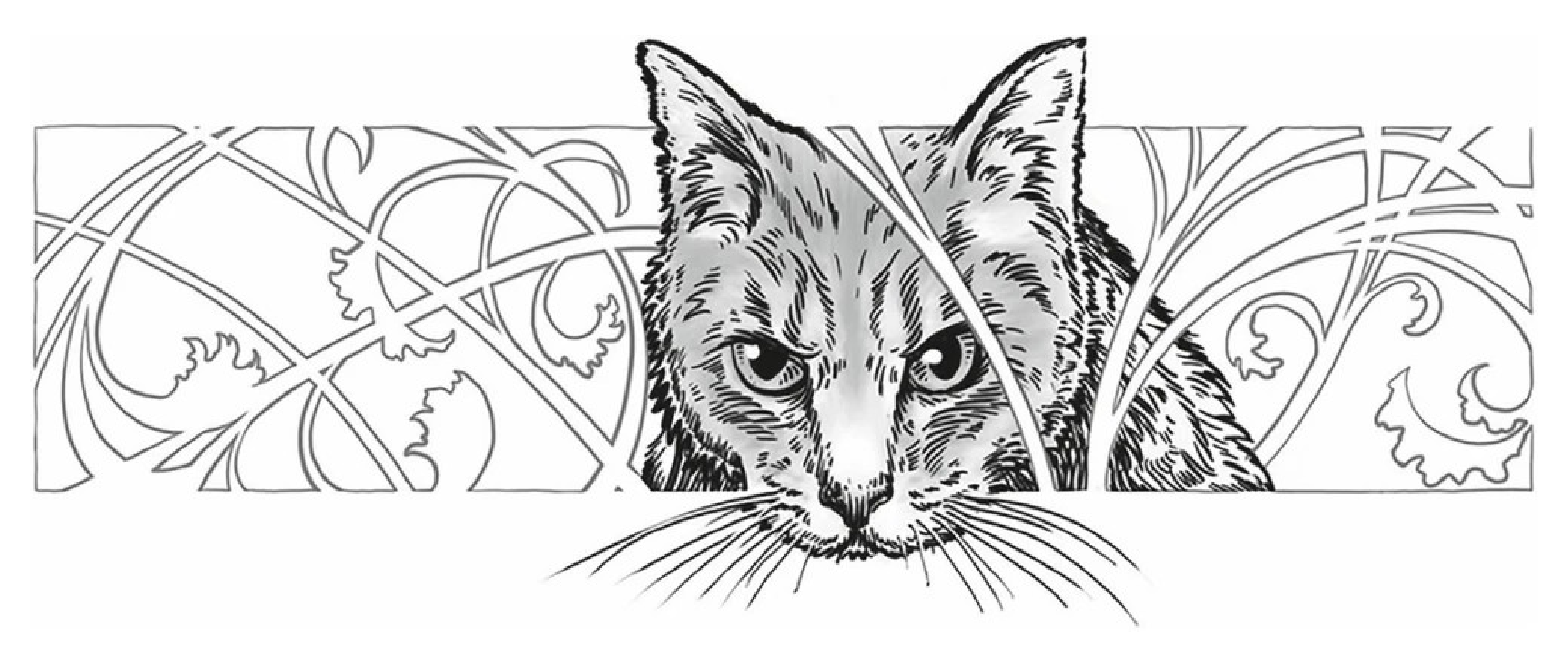
—De acuerdo. —Corazón Nocturno agachó la cabeza.

Su corazón latía con fuerza. Si el Clan Estelar transfería el liderazgo a Esquiruela, ¿sería inevitable la guerra con el Clan de la Sombra? ¿Significaría perder a Rayo de Sol? Observó cómo Estrella Zarzosa se acercaba a la Laguna Lunar, siguiendo el camino con hoyuelos de antiguos pasos que descendían en espiral hacia la hondonada. Muchos gatos habían pasado por allí. Sabía que sus preocupaciones eran como pequeños granos de arena en la gran franja de la historia de los Clanes, y sin embargo se sentían más grandes que el ancho cielo sobre él. «*Por favor, que Rayo de Sol se quede conmigo*».

Pudo ver a Esquiruela a la orilla del agua. Parecía fuerte y elegante. Estrella Zarzosa parecía agotado y cansado a su lado. Corazón de Aliso se apretó contra él mientras estaban de pie junto al estanque. Luego se agacharon y, juntos, tocaron el agua con la nariz.

Corazón Nocturno movió las patas con inquietud. Si el Clan Estelar aceptaba a Esquiruela como líder, la decisión de ir a la guerra recaería solo en sus patas. ¿De verdad se uniría a Estrella de Hojas en contra del Clan de la Sombra? Se obligó a tener esperanzas. Tal vez el Clan Estelar le advertiría que no lo hiciera. O tal vez, una vez que Esquiruela sintiera de verdad la responsabilidad del liderazgo, se mostraría reacia a enviar guerreros a la batalla.

Sin embargo, decidiera lo que decidiera, Corazón Nocturno haría su parte como guerrero leal al Clan del Trueno. El Clan del Trueno era su Clan de nuevo. Lo sería para siempre. Y estaba seguro de que Esquiruela era la gata adecuada para liderarlo.



CAPÍTULO 3

Rayo de Sol siguió al resto de su patrulla de vuelta al campamento iluminado por la luna. Cuando Corazón Nocturno se había ido, Charca de Hiedra le había pedido que se uniera a una patrulla de caza con Flor de Mirto, Rosella y Pinzón Luminoso. Dejó caer el conejo joven y regordete que llevaba en el montón de carne fresca y se preguntó si Corazón Nocturno y los demás ya habrían llegado a la Laguna Lunar.

Le resultaba extraño estar aquí sin él, como si hubiera entrado a otro campamento por error. Pero ella había elegido venir, y una vez que Corazón Nocturno regresara, se sentiría más tranquila. Estaba segura de que algún día esta resonante hondonada de piedra, llena de arbustos y árboles en los bordes, se sentiría como su casa al igual que el tranquilo campamento del Clan de la Sombra.

Cuando la patrulla se separó y Flor de Mirto se dirigió a la guarida de los guerreros con Laurel Brillante, Rayo de Sol se quedó junto al montón de carne fresca y miró el claro a su alrededor. Había guerreros esparcidos por los bordes. «*¿Hay alguien con quien pueda sentarme?*». Rosella se había sentado junto a Leonado, pero cuando el gato dorado vio que Rayo de Sol los observaba, entrecerró los ojos con recelo. «*Está bien, ¡supongo que no me sentaré con ellos!*». Rayo de Sol miró en la otra dirección, donde Corazón de Lirio agarró un ratón y lo puso delante de una gata que Rayo de Sol estaba bastante segura de que se llamaba Pelaje de Miel. Mientras tanto, Charca de Hiedra observaba con ojos redondos y oscuros desde la Cornisa Alta. ¿Los guerreros del Clan del Trueno siempre se

quedaban despiertos hasta tan tarde, o estaban ansiosos por lo que estaba ocurriendo en la Laguna Lunar?

«*¿Debería ir a mi lecho?*». Podría parecer descortés cuando todos los demás aún estaban despiertos. Además, no estaba cansada. Estaba demasiado inquieta. ¿Pero dónde debía sentarse? ¿Al lado de Flor de Mirto y Laurel Brillante? Habían sido amables con ella todo el día, y Flor de Mirto le había enseñado tranquilamente la forma de rastrear presas del Clan del Trueno mientras cazaban.

El bosque de robles del Clan del Trueno no era tan denso como los pinares del Clan de la Sombra. La luz de la luna parecía traicionar cada uno de sus movimientos. Peor aún, los árboles estaban perdiendo sus hojas, cosa que los pinos nunca hacían, así que se sentía expuesta bajo el cielo. Y los gatos del Clan del Trueno trabajaban más unidos entre sí que los cazadores del Clan de la Sombra, siempre con un ojo puesto en sus compañeros de Clan y otro en su presa, juzgando en qué dirección se moverían sus compañeros de guarida antes de moverse ellos mismos. Era una forma eficiente de cazar, y habían atrapado tres ratones, un conejo y una ardilla. Pero Rayo de Sol extrañaba la sensación de libertad que había tenido como cazadora del Clan de la Sombra. Disfrutaba alejarse del grupo y traer presas que había cazado ella sola. Ahuyentar a un ratón y hacerlo caer en las zarpas de otro gato le parecía hacer trampa.

Flor de Mirto se dio cuenta de que Rayo de Sol dudaba. Le hizo una seña con la cabeza y la guerrera, aliviada, fue a sentarse junto a la gata marrón claro.

—Buena caza —maulló Flor de Mirto—. Veo que no estás acostumbrada a trabajar en equipo, pero tienes reacciones rápidas y buen olfato para las presas.

Rayo de Sol inclinó la cabeza, sin saber si agradecer los elogios de Flor de Mirto. ¿Por qué parecía tan sorprendida la gata del Clan del Trueno? Entonces se dio cuenta de que Pinzón Luminoso y Manto de Chispas hablaban, con las cabezas juntas y las miradas clavadas en ella, y esponjó el manto tímidamente, poniéndose rígida cuando empezaron a dirigirse hacia ella.

Pinzón Luminoso se detuvo junto al montón fresca y tomó un ratón de la parte superior. Lo dejó caer junto a Rayo de Sol.

—Te lo ganaste.

Rayo de Sol no pudo evitar desconfiar de la gata carey. Había sido amable, pero no podía olvidar que Corazón Nocturno le había contado lo

mordaz que había sido su hermana antes de que él hubiera abandonado el Clan del Trueno. Empujó el ratón hacia Pinzón Luminoso.

—Podemos compartirlo.

—¿En serio? —Pinzón Luminoso parecía complacida y se agachó para darle un mordisco.

Manto de Chispas se había acomodado a su lado.

—Pinzón Luminoso dice que eres una buena cazadora.

¿También estaba sorprendida? «*¿Acaso los gatos del Clan del Trueno creen que son los únicos que saben cazar?*».

Rayo de Sol entrecerró los ojos.

—Gracias.

Manto de Chispas le devolvió la mirada con calidez. Estaba claro que intentaba ser amable.

Flor de Mirto había empezado a limpiarse la cola.

—¿Es raro cazar en un bosque diferente? —le preguntó a Rayo de Sol.

—Los olores deben ser extraños —Laurel Brillante intervino—. Debe ser confuso.

Rayo de Sol se encogió de hombros.

—El olor a ratón huele igual en todas partes —les dijo. No quería parecer a la defensiva, así que añadió—: Pero es difícil acechar sobre las hojas caídas. Son crujientes. Es difícil no hacer ruido.

Pinzón Luminoso levantó la mirada del ratón.

—Puedo llevarte fuera mañana y darte algunos consejos —maulló.

—Corazón Nocturno puede enseñarle —maulló Manto de Chispas—, cuando vuelva. —Sus ojos brillaron de orgullo—. Me alegra que Esquiruela lo eligiera para ir a la Laguna Lunar con ellos. Pero no me sorprende. Ahora es mucho más maduro. Tal vez solo necesitaba un poco de tiempo lejos de su Clan. —Miró a Rayo de Sol—. Quizá conocerte le haya ayudado a madurar un poco.

Rayo de Sol sabía que lo decía como un cumplido, pero le parecía injusto para Corazón Nocturno. Le devolvió la mirada a Manto de Chispas.

—Tuvo que esforzarse mucho para que el Clan de la Sombra lo aceptara. Las pruebas que le pusieron fueron muy duras. —No quería admitir que era su propia madre quien se las había puesto tan difíciles—. Y le fue bien en todas.

¿Por qué mencionar que Corazón Nocturno no había aprobado la tercera? «*La reprobó por mí. A propósito*». Él quería que el Clan de la Sombra creyera que se había ido porque no tenía otra opción. Le dolía el corazón mientras deseaba que estuviera allí con ella.

—Siempre supe que Corazón Nocturno era un verdadero guerrero.

Pero Manto de Chispas no parecía estar escuchando. Miraba al otro lado del claro, pensativa.

—Me llevó un tiempo acostumbrarme a llamarlo Corazón Nocturno —maulló—. Pero estoy empezando a ver lo bien que le queda. Parece mucho más él mismo que cuando era Zarpa Flameante. Es como si…

—¡Rayo de Sol!

Rayo de Sol giró bruscamente el hocico hacia la entrada, su corazón se aceleró con ansiedad cuando un maullido familiar sonó por todo el campamento. Corazón de Baya se abría paso por el túnel de espinas.

Garra Volteada y Raya de Acedera se apresuraron a entrar tras ella, con caras nerviosas, mientras la gata del Clan de la Sombra se detenía y se sacudía el manto antes de recorrer el claro con la mirada.

—¡Lo siento! —Garra Volteada se disculpó con Charca de Hiedra, que había bajado de un salto de la Cornisa Alta.

—Insistió en venir al campamento —explicó Raya de Acedera, mirando con enojo a Corazón de Baya—. No pudimos detenerla y no queríamos luchar contra ella.

Corazón de Baya estaba mirando fijamente a Rayo de Sol.

—¡Ahí estás! —espetó.

Rayo de Sol se puso rápidamente de pie. Le ardía el manto. «*Por favor, no lo hagas*». ¿Su madre iba a empezar una pelea con ella aquí, delante de sus nuevos compañeros de Clan?

La mirada furiosa de Corazón de Baya se dirigió hacia Pinzón Luminoso y Manto de Chispas cuando se pusieron de pie junto a Rayo de Sol.

—Veo que ya te has instalado muy bien aquí —gruñó.

Rayo de Sol se apresuró a avanzar.

—Hablemos en otro lugar —susurró.

—Sí. —Charca de Hiedra agitaba la cola—. Vayan afuera.

Rayo de Sol comenzó a dirigirse hacia la entrada, haciendo señas a su madre para que la siguiera con un movimiento desesperado de cabeza. Pero Corazón de Baya se mantuvo firme.

—No tengo nada que decirte que no pueda decir delante de tus nuevos *compañeros de Clan*. —Casi siseó las últimas palabras.

Charca de Hiedra dejó la cola quieta, sus ojos se entrecerraron.

Rayo de Sol miró implorante a su madre.

—Estoy segura de que no quieren oír esto.

Flor de Mirto se incorporó. Las orejas de Laurel Brillante se aguzaron. En todo el claro, los gatos del Clan del Trueno se inclinaban hacia delante, con los ojos entrecerrados por el interés. Rayo de Sol deseó que todos se fueran educadamente a sus guaridas. Su madre había ido a armar un escándalo. «*Por favor, no digas nada ofensivo sobre el Clan del Trueno*». Iba a vivir con esos gatos a partir de ahora.

—¡Nunca imaginé que mi hija traicionaría a su Clan! —Corazón de Baya espetó.

—No los traicioné —maulló Rayo de Sol—. Nunca lo haría. Solo estoy cambiando de Clan, eso es todo.

—¡¿Eso *es todo*?! —Los ojos de Corazón de Baya centellearon de enojo—. ¡¿Qué peor traición hay que dar la espalda a los gatos que te criaron?!

—¿No quieres que sea feliz? —Rayo de Sol ignoró la vergüenza que se amontonaba bajo su manto. Estaba demasiado furiosa—. Vine aquí para estar con Corazón Nocturno.

—Oh, Rayo de Sol. —El maullido de Corazón de Baya de repente se llenó de simpatía—. Sé que te enojaste cuando te abandonó. Pero no sabía que estabas tan desesperada como para *seguirlo*.

Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par. ¡Corazón de Baya le tenía *lástima*!

—No lo seguí por desesperación —espetó—. Lo hice por amor.

Corazón de Baya parecía confundida.

—¿Cómo puedes amar a un gato cuando te *abandonó*? Te crié para que tuvieras más orgullo que eso.

Rayo de Sol no podía creer lo que oía. Su madre la estaba haciendo sonar patética.

—¡Nos amamos *mutuamente*! —soltó—. ¡Corazón Nocturno eligió unirse al Clan de la Sombra para estar conmigo, y ahora yo elijo unirme al Clan del Trueno para estar con él!

Corazón de Baya parecía exasperada.

—¡*Dejando* Clanes! ¡*Uniéndose* a otros Clanes! Ninguno de los dos sabe lo que realmente quiere. ¿Cómo puedes confiar en un gato que abandonó *dos* Clanes? Deberías haber elegido a un buen guerrero del Clan de la Sombra como pareja, alguien que sepa dónde debe estar. Alguien que no se vaya cuando la vida se pone difícil. Alguien en quien puedas confiar. —Su maullido se tensó y sus ojos comenzaron a brillar—. No es demasiado tarde. —Ahora estaba suplicando—. Ven a casa conmigo. Puedes empezar de nuevo.

—¡No quiero empezar de nuevo! —Rayo de Sol era consciente de la fría mirada de Charca de Hiedra. Tenía que parar esto ahora. Tomó aire, obligando a su pelaje a permanecer liso, y miró a su madre a los ojos—. Quiero estar aquí. Con Corazón Nocturno. Ya hice mi elección. Voy a ser una guerrera del Clan del Trueno, y voy a ser una guerrera leal.

—Bien dicho. —El profundo maullido de Leonado sonó a través del claro.

—Estás tomando la decisión correcta —coincidió Pelaje de Caracola.

Rayo de Sol miró agradecida al gato carey. Su apoyo significaba mucho. Sabía que su pareja, Fronda Rayada, había sido una vez una gata del Clan del Viento y se había asentado felizmente en el Clan del Trueno.

Los ojos de Corazón de Baya se entrecerraron de repente.

—¿Dónde *está* Corazón Nocturno? —Miró el campamento a su alrededor—. No lo veo. Lo cual es extraño —ladeó la mirada hacia Rayo de Sol— viendo lo tan *enamorados* que están.

Rayo de Sol levantó la barbilla.

—Está afuera. De patrulla —maulló ella—. Estará de vuelta para el mediodía.

—¿En serio? —Los ojos de Corazón de Baya brillaron como si acabara de divisar una presa—. ¿Estás segura de que no sigue huyendo de ti? ¿Estás segura de que él quería que lo siguieras hasta aquí? ¿Habías hablado con él al respecto?

Rayo de Sol se congeló. No, no lo habían hablado. Ella había aparecido sin más en el Clan del Trueno. Pero *sabía* lo mucho que Corazón Nocturno quería estar con ella. Estaba segura. Él se lo había dicho antes de dejar el Clan de la Sombra. Lo había dicho en serio, ¿verdad? La duda le punzó el corazón. ¿Y si solo la había rechazado suavemente?

Un pelaje le rozó el costado cuando Manto de Chispas dio un paso adelante. Estaba fulminando a Corazón de Baya con la mirada.

—¿Por qué viniste? —espetó.

—Para llevarme a mi hija a casa —replicó Corazón de Baya.

—¿Y de verdad crees que humillarla delante de sus nuevos compañeros de Clan hará que quiera volver al Clan de la Sombra contigo? —El pelaje de Manto de Chispas se erizó—. ¡¿Cómo puedes decir cosas tan crueles?! ¡Por supuesto que Corazón Nocturno la ama! Dejó su Clan para estar con ella, y está tan feliz como el resto de nosotros de que ella eligiera seguirlo de vuelta al Clan del Trueno.

Rayo de Sol sintió una oleada de gratitud. No estaba del todo segura de que *todo* el Clan estuviera feliz de que ella hubiera venido, pero los

haría felices. Les demostraría que una antigua miembro del Clan de la Sombra podía ser tan leal como cualquier otro guerrero del Clan del Trueno.

Pinzón Luminoso se unió a Manto de Chispas.

—Tal vez debería preocuparte menos el porqué Rayo de Sol vino al Clan del Trueno y más el porqué abandonó el Clan de la Sombra —siseó a Corazón de Baya.

Los ojos de Corazón de Baya ardieron de rabia.

—No tenía ninguna razón para abandonar el Clan de la Sombra.

—Y sin embargo lo hizo —contestó Pinzón Luminoso con frialdad—. Y luego de escucharte destrozarla esta noche, no me sorprende.

Rayo de Sol se puso rígida de alarma. «*No la provoques*». Estaba agradecida con los parientes de Corazón Nocturno por defenderla, pero temía que incitaran a Corazón de Baya a decir algo aún peor.

—¡¿Cómo te atreves?! —Ahora Corazón de Baya estaba furiosa—. ¡Rayo de Sol no tenía ninguna razón para abandonar el Clan de la Sombra y unirse a un grupo de arrogantes persigue-ardillas, y si alguna vez…!

Charca de Hiedra la interrumpió.

—Deberías recordar que eres una invitada aquí, Corazón de Baya —le maulló suavemente—. Deberías tener cuidado con lo que dices.

—¡¿*Yo* soy la que debe tener cuidado con lo que dice?! —La gata negra y blanca dio un azote con la cola. Miró a Pinzón Luminoso—. ¡Esta joven gata engreída acaba de decir que Rayo de Sol abandonó el Clan de la Sombra por *mi* culpa!

—Corazón de Baya. —Charca de Hiedra caminó entre ellos e inclinó la cabeza cortésmente a la guerrera del Clan de la Sombra—. Ya dijiste lo que viniste a decir. Es hora de que vuelvas a tu Clan. —Asintió a Garra Volteada y Raya de Acedera—. Por favor, escolten a Corazón de Baya de vuelta a la frontera

Cuando los guerreros se adelantaron, Corazón de Baya aplanó las orejas y los miró con rabia.

Rayo de Sol se puso rígida. ¿Su madre realmente iba a *pelear*? Sintió alivio cuando Corazón de Baya se dio la vuelta.

—Muy bien —gruñó Corazón de Baya—. Me iré. Pero no pasará mucho tiempo antes de que el Clan del Trueno aprenda lo que el Clan de la Sombra ya sabe: los gatos jóvenes cambian de opinión tan a menudo como cambian los lechos de sus guaridas. —Miró a Rayo de Sol por encima del hombro—. Disfruta tu estancia aquí —maulló—. Cuando te des cuenta de que cometiste un error, te estaré esperando para darte la bienvenida a casa.

Solo espero que Estrella de Tigre esté tan dispuesto a acogerte nuevamente como yo.

Rayo de Sol sintió que el corazón le latía con fuerza cuando Corazón de Baya desapareció por el túnel de espinas. Estaba confundida y abrumada. Su madre había sido muy mala, y sus nuevos compañeros de Clan lo habían visto todo. Deseó que Corazón Nocturno estuviera allí. Necesitaba oírlo decir que quería que se quedara y que todo iría bien y que el Clan del Trueno la aceptaría incluso después de haber visto cómo Corazón de Baya la hacía pedazos delante de ellos.

—Fuiste valiente al enfrentarte a ella. —El suave maullido de Manto de Chispas sonó en su oído.

Pinzón Luminoso le apretó el costado.

—Tu madre es una guerrera dura.

Rayo de Sol miró a unos y a otros, y luego echó un vistazo nervioso al claro. Se sintió aliviada al ver que los gatos del Clan del Trueno habían vuelto a lavarse y a comer y compartían lenguas como si nada hubiera pasado. Pero odiaba pensar lo que se estarían diciendo una vez que ella estuviera fuera del alcance de sus oídos.

—Lo siento mucho. —Miró a Charca de Hiedra—. No sabía que vendría a causar problemas. —Inclinó la cabeza hacia Manto de Chispas y Pinzón Luminoso—. Gracias por defenderme.

Un sentimiento de culpa se amontonó en su vientre. Se estaba disculpando con los gatos del Clan del Trueno por su propia madre. Se sentía desleal. Corazón de Baya solo había venido aquí esta noche porque Rayo de Sol la había herido profundamente. «*Tenía razón. La traicioné*». Se sintió de repente muy cansada. Corazón de Baya creía de verdad que estaría mejor en su Clan natal, que su decisión había sido un error. «*Si tan solo pudiera hacerla entender*». Pero Rayo de Sol sabía que sería imposible. Corazón de Baya estaba tan segura de sus creencias que intentar cambiarlas sería como intentar persuadir a las flores de que no florecieran en la estación de la hoja nueva.

Su manto comenzó a erizarse. «*¿Y si cambio de opinión?*». Después de todo, Corazón Nocturno había cambiado de opinión, ¿o no? «*Corazón de Baya podría tener razón, y podría haberla lastimado por nada*». De repente le dolió el corazón, no por Corazón Nocturno esta vez, sino por su madre. Corazón de Baya la amaba y quería lo mejor para ella. Había estado lista para pararse delante de otro Clan y pedirle a Rayo de Sol que volviera a casa. Tragarse su orgullo de esa manera debió costar mucha valentía. «*Y yo la rechacé*».

De repente Rayo de Sol se dio cuenta de que Charca de Hiedra la estaba mirando.

—Es mejor no pensar en ello. —Charca de Hiedra agitó la cola—. Ve a recoger hierbas con Flor de Mirto.

Rayo de Sol parpadeó.

—¿Tan tarde?

—Parece evidente que nadie va a dormir bien esta noche —le dijo Charca de Hiedra—. Deberías mantenerte ocupada. Y Glayo siempre dice que la caléndula recolectada de noche es más fuerte que la recolectada de día.

Un gruñido sonó afuera de la guarida de curandería. Glayo estaba allí, agazapado en las sombras.

—Esa es la consuelda —maulló—. No la caléndula. Pero adelante. Hierbas recogidas en cualquier momento me vienen bien.

Rayo de Sol miró al curandero, con el manto erizado de nervios. Había oído hablar de su lengua afilada.

—¿Y si recojo las hojas equivocadas? —le susurró a Flor de Mirto mientras la gata marrón la guiaba hacia la entrada del campamento.

—No te preocupes. —Flor de Mirto agitó la cola—. La consuelda es fácil de reconocer. Además, después de que tu madre te aullara delante de todo el Clan, ni siquiera Glayo sería tan malo como para regañarte.

Rayo de Sol parpadeó agradecida a la gata marrón claro. Agradecía las palabras de Flor de Mirto, pero no estaba segura de creerlas. El Clan del Trueno había parecido apoyarla, pero Corazón de Baya podría haber sembrado dudas en sus mentes. «¿Estás segura de que no sigue huyendo de ti?». Las palabras aún le dolían. Si tan solo Corazón Nocturno hubiera estado a su lado. Él habría disipado todas las dudas. Podría haber enfrentado a su madre con orgullo en lugar de enfrentarla a la defensiva. En lugar de eso, él estaba en la Laguna Lunar*,* y Rayo de Sol había tenido que soportar sola la reprimenda de su madre, delante de un Clan al que apenas conocía. Estaba segura de que la actuación de Corazón de Baya no la había hecho encajar mejor en el Clan del Trueno. «*¿Siquiera quiero encajar?*». Hizo a un lado ese pensamiento. Sabía que quería estar allí, por Corazón Nocturno. Pero aun así, las dudas la asaltaban.

«*Si Corazón Nocturno no está aquí… ¿Realmente pertenezco al Clan del Trueno?*».



Capítulo 4

La nariz de Zarpa Escarchada se crispó. Se había despertado pero aún no había abierto los ojos. No había olor a turba ni a brezos. En cambio, el aire estaba cargado de un olor cálido, rico y almizclado. «*¿Dónde estoy?*».

Abrió los ojos, sorprendida al encontrarse en una gran guarida de madera, amurallada por tres lados y abierta a un prado donde se movían caballos. Eran los caballos lo que olía. La rodeaba un montón de heno que bloqueaba la corriente de aire y la mantenía caliente. «*¿Cómo llegué hasta aquí?*».

—¡Estás despierta! —Era la voz de Zarpa Silbante. La aprendiza de curandero del Clan del Viento sonaba aliviada.

Zarpa Escarchada intentó levantar la cabeza, pero el dolor alrededor de la herida la puso rígida. Hizo una mueca de dolor.

—Sé que te duele. —Zarpa Silbante se agachó a su lado—. Aquí no hay semillas de adormidera. Pero encontré tomillo cerca. —Pasó unas hojas bajo la nariz de Zarpa Escarchada.

El olor hizo que la gata gris claro se mareara. Las apartó.

Zarpa Silbante las reemplazó con un ratón, recién matado, por el olor que desprendía.

—¿Tienes hambre?

—No. —Muy lentamente, Zarpa Escarchada levantó la cabeza, gimiendo mientras más dolor le atravesaba el cuello. Apartó el ratón con rigidez—. Me siento mal.

—Tienes fiebre. —Zarpa Silbante parecía preocupada—. Te puse pomada fresca en la herida mientras dormías —maulló—. Pero no sé si es

suficiente. ¿Segura que no puedo decírselo a Vuelo de Azor? Él sabrá qué hacer.

—No. —Dolor y náuseas se arremolinaron alrededor de Zarpa Escarchada. Luchó contra ellos—. Estaré bien —ronroneó—. Solo necesito tiempo. —Miró a través de la pared abierta de la guarida—. ¿Dónde estoy?

—En el cercado de los caballos —le dijo Zarpa Silbante.

—¿Cómo llegué aquí? —Lo último que Zarpa Escarchada recordaba era estar tirada en el páramo.

—Medio que te arrastré —le dijo Zarpa Silbante—. Medio que caminaste. ¿No te acuerdas?

—No. —El miedo tiró del corazón de Zarpa Escarchada. Si no recordaba haber ido allí, debía de estar muy enferma.

—Intenta comer algo —la atigrada gris maulló—. Necesitas fuerzas.

—No puedo. —Zarpa Escarchada parpadeó impotente—. Creo que vomitaría. —Se obligó a ser valiente—. Lo superaré.

Zarpa Escarchada buscó su mirada. «*Puedo confiar en ti, ¿verdad?*».

—Tengo mucho miedo. —Se le hizo un nudo en la garganta—. Alguien me quiere muerta.

Zarpa Silbante se acercó más.

—¿Sabes por qué?

—Tuve una visión.

—Pero pensé que habías dejado de entrena para ser una curandera.

—Lo había hecho —le dijo Zarpa Escarchada—. Por eso no tiene sentido. Creí que no tenía ningún vínculo con el Clan Estelar, pero entonces estaba entrenando con Liebre Luminosa… Me estaba enseñando a pescar, cuando el río *cambió*, y en lugar de los peces, pude ver a Juncal. —Los ojos de Zarpa Silbante se abrieron de par en par mientras Zarpa Escarchada continuaba—. Estaba en el cuerpo de otro gato, no sé quién era, pero veía a través de sus ojos. Atacó a Juncal. Lo empujó por el acantilado.

—¿Juncal fue *asesinado*? —Los costados de Zarpa Silbante se erizaron—. Pensé que había sido un accidente. ¿Estás segura de que fue una visión? ¿No te lo estabas imaginando?

—¿Por qué iba a imaginar algo tan horrible? —Zarpa Escarchada maulló—. De la nada. Y no era vaga como las visiones que tuve antes. Se sintió real. Estoy segura de que fue una visión. El Clan Estelar me estaba mostrando lo que pasó. Quieren que haga algo, pero no sé qué. El Clan necesita saber, pero no sé en quién confiar.

—¿Por qué alguien mataría a Juncal? —preguntó Zarpa Silbante.

Zarpa Escarchada la miró sin esperanza.

—No lo sé. He estado intentando averiguarlo. ¿Quizás quería ser lugarteniente?

—O líder —Zarpa Silbante maulló en tono sombrío. Se quedó pensativa—. Si la muerte de Juncal no fue un accidente, ¿qué hay de la de Estrella Vaharina? ¿El mismo gato la habrá matado?

—Estoy bastante segura de que ella murió de causas naturales —le dijo Zarpa Escarchada—. Yo estaba allí. No hubo nada extraño.

—Pero ella y Juncal no son los únicos que han muerto en el Clan del Río últimamente —presionó Zarpa Silbante—. ¿Uno de tus compañeros de Clan no fue asesinado por perros?

Unas garras parecieron presionar el corazón de Zarpa Escarchada.

—Pluma Rizada —susurró, el recuerdo de lo ocurrido seguía siendo casi demasiado doloroso para hablar de ello sin que se le quebrara la voz.

Zarpa Silbante se puso rígida y sus ojos brillaron de horror.

—Fue tu madre —jadeó, recordando—. Lo siento mucho.

—Antes de morir, me dijo que no confiara en nadie —susurró Zarpa Escarchada.

—¿Crees que ella sabía? —El maullido de Zarpa Silbante también se redujo a un susurro—. ¿Lo de Juncal?

—No lo sé —contestó Zarpa Escarchada—. Pero creo que debe haber sospechado que algo andaba mal. —Se movió incómoda—. Puede ser por eso que haya muerto.

—¿Soy la única a la que le contaste sobre tu visión? —Zarpa Silbante le preguntó.

—Se lo conté a un compañero de Clan

—¿A quién?

—Un gato con el que crecí. —Zarpa Escarchada tragó saliva—. Siempre hemos sido cercanos.

—¿Fue el único al que le contaste?

—Sí.

La mirada de Zarpa Silbante se oscureció.

—¿Crees que podría ser el que…?

—¡No!

La idea dejó a Zarpa Escarchada sin aliento. Era demasiado horrible para siquiera imaginarlo. ¿Cómo podría Cola Salpicada lastimarla? Cuando habían creído que estaba destinada a convertirse en una guerrera, él había aceptado que algún día podría ser su pareja. El corazón le dio un

vuelco. ¿Lo había puesto en peligro al contárselo? Se sintió mareada por el miedo.

Zarpa Silbante la estaba mirando.

—Esto es muy serio, Zarpa Escarchada —maulló—. Por favor, déjame decírselo a Vuelo de Azor. Cuantos más gatos lo sepan, más segura estarás.

—¡No debes! —Zarpa Escarchada quería gemir—. Solo pondrás a más gatos en peligro. Quien me haya herido tiene que creer que me mató.

—Pero, ¿y si vuelve a comprobarlo y descubre que no estás? —Zarpa Silbante argumentó—. Sabrá que sigues viva.

—Verá la sangre —maulló Zarpa Escarchada—. Pensará que un zorro o un busardo me llevó. —El pensamiento la heló. Había tenido suerte de que un depredador no se la hubiera llevado mientras estaba indefensa. En aquella guarida, con los enormes caballos para alejar a los carroñeros, estaba más segura. Parpadeó a Zarpa Silbante—. Gracias por traerme aquí.

—Por lo menos estarás caliente.

El heno se sentía suave debajo de ella.

—¿No necesitas volver a tu campamento? —le preguntó a Zarpa Silbante. El sol estaba alto en el cielo.

Zarpa Silbante asintió.

—Le dije a Vuelo de Azor que iba a buscar hierbas —maulló—. Pero no quiero dejarte sola.

—Ahora estaré bien —Zarpa Escarchada prometió, esperando que fuera verdad.

Era importante que la ausencia de Zarpa Silbante del campamento del Clan del Viento no alertara a Vuelo de Azor. Podría empezar a hacer preguntas, y no podía confiar en que Zarpa Silbante no soltara la verdad.

—Necesitas cuidados —maulló la atigrada gris.

—Volverás, ¿verdad? —Zarpa Escarchada preguntó con ansiedad.

—Cuando pueda. —Zarpa Silbante miró rápidamente por encima de su hombro—. Pero mientras esté fuera, le pedí a los gatos de aquí que te vigilen.

Una alarma se encendió en el pecho de Zarpa Escarchada.

—¿Hay otros gatos aquí?

—No son gatos de Clan —maulló rápidamente Zarpa Silbante. Giró la cabeza—. ¿Humazo?

Zarpa Escarchada se metió más en su lecho cuando un musculoso gato gris y blanco salió de detrás del heno.

Zarpa Silbante la miró.

—No podía dejarte aquí sin alguien que te cuidara.

Zarpa Escarchada miraba fijamente al gato. Dos cachorros lo seguían: un gatito gris y una gatita carey. Parecían tener unas seis lunas y la miraban fijamente con ojos sorprendentemente verdes. Un miedo latía bajo el manto de Zarpa Escarchada.

—Dijiste que no se lo dirías a nadie.

—Son amistosos, lo prometo —maulló Zarpa Silbante—. Viven aquí, en el cercado de los caballos. No te harán daño.

El gran gato se detuvo junto a Zarpa Silbante y parpadeó lentamente mirando a Zarpa Escarchada. Su espeso pelaje era suave y su mirada cálida.

—Está bien, Zarpa Escarchada —maulló—. Cuidaremos de ti cuando Zarpa Silbante no esté aquí.

La gatita carey agitó la cola con entusiasmo.

—Zarpa Silbante nos enseñó a hacer una cataplasma para tu cuello.

El gatito asintió.

—Y yo recogí montones de telarañas para ponértela.

Zarpa Silbante tocó suavemente la cabeza de Zarpa Escarchada con la nariz.

—Humazo te mantendrá a salvo —maulló—. Los Clanes lo han ayudado en el pasado, y él quiere ayudarte a ti.

Zarpa Escarchada miró más allá de ella, el corazón le latía con fuerza.

—¿Conoces a los Clanes? —le preguntó a Humazo.

«*¿Me traicionará?*».

—Un poco —Humazo le dijo—. Mi hijo y su madre son gatos de Clan y nos visitan a veces, pero aparte de eso, ustedes son las primeras gatas de Clan que hemos visto en lunas. —Se acercó—. Casi nunca pasan por aquí.

—Y si lo hacen —el gatito hinchó el pecho—, Humazo nos dijo que les dijéramos que no te habíamos visto.

—Te guardaremos en secreto —dijo la gatita.

Humazo miró a los cachorros con cariño.

—Este es Cilantro. —Señaló al gatito gris—. Y esta es Dalia Pequeña. —Tocó con la nariz la cabeza de la gatita.

Zarpa Escarchada los miró. Estaban emocionados, moviendo las colas.

Humazo ronroneó.

—Por favor, no tengas miedo —le maulló a Zarpa Escarchada—. Haremos todo lo que podamos para ayudarte.

Zarpa Escarchada se obligó a relajarse. ¿Qué otra opción tenía? Además, Humazo parecía amable y los cachorros la miraban con ojos muy abiertos e inocentes.

Zarpa Silbante miró al cielo.

—Tengo que volver antes de que Vuelo de Azor empiece a preguntarse dónde estoy.

—Estará en buenas patas —le prometió Humazo a la aprendiza de curandero del Clan del Viento.

Zarpa Silbante inclinó la cabeza hacia él, y luego miró a Zarpa Escarchada.

—Intenta comer el tomillo, al menos —maulló—. Volveré cuando pueda.

Zarpa Escarchada parpadeó agradecida.

—Gracias.

—Cuídate. —Zarpa Silbante salió de la guarida.

Cilantro estaba olfateando el ratón que había dejado.

—Puedo atrapar una rana si no te gustan los ratones —le dijo a Zarpa Escarchada.

—No tengo hambre —le dijo ella.

—¿Debo aplicar más cataplasma? —preguntó Dalia Pequeña—. Ya mastiqué algunas hojas como Zarpa Silbante me mostró.

—Creo que necesita descansar más que nada —Humazo maulló. Su mirada se posó en Zarpa Escarchada—. Pareces cansada.

—Lo estoy. —Se sentía débil y mareada.

Humazo se inclinó y miró de cerca la herida en su cuello.

—Se ve bastante mal —maulló—. Sabes, hay un Dos Patas que viene a curar a los caballos. Creo que también podría curarte a ti.

—¡No! —Las orejas de Zarpa Escarchada se agitaron de alarma—. ¡No dejaré que un Dos Patas se me acerque!

—Ayudó a Dalia Pequeña cuando se hizo un corte en la pata hace unas lunas —insistió Humazo.

Dalia Pequeña se apresuró a avanzar y extendió una pata blanca y esponjosa.

—¿Ves? Ni siquiera una cicatriz.

Zarpa Escarchada retrocedió. La sangre le rugía en los oídos.

—¡No quiero que un Dos Patas me toque!

—Está bien —Humazo la tranquilizó—. Por ahora usaremos la cataplasma que Zarpa Silbante nos mostró. Pero tu fiebre sigue regresando,

Zarpa Escarchada. Necesitas descansar, y dejar de pelear y dejarnos cuidarte.

Zarpa Escarchada sabía que necesitaba descansar. Podía sentir que su cuerpo se apagaba.

—Gracias —suspiró. El cansancio volvía a invadirla.

—Duerme un poco —le dijo Humazo—. Estaremos cerca si necesitas algo.

Empezó a apartar a los cachorros y Zarpa Escarchada se metió más en su lecho mientras salían a la pradera. Se sentía bien estar cómoda y calentita. La herida del cuello le palpitaba, tenía calor y se sentía un poco enferma, pero dormir la haría sentir mejor. Cerró los ojos y se dejó llevar por la oscuridad.

Unos aullidos la despertaron. Sonaban a pánico. El pecho de Zarpa Escarchada se encendió de miedo. Alguien estaba dando la alarma. Levantó la cabeza sobresaltada y pareció que unas espinas se le clavaron en la herida. Se quedó sin aliento, pero todo su cuerpo palpitaba con la necesidad de huir. Probó el aire. Tenía un sabor agudo. Había un extraño ahí. Había caído la noche, pero una deslumbrante luz blanca llenaba la guarida. Entrecerró los ojos y vio a Humazo a unas colas de distancia de su lecho. ¡Él era el gato que aullaba!

—¿Qué pasa?

No podía ver ningún signo de peligro. Solo la luz blanca brillante. Pero no podía oler a ningún otro gato. No había fuego. Ni perros. ¿Qué otra cosa podía ser? ¿Por qué hacía tanto ruido? Alguien lo oiría. Alguien podría venir.

Humazo seguía aullando.

El corazón de Zarpa Escarchada pareció romperse de miedo cuando vio a un Dos Patas entrando en la guarida. La luz brilló en su cara plana y rosada. Sus patas delanteras se balanceaban a los lados. Estaba mirando a Humazo.

—¡Cállate! —siseó—. ¡Puede verte!

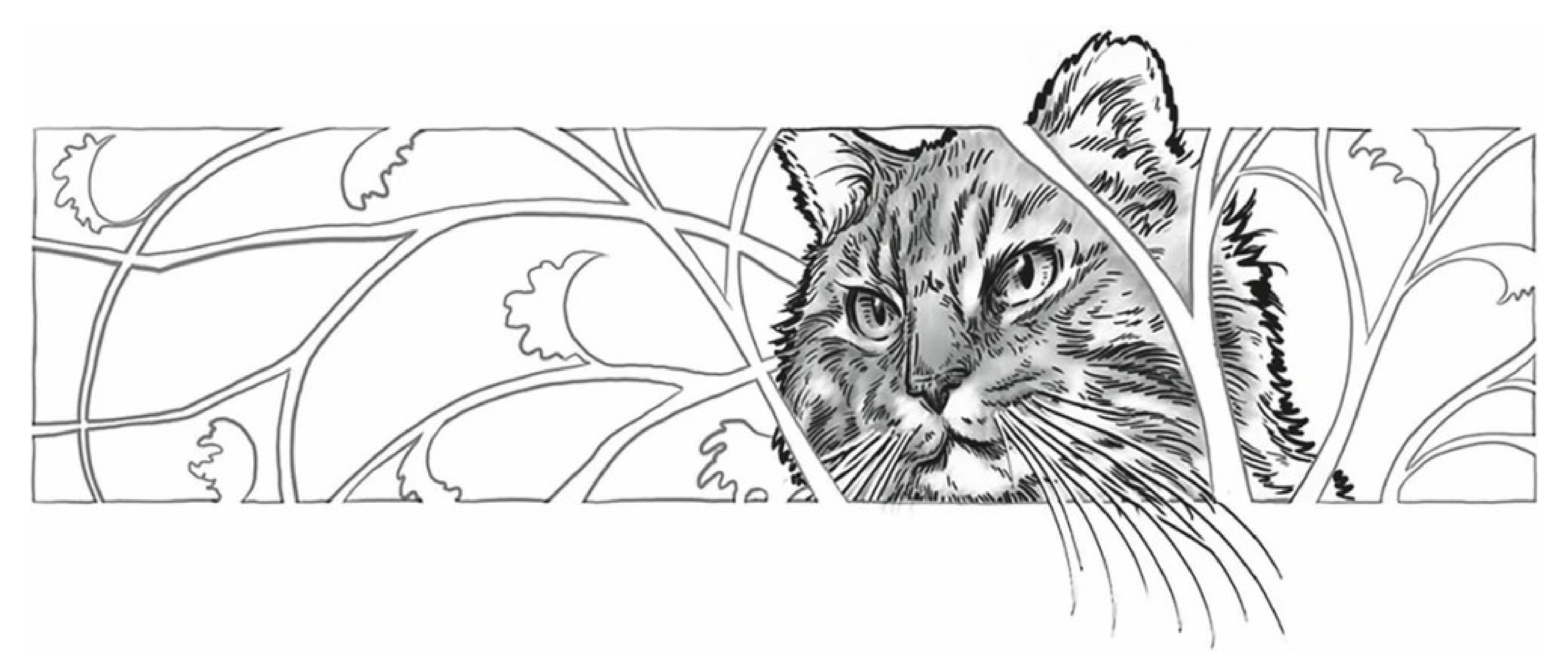
El Dos Patas caminaba directo hacia él. Humazo retrocedió, sin dejar de aullar. Se acercaba cada vez más a su lecho. «¡Quiere *que venga!*». El pensamiento llenó a Zarpa Escarchada de pavor.

—¡¿Qué estás haciendo?! —le siseó a Humazo.

—No voy a dejarte morir. —Humazo le dedicó una mirada de disculpa, luego se escabulló y se escondió detrás del heno.

El horror se apoderó de ella cuando el Dos Patas se cernió sobre ella. Se detuvo un momento y luego se inclinó hacia ella con sus grandes patas rosas. Ella le apuntó con las garras, pero el Dos Patas la agarró ágilmente y la levantó en el aire. El corazón se le subió a la garganta cuando la levantó del suelo. El aire corría a su alrededor. Se sintió ingrávida por un momento, pero de repente se sintió pesada cuando su cuerpo colgó con rigidez (inmovilizado por el impacto) entre las gigantescas patas delanteras del Dos Patas. El miedo surgió bajo el manto de Zarpa Escarchada y la hizo moverse de nuevo. Chilló y empezó a forcejear. El dolor le atravesó el cuello cuando la herida se abrió y empezó a brotar sangre, pero no le importó. El pánico la dominaba. Tenía que liberarse de ese Dos Patas.

La agarró con más fuerza, presionándola contra su pecho con una sola pata. Ella forcejeó con más fuerza, pero él fue rápido y la rodeó con su manto, atándole las piernas al cuerpo para que quedara atrapada. Luego le miró el cuello. Ella trató de morderlo, pero él la retuvo mientras buscaba algo. Ciega de terror, luchó por no desmayarse, hasta que sintió un pinchazo en la nuca y la guarida se volvió oscura.



CAPÍTULO 5

—Despierta.

Corazón Nocturno sintió una suave pata que le pinchaba el hombro. Se despertó de un tirón, parpadeando en un amanecer frío y húmedo. Había estado acurrucado en un ovillo en lo alto de la hondonada de la Laguna Lunar, con el pelaje esponjado por la neblina de lluvia que barría el suelo de piedra.

Corazón de Aliso estaba inclinado sobre él.

—Ya es de día.

Corazón Nocturno se puso de pie. «*¿Me quedé dormido?*». Estrella Zarzosa y Esquiruela estaban detrás del curandero del Clan del Trueno, con miradas oscuras. ¿Ahora eran Estrella de Esquiruela y Zarzoso? Corazón Nocturno los miró expectante.

—Lo… lo siento. Creo que me distraje. ¿Qué dijo el Clan Estelar?

—No pudimos contactarlos —maulló Esquiruela.

—Las nubes cubrieron la luna. —Estrella Zarzosa miró miserablemente hacia la Laguna Lunar. La brisa la ondulaba, y su superficie reflejaba el cielo gris. El viento había cambiado de dirección y se metía en la hondonada, llevando lluvia y olor a lago y páramo.

Corazón Nocturno frunció el ceño.

—La luna era visible cuando bajaron.

El cielo había estado perfectamente despejado cuando había estado esperando y cuando se había quedado dormido, con la certeza de que sus compañeros de Clan estaban compartiendo con el Clan Estelar.

Corazón de Aliso se sacudió la lluvia que se le había acumulado en los bigotes.

—El tiempo de la caída de la hoja siempre es cambiante —maulló.

—Tormentas vienen, tormentas van —dijo despreocupadamente Esquiruela—. Puede que vuelva a cambiar antes de que acabe el día.

Estrella Zarzosa no hizo ningún comentario. Corazón Nocturno adivinó que le preocupaba que no fuera la estación la que había afectado el tiempo. «*Tal vez el Clan Estelar no lo apruebe*». ¿Estrella Zarzosa tendría que seguir siendo líder aunque no se sintiera con fuerzas?

—Vamos. —Esquiruela saltó de las rocas—. Volvamos al campamento. Estarán esperando noticias.

Corazón Nocturno la siguió.

—No tenemos ninguna.

—Pero estarán preocupados. —Al pie de las rocas, Esquiruela estudió el valle del lago—. Vamos a tomar el sendero del bosque para volver a casa —sugirió.

Corazón Nocturno se sintió aliviado. La lluvia barría el páramo. La ruta a través del bosque, a lo largo de la frontera del Clan del Cielo, llevaría más tiempo, pero estaría más resguardada.

Estrella Zarzosa siguió a Esquiruela mientras los guiaba por el sendero que descendía hacia el bosque. Corazón Nocturno se puso junto a Corazón de Aliso. Quería saber si el curandero creía que el Clan Estelar había cubierto la luna a propósito, para impedir que Estrella Zarzosa y Esquiruela llegaran a ellos. Pero no se atrevió a preguntar. Tenía demasiado miedo de lo que podría significar para el Clan del Trueno.

«*Estrella Zarzosa debe de estar preguntándose lo mismo*». Corazón Nocturno miró al líder del Clan del Trueno. Tenía la cola caída y los hombros encorvados, y no solo por la lluvia. Cada paso lento de sus patas delataba decepción.

Esquiruela siguió adelante como si no sintiera la lluvia golpeándole la cara ni el viento desgarrándole el pelaje. No parecía que se le hubiera pasado por la cabeza ninguna duda. ¿Tan segura estaba de que solo era una tormenta y que el Clan Estelar respondería si lo intentaban de nuevo?

Cuando llegaron al refugio de los árboles, tomó un sendero que descendía entre laderas cubiertas de helechos. El camino estaba cubierto de hojas empapadas que se aplastaban bajo las patas de Corazón Nocturno.

—Este no es el camino correcto —maulló Estrella Zarzosa.

Esquiruela agitó la cola.

—Claro que lo es.

Corazón Nocturno no estaba seguro. No le resultaba familiar. Tal vez fuera solo porque el Clan del Trueno no cazaba allí a menudo.

—Deberíamos habernos dirigido al Roble del Cielo —refunfuñó Estrella Zarzosa.

—Nos estamos digiriendo al Roble del Cielo —Esquiruela le dijo, adelantándose.

Estrella Zarzosa la miró.

—¿A través del territorio del *Clan del Cielo*?

—El territorio del Clan del Cielo está por allí. —Esquiruela señaló con la cabeza hacia una ladera cubierta de abedules—. Más allá de esa elevación.

—Acabamos de cruzar la frontera hace unos momentos —Estrella Zarzosa maulló escuetamente.

—No olí ninguna marca fronteriza —le dijo Esquiruela.

—Eso es porque la lluvia las barrió. —Las orejas de Estrella Zarzosa se movían con irritación—. Si seguimos este sendero, acabaremos en el campamento del Clan del Cielo.

Corazón Nocturno estaba empezando a estar de acuerdo con Estrella Zarzosa. Esto se parecía mucho al territorio del Clan del Cielo, con sus abedules y hayas reemplazando los robles y el suelo del bosque desprovisto de zarzas, pero no iba a involucrarse en sus discusiones.

—¿Crees que no conozco mi propio territorio? —gruñó Esquiruela.

—Siempre has sido terca. —Estrella Zarzosa se sacudió las gotas de lluvia de la cola—. Si quieres que sigamos por aquí, lo haremos. Pero no digas que no te lo advertí.

—¡Siempre crees que sabes más! —Esquiruela lo fulminó con la mirada—. Espero que no vayas a cuestionar cada decisión que tome una vez que…

—¡Shh! —interrumpió Corazón de Aliso, aguzando las orejas.

Esquiruela se detuvo. Estrella Zarzosa miró a su alrededor con recelo.

—¿Qué pasa? —Corazón Nocturno maulló en voz baja.

Corazón de Aliso asintió hacia los helechos. Se agitaban.

—Patrulla del Clan del Cielo —susurró.

Por encima de la lluvia, unos pasos sonaban en la tierra mojada. El pelaje de Corazón Nocturno se erizó cuando Brote de Raíz se abrió paso entre las frondas y pisó el sendero. Garra de Acícula y Nube Neblinosa estaban con él.

Esquiruela hinchó el pecho.

—¿Qué están haciendo aquí?

—Patrullando. —Brote de Raíz parecía sorprendido—. ¿Qué están haciendo *ustedes* aquí?

—Volviendo al campamento —le dijo Esquiruela.

Brote de Raíz se quedó perplejo.

—¿Al campamento de quién?

—El nuestro.

—¿Están seguros? —Brote de Raíz miró a lo largo del sendero—. Porque este camino se dirige al campamento del Clan del Cielo.

—Te lo dije —gruñó Estrella Zarzosa.

—Oh, cállate. —El manto mojado de Esquiruela se erizaba a lo largo del lomo. Inclinó la cabeza hacia Brote de Raíz—. Pido disculpas —le maulló—. Tomamos el camino equivocado. La lluvia parece haber borrado la línea olorosa.

Corazón Nocturno observaba a Brote de Raíz con cautela. ¿Estaba enojado? Sintió un poco de alivio cuando el gato del Clan del Cielo agachó la cabeza.

—Supongo que con este tiempo es fácil perderse —maulló Brote de Raíz.

A Nube Neblinosa se le crispaban los bigotes. Intercambió una mirada divertida con Garra de Acícula, y la mirada de Esquiruela centelleó con fastidio.

—No volverá a ocurrir —maulló con rigidez, y dio la vuelta hacia el territorio del Clan del Trueno.

—Esperen.

Esquiruela miró a Brote de Raíz. La cola del gato del Clan del Cielo se agitaba siniestramente.

—El Clan del Trueno no suele adentrarse tanto en el bosque. Siempre dicen que la caza más rica está más cerca del lago.

Estrella Zarzosa pareció congelarse. Corazón Nocturno supuso que ninguno de los dos gatos quería explicar su viaje a la Laguna Lunar. Hasta que el nuevo liderazgo del Clan del Trueno fuera establecido y bendecido por el Clan Estelar, era mejor que los otros Clanes no lo supieran. Especialmente con Estrella de Tigre flexionando las garras sobre el Clan del Río.

Corazón de Aliso se adelantó.

—Estábamos consultando al Clan Estelar —dijo a los guerreros del Clan del Cielo—. Corazón Nocturno regresó al Clan del Trueno y trajo a su pareja del Clan de la Sombra con él. Queríamos preguntarle al Clan Estelar si deberíamos acogerlos.

Corazón Nocturno se movió con timidez. Aunque fuera mentira, no le gustaba la idea de que su regreso al Clan del Trueno y su relación con Rayo de Sol fueran problemas que necesitaran la guía del Clan Estelar.

Pero la explicación pareció satisfacer a Brote de Raíz, que miró cálidamente a Corazón Nocturno. La cola del gato del Clan del Cielo se relajó.

—¿Qué dijeron? —preguntó.

Corazón Nocturno levantó la barbilla.

—Podemos quedarnos.

—Bien.

Brote de Raíz parecía aprobarlo, y Corazón Nocturno recordó que el gato del Clan del Cielo había estado enamorado de Escarcha Erizada, una guerrera del Clan del Trueno. Ambos habían sido Luces en la Niebla, gatos que habían salvado a los Clanes de Cenizo y el Bosque Oscuro. Escarcha Erizada había muerto, pero en su memoria, Brote de Raíz había luchado para que se cambiara el código guerrero y se permitiera a los gatos cambiar de Clan para estar con sus parejas. Además, Brote de Raíz había estado con él y con Rayo de Sol en el viaje para encontrar nébeda esa misma caída de la hoja. Debía de recordar las primeras chispas entre ellos.

Esquiruela empezó a alejarse de nuevo, pero todos los guerreros del Clan del Cielo parecían tener ganas de hablar.

—¿Qué piensan respecto a Estrella de Tigre? —preguntó Garra de Acícula.

Esquiruela miró a la gata del Clan del Cielo.

—Dejé clara mi postura en la última Asamblea —maulló. Entrecerró los ojos—. ¿Estrella de Hojas sigue empeñada en sacar al Clan de la Sombra de Clan del Río?

—Sí —le dijo Garra de Acícula.

—Tiene razón —Nube Neblinosa gruñó—. Un Clan no debería meter las garras en los asuntos de otro Clan. Sentar un precedente así podría causar problemas durante lunas.

Garra de Acícula frunció el ceño.

—Pero me parece inútil pelear por algo que acabará resolviéndose solo —maulló.

Corazón Nocturno sintió un alivio al oír la opinión de alguien más que no quería guerra entre los Clanes.

—No hay forma de que el Clan de la Sombra se quede en el Clan del Río para siempre —añadió.

Esquiruela lo miró.

—Puede que no —maulló—. Pero incluso una luna es demasiado tiempo. Estrella de Tigre debería dejar que el Clan del Río resuelva sus propios problemas.

—Ahora mismo, podría ser lo único que los mantiene unidos —gruñó Estrella Zarzosa.

—Deberías tener más fe en el Clan del Río —Esquiruela le dijo.

Brote de Raíz se quedó pensativo.

—¿Algún Clan podría sobrevivir a la muerte de su líder *y* de su lugarteniente? —maulló—. Y ahora no tienen conexión con el Clan Estelar. Puede que nunca encuentren un nuevo líder.

—Tal vez haya otra solución —aventuró Corazón Nocturno. Era un pensamiento que le rondaba la cabeza desde que los Clanes habían empezado a pelearse por la intervención de Estrella de Tigre en el Clan del Río. No dejaba de preguntarse por qué nadie lo había mencionado. Los demás lo miraron, y sintió calor en el manto—. El Clan del Cielo tiene un mediador, ¿verdad? —¿Se habían olvidado del padre de Brote de Raíz, Árbol?—. Se supone que debe ayudar a los Clanes a llegar a soluciones pacíficas. ¿Por qué no intenta encontrar una manera de resolver esto?

Brote de Raíz aguzó las orejas.

—¡Por supuesto!

—Estrella de Hojas ha estado tan decidida a defender al Clan del Río que no se le había ocurrido —Garra de Acícula maulló.

Estrella Zarzosa agitó la cola, más alegre que desde que abandonaron la Laguna Lunar.

—Es una gran idea, Corazón Nocturno. No sé por qué nadie la ha sugerido. —Miró esperanzado a Esquiruela—. Es una buena solución, ¿no?

Ella le devolvió la mirada, pensativa.

—Podría funcionar.

—Vale la pena intentarlo —maulló Brote de Raíz—. Se lo sugeriré a Estrella de Hojas. Puede plantearlo en la próxima Asamblea. —La lluvia seguía cayendo, goteando de las ramas sobre ellos. El gato amarillo agitó la cola—. Será mejor que terminemos nuestra patrulla —maulló.

Estrella Zarzosa agachó la cabeza.

—Perdón por invadir el territorio del Clan del Cielo. No volverá a ocurrir.

—Sí, perdón. —Esquiruela resopló y se alejó.

Corazón Nocturno corrió tras ella con Corazón de Aliso y Estrella Zarzosa. En cuanto estuvieron fuera del alcance de la patrulla del Clan del Cielo, Esquiruela se detuvo y miró al cielo.

—Es un largo camino hasta el campamento —maulló—. Y las nubes podrían despejarse esta tarde. Las tormentas de la caída de la hoja nunca duran mucho. —Miró a Corazón Nocturno—. Ve y dile a nuestros compañeros de Clan lo que pasó. Volveremos a la Laguna Lunar y esperaremos allí a que el cielo se despeje. Cuanto antes tengamos una respuesta del Clan Estelar, mejor.

Corazón Nocturno dudó. Le preocupaba dejar a sus compañeros de Clan y volver solo. Pero quería volver al campamento. Rayo de Sol lo estaría esperando, y la extrañaba.

—¿Estarán bien sin mí? —preguntó tentativamente.

Estrella Zarzosa le guiñó un ojo.

—Seguro que a nuestra nueva recluta le alegrará verte.

Esquiruela pareció ablandarse por primera vez aquella mañana. Le dio un codazo a Estrella Zarzosa.

—¿Por qué crees que lo voy a mandar de vuelta? —maulló—. ¿No recuerdas cuando éramos jóvenes? Siempre rogábamos para estar en la misma patrulla.

Los ojos de Estrella Zarzosa brillaron burlonamente.

—No soportabas estar sin mí ni un momento.

Esquiruela se alejó, golpeándole el hombro con la punta de la cola.

—*Tú* eras el que solía esperar en la entrada del campamento a que yo volviera a casa.

—¿Yo? —Estrella Zarzosa corrió tras ella—. Eras *tú* quien esperaba.

Corazón de Aliso ronroneó, siguiéndolos.

—Así estarán Rayo de Sol y tú dentro de unas lunas —exclamó por encima del hombro.

«*No puedo esperar*». Corazón Nocturno sabía que el curandero le estaba tomando el pelo, pero su pecho se hinchó de alegría. Empezó a correr por el bosque, con las patas hormigueando de expectación. Quería saber cómo Rayo de Sol se las había estaba arreglando sin él. Solo esperaba que sus compañeros de Clan hubieran cumplido su palabra y la hubieran cuidado durante su ausencia.

* * *

Seguía corriendo mientras se acercaba a la hondonada del Clan del Trueno, pero aminoró la marcha para recuperar el aliento antes de llegar al campamento. No quería que Rayo de Sol pensara que había corrido *todo el* camino. La lluvia había amainado, pero seguía goteando sobre las hojas doradas que bordeaban el sendero. Corazón Nocturno podía oler el aroma de la patrulla fronteriza. Debían de haberse marchado hacía poco. Las primeras patrullas de caza saldrían pronto. Más le valía darse prisa por si Rayo de Sol estaba en una de ellas.

—¡Corazón Nocturno!

Alguien lo llamaba. Su corazón se aceleró con energía, pero se hundió cuando vio a Ciruela de Piedra y Nariz de Rocío caminando hacia él.

Ciruela de Piedra debió de ver la decepción en sus ojos.

—¿Esperabas a Rayo de Sol?

—¿Está bien?

—Por supuesto —le dijo Nariz de Rocío. El gato gris y blanco agitó la cola—. ¿Pensaste que nos la comeríamos mientras no estabas?

—Pensé que se sentiría sola sin mí —Corazón Nocturno maulló.

—¿Sola? —Nariz de Rocío resopló—. ¿En *nuestro* campamento? La guarida de los guerreros está tan llena estos días que tendremos que dormir dos en un lecho cuando los cachorros de Pelaje Manchado se nos unan.

—¿Dónde está? —Corazón Nocturno comenzó a apresurarse hacia el campamento una vez más.

Ciruela de Piedra le bloqueó el camino.

—Más despacio.

Corazón Nocturno parpadeó ante la gata negra y rojiza.

—¿Por qué?

—¿Cómo les fue? ¿En la Laguna Lunar? —maulló ella—. ¿Dónde están Esquiruela y Estrella Zarzosa? —Miró más allá de él, expectante.

—Siguen en la hondonada de la Laguna Lunar —Corazón Nocturno explicó—. Cuando llegó la lluvia, las nubes cubrieron la luna, así que no pudieron compartir con el Clan Estelar. Están esperando a que pase.

Los ojos de Ciruela de Piedra se nublaron de decepción.

—Así que todavía no sabemos.

Corazón Nocturno pasó rozándola. Quería ver a Rayo de Sol.

—Lo sabremos pronto.

Ciruela de Piedra le bloqueó el camino nuevamente.

Nariz de Rocío se paró a su hombro.

—¿«Lo sabremos pronto»? —Parecía irritado—. ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—¿Qué más puedo decirles? —Corazón Nocturno los miró. Ambos parecían irritados. ¿Qué les pasaba? Nariz de Rocío era la pareja de Raya de Acedera, la gata que había sido como una madre para él. Y era el padre de Laurel Brillante, el amigo más leal de Corazón Nocturno—. ¿Pasó algo?

—Si nos hubieran elegido a *nosotros* para acompañar a Estrella Zarzosa y Esquiruela, nos lo tomaríamos mucho más en serio —gruñó Nariz de Rocío.

—¿Pero por qué Esquiruela nos elegiría? —maulló Ciruela de Piedra con amargura—. *Nosotros* no abandonamos a nuestro Clan.

Corazón Nocturno los miró de frente. No podía culparlos por estar resentidos con él. Él había abandonado a su Clan y a sus amigos.

—Sé que debe parecer injusto —maulló—. Creo que Esquiruela estaba compensando el haber sido tan dura conmigo por mis evaluaciones de guerrero. —Todos los gatos del Clan sabían que había reprobado dos veces—. Tal vez tenía razón en ser tan dura —concedió—. Cometí muchos errores. —Quería que vieran que no era arrogante ni daba por sentado su privilegio—. Pero creo que ahora Esquiruela quiere darme una oportunidad para demostrar mi valor. Por eso me eligió a mí. —Los miró con seriedad—. Sé que tengo mucho que compensar. Prometo que lo haré lo mejor que pueda.

Le miraron con recelo, pero no discutieron. Se hicieron a un lado y lo dejaron pasar.

—*Más te vale* hacerlo lo mejor que puedas —le dijo Ciruela de Piedra.

—¡Lo haré! —Corazón Nocturno respondió mientras corría hacia el campamento.

Lo decía en serio. Estaba decidido a demostrar a todo el Clan que era un gato leal al Clan del Trueno y que, independientemente de las decisiones que hubiera tomado en el pasado, a partir de ahora pondría al Clan del Trueno en primer lugar.

—¡Rayo de Sol! —La vio bajo la Cornisa Alta, entre los guerreros que esperaban a que Charca de Hiedra anunciara las patrullas del día.

Ella se giró al oír su nombre. Sus ojos brillaban mientras se apresuraba a saludarlo.

—¿Cómo les fue? ¿Estás bien?

El resto de sus compañeros de Clan se acercaban tras ella, sus bigotes se movían con ansiedad mientras se agrupaban a su alrededor.

—¿Qué dijo el Clan Estelar? —preguntó Laurel Brillante.

—¿Dónde están los demás? —Corazón de Lirio miró hacia la entrada.

Charca de Hiedra se abrió paso entre la multitud.

—¿Todo salió bien?

Corazón Nocturno les contó lo que les había dicho a Nariz de Rocío y Ciruela de Piedra: que las nubes de lluvia habían cubierto la luna antes de que Esquiruela y Estrella Zarzosa tuvieran oportunidad de hablar con el Clan Estelar y que estaban esperando en la hondonada de la Laguna Lunar a que el cielo se despejara.

—Tal vez el Clan Estelar se está escondiendo —maulló Flor de Mirto.

—Tal vez no quieren hacer líder a Esquiruela —Betulón expresó su inquietud.

Mientras los guerreros se alejaban, murmurando nerviosamente entre ellos, Rayo de Sol se quedó junto a Corazón Nocturno.

—Estoy segura de que todo saldrá bien —le dijo—. La estación de la caída de la hoja siempre es tormentosa.

—Eso es lo que dijo Esquiruela. —Corazón Nocturno miró los ojos amarillos de Rayo de Sol, la felicidad calentaba su corazón—. Te extrañé —maulló.

—Yo también te extrañé. —Le tocó la mejilla con la nariz.

—¿Todos fueron amistosos? —Sintió una punzada de ansiedad.

—Fueron muy amables —maulló—. Sobre todo Flor de Mirto. —Le brillaron los ojos—. Y Manto de Chispas y Pinzón Luminoso han sido muy acogedoras. Parece mentira que no te llevaras bien con ellas. ¡Son muy amables!

Corazón Nocturno sintió un destello de irritación. Manto de Chispas y Pinzón Luminoso habían sido duras con él cuando era aprendiz, y más cuando se convirtió en guerrero. Apenas le habían dirigido la palabra después de que cambiara su nombre por el de Corazón Nocturno. Y cuando se había ido para unirse al Clan de la Sombra, tampoco habían ocultado su resentimiento por eso. Se sentía como un cachorro enojado. Como si Rayo de Sol lo hubiera traicionado al unirse a su familia tan fácilmente. Pero obligó a su pelaje a permanecer suave. El pasado era el pasado. Su familia finalmente parecía aceptarlo por lo que era. Debería estar agradecido por ello.

Rayo de Sol lo miraba fijamente.

—Pareces molesto —maulló.

Él levantó la barbilla.

—Me alegra que sean amables contigo.

Ella le sostuvo la mirada.

—Sé que alguna vez te hicieron sentir muy infeliz, pero ahora realmente están intentando hacer lo correcto —maulló suavemente.

—Gracias. —Sintió una nueva oleada de amor por ella. Suavemente le tocó la nariz con la suya—. Sé que lo están intentando, y estoy agradecido.

—¡Corazón Nocturno! —El maullido de Manto de Chispas sonó por todo el claro. Estaba entrando rápidamente al campamento con Pinzón Luminoso—. Flor de Mirto dijo que el Clan Estelar no apareció.

—Esquiruela y Estrella Zarzosa están esperando en la Laguna Lunar hasta que aparezcan —les dijo.

—Bien. —Manto de Chispas parecía aliviada—. Probablemente sabremos algo para mañana.

Pinzón Luminoso daba vueltas alrededor de Rayo de Sol.

—Tu pareja es una gran cazadora —le dijo a Corazón Nocturno—. Y le cae muy bien a todos.

El manto de Rayo de Sol se erizó con timidez.

—Eso espero —maulló.

—Claro que sí —le dijo Manto de Chispas—. Vas a encajar muy bien aquí. Creo que Corazón Nocturno encontró una buena pareja.

El gato negro captó la mirada de Rayo de Sol, y su pelaje se esponjó de felicidad. Rayo de Sol tenía razón. Manto de Chispas y Pinzón Luminoso realmente estaban intentando compensar el pasado.

Manto de Chispas frunció el ceño de repente.

—Quería preguntarte. —Parpadeó mirando a Corazón Nocturno—. ¿Viste alguna señal de Zarpa Escarchada mientras estabas fuera?

Corazón Nocturno se tomó un momento para situar el nombre.

—¿La aprendiza de curandera del Clan del Río?

—Ahora es una aprendiza de guerrero —le recordó Rayo de Sol.

—¿Por qué habría visto alguna señal de ella? —Corazón Nocturno preguntó a Manto de Chispas.

—Nariz de Búho y Cola Salpicada pasaron por aquí al amanecer —le dijo Manto de Chispas—. Dijeron que había desaparecido y que la estaban buscando.

—*¿Desapareció?* —Corazón Nocturno sintió un destello de sorpresa. ¿Otro miembro del Clan del Río desaparecido? ¿Qué estaba pasando allí?

Pinzón Luminoso agitó la cola.

—El Clan del Río parece perder más gatos que presas.

Los ojos de Rayo de Sol brillaron de preocupación.

—Espero que esté bien.

—Sus compañeros de Clan la están buscando —maulló Manto de Chispas—. Estoy segura de que la encontrarán pronto.

Mientras hablaba, las últimas patrullas empezaron a salir del campamento. Charca de Hiedra cruzó el claro y se detuvo junto a ellos.

—¿Quieres que vaya a cazar? —Rayo de Sol levantó la cola con entusiasmo—. Podría alcanzar alguna una patrulla.

Charca de Hiedra entrecerró los ojos.

—Tengo algo más planeado para ti. —Parecía muy solemne. ¿Pasaba algo malo?

Corazón Nocturno se acercó a Rayo de Sol.

—Ya planeé tu primera prueba —le dijo Charca de Hiedra—. ¿Estás lista?

Rayo de Sol agitó las orejas con nervios.

—Sí.

Corazón Nocturno pudo oír un temblor en su maullido. «*Lo hará muy bien*». Su corazón se apretó de preocupación. «*Tiene que hacerlo*». Nada podría impedir que se convirtiera en una guerrera del Clan del Trueno.

—Bien. —Charca de Hiedra asintió y se dirigió a la entrada del campamento—. En ese caso, ya puedes empezar.



CAPÍTULO 6

Charca de Hiedra se dirigió a la entrada del campamento.

—Ya preparé todo. —La lluvia había amainado hasta convertirse en una fina llovizna que brillaba sobre su manto plateado y blanco.

Las patas de Rayo de Sol se agitaron de nervios. «*¿Quiere que la siga?*».

Charca de Hiedra miró por encima del hombro.

—¿Vienes?

—¿Y el resto del Clan? —preguntó Rayo de Sol. Cuando Corazón Nocturno había hecho sus pruebas en el Clan de la Sombra, todos los guerreros habían ido a ver—. ¿No vamos a esperarlos?

—No veo por qué —maulló Charca de Hiedra—. Vamos a ver si serás una buena incorporación al Clan, no vamos a pedirte que nos entretengas.

Rayo de Sol sintió una oleada de alivio. Pero la respuesta no la tranquilizó del todo. La ansiedad todavía le chispeaba en el estómago. Se sentía intimidada por enfrentarse a su primera tarea completamente sola.

—¿Corazón Nocturno puede venir? —preguntó esperanzada.

—Claro. —Charca de Hiedra miró a Corazón Nocturno y luego asintió a Manto de Chispas y Pinzón Luminoso—. ¿A ustedes también les gustaría venir? —Su mirada volvió a dirigirse a Rayo de Sol—. Si te parece bien.

—Estaría bien. —Rayo de Sol quería ronronear, pero se tragó el sentimiento. No quería que Charca de Hiedra supiera lo mucho que necesitaba que alguien la animara.

Corazón Nocturno se acercó a Rayo de Sol.

—Lo harás muy bien —susurró.

—No te pongas nerviosa. —Manto de Chispas los apresuró con un movimiento de la cola—. Charca de Hiedra querrá que tengas éxito.

—Seguro que aprobarás —Pinzón Luminoso maulló.

«*Todavía no saben lo que tengo que hacer*». Pero Rayo de Sol agradeció sus ánimos. Volvía a sentirse como una aprendiza, enfrentándose a su evaluación de guerrera. «*Ahora tengo más habilidades* —se recordó a sí misma—. *Y experiencia*».

Siguió a Charca de Hiedra fuera de la hondonada y se adentró en el bosque. La llovizna empañaba los helechos moribundos y Rayo de Sol se sacudió el manto para mantenerse caliente. Su corazón latía con fuerza. «*Puedo hacerlo*». Intentó no pensar en las pruebas de Corazón Nocturno, que habían sido peligrosas y difíciles. ¿Cómo las había superado con tanta facilidad? Solo ahora se daba cuenta de lo nervioso que debía de haberse sentido. Lo miró, admirándolo aún más que cuando las había terminado; él le devolvió un parpadeo alentador, y su corazón latió con más cariño hacia él.

Charca de Hiedra aminoró la marcha cuando se acercaron a una abertura entre los árboles. Más adelante, un claro estaba rodeado de altos y esbeltos abedules. De las ramas caían gotas de lluvia, y por encima de las copas de los árboles el cielo gris se cernía sombrío. Rayo de Sol levantó la barbilla. No iba a dejar que el tiempo la desanimara.

Parpadeó sorprendida al ver a tres cachorros corriendo por el pasto. Parecían lo bastante mayores como para ser aprendices, pero aún conservaban sus pelusas de cachorros.

—¿No deberían estar en el campamento?

—Te ayudarán con tu prueba. —Una reina salió de entre los árboles. Rayo de Sol la reconoció como Pelaje Manchado. Reconoció a la gata gris y blanca, pero aunque había visto a los cachorros corriendo por el campamento, Rayo de Sol no sabía sus nombres.

—¡Pequeña Erizada, Pequeño Tallo! —Pelaje Manchado los llamó—. ¡Pequeño Gris! —Se detuvieron y se volvieron para mirarla—. Charca de Hiedra está aquí —les dijo—. Recuerden lo que les dije de portarse bien. ¡Nada de correr!

—¡Pero es la primera vez que salimos del campamento! —La gatita atigrada naranja y blanca levantó la cola.

—Razón de más para comportarse —maulló la reina con severidad.

Charca de Hiedra les ronroneó.

—Ahorren energía para la prueba de Rayo de Sol.

El gatito blanco y gris la miró, ansioso.

—¿Tenemos que luchar contra ella?

—No seas bobo. —Su hermano le dio un codazo—. ¿Cómo es que luchar con *cachorros* demostraría que es una buena guerrera para el Clan del Trueno?

Charca de Hiedra caminó hacia ellos.

—Este es Pequeño Tallo —le dijo a Rayo de Sol, señalando al gato naranja—. Esta es Pequeña Erizada. —Tocó la cola de la gatita naranja y blanca con la nariz—. Y este es Pequeño Gris. —Parpadeó, animando al gato gris y blanco antes de volver con Rayo de Sol—. Quiero que tú y estos tres cachorros cacen suficientes presas para alimentar a los veteranos. Pero… —Vaciló, y Rayo de Sol se inclinó hacia delante, el corazón se le alivió. Cazar presas sería fácil, incluso con los cachorros tropezando con ella—. No debes cazar ninguna presa tú misma.

Rayo de Sol frunció el ceño, desconcertada.

—¿Quieres decir que los cachorros tienen que atraparlas?

—Sí. —La mirada azul oscuro de Charca de Hiedra era firme—. Con tus instrucciones.

Corazón Nocturno miró a Charca de Hiedra con el ceño fruncido.

—Será difícil —maulló—. Nunca han cazado antes.

—Ese es el punto —le dijo Charca de Hiedra.

Detrás de ella, Pequeño Gris golpeó la cola de Pequeña Erizada. La atención de Pequeño Tallo había revoloteado hacia un pájaro que cantaba en la rama por encima de él.

—Así que no es un desafío de caza —maulló Rayo de Sol, comprendiendo—. Es un desafío de entrenamiento.

—*Y* un desafío de trabajo en equipo. —La gata plateada y blanca agitó la cola—. Los guerreros del Clan del Trueno trabajan juntos.

Rayo de Sol recordó la cacería con Pinzón Luminoso y Rosella la noche anterior, cómo habían conducido a las presas hacia las patas de la otra. Si iba a convertirse en una guerrera del Clan del Trueno, iba a tener que aprender a pensar como tal.

—Esto también me va a dar una idea del tipo de mentora que podrías ser —añadió Charca de Hiedra—. Buenos mentores hacen guerreros fuertes, y guerreros fuertes hacen un Clan poderoso. —La gata levantó la barbilla—. Solo el poder puede traer paz verdadera.

Pero Rayo de Sol apenas escuchó las palabras de Charca de Hiedra. No estaba preocupada por el poder o la paz. Estaba preocupada por la prueba. «*Tengo que enseñarles a cazar en equipo*». La ansiedad revoloteó

en su vientre. Pequeña Erizada había corrido por el claro mientras Pequeño Tallo se abalanzaba sobre Pequeño Gris y luchaba con él sobre el pasto mojado. ¿Cómo iba a enseñarles a hacer algo de lo que ni ella misma estaba segura? «*Aprenderemos juntos*», se dijo a sí misma.

—De acuerdo. —Rayo de Sol asintió a Charca de Hiedra—. Estoy lista.

—Te vigilaremos —le dijo ella—. Pero no interferiremos.

Pelaje Manchado miraba ansiosamente a sus cachorros.

—Nunca han estado en el bosque antes —le recordó a Rayo de Sol.

—Cuidaré de ellos —prometió la gata marrón y blanca. Miró el claro a su alrededor. ¿Cómo iba a enseñarles a cazar a tres cachorros que nunca habían cazado? ¡Seguramente le llevaría días! Pero los veteranos no podían esperar días para comer—. ¿Cuánto tiempo tengo? —le preguntó a Charca de Hiedra.

—Hasta que los cachorros se cansen. —Charca de Hiedra se sentó.

Rayo de Sol dudó. ¿Los cachorros se cansaban rápido?

Pinzón Luminoso se acomodó junto a Manto de Chispas mientras Pelaje Manchado se movía inquieta al borde del claro. Corazón Nocturno miró a Rayo de Sol, con los ojos brillantes, y ella le hizo un gesto con la cabeza antes de volverse hacia los cachorros. Antes de llevarlos al bosque a cazar, necesitaba conocerlos. Y ellos debían conocerla a ella. Estarían más dispuestos a seguir sus instrucciones si les caía bien.

Pequeño Tallo y Pequeño Gris seguían luchando. Pequeña Erizada olfateaba un matojo de pasto al otro lado del claro. Rayo de Sol ignoró los nervios que revoloteaban en su estómago. Persuadir a aquellos tres jóvenes gatos para que se centraran en las presas sería como llenar una pata de saltamontes.

—¿Están listos? —los llamó.

Pequeño Tallo se puso de pie. Pequeño Gris saltó a su lado, y Pequeña Erizada se apresuró a cruzar el pasto para unirse a sus hermanos. Rayo de Sol sintió un destello de esperanza. Estaban ansiosos por empezar. Era una buena señal.

—¿Vamos a cazar presas *reales*? —Pequeño Tallo miró dubitativo a Rayo de Sol.

—No podemos alimentar a los veteranos con bolas de musgo —ella le dijo.

—Una vez casi cazo un ratón en la hondonada —anunció Pequeño Gris con orgullo.

Pequeña Erizada puso los ojos en blanco.

—Un «casi» no cuenta —maulló—. Además, se volvió contra ti y tropezaste con tu cola al huir.

—¡Mentira! —Pequeño Gris maulló indignado.

—Solo tenía *media* luna —maulló Pequeño Tallo, defendiendo a su hermano—. ¡El ratón era casi tan grande como él!

Rayo de Sol miró a Pequeño Gris.

—Fuiste valiente al intentarlo cuando eras tan joven. —Lo miró, animándole.

—¿Qué tan grande eras cuando atrapaste tu primer ratón? —le preguntó Pequeño Tallo.

—No recuerdo mi primer ratón, pero sí mi primera presa —le dijo Rayo de Sol—. Fue una rana, y tenía más o menos su edad.

—¿Una rana? —Pequeño Gris parecía alarmado.

Pequeña Erizada entrecerró los ojos.

—¿Las ranas son rápidas?

—Pueden saltar fuera de tu alcance en un abrir y cerrar de ojos —le dijo Rayo de Sol.

—¿A qué saben? —preguntó Pequeño Tallo.

—Un poco como a mirlo —Rayo de Sol maulló.

—¿Son viscosas? —presionó el gatito naranja.

—La verdad es que no.

Pequeña Erizada entrecerró los ojos.

—Supongo que parecen viscosas porque están mojadas —maulló—. ¿Tienen huesos como los peces?

—Más bien como los pájaros —le dijo Rayo de Sol—. Aunque nunca comí pescado. ¿Y ustedes?

Pequeña Erizada arrugó la nariz.

—No soy una gata del Clan del Río.

—Algún día voy a pescar un pez —maulló Pequeño Gris—. Voy a atrapar todo tipo de presas en el bosque y el lago.

Pequeño Tallo se quedó pensativo.

—Eso llevaría *mucho* tiempo.

—Voy a ser un *guerrero* durante mucho tiempo —Pequeño Gris bufó.

Pequeño Tallo volvió a mirar a Rayo de Sol.

—¿Seguirás cazando ranas ahora que eres una gata del Clan del Trueno?

—¿*Hay* ranas en el bosque de robles? —preguntó Rayo de Sol.

Pequeño Tallo pareció de repente pensar muy seriamente en el asunto.

—No lo sé —maulló al fin.

Pequeña Erizada frunció el ceño.

—Nunca ha habido una en el montón de carne fresca —razonó solemnemente.

Pequeño Tallo pareció reflexionar un momento.

—Supongo que eso no significa que no haya *ninguna* en el bosque.

—Si las hay —Pequeña Erizada volvió su atención a Rayo de Sol—, ¿seguirás comiendo ranas?

—Puede que sí. —Rayo de Sol no había pensado en las presas a las que tendría que renunciar ahora que estaba viviendo como una gata del Clan del Trueno—. Si es que encuentro una.

—Pero los gatos del Clan del Trueno no comen ranas —maulló Pequeño Tallo—. ¿Eso significa que seguirás siendo una gata del Clan de la Sombra?

—¿Las presas que comes deciden a qué Clan eres leal? —le preguntó Rayo de Sol.

Pequeño Tallo dudó.

Pequeño Gris intervino.

—No puede ser —maulló—. De lo contrario, no voy a ser capaz de cazar todo tipo de presas en el bosque sin convertirme en un gato del Clan del Viento, del Clan del Río, del…

—Entendemos la idea —Pequeña Erizada lo interrumpió—. Lo que comes no determina a qué Clan perteneces.

Rayo de Sol miró a la gatita, realmente curiosa.

—¿Qué crees que determina a qué Clan perteneces? —preguntó.

Pequeña Erizada parecía desconcertada.

—No puede ser el lugar en el que naciste, o Fronda Rayada no sería una gata del Clan del Trueno. Y no puede ser lo que comes. —Frunció el ceño.

—Es a quién le eres leal —maulló Pequeño Tallo.

—Estoy de acuerdo. —Rayo de Sol estaba impresionada. Estos cachorros eran brillantes. Su corazón se elevó. Tal vez *podría* enseñarles a cazar antes de que se cansaran—. Tu Clan es el que proteges. Y desde ahora, yo protegeré al Clan del Trueno. —Se le apretó el estómago. ¿Y si uno de los cachorros le preguntaba a quién protegería en una batalla contra el Clan de la Sombra? No iba a darles la oportunidad—. Vamos. —Se dirigió hacia los árboles—. Los veteranos tendrán hambre. Será mejor que empecemos a cazar.

—¡Por fin! —Pequeño Tallo pasó corriendo junto a ella.

—¡Espera! —Lo llamó—. No queremos asustar a las presas. Síganme y miren cómo me muevo. —Dejó caer la cola hasta que flotaba sobre el pasto, sin tocarlo, y comenzó a caminar suavemente por el claro. Mirando hacia atrás, vio que los cachorros la imitaban, tambaleándose un poco mientras intentaban poner una pata exactamente delante de la otra como hacía ella. Pequeño Gris fruncía el ceño, concentrado, y Pequeño Tallo tenía los ojos casi bizcos mientras miraba atentamente el pasto delante de sus patas—. Muy bien —les dijo.

—¿Qué vamos a cazar? —preguntó Pequeña Erizada.

—No quiero cazar ratones —Pequeño Gris maulló.

—Entonces no cazaremos ratones —lo tranquilizó Rayo de Sol—. Necesitamos ver qué podemos encontrar. —Mientras se adentraban en el refugio de los árboles, saboreó el aire. Mojado por la lluvia, el bosque olía rico y fragante—. Abran la boca y díganme qué huelen —les dijo. Se detuvo y esperó a que se alinearan a su lado. Todos abrieron la boca, con los ojos nublados por la concentración.

—Puedo oler hojas mojadas —maulló Pequeño Tallo.

—Huelo musgo. —Pequeño Gris entrecerró los ojos.

Pequeña Erizada se adelantó.

—Hay algo por aquí que no huele a hojas ni a musgo.

Rayo de Sol la siguió, escaneando el suelo del bosque. Reconoció el olor de inmediato.

—¡Bien hecho! —le dijo a Pequeña Erizada.

Pequeña Erizada la miró con energía.

—¿Qué es?

—¿Ves esa madriguera? —Rayo de Sol señaló con la cabeza un pequeño agujero redondo entre las raíces de un abedul—. Habrá campañoles allí. —Los olores que se arremolinaban a su alrededor eran a la vez agudos y almizclados. Esta no era solo una ruta de escape. Era la entrada a un nido. Su corazón comenzó a latir rápidamente. Había encontrado a su presa, ahora solo tenía que averiguar cómo enseñar a los cachorros a atraparla. «*Trabajo en equipo*». Recordó la forma de trabajar del Clan del Trueno—. Pequeña Erizada. —Señaló con la cabeza a la gatita naranja y blanca—. Quiero que vayas y te agaches justo detrás del agujero. Ponte tan plana como puedas y estate muy, muy callada.

Mientras Pequeña Erizada se ponía cuidadosamente en posición, Rayo de Sol asintió a Pequeño Gris.

—Quiero que tú te agaches justo *al lado* del agujero y vigiles si hay movimiento dentro.

Pequeño Gris se arrastró hacia él.

—Pequeño Tallo. —Rayo de Sol miró al gato atigrado naranja. Sus ojos estaban redondos de anticipación—. Vas a atrapar al primero.

Pequeño Gris levantó la mirada bruscamente.

—Pero *yo* quiero atrapar…

—Shh. —Rayo de Sol lo interrumpió con un susurro—. No queremos que las presas nos oigan. Tendrás tu turno, te lo prometo —maulló—. Pero te necesito ahí por ahora porque tú vas a conducir a cualquier campañol que salga del nido hacia Pequeño Tallo.

Pequeño Gris la miró, pensativo, luego volvió a vigilar el agujero mientras Rayo de Sol hacía señas a Pequeño Tallo con un movimiento de cabeza y lo apartaba una poca distancia. Empezó a empujar montones de hojas empapadas a su alrededor, formando un muro bajo que lo rodeaba por tres lados, abriéndose hacia el agujero.

—¿Qué estás haciendo? —él le preguntó.

—Estoy haciendo una barrera de presas —le dijo a Pequeño Tallo—. Te vas a esconder detrás de ella para que el campañol no te vea hasta el último momento. —Llamó a Pequeño Gris en un susurro—. Persigue al campañol hacia la barrera, y Pequeño Tallo saltará y lo matará —le dijo.

—¿Cómo lo mato? —preguntó Pequeño Tallo.

—Agárralo con las patas delanteras y mantenlo quieto, luego apriétale el cuello con los dientes. Apriétalo fuerte. Una muerte rápida es más amable. Solo los proscritos torturan a sus presas.

Pequeño Tallo asintió solemnemente.

—¿Quieres que te enseñe atrapando al primero? —Rayo de Sol dudó. ¿Estaba permitido? Los cachorros eran los que debían alimentar a los veteranos, no ella.

—No. —Pequeño Tallo decidió por ella. Se paró frente a la barrera de hojas que ella había creado—. Quiero hacerlo.

—¿Y *yo* qué hago? —Pequeña Erizada exclamó en un susurro desde detrás del nido de campañoles.

—Escucha —maulló Rayo de Sol—. Estira las orejas todo lo que puedas y acércate. Lo más cerca posible sin delatarte. En cuanto oigas pasos, mueve la cola. —Rayo de Sol miró a Pequeño Gris—. Cuando veas que ella mueve la cola, prepárate. Entonces, cuando el campañol salga, persíguelo. Trata de dirigirlo hacia Pequeño Tallo.

—Bueno. —Los ojos de Pequeño Gris brillaban de emoción.

Pequeña Erizada se inclinaba hacia el agujero, con las orejas aguzadas. Pequeño Tallo estaba agazapado detrás de la barrera, con las

garras desenvainadas. Rayo de Sol esperaba que esta técnica funcionara. Parecía una forma muy complicada de atrapar a un campañol, pero sabía que tenía que hacer participar a todos los cachorros si quería mantener su atención. De repente se preguntó si Charca de Hiedra y los demás la estarían observando. Miró detrás de ella, pero no vio a nadie. Entonces vio a Corazón Nocturno asomándose desde detrás de un árbol. Él la miró y ella le devolvió el parpadeo, contenta de que estuviera allí.

De repente, Pequeña Erizada agitó la cola. Rayo de Sol contuvo la respiración cuando dos pequeños ojos brillantes destellaron en el oscuro agujero. Pequeño Gris salió disparado hacia adelante, y los ojos desaparecieron cuando el campañol salió disparado hacia el interior.

Pequeño Gris gruñó. Pequeña Erizada resopló.

—¡No se preocupen! —Rayo de Sol llamó en voz baja—. Volverá. Los campañoles son curiosos. Fue un buen primer intento. La próxima vez, espera hasta que su cola esté completamente fuera del agujero. —Su corazón latía más rápido que si ella misma hubiera intentado atrapar al campañol. Se obligó a respirar más despacio. Era inútil ponerse nerviosa. Esto iba a llevar tiempo.

Estaba impresionada por la paciencia de los cachorros mientras esperaban a que el campañol se asomara de nuevo y sintió una oleada de orgullo por Pequeño Gris cuando lo hizo. El gatito se contuvo, temblando por el esfuerzo, mientras la presa asomaba el hocico y luego salía cautelosamente del agujero. Pequeño Gris no se movió hasta que su cola salió de las sombras. Salió disparado hacia delante. El campañol huyó despavorido. Se desvió, girándolo, dirigiéndolo hacia la barrera de hojas. A medida que se acercaba, Pequeño Tallo saltó y bajó las patas con fuerza, emocionado. A Rayo de Sol se le encogió el corazón cuando el campañol pasó corriendo junto a él y se escabulló por encima de la barrera, desapareciendo entre las raíces de un árbol.

Pequeño Tallo dio un azote la cola.

—¡Cagarrutas de ratón! —maldijo.

—¡Shh! —Rayo de Sol parpadeó, alarmada—. Tu madre está mirando.

—*Ella* lo dice todo el tiempo —Pequeño Tallo le dijo, indignado.

Pequeña Erizada llamó en voz baja desde detrás del agujero.

—¿Puedo atrapar al siguiente?

—Deja que Pequeño Tallo tenga otro intento. —Rayo de Sol sintió una punzada de culpabilidad cuando la cola de Pequeña Erizada cayó con

decepción—. Sé que parece que tienes el trabajo menos emocionante —le dijo—. Pero escuchar también es una habilidad importante.

Pequeña Erizada gruñó.

—Cada uno tendrá su turno de escuchar, perseguir y matar —prometió Rayo de Sol—. Tenemos muchos campañoles que cazar. —Intentó recordar cuántos veteranos había en el Clan del Trueno. Más que en el Clan de la Sombra seguro. Si solo tuvieran que alimentar a Robledo, esta tarea sería fácil.

Pero la estaba disfrutando. Los cachorros parecían comprometidos y emocionados. Si tan solo pudieran hacer una captura… La preocupación le tiró del estómago. ¿Y si no lograban atrapar un solo campañol? Fracasaría en su primera prueba. No podía permitir que eso ocurriera. Movió la cola con entusiasmo—. Vamos —maulló—. Vamos a intentarlo de nuevo. Podemos hacerlo. Sé que podemos.

Esperó mientras Pequeño Gris volvía a su posición, con la esperanza de que hubiera muchos campañoles en aquel nido. Pequeña Erizada aguzó las orejas una vez más y Pequeño Tallo se agachó detrás de la barrera de hojas.

—Mantén la cola plana —le susurró—. Y junta las patas traseras un poco más. Así atacarás más rápido. —Mientras Pequeño Tallo ajustaba su posición, Rayo de Sol vio a Pequeña Erizada levantar la cola.

Pequeño Gris se agachó cuando otro campañol apareció en el agujero. Esperó, y Rayo de Sol contuvo la respiración cuando el campañol salió sigilosamente. Pequeño Gris levantó la mirada y captó la de su hermano, como si comprobara que estaba listo antes de lanzarse hacia delante y conducir al campañol hacia él.

Esta vez, Pequeño Tallo juzgó perfectamente su salto. Aterrizó sobre el campañol y lo inmovilizó con las patas delanteras. Le costó un par de mordiscos matarlo, pero fue lo suficientemente rápido como para asegurarse de que el campañol apenas sufriera. Se incorporó, orgulloso, con el campañol colgando de las fauces. Rayo de Sol no pudo evitar sonreír al ver lo grande que parecía un campañol comparado con aquellos cachorros. Se recordó a sí misma que esta tarea era difícil para ellos, no solo porque eran inexpertos, sino porque no habían crecido del todo. Pequeño Gris se enroscó alrededor de su hermano, ronroneando.

—¡Lo hiciste! ¡Lo hiciste!

Pequeña Erizada parpadeó ansiosamente a Rayo de Sol.

—¿Podemos cambiar ahora?

—Claro —le dijo Rayo de Sol—. Ven y toma el lugar de Pequeño Tallo. —Cuando Pequeño Gris abrió la boca para protestar, añadió—: Puedes intentarlo en cuanto ella haya atrapado uno. Por ahora, necesito que escuches. —El gatito comenzó a alejarse, arrastrando la cola—. Lo hiciste muy bien —le dijo ella—. Vi la forma en que comprobaste si Pequeño Tallo estaba listo antes de perseguir al campañol. Eso habría hecho un verdadero guerrero.

—¿En serio? —Pequeño Gris le devolvió la mirada, sus ojos se iluminaron.

—En serio.

Pequeño Gris levantó la cola y se dirigió a su nueva posición, hinchando el pecho. Rayo de Sol sintió un cálido sentimiento de orgullo, por el gatito y por sí misma. Pequeño Gris, Pequeño Tallo y Pequeña Erizada la habían escuchado y habían obedecido todas sus instrucciones. Y sintió que realmente se había entendido con ellos. Si seguían trabajando así de bien, cazarían suficientes presas para toda una guarida de veteranos. La emoción le punzó las patas. ¿Podría estar cerca de pasar su primera prueba?

Para la media tarde, habían atrapado cuatro campañoles. Pequeño Gris le había dicho cuántos veteranos había, susurrándole el número al oído después de que Rayo de Sol le confesara con un maullido bajo que aún no lo sabía. Cada gatito había matado uno, Pequeña Erizada había matado dos, y seguían entusiasmados cuando les dijo que era hora de volver a la hondonada.

—Pero quiero cazar algo más —maulló Pequeño Tallo.

—Creo que ahora podría cazar un *ratón*. —Pequeño Gris miraba alrededor con energía.

—¿No podemos quedarnos fuera un poco más? —suplicó Pequeña Erizada.

Charca de Hiedra se deslizó desde detrás de un árbol.

—Creo que ya han entrenado bastante por hoy —les dijo.

Pelaje Manchado se apresuró a elogiar a sus cachorros, Manto de Chispas y Pinzón Luminoso la siguieron.

—Lo hicieron muy bien —les dijo Pelaje Manchado, acariciando a cada gatito por turnos.

—Van a ser buenos guerreros. —Rayo de Sol se sintió aliviada y muy orgullosa de su pequeña patrulla.

—Tuvieron una buena mentora. —Charca de Hiedra la miró con ojos brillantes—. Has superado esta prueba, Rayo de Sol —maulló—. Todas quedamos impresionadas.

—Realmente los convertiste en un equipo —le dijo Manto de Chispas.

—Y se divirtieron —Pinzón Luminoso maulló.

—Son unos cachorros encantadores —ronroneó Rayo de Sol.

Pelaje Manchado la miró cariñosamente.

—Gracias. —Empezó a guiarlos hacia el claro—. Dormirán bien esta noche.

—No, no lo haremos —le dijo Pequeño Tallo—. Vamos a quedarnos despiertos y practicar nuestras posturas de caza.

—Yo voy a buscar ratones por toda la hondonada —Pequeño Gris maulló.

Mientras Pelaje Manchado se los llevaba, Rayo de Sol estudió el bosque.

—¿Dónde está Corazón Nocturno?

¿No iba a felicitarla también?

Manto de Chispas parpadeó, disculpándose.

—Tuvo que volver a la Laguna Lunar.

—¿Qué? —No le había dicho que iba a volver allí.

Charca de Hiedra levantó la mirada, y Rayo de Sol la imitó. El cielo se estaba despejando.

—Habrá luna esta noche, con un poco de suerte —maulló Charca de Hiedra—. Esquiruela y Estrella Zarzosa estarán esperando que se reúna con ellos. Necesitarán un vigía mientras comparten con el Clan Estelar.

La decepción punzó el pecho de Rayo de Sol. ¿No podía vigilarlos otro guerrero? Sabía que debería estar contenta de que Corazón Nocturno fuera tan leal y responsable, pero sería su segunda noche en el campamento del Clan del Trueno sin él. Cuando él había superado sus pruebas, ella había estado con él para celebrarlo.

—Dijo que te dijera que sabe que lo harás bien —continuó Charca de Hiedra—. Y que volverá a casa en cuanto pueda.

Rayo de Sol trató de parecer agradecida, pero su corazón se sentía pesado. La idea de volver al Clan del Trueno sin él la hacía sentirse sola. «*Supongo que no tengo opción más que esperar*».

—Vamos, Rayo de Sol. —Pinzón Luminoso la llamaba. Manto de Chispas ya seguía a los cachorros por el claro—. Debes tener hambre.

Vamos a tomar algo del montón de carne fresca. —Le hizo una seña con la cola.

Rayo de Sol corrió tras ella. No debía sentirse decepcionada. Hasta que Corazón Nocturno regresara, tendría a su familia para hacerle compañía.



CAPÍTULO 7

Zarpa Escarchada luchó a través de pesadas capas de sueño hasta que, como si hubiera surgido de las profundidades del río y salido a la cálida luz del sol, nadó hasta un sueño. Una pradera se extendía hasta un río parlanchín. Su superficie resplandecía bajo un amplio cielo azul y, mientras caminaba por la orilla cubierta de pasto, disfrutó de la brisa en su pelaje. Su herida había desaparecido y su pelaje ya no estaba manchado de sangre. Se detuvo y se estiró, sin sentir dolor ni cansancio; las patas le bullían de energía. Quería quedarse allí, dondequiera que estuviera.

Se puso rígida cuando vio a un gran gato plateado en la orilla delante de ella. Su largo pelaje brillaba con la luz de las estrellas. «*¡Un guerrero del Clan Estelar!*».

—Zarpa Escarchada. —Sabía su nombre.

Su corazón pareció reconocerlo, acelerándose mientras lo miraba. ¿Era este el fundador del Clan del Río?

—¿Eres Estrella de Río?

Él bajó la cabeza.

—Sí.

—¿Entonces esto es una visión, no un sueño? —Tenía que estar segura de que no estaba equivocada esta vez—. ¿Realmente te estoy viendo? ¿Eres…? —Las palabras se secaron en su lengua. Podría no estar allí para compartir con el Clan Estelar; podría haberse convertido en uno de ellos. Después de todo, había estado muy febril, y Humazo había estado tan preocupado por su salud que estaba seguro de que nadie podría curarla. Tragó saliva—. ¿Estoy muerta?

—No. —El gato se le acercó—. Pero has sufrido. Siento que hayas tenido que hacerlo.

—¿Me has estado observando?

—Sí. —Sus ojos verdes brillaron—. Has sido muy valiente.

—¿Has estado observando al Clan del Río también?

¿Sabía lo que había estado sucediendo a su Clan?

—Las aguas allí están agitadas —maulló él con gravedad—. La corriente podría llevarse a todo el Clan.

Sus palabras la asustaron.

—¿Puedes arreglarlo? —Entonces, con un destello de conciencia, se dio cuenta de que podía hacer la pregunta que había estado tratando de responder durante lunas. No más sueños turbios. No más conjeturas. El propio Estrella de Río podía decidir aquí y ahora—. ¿Puedes decirnos quién debe ser nuestro líder?

—Primero debemos calmar las aguas —Estrella de Río maulló.

¿A qué se refería?

—¿Un nuevo líder no calmará las aguas?

—Esto ha ido demasiado lejos —exclamó el gato plateado—. Antes de que alguien pueda liderar el Clan, tú debes allanar el camino.

«*¿Cómo?*».

—Solo soy una aprendiza. —Lo miró alarmada—. ¿Qué puedo hacer yo?

—Todavía nada —le dijo él—. Para ayudar a tu Clan, necesitas ser más fuerte.

—No sé si puedo ser más fuerte. —Zarpa Escarchada sintió que se le iba a caer el pelo. Desde que el cuerpo de Juncal había sido encontrado, había estado deseando que el Clan Estelar se le apareciera directamente y le dijera qué hacer. Ahora Estrella de Río estaba finalmente aquí, pero todavía no podía entender lo que quería de ella. Ayudar a su Clan ya casi la había matado. ¿Qué más podía hacer?—. He cometido muchos errores. Todo lo que hago está mal.

—Tienes mucho que aprender aún. Pero no tengas miedo. Te enseñaré todo lo que necesitas saber.

El corazón le palpitaba de ansiedad. ¿Qué le enseñaría? ¿Y si no lo entendía? ¿Y si olvidaba algo importante?

Él continuó:

—Pero necesitarás ayuda tanto de los vivos como de los muertos.

Ella se inclinó hacia adelante. «*¿Ayuda?*». ¿Tenía a alguien en mente? ¿Conocía a alguien en quien ella pudiera confiar?

—¿Quién…? —empezó a preguntar, pero el sueño se desvaneció y Zarpa Escarchada se despertó y se encontró de nuevo en la guarida en el cercado de los caballos.

Un olor agudo la envolvió. Estaba en su pelaje y en el manto blanco brillante que cubría su lecho de heno. Arrugó la nariz. El olor era como el de una hierba, más fuerte de lo que jamás había olido. Se preguntó si alguna vez sería capaz de eliminar el hedor de su pelaje.

Afuera, el cielo gris de la tarde estaba apagado y la lluvia golpeaba el prado. Intentó ponerse de pie, pero estaba débil. Le temblaban las piernas y se hundió contra el manto, dándose cuenta de repente de que la herida del cuello le dolía menos. El dolor caliente y punzante había dado paso a un escozor. Y su manto estaba limpio. No tenía sangre seca. Se tocó cautelosamente la herida con una pata delantera, incapaz de girar la cabeza para ver. Estaba cerrada, sujeta por lo que parecía una gruesa y rígida telaraña. ¿El Dos Patas había hecho eso? Se preguntó cómo. Sería útil saberlo. Podría decírselo a Ala de Mariposa.

Dejó caer la pata al darse cuenta de que no podía decirle nada a Ala de Mariposa. No podía volver a su Clan. De nuevo, la frustración pareció tensarle el manto, haciéndola sentir como si fuera a explotar. De acuerdo, tendría ayuda para hacer lo que fuera que iba a hacer por Estrella de Río, así que no estaba *completamente* sola. ¿Pero quién? ¿Y cómo la ayudaría? «*¿Y qué me ayudará a hacer?*».

—Hola, Zarpa Escarchada. —El maullido de Cilantro la hizo girar la cabeza. El gatito gris corría por la guarida hacia ella.

Humazo trotó tras él.

—¿Cómo te sientes?

Se detuvieron junto a su lecho de heno.

—Mejor. —Lo miró fijamente. No iba a decirle nada más. Le había tendido una trampa—. ¿El Dos Patas va a volver?

—No —Humazo le dijo—. Si te dejó aquí, entonces cree que estarás bien.

—¿Dejarme aquí?

¿Qué quería decir?

—Podría haberte mantenido en su guarida.

La idea de despertar y encontrarse a sí misma en un extraño Poblado de Dos Patas le heló la sangre a Zarpa Escarchada. Podría haberla llevado a cualquier parte. A algún lugar más allá del lago. Nunca podría haber encontrado su camino a casa.

—Te dije que no quería a un Dos Patas cerca de mí —maulló, erizándose por su traición.

—Lo sé. —Humazo agachó la cabeza—. Siento haberte asustado, pero sabía que el Dos Patas podía ayudar. Las hierbas de Zarpa Silbante no eran suficientes. No podía dejarte morir.

—¿Y si me hubiera llevado? —preguntó Zarpa Escarchada.

—Nunca se ha llevado a ningún gato por mucho tiempo —le dijo Humazo—. Y siempre nos trae de vuelta. A los Dos Patas parece gustarles que vivamos aquí.

Zarpa Escarchada resopló.

—Eres muy confiado.

—Un Dos Patas te salvó la vida —señaló él.

—Supongo que tienes razón. —Zarpa Escarchada sabía que debía de sonar ingrata, pero Humazo había corrido un gran riesgo en contra de su voluntad. Se puso rígida al notar por primera vez que le habían arrancado pelo del costado y que tenía una herida allí, pequeña, limpia y sujeta con el mismo hilo que había sentido en el cuello—. ¿Qué es eso? —Sus ojos se abrieron de alarma—. No tenía ninguna herida ahí.

Humazo parecía despreocupado.

—Eso le pasa a muchas de las gatas a las que el Dos Patas sanador cura —le dijo—. No hay de qué preocuparse. Se curará rápido y no parece hacer daño.

Este gato tenía demasiada fe en los Dos Patas. Zarpa Escarchada se inquietó. ¿Por qué un Dos Patas *haría* una herida solo para curarla?

Cilantro se había subido a un lado de su lecho.

—Estuviste durmiendo un día entero —maulló.

—Debes estar hambrienta —maulló Humazo—. Te traeré algo de comer.

Mientras se alejaba, Zarpa Escarchada se dio cuenta de que *sí* tenía hambre, por primera vez desde que había sido herida. Aquello la reconfortó: significaba que debía de estar recuperándose.

—No te rasques las heridas —advirtió Cilantro, balanceándose sobre el heno—. Si lo haces, el Dos Patas te pondrá un collar grande y rígido alrededor de la cabeza, y no podrás lavarte bien.

—No te preocupes. —Zarpa Escarchada se estremeció al pensarlo—. Solía ser aprendiza de curandera. Sé que hay que dejar las heridas en paz.

—Dalia Pequeña no —Cilantro maulló—. El Dos Patas le puso un collar tan grande que apenas podía caminar erguida. —Sus bigotes se crisparon de diversión al recordarlo—. No le dolía, pero no paraba de

chocarse con las cosas. —Bajó del lecho de un salto—. Supongo que ahora no necesitamos todas las telarañas que recogí. —Parecía decepcionado—. Y Dalia Pequeña estaba emocionada por hacer la cataplasma de Zarpa Silbante.

—Podrían usarlas en otra ocasión —le dijo Zarpa Escarchada—. Si se cortan o algo los muerde.

—Supongo.

El gatito miró por encima de su hombro cuando Humazo volvió a la guarida con un ratón colgando de las fauces. Lo dejó caer en el lecho de Zarpa Escarchada.

—Te dejaremos en paz —le dijo—. Pero si necesitas algo, solo aúlla.

—Gracias. —Zarpa Escarchada parpadeó agradecida.

Era tan amable que era difícil seguir enojada con él por haber traído al Dos Patas a su lecho. Y se sentía mucho mejor; tal vez había tomado la decisión correcta. Pero aún así (se estremeció de nuevo), un *Dos Patas*…

Dio un mordisco al ratón mientras Humazo sacaba a Cilantro de la guarida. Mientras masticaba, pensó en su visión. ¿Qué había querido enseñarle Estrella de Río? ¿A qué se refería con «ayuda de los vivos»? ¿Zarpa Silbante? ¿Humazo? La frustración le recorrió el manto. ¿Y por qué quería que *ella* ayudara al Clan del Río? Nada de lo que había hecho hasta ahora había funcionado, y ahora ni siquiera podía volver al campamento; ya no era seguro para ella. Gruñó irritada. Las visiones del Clan Estelar eran más vívidas que los vagos sueños que había tenido cuando era aprendiza de curandera, pero no parecían más útiles.

Entonces frunció el ceño. «*Tal vez fue otro sueño vago*». La hierba que el Dos Patas había usado en ella no olía como nada que hubiera olido antes. ¿Podría haber hecho que sus sueños parecieran más reales de lo que eran? ¿Podría haber hecho que *parecieran* visiones?

Un suave golpe sonó más allá del heno, donde un hueco en la pared mostraba la lluvia que caía fuera. Algo había entrado a la guarida. ¿Dalia Pequeña? Zarpa Escarchada dejó de masticar y entrecerró los ojos. Tragó el bocado de ratón que había estado masticando y saboreó el aire. Su corazón se aceleró al oler a Zarpa Silbante.

La aprendiza de curandero del Clan del Viento apareció y parpadeó feliz al ver a Zarpa Escarchada.

—Te ves mucho mejor —maulló, acercándose a toda prisa.

—*Me siento* mucho mejor —le dijo Zarpa Escarchada.

—Vine ayer, pero estabas durmiendo. Humazo me contó lo que había pasado. —Zarpa Silbante se inclinó sobre su lecho y examinó el trabajo de

el Dos Patas sanador—. Hizo un buen trabajo —maulló, sonando impresionada. Acercó su nariz a la oreja de Zarpa Escarchada—. Y tu fiebre desapareció. —Cuando retrocedió, sus ojos vieron la herida fresca en el costado de Zarpa Escarchada. Claramente no la había notado la última vez que había venido—. ¿Qué es eso?

—No lo sé —Zarpa Escarchada exclamó—. Humazo dice que es algo que los Dos Patas les hacen a las gatas de por aquí. Dijo que no hay de qué preocuparse.

—¿Duele?

—En realidad no —dijo la gata gris claro—. No más de lo que me duele el cuello.

Ambas heridas escocían un poco, pero no había palpitaciones de infección. Pronto dejarían de doler.

—Me alivia que el Dos Patas te haya curado. —Zarpa Silbante la miró con seriedad—. Yo no tenía la habilidad. Y las hierbas no parecían funcionar.

Zarpa Escarchada aún no estaba lista para admitir en voz alta que estaba agradecida por la ayuda del Dos Patas. Cambió de tema.

—¿Vuelo de Azor se ha dado cuenta de que te has estado escapando?

—Sí, pero le dije que estaba buscando hierbas nuevas. Eso pareció satisfacerlo por ahora. —Se inclinó más cerca de ella—. Una patrulla del Clan del Río vino al campamento —maulló en voz baja—. Nariz de Búho y Cola Salpicada. Dijeron que te estaban buscando. Que habías desaparecido.

Zarpa Escarchada se puso rígida.

—¿Qué les dijiste?

—Nada —maulló Zarpa Silbante—. Aunque fue difícil. Parecían muy preocupados.

—Es mejor que no sepan nada por ahora —Zarpa Escarchada dijo. Bajó la voz—. ¿Alguno de tus compañeros de Clan encontró mi sangre en el páramo?

—Todavía no —maulló la atigrada gris—. En lo que a ellos respecta, nunca has estado cerca del territorio del Clan del Viento.

—Puede que sea hora de que la encuentren. —La cola de Zarpa Escarchada se movió de nervios—. Tal vez puedas llevarte unos mechones de mi pelo y dejarlos cerca de allí para que sepan que la sangre es mía.

Los ojos de Zarpa Silbante se redondearon con preocupación.

—¿Quieres que *todo* tu Clan piense que estás muerta?

Zarpa Escarchada sintió una oleada de culpa. Zarpa Gris y Zarpa de Neblina estarían devastados. Ya habían perdido a sus dos padres. Cuando Pluma Rizada había muerto, los dos se habían colado en la guarida de curandería para consolar a Zarpa Escarchada. Habían dicho que ahora solo se tenían los tres.

«*Basta*». Alejó el pensamiento. No se podía evitar.

—Es la única forma de asegurarme de que quien me atacó no vuelva a perseguirme.

Zarpa Silbante se sentó sobre sus ancas.

—Supongo —concedió—. Pero no puedes fingir que estás muerta para siempre. —Su cola se puso rígida—. A menos que *nunca* vayas a volver.

—Solo necesito algo de tiempo —le dijo Zarpa Escarchada.

Las palabras de Estrella de Río estaban clavadas en su mente: «Tienes mucho que aprender aún. Pero no tengas miedo. Te enseñaré todo lo que necesitas saber». Si aquel era el mensaje del Clan Estelar que había estado esperando, entonces estaba inconcluso. Necesitaba escuchar el resto. Necesitaba saber lo que Estrella de Río iba a enseñarle.

—¿Puedes llevarme a la Laguna Lunar?

Zarpa Silbante miró al suelo.

«*Debe de estar asustada*».

—El asesino no volverá a intentarlo si cree que me mató —presionó Zarpa Escarchada—. Pero tengo que compartir con el Clan Estelar. Creo que tuve una visión. Me dijeron que tengo que ayudar a mi Clan. Pero necesito averiguar más.

Los ojos de Zarpa Silbante brillaron de nervios.

—No puedo llevarte —maulló—. Lo siento, pero Vuelo de Azor adivinará que estoy tramando algo. Puede que se haya creído mi excusa de las hierbas hasta ahora, pero la Laguna Lunar está muy lejos. Estaría fuera un día entero. Y si me pregunta dónde he estado, no estoy segura de poder guardar tu secreto. —Parecía arrepentida—. No soy buena mintiendo.

Zarpa Escarchada la miró con simpatía.

—Lo entiendo —maulló. No quería poner a la aprendiza de curandero del Clan del Viento en una situación difícil, no después de que hubiera sido tan amable—. Puedo viajar sola.

—¿Viajar sola a dónde? —Humazo se acercaba hacia ellas. Asintió a Zarpa Silbante—. ¿Vienes a ver a tu paciente?

—Sí. —Zarpa Silbante inclinó la cabeza en señal de saludo—. Se ve bien. Creo que tomaste la decisión correcta al traer al Dos Patas para que la ayudara.

Zarpa Escarchada le lanzó una mirada aguda a la aprendiza de curandero, pero no discutió. El Dos Patas sí que la había hecho sentir mejor.

—Necesita descansar. —Humazo miró a Zarpa Escarchada—. ¿Qué es eso de viajar?

—Necesito ir a la Laguna Lunar y compartir con el Clan Estelar.

—¿Ahora? —Los ojos de Humazo se redondearon con preocupación.

—Lo antes posible.

—¿Queda muy lejos? —preguntó el gato.

Zarpa Silbante lo miró.

—Está en el páramo —le dijo—. Más allá del territorio de los Clanes.

Humazo frunció el ceño.

—Es un viaje difícil para alguien con heridas que apenas se están curando.

—Tengo que ir —le dijo Zarpa Escarchada—. Mi Clan está en problemas y soy la única que puede hablar con el Clan Estelar.

Humazo la miró por un momento.

—Iré contigo.

—No. —Zarpa Escarchada no pensó antes de hablar. Humazo había sido amable, pero apenas lo conocía. Había llevado a un Dos Patas a su lecho cuando ella estaba demasiado débil para escapar. Lo había hecho para ayudarla, y había tenido razón. Probablemente le había salvado la vida. Pero había sido un riesgo. Un gato que confiaba en los Dos Patas era un riesgo. Y las palabras de su madre aún permanecían en el fondo de su mente. «No confíes en nadie». Si Zarpa Silbante no podía ir, era mejor que Zarpa Escarchada hiciera el viaje sola—. Tendríamos que viajar por el territorio de los Clanes —le dijo—. No sería seguro para ti.

—¿Será seguro para *ti*? —le preguntó Humazo.

—Ya he estado allí antes —le dijo ella—. Y será más fácil para mí mantenerme fuera de la vista si estoy sola.

Humazo parecía dudoso, pero no discutió más.

—Bueno —maulló—. Si estás decidida a hacerlo.

Zarpa Escarchada se puso de pie. El ratón le había dado fuerzas y esta vez se sentía menos temblorosa. Bajó con cautela del lecho, probando el tirón en sus heridas, aliviada cuando no sintió más que unos pinchacitos.

Zarpa Silbante la observaba, nerviosa.

—Tendrás cuidado, ¿no?

—Por supuesto.

—¿Qué le diré a los Clanes si no…? —Su maullido se desvaneció como si no se atreviera a decirlo, pero Zarpa Escarchada sabía lo que quería preguntar.

—¿Si no vuelvo? —Se sacudió el manto—. Que sigan creyendo que estoy muerta. —Sonaba cruel, pero podría ser la verdad. Alejó el pensamiento. Tenía que concentrarse en llegar a la Laguna Lunar—. Probablemente *no* regrese por un tiempo —maulló—. Creo que hay algo que el Clan Estelar quiere que haga.

Humazo parpadeó.

—¿Segura que estás lo suficientemente bien?

—Estaré bien —le aseguró Zarpa Escarchada—. No tengo fiebre, y las heridas están tan bien cerradas que no volverán a abrirse si tengo cuidado. —Se sentó y se arrancó unos cuantos mechones de pelo de la cola, que dejó caer delante de Zarpa Silbante—. Esparce esto donde me encontraste —le dijo—. Los Clanes tienen que creer *de verdad* que estoy muerta.

Zarpa Silbante la miró fijamente, con los ojos brillantes.

—Ojalá no tuvieras que hacer esto —maulló—. Siempre has tenido mucho con lo que lidiar. Primero tu Clan te presionó para elegir un líder, ¿y ahora el Clan Estelar quiere que hagas más? Ojalá te dieran un respiro.

Zarpa Escarchada le devolvió la mirada.

—El Clan Estelar prometió ayudarme —maulló—. Ellos me van a enseñar y yo voy a aprender. Esta vez voy a ayudar a mi Clan como es debido. —Se dio la vuelta, salió a la lluvia y, sin mirar atrás, comenzó el largo viaje hacia la Laguna Lunar.

Había caído la noche y el cielo seguía nublado mientras ella seguía el camino hacia las rocas que conducían a la hondonada de la Laguna Lunar. Pero la lluvia había amainado y, aunque le dolían las patas, sus músculos se habían aflojado con la marcha. Sus heridas se habían ablandado y le dolían menos. Pero seguía agotada y deseaba echarse junto a la Laguna Lunar y cerrar los ojos. Sus pensamientos se habían agitado con preguntas desde que había despertado en la guarida en el cercado de los caballos, y quería respuestas. Quería dejar de intentar adivinar y dudar, y simplemente seguir las instrucciones del Clan Estelar. Quería dejar que otro decidiera, para variar.

Se levantó lentamente por las rocas, con una mueca de dolor. Trepar de roca en roca le estiraba las heridas, de modo que le escocían, y se sintió aliviada cuando llegó a la cima y se levantó por el borde.

Sintió el olor del Clan del Trueno. Se le erizó el manto. La hondonada estaba llena de él, fresco y penetrante, y su corazón se hundió cuando vio a tres gatos del Clan del Trueno junto a la Laguna Lunar. Reconoció a Corazón de Aliso, Esquiruela y Estrella Zarzosa. Estaban esperando al borde del agua. ¿Por qué habían venido? Zarpa Escarchada levantó la mirada. Las nubes se adelgazaban y se desgarraban en algunas partes. Los gatos del Clan del Trueno debían de estar esperando a que brillara la luna. Pero ¿por qué necesitaban hablar con el Clan Estelar? ¿Y por qué tenía que ser *ahora*?

Frustrada, Zarpa Escarchada corrió hacia las sombras bajo los acantilados. Se escondió detrás de las rocas y se agazapó en la oscuridad, aliviada de que la brisa saliera en espiral de la hondonada y se llevara su olor con ella. No quería explicar su presencia a nadie y, además, se suponía que estaba muerta. Si el Clan del Trueno se daba cuenta de que seguía viva, el rumor podría hacer que su atacante volviera a buscarla.

Se acomodó al refugio de las rocas, aliviada por descansar. Estaba agotada y no tenía ni idea de cuánto tiempo se quedarían los gatos del Clan del Trueno. Escondida allí, podía arriesgarse a cerrar los ojos por un momento.

No tenía intención de quedarse dormida, pero instantes después abrió los ojos y vio los prados verdes y soleados del Clan Estelar. Se incorporó, sorprendida. No había tocado la Laguna Lunar. Pero estaba allí. Aunque el cielo era brillante y azul, las estrellas se arremolinaban a su alrededor. Observó, sintiéndose mareada, cómo la rodeaban, ralentizándose, hallando formas en la luz resplandeciente, que se convertían en guerreros. Sus gruesos y brillantes mantos le resultaban familiares, y sintió que estaba entre compañeros de Clan. Se le aceleró el corazón al reconocer a Estrella Vaharina y luego a Juncal, en cuyos pelajes centelleaban estrellas. ¿Todos estos gatos eran sus antepasados del Clan del Río? Miró a su alrededor esperanzada. ¿Pluma Rizada estaba allí? Pero no había ni rastro del manto marrón claro de su madre.

Una gata blanca como la nieve con ojos verdes se acercó y se detuvo frente a ella, parpadeando con una mirada tranquila y firme.

—Soy Vuelo de Polilla. —La antigua curandera asintió levemente—. Fuiste muy valiente al viajar a la Laguna Lunar —maulló—. Pero no era

necesario. Ahora que hemos hecho contacto, podemos llegar a ti dondequiera que estés.

Juncal estiró el hocico hacia adelante.

—Siento que estas últimas lunas hayan sido tan duras para ti —maulló él—. Siempre supe que eras decidida, pero también has demostrado lo valiente que puedes ser.

—No tuve elección.

—Podrías haber dejado de insistir —maulló—. Podrías haberte rendido, pero no lo hiciste. —Se acercó y le tocó la cabeza con la nariz—. Sigue adelante, Zarpa Escarchada. Te queda mucho por hacer. Y mucho que aprender si quieres ayudar al Clan.

Estrella Vaharina se inclinó más cerca de ella.

—Te necesitamos, Zarpa Escarchada.

—Lo sé. —Estrella de Río ya se lo había dicho, pero la urgencia en los maullidos de sus compañeros de Clan era aterradores. Todo parecía depender de ella. Y no estaba segura de ser lo suficientemente fuerte para ayudar—. ¿Por qué *yo*? Cada vez que he intentado ayudar, solo he causado más problemas para el Clan del Río. Quiero arreglar lo que he roto, pero no sé si puedo. No sé si soy lo suficientemente fuerte. Tal vez deberían elegir alguien mejor, alguien que sea más…

—¿Que sea más *qué*?

Zarpa Escarchada sacudió el hocico para ver quién la había interrumpido. Estrella de Río la estaba mirando.

—Volviste. —Se sintió aliviada. ¿Iba a enseñarle a ayudar a su Clan como le había prometido?

Estrella de Río se acercó, agitando suavemente su gruesa cola.

—¿Quién es más capaz de salvar al Clan del Río que tú? —preguntó.

—Nívea —contestó Zarpa Escarchada—. Liebre Luminosa, Ala de Mariposa… —Había muchos gatos mejores que ella—. *Cualquier* otro gato —maulló desesperada—. Cualquiera menos yo. No soy lo bastante fuerte.

Estrella de Río la miró amablemente.

—Ya has sobrevivido mucho, y solo acabas de empezar.

El pensamiento la hizo temblar. ¿Había más por sobrevivir?

—¿Qué quieren que haga?

—Queremos que elijas al nuevo líder del Clan del Río.

«*No otra vez*». Sintió una oleada de exasperación.

—¡Pero ya he *fallado* en eso!

—Esta vez te ayudaremos —Estrella de Río le dijo.

«*¿Por qué no me ayudaron antes?*». No tuvo oportunidad de preguntar. Estrella de Río continuó.

—Tienes que *convertirte* en la gata que pueda salvar al Clan del Río —le dijo—. Necesitas hacer un viaje.

¿Era esta su idea de ayuda? ¿Cómo podría viajar ahora?

—¿No puedes ver que estoy herida?

—Sí puedo —maulló suavemente—. Pero no hay mucho tiempo. Debes aprender y crecer. Descubrirás cómo recomponer el Clan. Pero primero debes aprender a romperlo.

—*¿Romperlo?* —Retrocedió—. No quiero *romperlo*. Quiero *arreglarlo*. —De repente quería correr a casa con su Clan y acurrucarse en su lecho en la guarida de los aprendices. Quería sentir el calor del manto de Zarpa de Neblina junto al suyo. Quería ser despertada por los ronquidos de Zarpa Gris. Quería contárselo todo a Ala de Mariposa y dejar que su exmentora la consolara y tranquilizara.

Pero eso no iba a suceder. Su atacante probablemente estaba en el campamento del Clan del Río, y una vez que viera que todavía estaba viva, podría intentar matarla de nuevo.

—Por favor, elijan a alguien más —suplicó.

—Te he elegido a ti. —La mirada de Estrella de Río no vaciló, y su voz pareció llegar al pecho de Zarpa Escarchada.

Ella le devolvió la mirada, sorprendida por la fe que veía brillar en sus redondos ojos verdes. Realmente creía en ella. Tal vez podría creer un poco en sí misma. Levantó la barbilla.

—Lo intentaré —maulló temblorosa.

Estrella de Río bajó la cabeza.

—Pero estoy muy cansada —continuó. De repente extrañó a su madre. Si no podía volver a su Clan, al menos podría hablar con Pluma Rizada—. No sé si tengo fuerzas. Tal vez si pudiera ver a Pluma Rizada…

Estrella de Río tocó la mejilla de Zarpa Escarchada con la nariz.

—Pequeña —maulló—, ojalá pudiera hacer eso por ti.

—Pero está a salvo en el Clan Estelar, ¿no? —Zarpa Escarchada buscó su mirada—. ¿Está bien?

—Debemos concentrarnos en el futuro —le dijo el antiguo líder.

Ella se apartó. ¿Por qué no la dejaba hablar con Pluma Rizada? ¿Había alguna razón por la que su madre no estaba con ellos?

—Y debes descansar antes de tu viaje —agregó Estrella de Río.

Zarpa Escarchada se estremeció. Sabía que debía sentirse reconfortada, rodeada de tantos antiguos compañeros de Clan, pero en lugar de eso se sentía asustada y sola.

—¿Y si se me vuelve a abrir la herida? ¿O se infecta? —Miró desesperada a Estrella de Río—. Me están pidiendo demasiado.

Estrella Vaharina se adelantó.

—No te pediremos que hagas esto sola —maulló suavemente.

—Hasta ahora, te has enfrentado a esto sola —concedió Estrella de Río—. Pero ya no. Tendrás un compañero. Alguien junto al que viajar.

—¿Un gato *real*?

Zarpa Escarchada se puso rígida. Había *intentado* imaginar quién podría ser, pero aparte de Zarpa Silbante, que se había negado a ir con ella, no podía pensar en nadie en quien pudiera confiar.

—Pluma Rizada dijo que no debía confiar en nadie —le dijo a Estrella de Río—. Hay un asesino en los Clanes. —Su mirada se dirigió hacia Juncal—. ¡Tú le viste! —Recordó su visión. Se había enfrentado a su atacante cuando lo empujó por el acantilado—. ¿No puedes decirme quién fue? ¿Ayudarme a proteger a nuestros compañeros de Clan?

Juncal negó tristemente con la cabeza. Zarpa Escarchada bajó la mirada a sus patas, sin sorprenderse, pero aún decepcionada.

—Lo aprenderás todo cuando estés lista —le dijo Estrella de Río—. Por ahora, escucha. —Le sostuvo la mirada, sus ojos verdes se oscurecieron—. No puedes pensar en el pasado. Ni siquiera en el presente. No hay tiempo. Debes pensar en el futuro. Debes seguir tus patas. La ayuda llegará, y cuando lo haga, debes dejarle entrar. Sé que todo lo que ha pasado ha minado tu fe en los demás, pero puedes confiar en este gato. Debes confiar en él.

—¿Quién es?

—Lo sabrás cuando lo encuentres.

El estómago de Zarpa Escarchada estaba tenso por la frustración. ¿Por qué el Clan Estelar tenía que ser tan impreciso? *¿Cómo* iba a saberlo exactamente?

—Bien —maulló enojada—. Entonces al menos díganme *hacia dónde* debo seguir mis patas.

—Sigue el amanecer —le dijo Estrella de Río.

A su alrededor, la visión comenzó a desvanecerse.

—¿Cuándo debo irme? —Zarpa Escarchada exclamó, el corazón le latía fuerte.

—Al alba —Estrella de Río contestó. Los guerreros del Clan Estelar estaban desapareciendo, sus brillantes mantos se desvanecían en la oscuridad. Todo lo que quedaba era la voz de Estrella de Río—. No más tarde. El tiempo se acaba.

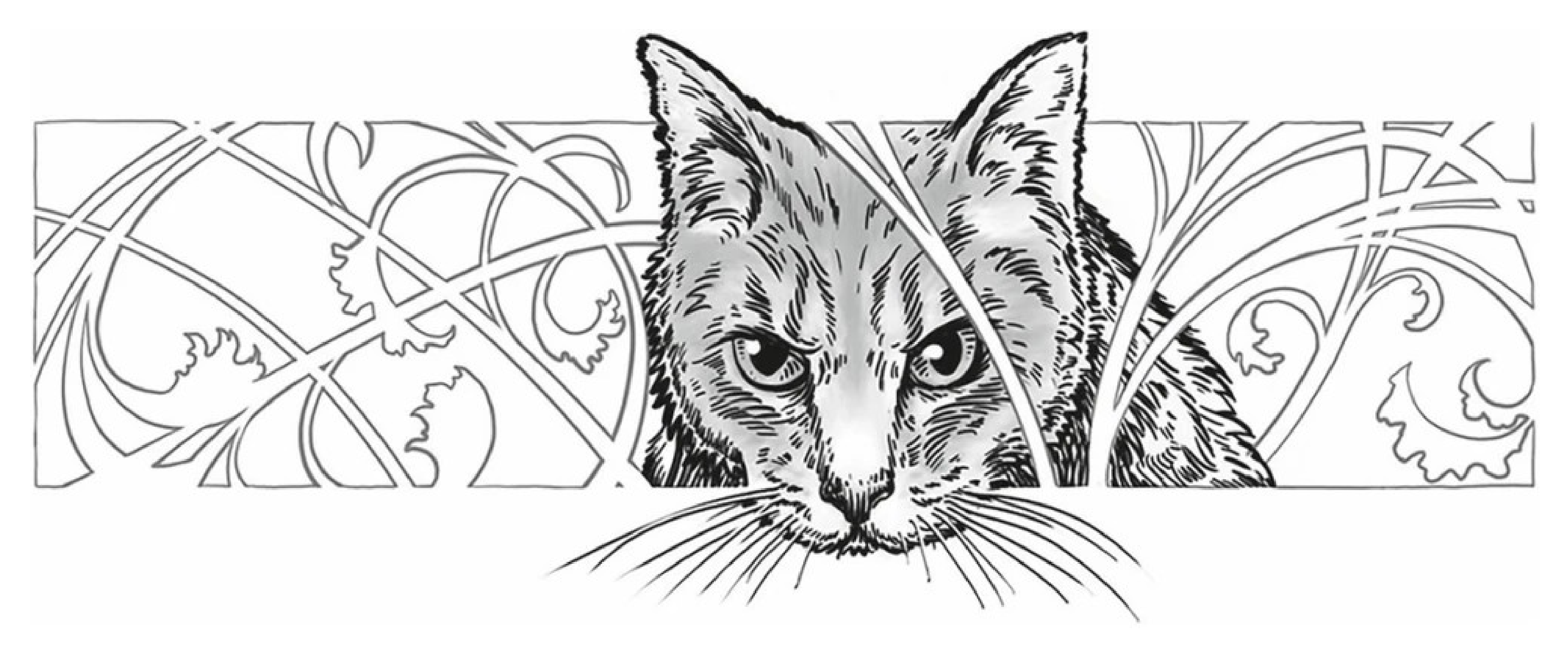
«*¿Por* cuánto *tiempo debo seguir al amanecer? ¿Hacia dónde?*».

Zarpa Escarchada se despertó con las preguntas resonando en la mente y parpadeó hacia el cielo. La luna aún no había atravesado las nubes. Se puso de pie. ¿Los gatos del Clan del Trueno se habían rendido e ido a casa? Se asomó por encima de la roca, su aliento se agitó en el aire frío de la noche. Esquiruela, Estrella Zarzosa y Corazón de Aliso seguían esperando en silencio junto al estanque.

«*Si me iré antes del amanecer, tengo que descansar*». Pero no allí. Hacía demasiado frío. Caminó de puntillas por la roca, de vuelta a los peñascos, y saltó por ellos, uno a uno, con cuidado de no desgarrarse las heridas. Al llegar abajo, en lugar de seguir el sendero que bordeaba el arroyo, se metió entre los helechos. Se metió hasta el fondo, hasta que estuvo segura de que su olor había quedado cubierto por el olor a humedad. Entonces se acurrucó en las frondas caídas y cerró los ojos.

El Clan Estelar quería que hiciera un viaje. ¿Tenía elección? Estrella de Río le había prometido que el viaje la haría más fuerte. Dudaba que un viaje pudiera convertirla en una gata lo bastante fuerte como para volver a unir a su Clan roto. Pero Estrella de Río había prometido enviar ayuda. Sintió que el sueño se enroscaba en sus miembros cansados y dejó que la arrastrara hacia la oscuridad.

Cuando se despertara, lo averiguaría todo. A pesar de lo agotada que estaba, sabía que haría todo lo que pudiera para salvar a su Clan.



CAPÍTULO 8

Corazón Nocturno temblaba. Incluso con el pelaje esponjado, tenía frío. ¿Cuánto tiempo llevaba sentado ahí, en el borde de la hondonada de la Laguna Lunar? Cuando llegó, Estrella Zarzosa, Esquiruela y Corazón de Aliso ya estaban al borde del agua. Los saludó con la cabeza, pero se mantuvo a distancia. Estaba allí para vigilar, no para participar en su ritual sagrado. Las nubes seguían cubriendo el cielo, pero empezaban a disiparse; aún había alguna posibilidad de que la luna apareciera antes del amanecer.

Se preguntó: ¿Habría pasado Rayo de Sol su primera prueba? Lo estaba haciendo bien cuando él se marchó. Los cachorros ya habían cazado dos campañoles, y parecían ansiosos y ocupados con la tarea. Debían de haber cazado dos más. Corazón Nocturno había observado todo lo que pudo, pero su deber estaba en la Laguna Lunar con Esquiruela y Estrella Zarzosa. Solo esperaba que Charca de Hiedra hubiera transmitido su mensaje. Rayo de Sol entendería por qué se había ido, ¿no? Sintió una punzada de culpa de que ella pasara su segunda noche sola en el campamento del Clan del Trueno.

Desde allí podía ver el páramo y el bosque, y el lago entre ellos, que no eran más que sombras bajo el cielo. Pronto amanecería, y la luna seguía oculta. ¿Pasaría otra noche sin que el Clan del Trueno pudiera compartir con el Clan Estelar?

El frío parecía haberle llegado a los huesos. Probablemente sentiría más calor si se paseara por el borde de la hondonada. Cuando se puso de pie y se estiró, Estrella Zarzosa lo miró. Desde tan lejos, Corazón

Nocturno no podía distinguir la expresión del líder del Clan del Trueno, pero estaba claro, por la rigidez de los hombros de Estrella Zarzosa, que estaba nervioso.

A medida que Corazón Nocturno avanzaba por el borde de la hondonada, su nariz se estremeció. «*Olor a gato*». ¿Alguien estaba espiando? Olía un poco como el Clan del Río, pero mezclado con un sabor áspero que Corazón Nocturno no reconoció. Siguió el olor hasta una hilera de rocas que bordeaban la hondonada y miró cautelosamente en las sombras detrás de ellas. El gato que se había escondido allí ya no estaba. Se deslizó por el hueco y olfateó la piedra. Definitivamente era el olor del Clan del Río, y ¿eso era sangre? Se le agitaron las patas por la inquietud. Alguien se había escondido aquí, alguien que había intentado ocultar su identidad con una hierba extraña, alguien que había sido herido recientemente.

Siguió el olor por el borde de la hondonada hasta que llegó al final, luego retrocedió y lo rastreó hasta la cima de las rocas. Estrella Zarzosa, Esquiruela y Corazón de Aliso estaban agazapados al borde del agua. ¿Esperaban que el débil resplandor de la luna a través de las nubes bastara para ponerse en contacto con el Clan Estelar?

En silencio, sin querer molestarlos, Corazón Nocturno bajó de un salto en busca del olor del gato extraño, saltando ligeramente de roca en roca hasta llegar al pasto del fondo. Captó el rastro con facilidad. Lo que fuera que este gato había usado para disfrazar su olor era fuerte, y más agrio que cualquier hierba. Mientras seguía el hedor hacia los helechos, recordó que una gata del Clan del Río había muerto cerca de aquí. ¿Pluma Rizada? ¿Ese era su nombre? Había sido mutilada por perros. Su corazón empezó a latir fuerte mientras se abría paso entre los tallos. Pluma Rizada había estado de camino a la Laguna Lunar, pero ¿por qué otro gato del Clan del Río había venido por aquí? Entonces recordó la pregunta de Manto de Chispas cuando regresó al campamento. «¿Viste alguna señal de Zarpa Escarchada mientras estabas fuera?». Su manto se erizó. ¿Aquel era el olor de *Zarpa Escarchada*? ¿La había encontrado?

Mientras se adentraba más en la maleza, las nubes se separaron de repente y la luna iluminó los helechos. A través de las frondas, vio una forma en el suelo. Un manto gris. Un cuerpo pequeño. Corazón Nocturno se puso rígido. No se movía.

—¿Zarpa Escarchada? —susurró. ¿Estaba muerta, como Pluma Rizada?—. ¿Zarpa Escarchada? ¿Eres tú?

El cuerpo seguía sin moverse. Se acercó. Incluso si no era Zarpa Escarchada, definitivamente era una gata, y podía ver sangre seca en su costado. El pelaje alrededor de su cuello había desaparecido, mostrando otra herida más larga cerca de su garganta. Apenas respirando, extendió una pata y la pinchó.

—¿Qué? —La gata levantó la cabeza y se giró. Unos ojos grandes y asustados lo miraron a través de la luz de la luna.

Había acertado: era Zarpa Escarchada.

Corazón Nocturno retrocedió.

—No pretendía asustarte —maulló rápidamente.

Ella se puso de pie y se alejó de él, siseando. Tenía los ojos rasgados y las orejas pegadas a la cabeza. Estaba aterrorizada.

—Creí que estabas muer… —Vaciló. No quería asustarla más—. Olí sangre. Estás herida.

—¿Quién eres? —Su mirada se posó en él.

—Corazón Nocturno —le dijo—. Del Clan del Trueno.

—¿Clan del Trueno? —Sus ojos brillaron con sospecha—. ¿No te cambiaste al Clan de la Sombra?

—Me mudé de regreso —le dijo.

Ella abrió los ojos un poco más como si tratara de verlo mejor. Pero seguían brillando de temor. ¿Por qué le tenía tanto miedo?

—Te prometo que no voy a hacerte daño —maulló.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó ella.

—Escolté a Estrella Zarzosa y a Esquiruela a la la Laguna Lunar —le dijo él—. Querían compartir con el Clan Estelar.

—¿Por qué?

—Solo los estoy escoltando. —Necesitaba mantener su misión en secreto—. Querían preguntarle algo al Clan Estelar. —Dio un paso más cerca, medio esperando que Zarpa Escarchada se diera vuelta y corriera. Pero ella se mantuvo firme—. Eres Zarpa Escarchada, ¿no?

—¿Y qué si lo soy? —gruñó ella.

—Tus compañeros de Clan te están buscando —le dijo—. Vinieron a nuestro campamento ayer, preguntando por ti.

Ella lo miró con recelo.

—Huele a que estás herida —insistió.

—Alguien intentó matarme.

Corazón Nocturno parpadeó.

—¿Quién?

—No lo sé. —Estaba rígida de miedo.

Ahora él sabía por qué.

—¿Cuándo sucedió esto?

—Hace unos días.

—¿Necesitas un curandero? —preguntó—. Corazón de Aliso está en la Laguna Lunar ahora mismo. Puedo traerlo si…

—¡No! —siseó ella—. *Nadie* puede saber que estoy aquí.

—¿Por qué?

—¡Nadie! —siseó de nuevo—. *¿Entiendes?*

Sintió una oleada de lástima por la aprendiza del Clan del Río.

—Entiendo —maulló suavemente—. No le diré a nadie que te vi.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Por fin los hombros de la gata se aflojaron un poco y su manto comenzó a suavizarse. Se sentó, pero él pudo ver que estaba temblando.

—¿Estás segura de que no necesitas un curandero? —le preguntó.

—Estoy segura.

Las heridas en su costado y en su cuello se veían claramente a la luz de la luna. Algo realmente la había herido. Sin embargo, los cortes parecían secos y bien cerrados. Alguien los había curado.

—¿Ya te examinó un curandero?

Ella no respondió.

Tenía algún tipo de hilo grueso cerrando las heridas.

—Parece que quien las trató hizo un buen trabajo —maulló.

Ella apartó la mirada como si estuviera avergonzada.

—Fue un Dos Patas sanador —murmuró.

—¿Un Dos Patas? —La sorpresa parpadeó en su pecho—. ¿Y te dejó ir?

—Sí.

A Corazón Nocturno le costaba creerlo, pero los hilos que unían sus heridas no se parecían a nada que un curandero pudiera hacer. Aún así, la aprendiza debía de seguir sufriendo. Y estaba muy lejos de casa.

—¿Quieres que te acompañe de vuelta al Clan del Río? —le ofreció.

—¡No! —Ella retrocedió. ¿También tenía miedo de sus propios compañeros de Clan?—. No deben saber que estoy viva.

Corazón Nocturno frunció el ceño.

—¿Por qué no?

—Creo que podría haber sido uno de ellos el que intentó matarme.

Se preguntó por un momento si ella estaba en su sano juicio. Tal vez había perdido mucha sangre. O el Dos Patas la había asustado tanto que había confundido sus pensamientos.

—Sé que suena increíble —maulló mientras él la miraba fijamente. De repente parecía muy pequeña bajo los helechos que se arqueaban sobre su cabeza y sus ojos brillaban a la luz de la luna—. Pero algo anda mal en el Clan del Río.

Al menos eso era cierto.

Y continuó.

—¿Sabes lo de Estrella Vaharina, Juncal y Pluma Rizada?

Él asintió.

—Probablemente pienses que fue mala suerte —continuó ella—, que murieran todos tan juntos, pero no fue mala suerte… —Su maullido se desvaneció. Se quedó pensativa un momento—. Todavía no sé qué está pasando, pero voy a averiguarlo. Todo mi Clan está en peligro y tengo que ayudarlos.

—¿Tú sola? —De repente se sintió más preocupado que nunca por la aprendiza del Clan del Río.

—Tal vez no sola. —Sus ojos se redondearon con interés. Ella lo miraba como si tratara de decidir algo—. ¿Puedo… confiar en ti? —le maulló al fin.

—Ya te prometí que no le diré a nadie que te vi aquí —le dijo él.

—Necesito más que eso —dijo ella.

Él frunció el ceño. ¿Quería que le llevara un mensaje a alguien? ¿O que intentara averiguar qué había pasado en el Clan del Río mientras ella estaba desaparecida?

—Ayudaré si puedo —ofreció dubitativo.

—Tuve una visión —maulló ella—. El Clan Estelar me dijo que hiciera un viaje. Dijeron que me enviarían ayuda. —Su mirada se movió lentamente sobre Corazón Nocturno—. Creo que te enviaron a ti. Creo que debes venir conmigo.

Corazón Nocturno parpadeó, sorprendido.

—No seas tonta —balbuceó—. ¿Por qué el Clan Estelar me elegiría a mí para ayudar a un gata del Clan del Río? —Pero ella seguía mirándolo. Su manto comenzó a erizarse de timidez—. No puedo irme de viaje —le dijo—. Acabo de regresar a mi Clan. Con Rayo de Sol. Ahora somos pareja. Ella me espera en el campamento del Clan del Trueno. Si no regreso, pensará que algo anda mal. Todos lo harán. Incluso podrían pensar que he vuelto a dejar el Clan. —Era imposible incluso imaginar

viajar justo cuando había empezado a ganarse el respeto de su familia. Y el de Esquiruela. Pero la mirada de Zarpa Escarchada no vaciló—. De ninguna manera puedo irme de viaje ahora —insistió—. De ninguna manera.

Ella entrecerró los ojos.

—Es una pena. —No parecía muy decepcionada. Tal vez tenía otro gato en mente. Alguien más a quien pudiera preguntar. Luego resopló—. Supongo que el Clan Estelar debía de referirse a alguien más. —Resopló de nuevo—. No me sorprende. No eres exactamente quien esperaba. Quiero decir, estoy segura de que eres un gran guerrero, pero el gato que envíen probablemente será bastante asombroso, porque el Clan Estelar insinuó que estaría… —Se detuvo y apartó la mirada como si hubiera perdido el interés en él.

Corazón Nocturno se inclinó más cerca de ella.

—¿Insinuaron que estaría qué?

—Nada, en realidad, —Zarpa Escarchada comenzó a lamerse una pata delantera—. Solo que quien me ayudara estaría ayudando a salvar a los Clanes. —Hizo una pausa y lo miró—. Sería muy famoso —maulló.

Corazón Nocturno trató de ignorar la emoción que se encendía en su manto.

—¿Cómo ayudaría este viaje a salvar a los Clanes? —preguntó tan despreocupadamente como pudo.

—Me ayudará a arreglar el Clan del Río —le dijo Zarpa Escarchada.

—Eso es solo un Clan —Corazón Nocturno señaló.

—Supongo. —La aprendiza lo miró, sus ojos azules brillaban en la oscuridad—. Pero el Clan del Cielo podría atacar al Clan de la Sombra si Estrella de Tigre no saca a sus guerreros del territorio del Clan del Río. Y el Clan del Trueno y el Clan del Viento tendrán que tomar partido. Podría haber una guerra.

Corazón Nocturno movió las patas. Era exactamente lo que había estado temiendo. Si había una guerra con el Clan de la Sombra, Rayo de Sol podría abandonarlo. Apartó la mirada. No podía dejar que Zarpa Escarchada lo convenciera. Tenía que volver a casa. Pero la curiosidad se amontonaba en su vientre.

—¿Estás segura de que fue una visión? —preguntó. «*¿No es una aprendiza de* guerrero *ahora?*»—. Creí que no tenías ninguna conexión con el Clan Estelar.

—Eso fue antes —le dijo ella—. Esta fue real.

Sonaba muy segura. Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Corazón Nocturno. ¿Podría ser verdad que el Clan Estelar quería que él la ayudara? Sus pensamientos se aceleraron. Si este viaje detenía una guerra, Rayo de Sol no tendría que elegir entre el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra. Y si iba con Zarpa Escarchada y ayudaba a salvar a los Clanes, nadie pensaría en él solo como un pariente de Estrella de Fuego. Sería *Corazón Nocturno*. Lo respetarían por quien era, no por su parentesco.

—¿Qué tan largo sería este viaje? —maulló.

—No lo sé.

Al menos estaba siendo sincera. Entrecerró los ojos. ¿Podría rechazar al Clan Estelar? ¿Y podía dejar que esta joven gata viajara sola? Estaba herida y vulnerable. Alguien había intentado matarla y podría intentarlo de nuevo. Estaba aterrorizada cuando él la encontró, y aunque ahora se mostraba despreocupada al intentar convencerlo de que la acompañara, supuso que seguía asustada, y con razón.

—¿Vendrás? —Buscó su mirada, esperanzada.

Él le devolvió la mirada. Quería demostrar su valor. Quería obedecer al Clan Estelar. Pero sobre todo quería proteger a esta gata necesitada. Si no lo hacía y algo le sucedía, nunca se lo perdonaría.

—Iré —maulló.

El alivio brilló en su mirada.

—Tenemos que irnos ya—. Su maullido fue de repente urgente. El cielo sobre el bosque distante se estaba iluminando—. El Clan Estelar me dijo que nos fuéramos antes del alba.

«*¿Qué?*». Corazón Nocturno la miró, atónito. Estaba dispuesto a ayudarla, pero, *¿justo ahora?*

—Tengo que decírselo a mis compañeros de Clan —le dijo—. Espera aquí.

Se dio la vuelta, salió de entre los helechos y saltó hacia las rocas. Estrella Zarzosa, Esquiruela y Corazón de Aliso seguían agachados junto a la Laguna Lunar. Ahora sus narices tocaban el agua brillante y tenían los ojos cerrados.

Las patas de Corazón Nocturno se agitaron de ansiedad. «*No puedo molestarlos*». El Clan Estelar podría estar concediéndole a Esquiruela sus nueve vidas. No podía interrumpir eso. ¿Y si el Clan Estelar no le daba otra oportunidad? Pero Zarpa Escarchada lo estaba esperando. Su corazón empezó a latir con fuerza. El alba iluminaba el cielo. ¿Y si ella se iba sin él?

Levantó la barbilla. Su Clan se preocuparía si desaparecía. Rayo de Sol se enojaría. Pero el Clan Estelar le había dicho a Zarpa Escarchada que se fuera ahora, y tenía que ir con ella. «*Lo siento*». Miró las estrellas que se desvanecían. «*Díganles que volveré*. *Háganle saber a Rayo de Sol que no la he abandonado*».

Bajó de las rocas y se dirigió a los helechos. Zarpa Escarchada se había abierto paso y miraba hacia el bosque distante.

—¿Por dónde vamos? —le preguntó.

Ella cuadró los hombros, más decidida que un guerrero que se dirigía a la batalla. El sol del alba iluminaba su rostro.

—Por *aquí* —maulló.



CAPÍTULO 9

Un viento frío bajaba en espiral hacia la hondonada del Clan del Trueno. Se abrió paso a través de las paredes fuertemente entretejidas de la guarida de los guerreros y pareció enroscarse en el lecho de Rayo de Sol, junto a ella. La guerrera tembló.

Una fría luz de sol se filtraba por la entrada de la guarida. Los otros guerreros ya se habían ido para saber a qué patrulla serían asignados. Pero Rayo de Sol no se levantó. Le dolía el corazón. Sabía que debería estar agradecida de que el Clan del Trueno hubiera sido tan acogedor. Sin embargo, no podía evitar sentirse herida por la ausencia de Corazón Nocturno. La había dejado dormir sola en un Clan desconocido por segunda noche. «*Está en una misión importante*», se dijo a sí misma. ¿Qué podría ser más importante que un cambio de liderazgo? «*Podría haberse despedido*». Se incorporó. «*¿Cómo? Estabas ocupada con tu primera prueba*». Y Charca de Hiedra, Manto de Chispas y Pinzón Luminoso habían estado observando.

A pesar de su razonamiento, Rayo de Sol seguía sintiéndose molesta y un poco dolida. Había dejado el Clan de la Sombra para estar con Corazón Nocturno, y él no estaba aquí. Se sacudió el manto. No servía de nada enojarse. Y no era justo para Corazón Nocturno. Él la amaba. Lo había dicho, y cuando estaba con ella, se sentía segura de ello. Era cariñoso y atento. Definitivamente había tomado la decisión correcta al mudarse al Clan del Trueno.

Saltó de su lecho. Debería unirse a una de las patrullas. Mientras se dirigía a la entrada, oyó maullidos emocionados afuera.

—¡Han vuelto!

—¿Qué dijeron?

El corazón de Rayo de Sol dio un salto. La patrulla de Corazón Nocturno había regresado. Salió de la guarida, entrecerrando los ojos mientras la luz del sol la deslumbraba. Los guerreros del Clan del Trueno se amontonaban alrededor de Esquiruela y Estrella Zarzosa en el claro.

Corazón de Aliso los apartó a todos con la nariz.

—Denles espacio —maulló.

Caída de Cereza hizo retroceder a sus compañeros de guarida con la cola.

—¿El Clan Estelar lo aprobó?

—¿Te dieron nueve vidas? —Charca de Hiedra preguntó desde la Cornisa Alta.

Los ojos de Esquiruela brillaban.

—Sí.

—¡Estrella de Esquiruela! —exclamó Caída de Cereza.

—¡Estrella de Esquiruela! —Flor de Mirto aulló.

Rayo de Sol podía sentir el alivio de sus nuevos compañeros de Clan. Se sentía como si una niebla se hubiera disipado del campamento, pero movió las patas con inquietud mientras Leonado se unía a los coreos y Laurel Brillante hinchaba el pecho. Sabía que Estrella de Esquiruela sería una buena líder, pero también sabía que este cambio llevaría al Clan del Trueno un paso más cerca de una batalla con el Clan de la Sombra. Rayo de Sol trató de parecer contenta mientras Manto de Chispas movía la cola a su lado, aunque su estómago se agitaba de ansiedad. Observó a Pelaje Manchado animando junto a la maternidad con Pequeño Tallo, Pequeña Erizada y Pequeño Gris mientras Fronde Dorado y Nimbo Blanco miraban desde la guarida de los veteranos. «*¿Podría realmente enfrentarme con estos gatos a mis antiguos compañeros de Clan y a mi familia si llegara la guerra?*».

Pinzón Luminoso caminaba emocionada.

—¡Por fin está decidido!

Glayo resopló.

—Ya era hora —gruñó antes de desaparecer en la guarida de los curanderos.

Al menos había algo por lo que estar completamente feliz. La misión había terminado. Rayo de Sol empezó a ronronear. Corazón Nocturno por fin podría pasar tiempo con ella. No tendría que pasar otra noche sola en el Clan del Trueno. Miró a la multitud. ¿Dónde estaba? No había ni rastro de

su lustroso manto negro. ¿Se había detenido a cazar? Seguramente no. Querría volver a casa. Sabría que ella lo estaba esperando. Y sin embargo, no vio ni rastro de él. Se le apretó el estómago. ¿Había pasado algo? ¿Había habido una pelea? ¿Se habían encontrado con una patrulla del Clan del Viento mientras cruzaban el páramo? Examinó a Estrella de Esquiruela, Zarzoso y Corazón de Aliso en busca de hocicos arañados o pelajes desgarrados, pero los tres gatos parecían estar bien. Entonces, ¿dónde estaba Corazón Nocturno?

Estrella de Esquiruela seguía dirigiéndose al Clan.

—Charca de Hiedra es ahora lugarteniente. Celebraremos su ceremonia oficial más tarde, cuando el montón de carne fresca esté lleno. Zarzoso se convertirá en veterano, aunque por supuesto se quedará en la guarida del líder conmigo. —Lo miró con cariño—. Pero será tratado como un veterano.

—Puede que sea un veterano, pero cuidaré de mis propias garrapatas. —Miró a Pequeño Tallo, Pequeño Gris y Pequeña Erizada. Pronto serían aprendices, y ya habían empezado a hacer tareas para los veteranos—. No necesitaré tener jóvenes hurgándome el pelaje.

—¡Espera a tener una aferrada a la base de tu cola! —Fronde Dorado exclamó—. Necesitarás patas jóvenes para alcanzarla.

Estrella de Esquiruela se acercó a Zarzoso.

—Yo estaré allí para cuidar de él.

Zarzoso la miró con cariño.

—Puedo cuidarme solo —ronroneó—. Además, tienes un Clan que dirigir.

—Siempre y cuando te lo tomes con calma. —Estrella de Esquiruela lo tocó suavemente con la nariz—. Necesitas descansar.

Era la primera vez que Rayo de Sol veía a los dos guerreros relajados desde que había llegado al Clan del Trueno. Eso, al menos, la alegró de que por fin se hubiera asegurado el liderazgo. Pero la preocupación seguía brillando en su pelaje. Cruzando el claro, se deslizó entre Laurel Brillante y Leonado y se detuvo frente a Estrella de Esquiruela.

—¿Dónde está Corazón Nocturno?

Corazón de Aliso desvió la mirada, culpable. Zarzoso movió las patas. Pero Estrella de Esquiruela la miró fijamente.

—Se fue mientras compartíamos con el Clan Estelar.

—*¿Se fue?* —A Rayo de Sol se le apretó el pecho.

—Se había ido cuando salimos de la hondonada —le dijo Estrella de Esquiruela.

Rayo de Sol buscó su mirada. ¿Por qué no estaba más preocupada?

—¿Está encontrando su propio camino a casa?

A su alrededor, los guerreros del Clan del Trueno empezaron a murmurar.

—¿Volvió a dejar el Clan del Trueno? —Flor de Mirto parecía sorprendida.

—¿Se fue a cazar? —preguntó Laurel Brillante.

Manto de Chispas se abrió paso entre la multitud.

—¿Lo buscaron?

Rayo de Sol se sintió aliviada de no ser la única que estaba preocupada. Estrella de Esquiruela parecía demasiado tranquila teniendo en cuenta que uno de sus guerreros había desaparecido. ¿No estaba alarmada? Ayer mismo una patrulla del Clan del Río había llegado al campamento en busca de Zarpa Escarchada. ¿A nadie le parecía extraño que ahora hubieran desaparecido *dos* gatos?

Estrella de Esquiruela miró el Clan a su alrededor, su mirada verde estaba tranquila. Los murmullos se apagaron.

—Comprobamos si había habido una pelea. —Miró a Manto de Chispas—. Pero no había señales de lucha. Estoy segura de que no le pasó nada malo a Corazón Nocturno.

—Entonces, ¿dónde está? —preguntó Caída de Cereza—. Acaba de regresar. ¡Seguro que no puede habernos dejado otra vez!

Rayo de Sol vio la mirada de la gata rojiza dirigirse hacia ella. Sintió calor en el manto. ¿Caída de Cereza creía que *ella* había tenido algo que ver con la partida de Corazón Nocturno?

—¿A ti te dijo algo? —Caída de Cereza le preguntó bruscamente.

Estrella de Esquiruela se puso delante de Rayo de Sol.

—Es cierto que Corazón Nocturno acaba de regresar al Clan del Trueno —maulló la líder—. Pero ha vuelto como un guerrero más fuerte y leal. —Su voz era firme—. Si se ha ido, debemos tener fe en él. Todo gato tiene derecho a salir a pasear de vez en cuando. Corazón Nocturno regresará pronto. Un verdadero guerrero siempre seguirá siendo un verdadero guerrero.

Leonado fruncía el ceño.

—¿Estamos seguros de que *es* un verdadero guerrero? Nos dejó por el Clan de la Sombra.

Manto de Chispas se volvió contra él.

—¡Y volvió! —espetó.

Pinzón Luminoso seguía mirando ansiosamente a Estrella de Esquiruela.

—¿Estás segura de que no le pasó nada malo?

—Lo comprobamos a fondo —prometió Estrella de Esquiruela—. No había señales de ataque: ni olor a zorro, ni sangre.

«*Sangre*». Rayo de Sol se sintió aliviada de que no hubieran encontrado nada, pero la idea de que hubieran tenido que comprobarlo la hizo estremecerse.

Zarzoso se acercó.

—Seguro que tenía una buena razón para irse.

Los pensamientos de Rayo de Sol se arremolinaban. ¿Cómo podía haberse ido Corazón Nocturno? ¿Qué haría ella sin él? ¿Tenía que quedarse allí *sola*? Le quedaban dos pruebas más. ¿No quería estar ahí para apoyarla?

Estrella de Esquiruela miró seriamente a sus compañeros de Clan.

—Estoy segura de que se dan cuenta de que no hay necesidad de compartir la ausencia de Corazón Nocturno con los otros Clanes. Sugiero que sigamos con nuestro día como de costumbre. —Miró a la nueva lugarteniente del Clan del Trueno—. Charca de Hiedra, ¿has decidido las patrullas del día?

—Todavía no. —Charca de Hiedra bajó por las rocas caídas—. No quería enviarlas hasta que hubieras regresado.

Los guerreros del Clan del Trueno se volvieron hacia ella, y la multitud se dispersó mientras respondían a sus nombres.

Rayo de Sol sintió que un manto rozaba el suyo.

Flor de Mirto se había detenido a su lado.

—Estoy segura de que volverá pronto —susurró.

—¿Eso crees? —Rayo de Sol esperaba que fuera verdad.

—No te habría dejado sin una buena razón —le dijo Flor de Mirto antes de caminar hacia Charca de Hiedra.

—¿Por qué la trajo aquí si iba a marcharse sin más? —Rayo de Sol se puso rígida al oír el maullido de Ciruela de Piedra. La gata negra y rojiza pasó junto a ella con Nariz de Rocío.

—Él no la *trajo* —Nariz de Rocío contestó—. Ella lo *siguió*.

Rayo de Sol los vio pasar, dolida por su conversación. ¿Habían pretendido que ella los oyera?

Las palabras de su madre resonaron una vez más en su mente. «¿Estás segura de que no sigue huyendo de ti?». Un escalofrío se apoderó de su corazón. ¿Por qué Corazón Nocturno se había ido *ahora*, justo después de

que ella llegara? ¿La estaba evitando? ¿Deseaba que no lo hubiera seguido?

Observó entumecida cómo Charca de Hiedra anunciaba la patrulla fronteriza, y luego la primera patrulla de caza del día. Los guerreros comenzaron a salir del campamento. Rayo de Sol no quería unirse a ellos. De repente se sintió fuera de lugar. Quería esconderse. Se deslizó hacia la guarida de los guerreros antes de que Charca de Hiedra pudiera decir su nombre.

En las sombras de la guarida, miró con tristeza su lecho. Pensó que lo compartiría con Corazón Nocturno. Pero él había desaparecido. «*No te abandonó*», se dijo a sí misma. Debía tener algo importante que hacer. Sentía que el corazón le latía con fuerza. «*¿Dónde está?*». ¿Por qué se ha ido solo? Se le cortaba la respiración. ¿Estaba en peligro? ¿Debería intentar buscarlo?

—¿Rayo de Sol? —Un suave maullido sonó en la entrada—. ¿Estás aquí?

Rayo de Sol vio a Estrella de Esquiruela mirando dentro.

—Sí —contestó con voz gruesa—. Siento no haber ido a patrullar. Estaba demasiado…

—Lo entiendo. —Estrella de Esquiruela se deslizó dentro. Su pelaje rojizo brillaba en la penumbra de la guarida—. Debes estar preocupada.

—Sí.

—Hay algo que no pude decirles a los demás. —Estrella de Esquiruela se acercó, su maullido fue apenas más que un susurro.

Rayo de Sol aguzó las orejas.

—¿Qué? —Sintió un atisbo de esperanza. ¿Estrella de Esquiruela tenía una explicación para la desaparición de Corazón Nocturno?

—Al final de mi ceremonia de nueve vidas —la líder del Clan del Trueno maulló—, el Clan Estelar me dio un mensaje sobre Corazón Nocturno.

Rayo de Sol sintió un rayo de alivio. *Había* una explicación.

—¿Está a salvo?

—No puedo decirte eso. —Estrella de Esquiruela le sostuvo la mirada, con los ojos oscuros—. Pero Corazón Nocturno es fuerte e ingenioso. Solo sé que *tuvo* que irse.

—¿Por qué? ¿Por cuánto tiempo? —El corazón de Rayo de Sol latía con fuerza—. ¿A dónde se fue?

—Hay algo que el Clan Estelar necesita que haga. —Estrella de Esquiruela mantuvo su maullido calmado—. Algo importante. Volverá a casa cuando termine. Estoy segura de que no tardará mucho.

«*Al menos sé por qué se fue*». Pero no sabía a dónde, ni por cuánto tiempo. Sus patas se agitaron de nervios. Una misión del Clan Estelar podría ser peligrosa. ¿Tenía algo que ver con la tensión entre los Clanes? ¿O con los problemas del Clan del Río? No había forma de averiguarlo. Mientras tanto, estaba en un Clan extraño, lejos de su familia y de los gatos con los que había crecido. Corazón Nocturno la había dejado sola aquí. Rayo de Sol sintió lástima de repente.

—¿Por qué el Clan Estelar lo envió lejos *ahora*? —Intentó mantener su maullido firme.

—No lo sé. —Estrella de Esquiruela la miró con simpatía—. Te he dicho todo lo que me dijo el Clan Estelar. Seguro que tienen una buena razón. El momento es malo, estoy de acuerdo. Debes desear que estuviera aquí. Pero estás a salvo en el Clan del Trueno, esté o no Corazón Nocturno. Sé que no es familiar, pero haremos todo lo posible para que te sientas como en casa.

Rayo de Sol estaba agradecida a la líder del Clan del Trueno, pero no quería gatos andando de puntillas a su alrededor tratando de hacerla sentir bienvenida. Quería a Corazón Nocturno.

—Debes mantener esto en secreto —continuó Estrella de Esquiruela.

—¿De todos? —le preguntó Rayo de Sol—. ¿Incluso de Manto de Chispas y Pinzón Luminoso?

—Incluso de ellas. No podemos decirle a nadie a dónde fue ni por qué. —Estrella de Esquiruela la miró, animándola—. Solo ten paciencia con nosotros y con Corazón Nocturno. Si es aquí donde realmente quieres estar, estoy segura de que todo saldrá bien. Serás una buena guerrera del Clan del Trueno.

—Eso espero. —Rayo de Sol bajó la cabeza, asustada de que Estrella de Esquiruela pudiera ver en su mirada la duda que tiraba de su corazón.

—Ven afuera y deja que Charca de Hiedra te encuentre una patrulla. —Estrella de Esquiruela se dirigió a la entrada—. Esconderte aquí no te hará sentir mejor.

Rayo de Sol caminó tras ella, inflando su pelaje. Sin Corazón Nocturno, iba a tener que esforzarse aún más para encajar. Cuando salió a la luz del día, levantó la barbilla, aliviada de ver el claro casi vacío. Las patrullas se habían ido.

—Rayo de Sol. —Manto de Chispas seguía en el campamento.

Mientras Estrella de Esquiruela se alejaba de un salto, subiendo por las rocas hasta la Cornisa Alta, Manto de Chispas cruzó el claro.

—Me preguntaba dónde estabas. ¿Estás bien? Debes estar preocupada.

—Estoy bien —le dijo Rayo de Sol, aunque no estaba segura de que fuera cierto.

Pinzón Luminoso entró en el campamento.

—No la encuentro afuera… —Se detuvo al ver a Rayo de Sol—. ¡Estás *aquí*!

—Estaba adentro, en la guarida de los guerreros con Estrella de Esquiruela —le dijo Manto de Chispas.

Pinzón Luminoso pareció sorprendida.

—¿Qué quería Estrella de Esquiruela?

—Solo decirme que no me preocupara —maulló rápidamente Rayo de Sol.

Manto de Chispas recorrió el lomo de Rayo de Sol con la cola.

—Corazón Nocturno siempre ha seguido a su corazón —le dijo a Rayo de Sol—. Si no, no habría ido al Clan de la Sombra ni te habría traído aquí. Estoy segura de que solo está haciendo algo que cree que es importante.

Pinzón Luminoso asintió.

—Volverá pronto.

—¿No están preocupadas por él? —Rayo de Sol miró a las dos gatas.

—Por supuesto —Manto de Chispas maulló—. Esto es… muy raro. Pero me recuerdo a mí misma que Zarzoso y Estrella de Esquiruela dijeron que no vieron señales de problemas. Así que elijo creer que sabe lo que hace.

—Volvió a casa la última vez —añadió Pinzón Luminoso—. Volverá a casa esta vez también.

—Vamos, distraigámonos. Ven a cazar con nosotras. —Manto de Chispas parpadeó cariñosamente a Rayo de Sol—. Eso evitará que nos preocupemos.

—Puedo enseñarte el mejor lugar para cazar conejos. —Pinzón Luminoso comenzó a dirigirse a la entrada, haciendo señas a Rayo de Sol con la cola.

Manto de Chispas se apresuró tras ella.

—Un poco de aire fresco es justo lo que necesitamos.

Rayo de Sol las siguió agradecida hacia el bosque. Estaban siendo muy amables con ella. Aún no era una verdadera guerrera del Clan del Trueno, pero la trataban como a una pariente. Recordaba cómo el Clan de

la Sombra había tratado a Corazón Nocturno cuando llegó, y cómo habían tratado a Bigotes Rayados, la pareja de su hermano, proveniente del Clan del Cielo. Algunos les habían dado la bienvenida desde el principio, pero la mayoría había tardado en aceptarlos, y algunos parecían decididos a no aceptar nunca a un forastero. Corazón de Baya había sido la peor. Su madre parecía creer que el Clan de la Sombra se ensuciaría con gatos que no hubieran nacido allí, o que el Clan se volvería menos especial si aceptaba forasteros.

Pero Manto de Chispas y Pinzón Luminoso estaban haciendo todo lo posible, no solo para incluirla, sino también para que se sintiera cómoda. Daba la sensación de que realmente la querían y la valoraban. Rayo de Sol aceleró el paso. Tal vez aprendiera a sentirse a gusto allí, incluso sin Corazón Nocturno.

Rayo de Sol retrocedió arrastrando las patas, adentrándose en la sombra de los árboles. Frente a ella, el claro de la isla estaba bañado por la luz de la luna, aunque aún no era luna llena. Era una Asamblea especial, convocada por Estrella de Esquiruela para anunciar su liderazgo en el Clan del Trueno.

Los otros Clanes aún no lo sabían, y los guerreros del Clan del Cielo y el Clan del Viento hablaban en susurros, con miradas curiosas hacia los gatos del Clan del Trueno. El Clan de la Sombra no había llegado y tampoco el Clan del Río. Rayo de Sol observaba el largo pasto, buscando señales de movimiento. El único camino hacia el claro era el árbol puente.

Su corazón latía rápidamente. Una parte de ella no quería que sus antiguos compañeros de Clan la vieran y deseaba que Estrella de Esquiruela no le hubiera pedido que se uniera a la patrulla de la Asamblea. La otra parte de ella quería enfrentarse a ellos. Había tomado la decisión de unirse al Clan del Trueno y no se avergonzaba de ello. Por más que Corazón Nocturno había desaparecido. Por más que extrañara el pinar cada vez que salía de la guarida de los guerreros y veía los acantilados de piedra que se alzaban alrededor del campamento, cerrando el cielo y bloqueando los aromas del bosque. No iba a cambiar de opinión. No quería hacerlo.

—Ven y únetenos. —Manto de Chispas le hizo señas hacia el grupo de gatos del Clan del Cielo con los que estaba compartiendo lenguas—. No te escondas allí, en las sombras.

Cuando Rayo de Sol se unió a ella, Manto de Chispas levantó la barbilla con orgullo.

—Esta es la pareja de Corazón Nocturno —dijo a los gatos del Clan del Cielo—. Ha decidido unirse al Clan del Trueno.

Rayo de Sol se resistió a mirarse las patas. La presentación de Manto de Chispas la hizo sentir como si hubiera traicionado a su familia y a sus amigos para empezar una nueva vida. Se obligó a mirar a Brote de Raíz y se alegró al ver que la miraba con cariño. Recordó, con un destello de gratitud, que Brote de Raíz había amado a una gata del Clan del Trueno, Escarcha Erizada. Fue debido a sus insistencias que los Clanes habían cambiado el código para permitir que las parejas cambiaran de Clan. Sin mencionar que había llegado a conocer a Corazón Nocturno y Rayo de Sol en su viaje compartido para encontrar más nébeda. Parpadeó feliz.

—Hola.

—Hola, Rayo de Sol. —Brote de Raíz agachó la cabeza—. Ayer me encontré con Corazón Nocturno en el bosque. Nos dijo que te habías mudado con él al Clan del Trueno. Espero que te estés adaptando bien.

—Me estoy adaptando bien —confirmó ella.

—¿Corazón Nocturno está con ustedes esta noche? —Brote de Raíz miró a los gatos del Clan del Trueno.

Rayo de Sol dudó. Los otros Clanes no podían saber que se había ido.

—Está enfermo —murmuró.

—Solo un *poco* indispuesto —añadió Manto de Chispas—. Pensamos que era mejor que se quedara en el campamento.

—Lamento oír eso —Brote de Raíz maulló.

—Espero que no sea tos blanca otra vez. —El gato amarillo junto a Brote de Raíz entrecerró los ojos. Rayo de Sol no lo reconoció. ¿Había estado en Asambleas anteriores?

Brote de Raíz pareció notar su desconcierto.

—Este es mi padre, Árbol —le dijo.

Árbol inclinó la cabeza.

—Después de todos los problemas que hemos tenido últimamente, tos blanca convirtiéndose en tos verde, los Clanes quedándose sin nébeda, y luego uniéndonos para enviar una patrulla… —maulló—. Bueno, ¡*tú te* acuerdas! Estabas con mi hijo en la patrulla que trajo la hierba. Pero lo último que necesitamos es otro brote.

—Glayo no dejaría que eso pasara —comentó Manto de Chispas—. Está cuidando esa nébeda como a un gatito recién nacido.

La mirada de Árbol se desvió hacia el largo pasto. Rayo de Sol olió al Clan de la Sombra.

—Aquí vienen los problemas —maulló el gato del Clan del Cielo.

¿Estaba bromeando? Rayo de Sol no pudo darse cuenta.

Se puso tensa cuando Estrella de Tigre guió a sus compañeros de Clan hacia el claro.

—¿Ellos son la razón por la que el Clan del Trueno pidió esta reunión? —preguntó Brote de Raíz a Manto de Chispas.

—Esta vez no. —Manto de Chispas se puso de pie—. Vamos, Rayo de Sol. Vamos con los demás.

La gata naranja asintió cortésmente a los gatos del Clan del Cielo, y Rayo de Sol la siguió hasta el borde del claro, donde Pinzón Luminoso hablaba con Corazón de Aliso, y Caída de Cereza con Ciruela de Piedra. Los otros guerreros del Clan del Trueno estaban repartidos por el claro, compartiendo chismes con el Clan del Viento y el Clan del Cielo. Pero la atención de Rayo de Sol estaba en el Clan de la Sombra mientras Estrella de Tigre guiaba a sus guerreros más allá del Gran Roble, con la barbilla alta y agitando la cola con confianza. *¿Él* creía que esta Asamblea había sido convocada por culpa del Clan de la Sombra? Todavía tenían gatos en el campamento del Clan del Río, y todos sabían que Estrella de Esquiruela compartía la desaprobación de Estrella de Hojas por la interferencia del Clan de la Sombra. ¿Cómo reaccionarían cuando se enteraran de que ahora era la líder del Clan del Trueno? La cola de Rayo de Sol se agitó de nervios. ¿Cómo de cerca estaban los Clanes de la guerra?

Deseó con más fervor que nunca que Corazón Nocturno estuviera con ella. ¿Cómo iba a enfrentarse a sus antiguos compañeros de Clan sin él? Ya había sido sermoneada por Corazón de Baya justo en medio del campamento del Clan del Trueno, y su madre probablemente no era la única gata del Clan de la Sombra que estaba enojada por su decisión de irse. Seguramente Corazón Nocturno sabía lo difícil que sería, él se había sentido herido por lo hostiles que habían sido sus antiguos compañeros de Clan después de que él dejara el Clan del Trueno. Y aún así la había dejado sola. Recordó la advertencia de su madre: nunca confíes en un gato de otro Clan. ¿Corazón de Baya había tenido razón?

Rayo de Sol se sacudió el manto. «*Por supuesto que no*». Y sin embargo, cuando el Clan de la Sombra comenzó a asentarse al otro lado del claro, se sintió expuesta y ansiosa. Se obligó a respirar más despacio. «*Corazón Nocturno está de mi lado, aunque no esté aquí. Me apoyará dondequiera que esté*». Pero, ¿dónde estaba? Sintió una punzada de

preocupación. «*¿Está a salvo? ¿Está solo?*». ¿Qué quería el Clan Estelar que hiciera? Intentó no pensar en ello. Lo único de lo que estaba segura ahora era de que tendría que enfrentarse a esto sin él.

Pinzón Luminoso había dejado a Corazón de Aliso y Caída de Cereza y se había colocado detrás de Rayo de Sol. Observaba a los Clanes reunidos.

—¿Qué crees que dirán cuando se enteren de que Estrella de Esquiruela es nuestra líder?

Rayo de Sol apenas escuchaba.

—No lo sé —maulló distraída.

Estrella de Tigre estaba de pie, desafiante, frente a sus compañeros de Clan, como si desafiara a los otros Clanes a hablarles. Ala de Tórtola se movía inquieta a su lado. Corazón de Baya también estaba con ellos. Rayo de Sol trató de encontrarse con su mirada, pero su madre estaba mirando resueltamente a través del abarrotado claro, como si se negara a reconocer a nadie.

—Aquí viene el Clan del Río —susurró Pinzón Luminoso al oído de Rayo de Sol.

El largo pasto volvió a temblar y el Clan del Río salió al claro. Tenían las cabezas en alto, pero había algo hueco en su paso orgulloso.

—Parecen miserables —maulló Rayo de Sol en voz baja.

—No me sorprende —Pinzón Luminoso contestó—. Siendo mangoneados por el Clan de la Sombra… —Se detuvo y miró con culpa a Rayo de Sol—. Quiero decir —continuó rápidamente—, no tener líder debe ser muy duro.

Rayo de Sol la miró.

—Los guerreros que Estrella de Tigre envía a su campamento han estado haciendo todo lo posible para no parecer insistentes. —Quería que Pinzón Luminoso entendiera que los gatos del Clan de la Sombra no eran tan diferentes de los del Clan del Trueno—. En realidad solo quieren ayudar al Clan del Río. Yo lo sé bien; me enviaron allí en una de las primeras patrullas.

—¿En serio? —Pinzón Luminoso parecía sorprendida—. Eso debe haber sido duro.

—Sí. —Rayo de Sol no quería pensar en ello.

Si no hubiera dejado el Clan de la Sombra, ahora estaría entre su patrulla en el Clan del Río. Eso era en parte lo que la había empujado a irse. Se volvió hacia los gatos del Clan del Río. Parecían humillados. Cola

Palomina miraba cohibida alrededor del claro. El pelaje de Manto Reluciente estaba erizado. Vespertina se miraba las patas.

Entonces avistó a Salto de Luz. Su examiga caminaba cansada con Patas de Lino y Manto de Espiral junto a los gatos del Clan del Río. El corazón de Rayo de Sol se llenó de culpa. Se suponía que debía estar junto a su amiga. En vez de eso, había venido al Clan del Trueno.

Pinzón Luminoso también los observaba.

—¿Esos son los gatos que custodian el Clan del Río ahora?

—No los están *custodiando* —corrigió Rayo de Sol a Pinzón Luminoso—. Están observando.

—¿Pero por qué hay tantos? —Pinzón Luminoso frunció el ceño.

—Algunos guerreros del Clan del Río intentaron herir a una de las patrullas del Clan de la Sombra —explicó Rayo de Sol—. Así que Estrella de Tigre envió más guerreros para asegurarse de que el Clan de la Sombra estaba a salvo en el campamento del Clan del Río.

Pinzón Luminoso la miró.

—¿Intentaron hacerte daño a *ti* cuando patrullabas allí? —preguntó ansiosa.

—No. —La mirada de Rayo de Sol volvió a Salto de Luz—. Supongo que la situación no era tan tensa al principio.

«*O quizá lo era y no me había dado cuenta*».

Salto de Luz parecía agotada, su manto marrón oscuro estaba apagado, y su mirada abatida. Patas de Lino y Manto de Espiral también parecían cansados. Rayo de Sol recordó lo incómoda que se había sentido durante los pocos días que había pasado patrullando el campamento del Clan del Río. Saber que no la querían allí la había hecho sentir mal.

Pinzón Luminoso se inclinó más cerca de ella.

—¿Los extrañas? —preguntó.

—Sería extraño si no lo hiciera —le dijo Rayo de Sol—. No dejé el Clan de la Sombra porque fuera infeliz allí. Me fui para estar con Corazón Nocturno.

—¿Crees que Corazón de Baya ya se haya calmado? —Pinzón Luminoso claramente estaba pensando en la escena que Corazón de Baya había hecho en el campamento del Clan del Trueno.

Recordando cómo su madre la había avergonzado encendió un fuego en Rayo de Sol. Levantó la barbilla, mirando a Corazón de Baya. Realmente no *necesitaba* que Corazón Nocturno la defendiera, ¿verdad? Ya había sido fuerte al enfrentarse a su madre. Podía hacerlo de nuevo, y tal vez podrían llegar al fondo de esto.

—Debería averiguarlo. —La reunión no había comenzado; Estrella de Esquiruela ni siquiera había empezado a dirigirse hacia el Gran Roble. No habría mejor momento—. Voy a hablar con ella. —No esperó la reacción de Pinzón Luminoso, sino que cruzó el claro de la isla.

Corazón de Baya estaba sentada entre Garra de Espiral y Trigueña. Rayo de Sol se detuvo a un par de colas de distancia, pero su madre no pareció darse cuenta. Seguía mirando por encima de las cabezas de los gatos reunidos.

—¿Corazón de Baya? —Rayo de Sol se acercó un paso más.

La gata negra y blanca se dio la vuelta.

Rayo de Sol se congeló, con un dolor agudo en el pecho. Su madre la estaba ignorando. ¿No le había dicho que estaría esperándola para darle la bienvenida a casa? ¿Seguía siendo cierto? ¿Había dejado de amarla?

Rayo de Sol miró a su alrededor buscando a Cola de Gorrión. Tal vez su padre sería más indulgente. Pero no había rastro de él.

Garra de Espiral se acercó a Rayo de Sol.

—Sé que es duro. Pero tengo que creer que Corazón de Baya acabará por entrar en razón —susurró.

A Rayo de Sol se le hizo un nudo en la garganta.

—¿En serio?

—No puede hacer esto por siempre, ¿no crees? —le preguntó con suavidad—. Déjala por ahora.

Ella le miró pero no pudo hablar. La tristeza la ahogó y se dio la vuelta. Salto de Luz estaba cerca, flanqueando a los gatos del Clan del Río. Tal vez su examiga sería más amable.

—¿Cómo estás? —Se obligó a parpadear alegremente ante la gata atigrada marrón oscuro.

Salto de Luz volvió su cansada mirada hacia ella.

—Bien —maulló.

—¿Ha sido duro estar en el Clan del Río?

—¿Tú qué crees? —El maullido de Salto de Luz fue seco.

Rayo de Sol se obligó a seguir intentando.

—Pasé mi primera prueba —maulló—, para convertirme en una guerrera del Clan del Trueno. Tuve que enseñar a cachorros a cazar.

Salto de Luz la miró sin entusiasmo.

—Bien por ti, supongo —dijo rotundamente.

—Gracias.

¿Cómo podía Salto de Luz ser tan fría? Debía entender que a veces el amor valía sacrificios, valía molestias. Se había hecho pareja de Fuego

Ardiente, un gato que Rayo de Sol había amado desde que era una cachorra, y casi destruyó su amistad por seguir su corazón. Pero la mirada de Salto de Luz seguía siendo fría.

Rayo de Sol miró a los otros gatos del Clan de la Sombra. Bigotes Rayados la saludó con la cabeza. Ala de Tórtola la miró con un destello de simpatía en los ojos. Pero los demás ni siquiera reconocieron que estaba allí. Con el corazón destrozado, Rayo de Sol se dio la vuelta y regresó a los gatos del Clan del Trueno.

—¿Qué dijeron? —preguntó Pinzón Luminoso mientras se sentaba a su lado.

—Garra de Espiral fue el único que me habló.

Pinzón Luminoso se apretó contra su costado.

—Pronto se les pasará —maulló.

Mientras hablaba, Estrella de Tigre saltó a la rama larga y baja junto a Estrella de Hojas y Estrella de Lebrón. Estrella de Esquiruela aún no había cruzado el claro, y los líderes miraban expectantes al Clan del Trueno, claramente esperando a que Zarzoso ocupara su lugar junto a ellos.

Estrella de Esquiruela se adelantó. Estrella de Tigre entrecerró los ojos, mirando con el ceño fruncido cómo ella se abría paso entre la multitud, y luego saltó a la rama junto a él.

Estrella de Tigre se erizó.

—¿Qué estás haciendo? —Su mirada se dirigió hacia Zarzoso—. Los lugartenientes solo ocupan el lugar de su líder si él no está aquí.

—Ahora soy Estrella de Esquiruela, líder del Clan del Trueno. —La gata rojiza no lo miró a él, sino que observó a los gatos que tenía debajo.

Los de la multitud se miraron unos a otros con inquietud.

—Estrella Zarzosa está justo allí. ¿Cómo puede ser la líder? —gritó Trigueña.

Estrella de Esquiruela levantó la barbilla.

—*Zarzoso* es ahora un veterano del Clan del Trueno —anunció. Su mirada verde esmeralda era inquebrantable mientras murmullos de sorpresa se extendían por la multitud—. El Clan Estelar me ha concedido nueve vidas —continuó—. Zarzoso ha servido al Clan del Trueno con gran valor y honor, pero después de su estancia en el Bosque Oscuro y la batalla con Cenizo, merece descansar.

A su lado, Estrella de Lebrón entrecerró los ojos. Solo Estrella de Hojas parecía complacida. La líder del Clan del Cielo inclinó la cabeza hacia Estrella de Esquiruela, y luego enroscó la cola con satisfacción sobre sus patas.

Rayo de Sol se tensó cuando Trigueña se abrió paso entre la multitud. ¿Iba a oponerse al cambio de estatus de su hermano? Se detuvo al llegar junto a él.

—No sabía que habías estado sufriendo tanto. —Sus ojos brillaban de tristeza. Dio otro paso adelante y le tocó la cabeza con la nariz—. No solo has servido lealmente al Clan del Trueno, sino a todos los Clanes. Te has ganado algo de paz.

Varios guerreros del Clan del Cielo y del Clan del Viento asintieron. Los del Clan del Río bajaron la cabeza. Rayo de Sol fue consciente de que los mantos de los gatos del Clan del Trueno a su alrededor se alisaban.

—Fue más fácil de lo que esperaba —comentó Pinzón Luminoso mientras Trigueña volvía con sus compañeros de Clan—. Pensé que el Clan de la Sombra haría más alboroto.

—Ni siquiera Estrella de Tigre puede llevar la contraria al Clan Estelar —gruñó Ramaje de Ramitas.

Caída de Cereza la miró.

—¿Estás segura?

En el Gran Roble, los costados de Estrella de Tigre se erizaban. Pero no tuvo oportunidad de hablar. Cola Salpicada se abría paso entre la multitud. Se detuvo debajo de los líderes y levantó la mirada.

—Una de nuestros compañeros de Clan desapareció —les dijo.

Estrella de Hojas pareció sorprendida.

—¿Zarpa Escarchada aún no ha vuelto a casa?

—No —le dijo el guerrero.

Estrella de Hojas frunció el ceño.

—Pero ha pasado casi un cuarto de luna desde que vinieron, buscándola.

Corazón de Aliso parecía preocupado. Estaba sentado con los otros curanderos al pie del Gran Roble. Intercambiaron miradas ansiosas.

—¿No hay ni rastro de ella? —preguntó.

—Nada —le dijo Cola Salpicada—. Nos preocupa que se la haya llevado un zorro. —Se volvió hacia los guerreros reunidos—. ¿Alguien la ha visto? ¿O encontrado algún rastro?

—Tal vez huyó —maulló Brote de Raíz.

—No me sorprendería —Corazón de Baya maulló con amargura—. Si yo hubiera afirmado tener visiones del Clan Estelar que resultaron no ser más que sueños, también huiría. Debe sentirse humillada.

Ala de Mariposa la miró desde al lado de Corazón de Aliso.

—¡Pensó que estaba ayudando! —maulló a la defensiva la curandera del Clan del Río.

—Estaba empeorando las cosas —resopló Corazón de Baya.

Rayo de Sol vio que Zarpa Silbante se movía inquieta entre Ala de Mariposa y Vuelo de Azor. Sus ojos brillaban de ansiedad. Vuelo de Azor la empujó hacia adelante, pero Zarpa Silbante parecía resistirse, clavando las garras en el suelo. Pero Vuelo de Azor claramente quería que hablara.

—Zarpa Silbante podría tener noticias de ella —exclamó el curandero.

Los ojos de Cola de Salpicadura se iluminaron, esperanzados.

—Encontré rastros —murmuró Zarpa Silbante.

—¡Habla alto! —exclamó Robledo desde el fondo de la multitud. El veterano del Clan de la Sombra estaba aguzando las orejas—. No puedo oír.

—Encontré rastros —Zarpa Silbante dijo más fuerte. Su manto se crispaba a lo largo de su lomo. Debía ser aterrador para una joven aprendiza dirigirse a tantos gatos. Rayo de Sol trató de encontrarse con su mirada, parpadeando alentadoramente—. En el páramo. Encontré sangre. Y… —Dudó—. Y pelo. Parecía que un busardo se la había llevado. Hay muchos por aquí últimamente. —Miró a Vuelo de Azor como esperando confirmación.

Él asintió.

—Zarpa Silbante me mostró el lugar —maulló—. El pelaje olía al Clan del Río.

Cola Salpicada lo miraba fijamente, con horror en los ojos. Al otro lado del claro, los guerreros del Clan del Río intercambiaron miradas de alarma. Los ojos de Zarpa Gris brillaban.

—¡No puede estar muerta!

—¿Cuánto hace de esto? —Zarpa de Neblina preguntó a través de la multitud.

—Zarpa Silbante me lo enseñó ayer —le dijo Vuelo de Azor—. Los rastros de sangre eran rancios. Debieron atacarla hace unos días.

La cola de Zarpa Gris se había erizado.

—¿Qué estaba haciendo en el páramo?

—No lo sabemos. —Zarpa Silbante bajó la mirada.

Rayo de Sol sintió un frío repentino. ¿De verdad un busardo se había llevado a Zarpa Escarchada? ¿Y si le había pasado lo mismo a Corazón Nocturno? Había desaparecido cerca del páramo. «*No*». Alejó ese pensamiento. Estrella de Esquiruela había dicho que no habían visto señales de lucha. No iba a creerlo. Corazón Nocturno volvería a casa.

En el Gran Roble, Estrella de Hojas miraba a Estrella de Tigre.

—Es extraño que la *única gata* en el Clan del Río que podía comunicarse con el Clan Estelar haya desaparecido —maulló con frialdad.

Estrella de Tigre la miró fijamente.

—¿Qué estás insinuando?

—Cuanto más tarde el Clan del Río en elegir un líder, más tiempo podrás mantener a tus guerreros en sus tierras —gruñó Estrella de Hojas.

—¿Crees que *quiero* estar allí? —Estrella de Tigre soltó.

La atigrada marrón y crema resopló.

—Por supuesto que sí, o de lo contrario nunca habrías cruzado su frontera en primer lugar.

Estrella de Tigre dio un azote furioso con la cola.

—¡El Clan del Río estaba hecho un desastre!

—Así siguen —maulló Estrella de Esquiruela—. Incluso con tu ayuda.

Estrella de Tigre la fulminó con la mirada.

—¿Estás diciendo que la pérdida de Zarpa Escarchada es mi culpa?

Estrella de Esquiruela no respondió, pero lo miró desafiante.

—No puedo ser responsable de todos los movimientos del Clan del Río. —Su mirada se dirigió con enojo a Estrella de Hojas—. Y Zarpa Escarchada no *podía* comunicarse con el Clan Estelar. Lo admitió aquí mismo. No estaba más cerca de elegir un líder que cualquier otro gato del Clan del Río. Incluso si tuvieras razón y quisiera evitar que el Clan del Río eligiera a un nuevo líder, ¿por qué la atacaría a *ella*? —Desenvainó las garras—. Tu argumento no tiene sentido. Solo buscas una excusa para empezar una guerra. —Miró a los gatos reunidos—. Yo quiero que haya *paz* —el líder maulló—. Y mantener la estabilidad en el Clan del Río es la mejor manera de asegurar que *todos* los Clanes prosperen. —Miró a Salto de Luz—. Mis guerreros están cuidando bien del Clan del Río. Estoy orgulloso de ellos. Se están asegurando de que el Clan del Río esté protegido y alimentado, y que su territorio esté seguro.

Rayo de Sol frunció el ceño. Salto de Luz no parecía complacida por los elogios de su padre. Solo le devolvía la mirada con ojos cansados y ansiosos mientras el Clan del Río la miraba con desprecio en sus rostros.

Estrella de Tigre continuó.

—Mis guerreros son honorables. El Clan del Río está en buenas patas.

Rayo de Sol se inquietó. Si la tutela del Clan de la Sombra sobre el Clan del Río iba tan bien, ¿por qué el Clan del Río parecía tan resentido y sus antiguos compañeros de Clan tan agotados?

Rayo de Sol sintió lástima por ellos. Debían de estar deseando volver a casa. Apartó la mirada de ellos para descubrir que Estrella de Esquiruela había ocupado el lugar de Estrella de Tigre y se dirigía a la multitud. El corazón le dio un vuelco cuando la líder del Clan del Trueno dijo su nombre.

—A Rayo de Sol le está yendo bien en el Clan del Trueno —declaró Estrella de Esquiruela con orgullo.

Rayo de Sol miró disculpándose a su madre, pero Corazón de Baya miraba desafiante al vacío.

—Ya ha pasado su primera prueba. —Estrella de Esquiruela lanzó una mirada de triunfo a Estrella de Tigre.

«*No empeores la situación*». Rayo de Sol se encogió bajo su manto.

Pero Estrella de Tigre no estaba mirando a Estrella de Esquiruela. Estaba mirando a los gatos del Clan del Trueno.

—Hablando de Rayo de Sol… ¿dónde está Corazón Nocturno? —él preguntó.

La punta de la cola de Estrella de Esquiruela se crispó.

—Está descansando en el campamento.

—¿En serio? —Estrella de Tigre miró a la líder del Clan del Trueno. Había sospecha en su maullido—. Corazón de Baya mencionó que ha estado muy ocupado últimamente. Demasiado ocupado como para dormir en su propio lecho.

Estrella de Esquiruela esponjó el pelaje.

—Nos acompañó a Zarzoso y a mí a la Laguna Lunar —le dijo, rígida.

Estrella de Tigre la miró.

—Es un momento conveniente para un cambio en el liderazgo del Clan del Trueno, ¿no crees? —maulló—. Estrella Zarzosa (digo, *Zarzoso)* no se oponía realmente a que ayudara al Clan del Río, ¿no? —Entrecerró los ojos—. Pero *tú* sí. Y ahora lo has reemplazado. ¿De quién fue la idea de pasarte el liderazgo a ti?

Zarzoso se puso de pie.

—¡Fue mía! —aulló.

—Y sin embargo, no puedo evitar sentir que este cambio en el Clan del Trueno nos ha acercado a una guerra que Estrella de Esquiruela parece querer.

—Eso no es cierto —Estrella de Esquiruela siseó.

Rayo de Sol la miró. «*¿No es cierto?*».

—Estrella de Hojas ya ha amenazado con echarnos del territorio del Clan del Río si no nos vamos —insistió Estrella de Tigre—. Y ahora que

Zarzoso ya no está al mando del Clan del Trueno, el Clan del Cielo tiene un nuevo aliado.

A Estrella de Esquiruela se le erizaron los pelos de los costados.

—Solo estamos tratando de proteger al Clan del Río.

—¿Están seguras de que eso es todo lo que están haciendo? —La mirada de Estrella de Tigre se deslizó hacia Estrella de Hojas—. ¿Están seguras de que no están simplemente tras su territorio? Sería fácil de tomar mientras están tan débiles.

—¡¿Cómo te atreves?! —Estrella de Hojas parecía indignada.

Pero la mirada de Estrella de Tigre se había trasladado a Estrella de Lebrón.

—¿Y qué hay de ti? —maulló con frialdad—. ¿Estás con ellas?

Rayo de Sol acercó las patas a su vientre. En el claro a su alrededor, los gatos de todos los Clanes se movían nerviosos. Se miraban unos a otros. Sus colas se agitaban con inquietud. Sintió un oscuro presentimiento en el vientre. Zarpa Escarchada había muerto. El Clan del Río estaba erizado de resentimiento. No era de extrañar que Estrella de Tigre estuviera a la defensiva. Los acontecimientos comenzaban a salirse de control. Y si lo peor llegaba a pasar, todavía temía lo que haría cuando se enfrentara a la perspectiva de luchar contra sus parientes y antiguos compañeros de Clan. Amaba a Corazón Nocturno. ¿Pero lo amaba lo suficiente como para luchar contra el Clan de la Sombra?

Estrella de Lebrón se sentó rígido en la rama. No parecía saber qué decir. Los ojos de Estrella de Tigre se habían entrecerrado hasta convertirse en rendijas.

A Rayo de Sol se le secó la boca. «*Por favor, no peleen*».

Estrella de Esquiruela levantó la cola.

—Ningún Clan quiere perder vidas por esto —dijo a los gatos reunidos—. Pero ya que no podemos decidir una manera de resolver esto pacíficamente, entonces tengo una sugerencia.

Rayo de Sol se inclinó hacia adelante con entusiasmo.

—En realidad fue una sugerencia *de Corazón Nocturno* —Estrella de Esquiruela continuó—. Y creo que es buena.

«*¿Corazón Nocturno?*». Rayo de Sol agitó las orejas. No le había dicho nada antes de irse. Su corazón se hinchó de afecto. «*Él sabía lo preocupada que estaba por luchar contra el Clan de la Sombra*». Corazón Nocturno había estado pensando en ella todo el tiempo.

—Árbol. —La mirada de Estrella de Esquiruela se posó en el gato amarillo con el que Rayo de Sol había hablado antes—. Fuiste nombrado

mediador de los Clanes hace varias lunas —maulló—. En ese entonces se decidió que un gato sabio y ecuánime, nacido lejos de los Clanes, sería capaz de encontrar un camino hacia la paz cuando nosotros no podíamos ver el camino a seguir.

Árbol devolvió la mirada de la líder del Clan del Trueno amistosamente, y Rayo de Sol sintió que la esperanza revoloteaba en su pecho cuando Estrella de Esquiruela le hizo señas para que se acercara. ¿Corazón Nocturno había pensado en una forma de asegurar la paz? Entonces se le apretó el pecho. Mientras el gato del Clan del Cielo se abría paso entre la multitud, notó que varios mantos se erizaban a su alrededor, casi como si un solitario se hubiera abierto paso a la Asamblea.

—¿Qué ha hecho para ayudar a los Clanes últimamente? —aulló Caída de Cereza.

—Solo fue nombrado mediador porque era demasiado perezoso para ser un verdadero guerrero —Robledo exclamó.

—Ha visto esta situación empeorar durante lunas y no levantó una sola garra —se burló Cola Salpicada—. ¿Por qué empezaría a intentar ayudar ahora?

Rayo de Sol estaba desconcertada. Seguramente deberían darle una oportunidad a este gato. Cualquier cosa para aliviar la tensión entre los Clanes, antes de que estallara una guerra.

Árbol no parecía preocupado por los gatos que refunfuñaban a su alrededor. Se detuvo bajo la rama, con el manto liso, y miró tranquilamente a los líderes.

—Ayudaré si puedo.

—Gracias —le dijo Estrella de Esquiruela antes de levantar la mirada para que recorriera a los gatos reunidos—. Árbol ha traído paz a los Clanes en el pasado. Ahora puede hacerlo de nuevo.

—Es un gato del *Clan del Cielo*. —Estrella de Tigre miraba al gato amarillo—. Se pondrá del lado del Clan del Cielo.

Árbol parpadeó lentamente.

—Me pondré del lado de la paz —maulló.

—Una paz que echará al Clan de la Sombra del Clan del Río —el atigrado marrón oscuro murmuró—, y que deje al Clan del Río sin defensa.

—Una paz que satisfaga a *todos*. —Hubo una calma en el maullido de Árbol que sorprendió a Rayo de Sol. Ella habría estado temblando si hubiera tenido que enfrentarse a los cinco líderes, con una multitud de gatos de Clan antipáticos en la cola—. Si mediación es lo que realmente

quieren los Clanes —continuó—. Me reuniré con todos los líderes de los Clanes y escucharé lo que tengan que decir. Trataré todo lo que me digan con secreto y encontraré una solución en la que todos estén de acuerdo.

Estrella de Tigre parecía poco convencido, pero no discutió.

Estrella de Esquiruela inclinó la cabeza hacia el gato amarillo.

—Gracias, Árbol.

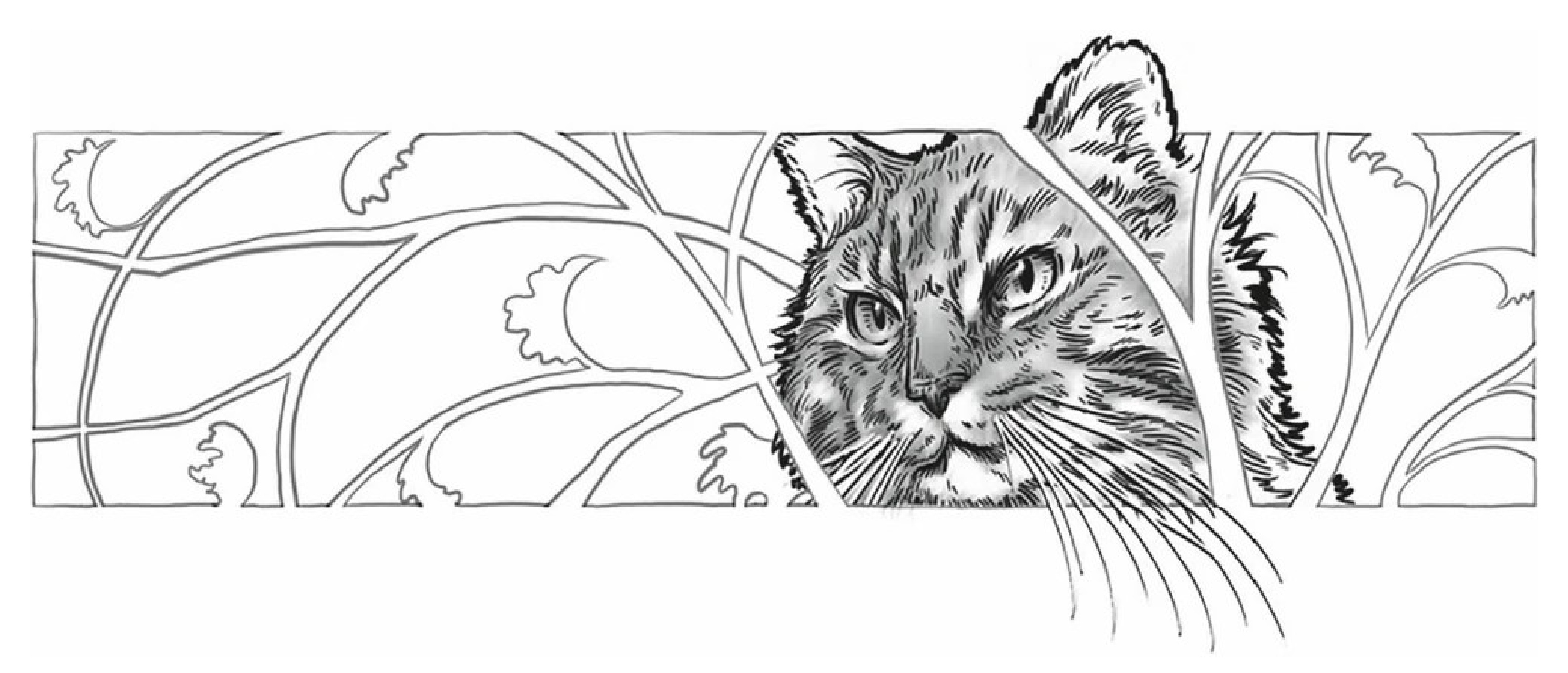
—Confío en tu sentido de la justicia —le dijo Estrella de Hojas—. Espero que consideres las necesidades de los otros Clanes como lo harías con las nuestras.

Rayo de Sol sintió el aliento de Pinzón Luminoso en la oreja.

—¿Crees que realmente puede ser imparcial? —susurró. Rayo de Sol la miró—. Eso espero —maulló—. La paz podría depender de ello.

Mientras miraba ansiosa hacia Corazón de Baya una vez más, Estrella de Tigre bajó del Gran Roble.

Estrella de Lebrón ya estaba cruzando el claro hacia sus compañeros de Clan. La Asamblea se estaba disolviendo. Cuando sus hombros se aflojaron, Rayo de Sol se dio cuenta de lo tensa que había estado. La guerra nunca se había sentido tan cerca. De repente sintió miedo. ¿Y si Árbol no podía encontrar una solución pacífica? ¿Y si se enfrentaba a una guerra entre el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra? ¿Qué bando elegiría? Si Corazón Nocturno estuviera allí, sería más fácil decidir. La nostalgia le atravesó el corazón. «*Ven a casa, Corazón Nocturno. Por favor*».



Capítulo 10

Habían pasado tres días desde que Zarpa Escarchada había dejado el páramo con Corazón Nocturno. Habían bordeado el lago y caminado más allá del bosque, apuntando las narices cada mañana hacia el sol naciente. No se sentía más cómoda con Corazón Nocturno que cuando partieron. ¿Era realmente el gato que el Clan Estelar había elegido? ¿Por qué había sido tan difícil convencerlo de que viniera? No podía evitar preguntarse si se había tropezado con el gato equivocado y había dejado atrás al gato correcto. El gato con el que estaba destinada a viajar podría estar esperándola de vuelta en el lago. Las palabras de su madre habían echado raíces en su corazón. «No confíes en nadie». Pero Estrella de Río le había dicho que debía aprender a confiar de nuevo, así que estaba intentando abrirse y volver a tener fe en los demás. Pero, ¿y si dejaba entrar al gato equivocado?

Corazón Nocturno *parecía* amigable. Hablaba amistosamente de su Clan y su familia, y de Rayo de Sol, su pareja. Zarpa Escarchada pensó que ya le habría hecho daño si lo hubiera planeado. A menos que la quisiera lo más lejos posible de los Clanes antes de matarla, para que sus compañeros de Clan nunca supieran lo que le había sucedido. Pero, ¿cómo podía ser Corazón Nocturno el asesino de Juncal? ¿Por qué un gato del Clan del Trueno mataría gatos del Clan del Río? El instinto le decía que el gato que había matado a su lugarteniente era de su propio Clan. Sin embargo, no quería imaginarse a ninguno de ellos matando a un compañero de Clan. Pensar en ello impidió que el corazón de Zarpa Escarchada se calmara. Parecía correr delante de ella mientras viajaban.

Tal vez era mejor simplemente no pensar en absoluto, sino seguir adelante y esperar que el Clan Estelar estuviera observándola.

Caminar cada día desde el alba hasta el ocaso había sido agotador, pero Zarpa Escarchada se sentía cada vez más fuerte, sus músculos se endurecían y sus heridas dolían menos. Ahora el sol estaba detrás de ellos mientras subían una pendiente y se abrían paso entre flores moribundas hacia una pradera amplia y cubierta de pasto. Le dolían las patas, pero el agotamiento que el día anterior la había hecho sentir acalorada, punzante y a punto de derrumbarse no era ahora más que un cansancio satisfactorio.

Zarpa Escarchada se detuvo y miró el Sendero Atronador que corría como un río oscuro al pie de la colina. Monstruos corrían a lo largo de él, con los ojos iluminados a medida que la luz del día se desvanecía. Desde allí sus rugidos no eran más que unos débiles gruñidos. Había un matorral cerca, donde varios arbustos se amontonaban contra una orilla escarpada y brotaban espinos. Sería una buena guarida para pasar la noche.

—Detengámonos. —Señaló con la cabeza—. Haré lechos mientras tú cazas.

Corazón Nocturno había hecho la mayor parte de la caza mientras viajaban. Ella se había ofrecido a ayudar al principio, pero él le había dicho que era más fácil cazar solo. ¿Le preocupaba que una aprendiza ahuyentara más presas de las que cazaría? Ella no había discutido, aunque estaba orgullosa de lo mucho que habían progresado sus habilidades de caza en su corto tiempo como aprendiza de guerrero. Necesitaba descansar. Pero no se lo había dicho a Corazón Nocturno. No quería revelar ninguna debilidad al guerrero del Clan del Trueno. No cuando aún se sentía insegura de él. Además, le gustaba estar sola.

Corazón Nocturno miró a través del prado, con los ojos entrecerrados. Estaba estudiando el seto distante, evaluándolo en busca de presas. Ella debería comenzar a armar los lechos. Cuanto antes los hiciera, antes podría dejarse caer en uno y cerrar los ojos. Mientras se dirigía hacia la espesura, él se apresuró a seguirla.

—Primero iré a revisar los arbustos —maulló—. Puede que haya un zorro.

—Ya probé el aire —le dijo ella—. No hay peligro.

—No me gusta dejarte sola al aire libre —maulló.

—Estaré bien. —No le dijo que se sentía más segura cuando él estaba en otro lado, cazando. Fue un guerrero el que la atacó en el páramo, no un zorro. Para ella, los gatos de Clan seguían siendo depredadores más peligrosos que los zorros.

Lo observó cruzar el prado y luego se abrió paso entre los arbustos, complacida de encontrar una hondonada protegida tras ellos. El pasto era suave y se metió en él, feliz de descansar las patas. Apoyó la cabeza en ellas, cerró los ojos y el sueño la envolvió como una niebla.

Se despertó en un sueño. Un río fluía a su lado, deslizándose suavemente entre frondosas riberas. Se levantó y se acercó a la orilla, mirando el agua cristalina. ¿Estaba de nuevo en los terrenos de caza del Clan Estelar? El aire llevaba el aroma de la tierra y el agudo sabor de los pinos lejanos.

—Zarpa Escarchada.

Reconoció de inmediato el profundo maullido de Estrella de Río y se giró para verlo de pie en la orilla, con los ojos tan brillantes y verdes como el pasto alrededor de sus patas.

—¿Este es el Clan Estelar? —preguntó.

—Aquí es donde nacieron los Clanes —le dijo—. Este río una vez me nutrió y me protegió.

Ella se acercó, con el corazón acelerado. Por fin podía estar segura.

—¿Corazón Nocturno es el gato en el que debo confiar?

Él la miró cálidamente.

—Si te digo que lo es, ¿estarás confiando en *él* o en mí?

Ella movió las patas con impaciencia.

—Solo *dímelo.*

—Escucha a tus instintos —le dijo—. Ellos te guiarán. —El gato movió la cola—. Te han guiado hasta aquí en tu viaje. Has sido valiente y decidida. Sé lo difícil que ha sido viajar cuando estás herida. —Miró la herida de su cuello—. ¿Todavía te duele?

—No mucho. —Ella frunció el ceño—. ¿El Clan Estelar vio quién me hizo esto?

—¿Quién te atacó? —La mirada de Estrella de Río se oscureció—. Ojalá pudiera decírtelo.

—¿Eso significa que no sabes?

—Significa que no puedo decírtelo.

La exasperación de Zarpa Escarchada estalló en un gruñido.

—¿Por qué me tienen vagando en medio de la nada si no pueden ayudar?

—Podemos ayudar y lo haremos —prometió Estrella de Río—. Es solo que no podemos contarte todo. Todavía no.

—Así que están esperando a que descubra algo que ustedes ya saben. —Le picaban las patas de frustración.

—Todavía no estás lista para oírlo —le dijo el antiguo líder—. Tienes que ir más lejos.

—*Estoy* lista —espetó Zarpa Escarchada—. ¡Solo *dímelo*!

—Lo entenderás cuando esto termine. —El maullido de Estrella de Río se mantuvo firme, su mirada verde estaba tan tranquila como el río—. Por ahora, sigue el Sendero Atronador con tres rayas.

—¿Rayas? —Los tejones eran los que tenían rayas, no los Senderos Atronadores—. ¿A qué te refieres con *rayas*? —Pero el sueño se desvaneció—. ¡Vuelve! —gritó en la oscuridad mientras la invadía un profundo sueño.

Se despertó del sueño, más descansada de lo que se había sentido en días. La herida ya no le dolía en absoluto. Estiró las patas y bostezó. Aún había luz. ¿Corazón Nocturno había vuelto de cazar? Oyó los arbustos moverse y el gato del Clan del Trueno entró en la hondonada. ¿Cuánto tiempo había dormido? Entonces se dio cuenta de que el pasto a su lado se había convertido en un lecho. Aún estaba caliente. Frunció el ceño, desorientada.

—¿Tú también dormiste? —preguntó.

—Por supuesto. —El gato negro levantó una cría de conejo muerta del pasto y la dejó caer delante de ella—. Estabas durmiendo cuando volví anoche. Empezaba a preguntarme si algún día te ibas a despertar. Ya casi es mediodía.

¿Había dormido toda la noche? Le rugía el estómago. Tenía hambre.

—Te ves mejor. —Corazón Nocturno sonaba complacido. Se sentó—. Come antes de irnos. No hará ningún daño empezar un poco más tarde hoy.

Zarpa Escarchada se sentó y le dio un mordisco al conejo, agradecida por su carne dulce y suave.

Corazón Nocturno la observaba con curiosidad.

—¿Qué soñabas anoche? —preguntó.

—¿Cómo sabes que estaba soñando?

—Cuando volví de cazar, estabas hablando dormida —maulló—. Parecías enojada.

Recordó su conversación con Estrella de Río.

—Estaba hablando con el Clan Estelar —gruñó, y tomó otro bocado.

—¿Los gatos del Clan Estelar son molestos?

Masticó y tragó.

—Lo son cuando no te dicen lo que necesitas saber.

—Así que todavía no te han dicho a dónde vamos.

—No. —Arrancó otro pedazo del conejo.

—¿Ni siquiera una pista?

—No.

Corazón Nocturno entrecerró los ojos.

—No es solo el Clan Estelar el que está siendo molesto —murmuró.

Ella lo miró.

—¿Qué quieres decir?

—A veces me pregunto si estás usando al Clan Estelar como excusa para no decirme a *mí* lo que necesito saber. Como por qué estamos haciendo este viaje y por qué alguien intentó matarte. —Su mirada ámbar se oscureció—. De hecho, parece que hay muchas cosas que no me estás contando.

Ella lo miró fijamente. Era cierto. Se había negado a responder todas sus preguntas sobre por qué huía del Clan del Río, y aparte de decirle que había tenido una visión, no le había dado ninguna pista sobre por qué estaban haciendo este viaje.

—No hay mucho que *pueda* decirte —maulló.

—¿Porque no lo sabes o porque no quieres? —Cuando ella no contestó, él siguió mirándola—. Me pides que confíe en ti, pero tú no confías en mí.

Su manto se crispó con culpa. *Quería* contarle todo. Sería un alivio compartir parte de la carga de aquel viaje. Sin embargo, dudaba. Ahora estaba segura de que ese gato no era el asesino de Juncal. Estrella de Río seguramente le habría advertido si lo fuera. Y era un buen cazador y agradable compañía. Pero no podía librarse de la sospecha de que solo estaba ahí porque quería ser recordado como un gran guerrero. ¿Era eso suficiente? ¿Le importaba el futuro del Clan del Río? Él no era un gato del Clan del Río. Apenas era un gato del Clan del Trueno. ¿Cuántas veces había cambiado de Clan? Si el viaje se ponía difícil, podría darse por vencido y volver a casa. ¿Estaba dispuesta a compartir todo con un gato que podría abandonarla antes de que acabara la misión? Le devolvió la mirada, con la boca llena de conejo. La presa empezaba a perder sabor en su lengua. Recordó las palabras de Estrella de Río: «Escucha a tus instintos. Ellos te guiarán». Corazón Nocturno parecía bastante leal a los gatos que tenía cerca. Apenas había hablado de otra cosa que de sus compañeros de Clan, de su madre y su hermana durante días. Y Rayo de

Sol. Su amor por su pareja había sonado muy cálido y amable. Tal vez esa calidez y amabilidad se extendería a ella y al Clan del Río. Si le daba la oportunidad.

Se obligó a tragar.

—Lo siento —maulló—. Estoy asustada. No sé en quién confiar.

—Lo entiendo. Alguien intentó matarte. —Agitó la cola—. Pero no fui yo. Ni siquiera sé por qué alguien haría algo así.

—Yo tampoco —Zarpa Escarchada maulló, su corazón se sintió de repente pesado. Sintió que su pecho se hinchaba de emociones—. No sé qué está pasando, excepto que algo muy malo está sucediendo en el Clan del Río, y el Clan Estelar me dijo que si hago este viaje, podré arreglarlo.

Corazón Nocturno seguía mirándola. «*¿Puedo confiar en él?*». Quería hacerlo, pero el miedo la retenía. «*Todavía no*».

—El Clan Estelar dijo que cuando termine el viaje, lo entenderé todo —maulló—. Cuando así sea, te lo diré.

Corazón Nocturno inclinó la cabeza.

—En ese caso —maulló—, será mejor que sigamos.

El viaje del día los llevó a la cima de un valle. Mientras miraban por la ladera cubierta de pasto hacia el río que serpenteaba más abajo, Zarpa Escarchada se relamió los labios. No habían comido pescado desde que partieron, y anhelaba el sabor dulce y delicado de una trucha. Corazón Nocturno no podía discutir que una gata del Clan del Río tomara la iniciativa en la pesca.

—Vamos a la orilla —maulló—. Puedo pescar algo para que comamos antes de encontrar un lugar para pasar la noche.

—¿Te refieres a pescado? —Corazón Nocturno parecía dudoso—. Nunca comí pescado.

—Te encantará.

Zarpa Escarchada marchó cuesta abajo, y Corazón Nocturno trotó tras ella. Mientras caminaban, trató de convencer al guerrero de que una trucha recién pescada sabía mejor que cualquier presa terrestre que hubiera comido. Pero Corazón Nocturno no estaba convencido. Sin embargo, estaba ansioso por aprender algunas habilidades de pesca, especialmente cuando ella le dijo que podía enganchar peces de los bajíos sin siquiera mojarse la cola.

Mientras cruzaban un prado y bajaban por la empinada orilla, Zarpa Escarchada se sentía casi feliz. Pasara lo que pasara en el campamento, ella estaba haciendo todo lo posible por solucionarlo. Y ahora mismo, cuando el cálido día de la caída de la hoja comenzaba a desvanecerse en la tarde y un frío agudizaba el aire, prometiendo una primera helada, su corazón se aceleraba. ¿El río aquí era bueno para nadar? ¿Habría algún salmón al acecho en los canales más profundos?

Se sorprendió al ver un montón de peces en la orilla. Se detuvo y estudió la amplia extensión de agua marrón que pasaba a su lado. ¿Había alguien cazando por aquí ya?

Corazón Nocturno se detuvo a su lado. Miró la pila de peces y, con los pelos erizados, saboreó el aire. Desenvainó las garras.

—Busquemos otro lugar para cazar.

—¿Por qué? —Entonces su corazón empezó a latir con fuerza al percibir un olor más penetrante y almizclado que el de un gato. Tampoco era zorro. No sabía lo que era—. ¿Los *tejones* pescan? —le preguntó a Corazón Nocturno.

—No lo sé —gruñó él en voz baja—. Pero creo que deberíamos salir de aquí.

—No hay nadie por aquí. —La orilla estaba vacía, y no había nada nadando en el río—. Tal vez un Dos Patas los dejó. —Señaló con la cabeza a los peces.

Corazón Nocturno se movió, inquieto.

—Vayamos a cazar a la pradera —sugirió.

Pero a Zarpa Escarchada se le hacía agua la boca. Había truchas, lochas y cachos en el montón, todavía brillantes, con las escamas relucientes a la luz del sol moribundo.

—O podríamos tomar uno cada uno y llevárnoslos a la colina —ella sugirió.

Corazón Nocturno miró a lo largo de la orilla.

—No sé —murmuró—. Quizá deberíamos…

Zarpa Escarchada no le dejó terminar. Por supuesto que él no querría llevarse un pez (los gatos del Clan del Trueno preferían las ardillas y los ratones), pero ella tenía hambre y hacía días que no probaba un pescado. Se arrastró hacia adelante, mirando a un lado y luego al otro. Aquel montón de pescado estaba completamente desprotegido. Su nariz se agitó alegremente y comenzó a olfatear, metiendo más el hocico por si acaso un pequeño salmón estaba escondido en el interior. Olió uno, lo agarró con las mandíbulas y lo sacó del montón.

Captó un movimiento por el rabillo del ojo. Algo oscuro se deslizaba desde el agua. Se puso rígida y retrocedió cuando una criatura marrón se levantó a la orilla del río. Otra apareció a su lado, enganchando sus anchas patas palmeadas en la orilla y arrastrándose hacia fuera. Parecían ratas enormes, con cabezas redondas y rechonchas, colas gruesas, orejas planas y narices anchas y negras. Retrocedió, con el salmón joven entre las fauces.

—Salgamos de aquí. —Corazón Nocturno tiró de ella hacia atrás.

Las dos criaturas los miraron fijamente, con los ojos brillantes de rabia. «*¡Nutrias!*». La palabra le vino a Zarpa Escarchada de repente. Nunca había visto una en el lago, pero había oído a compañeros de Clan contar historias sobre esas poderosas criaturas. Eran formidables luchadoras, peligrosas para los gatos.

Zarpa Escarchada se giró, dispuesta a huir, pero una de las nutrias saltó hacia ella. Se movió más rápido que una serpiente, sus cortas patas patinaron por el suelo, y sintió sus dientes aferrarse a su pata trasera. El dolor la atravesó como un rayo. Tropezó y se frenó, incapaz de soltarse. La otra nutria se abalanzó sobre ella, mordiéndole la pierna y arañándola con sus gruesas patas palmeadas. Cayó y sintió que se le echaban encima, húmedas y pesadas, apestando al barro del fondo del río. El pánico estalló en su cabeza y arremetió contra ellas, clavando las garras en un flanco húmedo y aceitoso. Pero su piel era tan dura como corteza, y sus garras se deslizaron sobre ella sin dejar apenas un rasguño. Dio una patada, intentando quitarse de encima a las criaturas, pero la mordieron con más fuerza y ella chilló, el miedo ahogó su grito.

El pelaje negro de Corazón Nocturno se dirigió hacia ella. Agarró a una de las nutrias y ella chilló cuando él la apartó. Le soltó la pata y se volvió contra él. Zarpa Escarchada se dio la vuelta, tratando de escapar de la nutria restante, rasguñándole el vientre mientras se le aferraba como una garrapata. Se incorporó con dificultad y pataleó con las patas traseras, sus garras alcanzaron el hocico de la criatura. Sintió que a la nutria se le partía la carne blanda de la nariz y soltó un chillido agudo. Se volvió hacia ella y vio que le brotaba sangre de la nariz.

Corazón Nocturno estaba luchando con la otra nutria a una cola de distancia.

—¡Apunta a su hocico! —le gritó.

¿La había oído? El gato negro gruñó cuando la otra nutria lo inmovilizó contra el suelo, siseando.

Zarpa Escarchada apartó la mirada. Su atacante se dirigía hacia ella una vez más. Le golpeó la cara, enganchando su pequeña oreja redonda. Sintió que se le desgarraba y volvió a golpear, atrapándole un ojo con una garra. La nutria volvió a chillar y esta vez retrocedió, con miedo reflejado en el rostro y sangre brotándole por el rabillo del ojo. La miró fijamente, luego miró a su compañero, entonces se volvió y se zambulló en el río, desapareciendo bajo la superficie.

Corazón Nocturno estaba de espaldas, agachándose de un lado a otro mientras su atacante se abalanzaba sobre su cabeza. La criatura apuntaba a las orejas del gato, que tenía las patas traseras metidas debajo, pero se aferraba con sus poderosas patas delanteras, y aunque la empujaba, gruñendo por el esfuerzo, parecía que no podía quitársela de encima. De repente la nutria se soltó y, girando sobre sí misma como una comadreja, hundió los dientes profundamente en la pierna de Corazón Nocturno.

Zarpa Escarchada vio los ojos de Corazón Nocturno brillar de dolor. El guerrero chilló y pataleó, tratando de arrojar a la nutria, pero la criatura estaba bien agarrada, y Zarpa Escarchada olió la sangre de Corazón Nocturno cuando empezó a brotar de su herida. Se lanzó hacia la criatura, atrapando su resbaladizo pelaje con las garras mientras le rodeaba el pecho con las patas y la empujaba hacia atrás. Corazón Nocturno volvió a chillar cuando los dientes de la criatura le abrieron la pierna. La nutria cayó de espaldas con un golpe sobre Zarpa Escarchada. La fuerza la desequilibró, pero ella se aferró mientras se desplomaba sobre un costado. Sintió que la nutria se retorcía como un pez poderoso entre sus patas, su corazón se estremeció de terror cuando echó la cabeza hacia atrás y sus dientes se cerraron junto a su mejilla. Se retorció en su agarre y se encontró cara a cara con ella, con el hocico a un bigote de su apestosa boca. Vio las mandíbulas abiertas de la nutria mientras se inclinaba hacia atrás, lista para darle un mordisco que le desgarraría la mejilla.

Un pelaje negro brilló detrás de la criatura. Una pata giró hacia ella y arañó la cara de la nutria con las garras. Corazón Nocturno se alzaba sobre ella, asestándole una y otra vez un tajo en el ojo. La criatura se sacudió encima de ella, chillando de dolor, luego rodó y se deslizó hacia el agua.

Zarpa Escarchada se quedó jadeando un momento, sintiendo las mordidas en la pata y en la pierna, preguntándose si se le habrían abierto las viejas heridas. Pero sentía bien el cuello. Y las mordeduras no eran profundas. Se sintió aliviada y se levantó.

Corazón Nocturno estaba encorvado sobre su vientre, jadeando.

—Tenemos que irnos de aquí. —Lo instó a ponerse de pie.

Sus ojos brillaban de impacto, pero ella lo empujó hacia el prado, hasta que él echó a correr torpemente. Juntos subieron por la orilla y llegaron al pasto, tropezando en la pendiente. Zarpa Escarchada pudo ver un bosquecillo de abedules en la cima. Dirigió a Corazón Nocturno hacia él. Apenas podía levantar la cabeza y ella se acercó para estabilizarlo.

—Ya casi llegamos —le dijo mientras él se tambaleaba a su lado.

Cuando llegaron a los árboles, ella tiró de él hacia arriba y él se tambaleó hacia delante y se desplomó. Parecía estar luchando por mantenerse consciente, su cabeza se balanceaba mientras se giraba para mirarse la pierna trasera.

Zarpa Escarchada vio un profundo corte a lo largo de ella y sangre goteando hasta caer al suelo. Sabía cómo detener una hemorragia… en casa. Ala de Mariposa la había entrenado bien. Pero estaban a días del lago, y ni siquiera sabía qué hierbas crecían allí. «*Tengo que hacerlo lo mejor que pueda...*». Miró a su alrededor, luchando contra el pánico cuando Corazón Nocturno le dirigió una mirada llena de dolor, y luego se echó hacia atrás, cerrando los ojos mientras caía inconsciente.



Capítulo 11

Corazón Nocturno abrió los ojos. Estaba tendido sobre un espeso lecho de hojas. Había más hojas amontonadas a su alrededor y se preguntó cuánto tiempo había dormido allí, ¿tanto como para que las hojas se hubieran amontonado contra él? Le palpitaba la pata trasera. Se sentía débil y enfermo mientras parpadeaba a la luz del sol que se colaba entre los abedules. Recordaba vagamente haber llegado hasta ahí tambaleándose con Zarpa Escarchada.

¿Dónde estaba Zarpa Escarchada? Se le apretó el estómago. ¿Se encontraba bien? ¿Lo había abandonado? La aprendiza del Clan del Río había sido rígida y distante desde que emprendieron el viaje. Había intentado hacerse amigo de ella, pero era como intentar hacerse amigo de una espinosa piña de abeto. Ella no confiaba en él. Comprobaba las presas que le llevaba como si pudieran estar llenas de espinas, y la mayoría de los días ya estaba despierta cuando él abría los ojos cada mañana. Aun así, él había hecho todo lo posible por cuidarla, caminando despacio cuando sus heridas claramente la molestaban, sugiriendo caminos más suaves, rechazando su oferta de ayudarlo a cazar para que ella pudiera descansar. Pero siempre parecía tener las garras desenvainadas, como si temiera que en cualquier momento que él la atacara.

Levantó la cabeza, haciendo una mueca ante el dolor punzante detrás de sus ojos.

—¿Zarpa Escarchada?

—Estoy aquí.

El alivio lo inundó cuando la oyó maullar. Estaba echada a una cola de distancia y se levantó, bostezando.

—¿Cuánto tiempo he estado durmiendo? —preguntó él.

—Desde anoche. —Ella lo miró—. ¿Cómo te sientes?

—Me duele la pierna —maulló—. Me duele la cabeza. —Recordó, con un escalofrío, las criaturas resbaladizas que los habían atacado—. ¿Tú estás bien? —Buscó heridas en el manto de Zarpa Escarchada.

—Solo unos rasguños —le dijo—. Nada serio.

La herida en su costado, donde el Dos Patas le había quitado el pelaje, parecía estar ilesa, y no había sangre fresca en el corte cerrado de su cuello. Las criaturas acuáticas no la habían herido. Se miró su propia pierna trasera dolorida. Ojalá él hubiera tenido la misma suerte. Podía ver sangre apelmazada en el pelaje, pero la herida estaba oculta bajo las telarañas que le cubrían el pelo.

—Había hojas de caléndula y cola de caballo en la colina. —Zarpa Escarchada señaló con la cabeza la ladera que se extendía más allá del pequeño bosque de abedules—. Hice una cataplasma para tu pierna. La herida es profunda pero está limpia. Te arderá un tiempo, sangró mucho, pero estarás bien si vamos con calma durante un día o dos.

No había reproche en su maullido, aunque él sabía que aquella misión era importante para ella. Parpadeó disculpándose.

—Lo siento. —Probablemente ahora le caía aun peor—. Se supone que debo ayudarte, pero te estoy retrasando.

—Me salvaste de una nutria. —Zarpa Escarchada le devolvió el parpadeo—. Fue mi culpa que nos atacaran. No debí intentar robarles el pescado.

Lo que Corazón Nocturno recordaba de la pelea era que ella lo había salvado a *él*. Había sentido como si la nutria intentara arrancarle la pierna. El recuerdo lo hizo sentir más enfermo.

—Supongo que nos salvamos el uno al otro. —Volvió a mirarse la pierna. No quería imaginarse cómo sería la herida sin la cataplasma y las telarañas que la mantenían unida—. Me alegra que seas una aprendiza de curandera.

—Ya no soy una aprendiza de curandera —le recordó ella.

Zarpa Escarchada hablaba tan poco de sí misma que lo había olvidado. «*Es cierto…*». Rayo de Sol le había recordado hacía solo unos días que Zarpa Escarchada se había convertido en aprendiza de guerrero. Le dolió el corazón de repente, incluso más que la pierna. «*Te extraño*». ¿Cómo se las estaba arreglando en el Clan del Trueno sin él? ¿Cuántas pruebas había

superado, o su suerte había cambiado a la primera? ¿Las cosas le estaban costando? Se había preguntado lo mismo innumerables veces en los últimos días. Debía de estar decepcionada cuando se enteró de que se había ido sin despedirse. «*Pero ella debe saber que voy a volver*». Tal vez cuando habían hablado con Esquiruela en la Laguna Lunar, el Clan Estelar había encontrado una manera de decirle que iba a ayudar a Zarpa Escarchada. Sintió una punzada de culpabilidad, recordando que había abandonado a su líder y lugarteniente en un momento crucial de la historia de su Clan, pero se recordó a sí mismo su propósito superior. «*Lo hago por nosotros*». Ayudando al Clan del Río, evitaría una guerra. Evitaría que Rayo de Sol regresara al Clan de la Sombra. Le picaron las patas de timidez. Y demostraría que era un guerrero por derecho propio y no solo un pariente de Estrella de Fuego.

—¿Estás bien? —Zarpa Escarchada se inclinó más cerca de él—. Parece que te duele algo.

—Estaba pensando en Rayo de Sol —le dijo.

—La extrañas.

—Sí. —Buscó la mirada de la aprendiza del Clan del Río. Era tan ilegible como siempre. ¿Conseguiría ganarse su confianza?—Tú también debes extrañar a tus compañeros de Clan —incitó.

—A algunos de ellos. —Su mirada se desvió nerviosamente.

Tal vez no debería haber preguntado. Aunque ella no lo había dicho con tantas palabras, él sospechaba que ella pensaba que había sido uno de sus compañeros de Clan quien había intentado matarla. Pero tal vez si la convencía de hablar de ello, se daría cuenta de que *él* no era una amenaza; confiaría en él.

—¿Podría alguno de ellos haberte herido? —insistió.

La gata gris claro miró fijamente a los árboles.

—No quiero pensar en ello.

Su maullido fue tan cortante que él pensó que podría haber tocado un punto sensible. Tal vez ya tenía algún gato en mente. Si era así, estaba claro que no estaba dispuesta a admitir, ni siquiera para sí misma, que le haría daño.

Corazón Nocturno decidió cambiar de tema.

—Eres una buena luchadora. —Le había impresionado lo rápido y feroz que se había movido cuando luchaban contra las nutrias—. ¿Cuánto tiempo llevas entrenando como guerrera?

—No mucho —le dijo ella.

—Claramente tienes habilidades curativas, basado en lo bien que trataste mi herida. ¿Extrañas ser una curandera?

—Me gustaba entrenar para ser guerrera —le dijo—. Nunca elegí ser una curandera. Era lo que se suponía que debía ser, desde que era una gatita.

Corazón Nocturno se quedó perplejo.

—¿Lo que se *suponía*?

—Pluma Rizada creía que estaba destinada a ser una curandera. —Los ojos de Zarpa Escarchada brillaron de dolor. Claramente, la muerte de su madre aún le dolía.

Sintió un destello de lástima por la joven gata del Clan del Río. Había pasado por mucho.

—¿No *querías* convertirte en una curandera?

—Realmente no lo pensé —admitió—. Solo quería complacer a Pluma Rizada.

Él sabía cómo se sentía.

—Nuestras familias siempre creen que saben lo que es mejor para nosotros —maulló—. Manto de Chispas quería que yo fuera como Estrella de Fuego.

—¿Como *Estrella de Fuego*? —La aprendiza pareció impactada—. Pero él era increíble. —Pareció dudar y añadió rápidamente—: No es que tú no puedas ser increíble también, pero…

—Sí, ya lo sé. —Corazón Nocturno rechazó su comentario con suavidad. Ella intentaba ser amable, pero era obvio que sabía que él nunca sería otro Estrella de Fuego—. Era mucho para estar a la altura. —Antes de irse al Clan de la Sombra, el peso de las ambiciones de su madre lo habían aplastado como una piedra—. Incluso me llamó Pequeño Flameante para que me pareciera más a él. —Levantó una de sus patas delanteras—. ¡Mira! ¡Soy negro como un cuervo y me puso Pequeño *Flameante*!

Zarpa Escarchada suspiró.

—Tratar de complacer a tu familia y a tu Clan es un trabajo duro.

Por primera vez desde que la encontró junto a la hondonada de la Laguna Lunar, sintió como si hubiera envainado las garras. Su irritabilidad había desaparecido. Habían encontrado algo que tenían en común.

—Durante mucho tiempo —le dijo—, no sentí que realmente perteneciera al Clan del Trueno. No era el gato que ellos querían que fuera. Esa es una de las razones por las que me uní al Clan de la Sombra.

—Pero volviste.

—Sí —maulló—. No podía dejar de preocuparme por mi Clan.

—Supongo que yo también volví.

—¿A qué te refieres?

Ella estaba ahí, con él, y no sonaba como si estuviera dispuesta a ir a cualquier lugar cerca del Clan del Río nunca más.

—Volví a ser una curandera —explicó—. O *volveré* a serlo. Tal vez. —Lo miró, insegura—. Justo cuando empezaba a encontrar mi camino como aprendiza de guerrero, el Clan Estelar empezó a compartir visiones conmigo. Visiones *reales*. —Frunció el ceño—. Creo que Pluma Rizada siempre tuvo razón. Creo que estoy *destinada* a ser una curandera. —Miró hacia el prado—. Supongo que lo averiguaremos al final de este viaje.

—¿Sabes dónde *está* el final? —preguntó él.

—Aún no —le dijo—. Solo sé que tenemos que seguir adelante. —Le miró la pierna—. Pero no pasa nada si tenemos que descansar un día o dos.

—Ya puedo caminar. —Movió la pierna. La herida le dolía, pero notaba que los músculos y el hueso seguían fuertes. Quizá le doliera caminar, pero no creía que le hiciera daño. Las náuseas estaban desapareciendo y el dolor de cabeza empezaba a desvanecerse. Empezó a ponerse de pie—. Cuanto antes nos pongamos en marcha, mejor.

Zarpa Escarchada lo hizo sentarse nuevamente.

—Salgamos al mediodía —maulló—. Tenemos que comer primero. —Miró la ladera de abajo—. Descansa mientras yo cazo.

—¿Estás segura?

—Sí. —Parpadeó cálidamente—. Entrené como guerrera, ¿recuerdas?

—De acuerdo, pero no te acerques al río. —No quería que volviera a encontrarse con las nutrias.

Ella le guiñó un ojo.

—¿Por qué? —Su buen humor lo sorprendió—. ¿Tienes miedo de que te traiga un *pez*?

Él ronroneó, y mientras la veía alejarse, se sintió alegre a pesar del escozor de su herida. ¿Había convencido por fin a la nerviosa aprendiza del Clan del Río de que podía confiar en él, de que incluso podrían llegar a ser amigos?

Una vez que su pierna herida se acostumbró a caminar, el dolor disminuyó un poco. Zarpa Escarchada le había aplicado otra cataplasma antes de que partieran y había envuelto firmemente la herida con telarañas

frescas. A medida que avanzaba la tarde, guaridas de Dos Patas habían empezado a salpicar los prados, primero aquí y allá, luego en grupos, hasta que los dos gatos se encontraron dirigiéndose a un Poblado de Dos Patas.

Siguieron un sendero de piedra lisa que corría a lo largo de un Sendero Atronador.

—¿Estás segura de que este es el camino correcto? —preguntó Corazón Nocturno, mirando a un monstruo que pasaba.

—Tenemos que dirigirnos hacia el amanecer —le dijo Zarpa Escarchada—. Y… hay algo más. Estrella de Río se me apareció en un sueño. Me dijo que buscara un Sendero Atronador con tres rayas.

—¿En serio? *¿Estrella de Río?* —Corazón Nocturno miró a la joven gata del Clan del Río, impresionado, pero ella apartó la mirada con torpeza.

Tal vez todavía le era difícil compartir cosas con él. Aun así, esa noticia animó a Corazón Nocturno. Si Zarpa Escarchada estaba recibiendo consejos del fundador del Clan del Río, no cabía duda de que su misión era muy importante.

Ella mantuvo la cabeza alta, pero parecía asustada, y él la empujó suavemente más lejos del borde, manteniéndose entre ella y los monstruos.

—Solo espero que salgamos de este lugar antes de que oscurezca.

No quería pasar la noche entre monstruos y Dos Patas. Ya habían pasado por guaridas donde algún perro les había ladrado y algún Dos Patas les había gruñido, y de vez en cuando percibía el olor de un proscrito por encima del acre hedor de los monstruos.

—Mira. —Ella se acercó, se detuvo cuando otro monstruo pasó rugiendo y señaló con la cabeza una raya blanca adicional que corría a lo largo de la piedra, a una cola de distancia del borde. Sus ojos brillaban de emoción—. ¿Será eso? El Sendero Atronador con tres rayas. —Señaló con la cabeza las dos rayas blancas a ambos lados del Sendero Atronador—. *Aquí* hay tres —maulló—. Este debe ser el camino.

Corazón Nocturno se puso rígido cuando ella saltó del camino de piedra, hacia el Sendero Atronador.

—¡Vuelve! —Se apresuró a seguirla—. Es peligroso.

—¿No te has dado cuenta? —Zarpa Escarchada lo miró—. Los monstruos no corren por esta parte.

Corazón Nocturno observó con alarma cuando ella permaneció inmóvil mientras un monstruo pasaba aullando, tan cerca que su aliento le erizó el pelaje. Pero tenía razón. El monstruo se quedó al otro lado de la línea blanca como si hubiera un muro invisible.

—Tenemos que seguirlo. —Zarpa Escarchada le hizo señas con el hocico para que se uniera a ella.

—Pero podemos seguirlo desde aquí. —Corazón Nocturno se mantuvo firme en el sendero de piedra.

—Estrella de Río dijo que tenemos que *seguirlo*, no rastrearlo —la aprendiza insistió.

De mala gana, el gato negro se unió a ella, estremeciéndose cuando otro monstruo pasó rugiendo. Su aliento caliente lo envolvió, pero sus patas ni siquiera tocaron la línea blanca.

—Es como si le tuvieran miedo —comentó.

—Supongo que Estrella de Río sabía que así sería —maulló Zarpa Escarchada.

Mientras hablaba, algo trinó detrás de ellos, fuerte y estridente. A Corazón Nocturno se le erizó el manto y se dio la vuelta. Un monstruo corría hacia ellos, por *dentro* de la línea blanca. Era huesudo y solo tenía dos patas flacas, parecía que iba a caerse en cualquier momento. Pero se movía rápido y se dirigía directamente hacia ellos.

—¡Rápido!

Empujó a Zarpa Escarchada hacia el sendero de piedra y saltó tras ella justo cuando el monstruo pasó zumbando. Sus patas brillaban mientras giraban, y un Dos Patas se aferraba a su columna vertebral. Corazón Nocturno se quedó mirándolo. ¿Le estaba dando un paseo en tejón al Dos Patas? El manto del Dos Patas era naranja brillante, tenía la cabeza cubierta por un duro caparazón azul y estaba encorvado, agarrado a los cuernos del monstruo como si tuviera miedo de salir despedido.

Zarpa Escarchada retrocedió, erizando la cola.

—¡Hay toda una manada de ellos!

Corazón Nocturno se giró y vio una hilera de monstruos huesudos que se acercaban a toda velocidad. *Todos* llevaban Dos Patas, con mantos y caparazones de colores como un arcoíris, las cabezas inclinadas, las piernas bombeando y caras planas con muecas decididas mientras luchaban por aferrarse.

—¡Tenemos que salir de aquí! —Vio un hueco entre las guaridas de los Dos Patas, un sendero que se alejaba hasta las sombras—. ¡Por aquí!

Empujó a Zarpa Escarchada hacia él y huyeron juntos, mientras detrás de ellos la manada de monstruos huesudos se acercaba. Los gatos salieron a la luz del sol, pero una cerca les bloqueaba el camino.

—Aquí arriba. —Corazón Nocturno saltó hacia arriba, tragando un aullido de dolor cuando un fuego pareció engullirle la pierna herida. En la

cima, se aferró y calmó la respiración, el dolor se convirtió en un latido sordo.

—¿Estás bien? —Zarpa Escarchada subió a su lado, tambaleándose en la estrecha franja de madera.

—Sí —le dijo entre dientes.

Miró hacia atrás por el sendero, aliviado al ver que los monstruos huesudos no los habían seguido.

Delante de ellos se extendía una hilera de pequeños prados cuadrados rodeados de cercas, que daban paso a una hilera de guarida de Dos Patas. Parecían desiertos y más seguros que el Sendero Atronador.

—Vayamos por aquí —maulló.

—¿Qué hay de las rayas? —Zarpa Escarchada miró hacia atrás a través de la brecha.

—Podremos encontrar el camino de vuelta cuando esos monstruos huesudos se hayan ido —prometió. Se dejó caer sobre el pasto, haciendo una mueca de dolor al tocar el suelo con la pierna herida.

—Déjame ver. —Zarpa Escarchada aterrizó a su lado y levantó la telaraña con una pata. Miró por debajo—. Empezó a sangrar de nuevo —le dijo—. Pero solo un poco.

—Estará bien. —El gato negro la apartó—. Es solo un poco de piel rasgada. —Estaba decidido a ser valiente—. El hueso no está roto y no parece un esguince. —Tratando de ocultar su cojera, se dirigió a través del pasto. No iba a defraudar a Zarpa Escarchada.

Atravesó un tramo de arbustos hasta la base de la siguiente cerca y trepó con cuidado, agradecido por los listones, que estaban bien espaciados y eran buenos para agarrarse. El siguiente prado era más ancho, y condujo a Zarpa Escarchada a través de él, con el pelaje erizándose de nervios mientras observaba la guarida de Dos Patas en busca de movimiento. allí no había perros. Ni mininos caseros. Aliviado, asintió a Zarpa Escarchada. Ella tenía las orejas gachas y la cola apretada.

—Pronto encontraremos un hueco —prometió—. Estoy seguro de…

Se interrumpió cuando se oyó un estruendo en la guarida de Dos Patas. Unos aullidos estridentes resonaron en el prado cuando se abrió una brecha en la pared y una bandada de cachorros de Dos Patas salieron disparados. Parloteando como urracas, corrieron por el pasto, sus pequeños ojos brillaron de emoción al ver a Corazón Nocturno y Zarpa Escarchada.

—¡Corre! —aulló él, pero Zarpa Escarchada ya estaba corriendo hacia la siguiente cerca.

Los cachorros también echaron a correr, persiguiéndolos y extendiendo las patas delanteras. Corazón Nocturno empujó con más fuerza, corriendo hacia la cerca. Zarpa Escarchada ya había llegado y estaba trepando. La gata gris claro miró hacia atrás, con los ojos desorbitados por el pánico, cuando Corazón Nocturno saltó y, aferrándose a los listones, empezó a trepar. Los cachorros chillaban detrás de él. Sintió que una pata sin pelo le rozaba la cola y se la arrebató al llegar arriba.

—¡Sigue! —aulló.

Zarpa Escarchada bajó de un salto al otro lado. Corazón Nocturno se dejó caer en el suelo a su lado. Sentía la pierna como si unos dientes le estuvieran mordiendo el hueso, pero luchó contra el dolor y se lanzó por el pasto, pisándole los talones a Zarpa Escarchada. A medio camino, oyó un aullido que hizo que su corazón estallara de terror. Zarpa Escarchada miró hacia atrás, con el manto erizado. Un enorme perro blanco se abalanzaba por el pasto hacia ellos. Tenía los ojos desorbitados de furia y sus ladridos resonaban en los muros de piedra de las guaridas circundantes. Zarpa Escarchada siguió corriendo. Corazón Nocturno se apresuró tras ella, el terror le quemaba cada pelo del manto mientras, juntos, trepaban por la siguiente cerca.

Oyó las mandíbulas del perro cerrarse detrás de ellos y esperó sentir en cualquier momento un dolor que le subía por la cola. Pero el perro había fallado. Furioso, golpeó la cerca. Corazón Nocturno se aferró mientras la cerca temblaba debajo de él.

—Bola de pelos estúpida —siseó Zarpa Escarchada, mirando al perro.

Frenético de rabia, el perro se lanzó de nuevo contra la cerca.

—¡Sigue! —aulló Corazón Nocturno.

La cerca parecía endeble. ¿Y si el perro la atravesaba?

Saltó detrás de Zarpa Escarchada, sorprendido cuando vio un estanque cuadrado adelante. Estaba cubierto por una capa de hielo azul. ¿Estaba congelado? ¿Cómo? No había habido ni siquiera una helada.

El perro seguía golpeando la cerca detrás de ellos. Corazón Nocturno miró hacia atrás y su corazón dio un vuelco al ver que la madera empezaba a partirse. El perro volvió a golpearla. Las astillas salpicaron el pasto. «*¡La va a romper!*». Miró alarmado, corriendo a ciegas hacia delante, esperando que se abriera en cualquier momento.

—¡No dejes de correr…!

Se quedó sin aliento al sentir agua correr alrededor de sus patas. Miró hacia abajo. «*¡No!*». ¡Había corrido hacia el hielo azul! Pero no era hielo. Estaba blando y húmedo. Su corazón pareció estallar de horror cuando

sintió que se doblaba como una gran hoja húmeda bajo sus patas. Se hundió, el agua se precipitó sobre la hoja y lo engulló. Tenía un sabor agudo, le escocían los ojos y sentía fuego en la herida. La hoja empezó a envolverlo y a hundirlo más. Le salieron burbujas de la boca, levantó la mirada y vio que la superficie desaparecía por encima de su cabeza mientras la hoja se cerraba sobre él. El miedo se apoderó de él, pero se obligó a dejar de luchar. Cuanto más luchaba, más se enredaba en la hoja. Dejando a un lado el pánico, se quedó quieto, con los pulmones sedientos de aire. «*Tengo que vivir. Rayo de Sol me está esperando*».

Cuando se obligó a quedarse quieto, la hoja empezó a desplegarse poco a poco, impulsada por el agua que había debajo. El trozo que le cubría la cabeza se escurrió. Vislumbró el cielo y, muy suavemente, empezó a dirigirse hacia él. Pataleando con las piernas traseras, ignoró el dolor punzante de la herida y se abrió paso hacia la luz del día, tragando aire al salir del agua.

—¡Corazón Nocturno! —Zarpa Escarchada estaba al borde del estanque, con los ojos brillantes de miedo.

Intentó arrastrarse hacia ella, pero no había nada a lo que agarrarse. «*¿Cómo voy a agarrarme del agua?*». Se deslizó una vez más y se impulsó hacia arriba, agitándose al romper la superficie, vislumbrando un pelaje gris a través de una bruma de agua. Zarpa Escarchada había saltado al estanque. «*¡No!*». No podía ahogarse ella también. Volvió a hundirse, luchó de nuevo, consiguió salir a la superficie una vez más. Zarpa Escarchada nadaba hacia él, sus patas se movían con fuerza y suavidad por el agua. Él la miró desesperado, el agua lo arrastraba hacia abajo, él luchaba por mantenerse a flote mientras ella lo alcanzaba y le agarraba el pescuezo entre las fauces. Sintió que repentinamente tiraba de él hacia atrás y lo arrastraba hasta el borde del estanque.

Se agarró a la piedra cuando chocaron contra ella y, jadeando, se arrastró hacia fuera. Zarpa Escarchada salió a su lado.

—¿Estás bien? —La aprendiza se inclinó sobre él mientras él se agachaba y tosía agua.

Su miedo se alivió lo suficiente como para que fuera capaz de oír al perro aullando de rabia. Seguía golpeando la cerca.

—Tenemos que salir de aquí —balbuceó.

La gata gris claro lo instó a ponerse de pie; entonces, metiendo el hombro bajo el suyo, empezó a guiarlo hacia la siguiente cerca. Le temblaron las piernas y volvió a toser, convulsionándose mientras se tambaleaba a su lado. La pierna herida le palpitaba de dolor y luchaba por

mantener el equilibrio mientras Zarpa Escarchada se balanceaba bajo su peso. Se estaba apoyando demasiado en ella. Pero el miedo lo empujó hacia delante y, cuando se acercaron a la cerca, consiguió quitarse la última gota de agua del pecho. Respiró hondo y vaciló al pie de la cerca. Zarpa Escarchada lo levantó, empujándolo con los hombros hasta que él solo se impulsó hacia arriba.

En la cima, se detuvo mientras ella subía tras él. Estaba rígido por el frío y la conmoción. Le dolía la pierna. Intentó no pensar en ello. Más adelante, un sendero conducía entre las guaridas de los Dos Patas, hacia el Sendero Atronador. Una salida. Se sintió aliviado.

—¿Cómo está tu pierna? —Zarpa Escarchada se detuvo a su lado.

La aprendiz estaba mojada y temblaba. Corazón Nocturno sintió un destello de culpa. ¿Y si se hubiera ahogado? La habría dejado allí sola. Y Rayo de Sol nunca sabría a dónde había ido.

—Lo siento —graznó.

—No pasa nada. Todo salió bien —le dijo ella—. Estás vivo, aunque… —Le miró la herida—. ¿Tu pierna está bien?

—Lo estará —le dijo él, esperando que fuera verdad.

—Está bien. Será mejor que nos vayamos. —Zarpa Escarchada bajó de un salto y se abrió camino entre las guaridas.

Corazón Nocturno la siguió con cuidado y se asomó cuando llegaron al final. El Sendero Atronador estaba frente a ellos, y la tercera línea blanca aún lo recorría. Miró a ambos lados, estudiando el camino en busca de monstruos huesudos. Pero el Sendero Atronador estaba despejado. Bajó de un salto.

Zarpa Escarchada lo siguió, con el pelaje húmedo erizado a lo largo del lomo. Un viento gélido soplaba sobre ellos, y Corazón Nocturno se estremeció cuando el frío le atravesó el manto empapado.

—¿Estás bien? —Miró a Zarpa Escarchada.

—Lo estaré. Me asustaste. Pero me alegra que estés bien. —La gata miró al frente. ¿Estaba decepcionada de él?

Caminaban uno al lado del otro, mirando en silencio hacia adelante, con los oídos aguzados por el sonido de los monstruos que se acercaban por detrás. El dolor en la pierna de Corazón Nocturno era más feroz que nunca, y cuando el camino se estrechó y los llevó de entre las guaridas de los Dos Patas a los campos una vez más, aminoró la marcha.

—¿Crees que habrá hierbas por aquí? —preguntó esperanzado a Zarpa Escarchada.

Ella le miró la pierna.

—¿Te duele mucho?

—Sí.

No se atrevió a mirarla. El Clan Estelar lo había enviado para ayudarla, pero ella había tenido que salvarle la vida dos veces, primero de las nutrias y ahora de ahogarse. La vergüenza le atravesó el cuerpo. Se había unido a Zarpa Escarchada en este viaje para demostrar a todos que era un gran guerrero. Pero todo lo que había demostrado era que ni siquiera podía cuidar de sí mismo, y mucho menos de otra gata.



CAPÍTULO 12

A pesar de la pesadez en el corazón, Rayo de Sol tenía hambre. Había pasado el día patrullando y cazando y no había comido desde la mañana. Ya estaba acostumbrada al territorio del Clan del Trueno, y cada vez conocía mejor sus técnicas de caza. No eran tan diferentes de las del Clan de la Sombra como había pensado al principio. Es cierto que había más cooperación entre los guerreros que patrullaban, pero las técnicas básicas de acecho y ataque eran las mismas. Ahora, mientras el atardecer se acercaba al campamento, se agachó junto a la ardilla que había ayudado a cazar antes y la mordió.

Habían pasado cuatro días desde que Corazón Nocturno se había ido, y el resto del Clan parecía haber aceptado su ausencia como si no fuera nada especial. Aunque Manto de Chispas y Pinzón Luminoso parecían un poco preocupadas, seguían creyendo que Corazón Nocturno volvería cuando estuviera listo. Tal vez ya se habían preocupado lo suficiente cuando se había mudado al Clan de la Sombra. «*Tal vez tienen más fe en él que yo*». Masticó miserablemente. «*¿Soy una mala pareja? ¿Debería estar igual de despreocupada que los demás?*».

«*No*». Se tragó el bocado. No era sorprendente que lo extrañara y se preocupara por él. Lo amaba. Le dolía el corazón todo el tiempo y deseaba con todas sus fuerzas que volviera a casa. «*¿Dónde estás?*».

Manto de Chispas y Pinzón Luminoso compartían un conejo a su lado.

—No sé cómo lograste meterte en esa madriguera hoy —le dijo Manto de Chispas—. Pero me alegra que lo hicieras.

—A mí también —Pinzón Luminoso maulló—. Este conejo es el más jugoso que he comido desde la estación de la hoja verde.

Laurel Brillante había terminado su ratón y se estaba lavando junto a la guarida de los guerreros. Se detuvo y miró a Rayo de Sol.

—Yo nunca me metería en una madriguera de conejos. —Se estremeció—. Son demasiado oscuras. Nunca encontraría la salida.

—Solo sigue los olores —le dijo Rayo de Sol.

Flor de Mirto estaba a un par de colas de distancia, sacándose barro de entre las garras.

—Creía que solo los gatos del Clan del Viento se metían en madrigueras de conejos.

En el claro a su alrededor, los guerreros del Clan del Trueno compartían lenguas. Solo Leonado parecía preocupado de que Estrella de Esquiruela, Zarzoso y Charca de Hiedra aún no hubieran regresado de la reunión con Árbol. El guerrero dorado se paseaba junto a la entrada, aguzando las orejas cada vez que un arbusto crujía o una ramita se quebraba más allá de la entrada. Pero no fue hasta que el crepúsculo se desvaneció por completo que Estrella de Esquiruela guió a su pequeña patrulla al campamento.

Leonado se apresuró a recibirlos, pero Estrella de Esquiruela lo esquivó con una cortés inclinación de cabeza y caminó hacia el centro del claro. Miró el Clan a su alrededor, y ellos dejaron de hablar y se sentaron, dirigiendo su atención hacia ella.

—¿Cómo les fue? —preguntó Leonado.

—¿Estrella de Tigre accedió a dejar en paz al Clan del Río? —Ciruela de Piedra maulló.

—Estrella de Tigre nunca ha accedido a nada en su vida —gruñó Nariz de Rocío a su lado.

Estrella de Esquiruela levantó la barbilla.

—Quiere mantener su patrulla del Clan de la Sombra en el Clan del Río por ahora —les dijo—. Pero no aumentará su número. Y está de acuerdo en que solo estén allí temporalmente, hasta que el Clan del Río tenga un líder sólido.

Rayo de Sol sintió un rayo de alivio. Pero estaba preocupada por Salto de Luz. Su amiga había tenido los ojos muy hundidos, y los rumores que Rayo de Sol había oído desde la Asamblea (de que algunos guerreros del Clan del Río seguían conspirando para hacerles daño) la preocupaban. Salto de Luz sería reemplazada eventualmente, pero cualquier gato del Clan de la Sombra enviado al Clan del Río enfrentaba peligro.

—¿Crees que retirará a sus guerreros por completo?

—No está dispuesto a ir tan lejos —Estrella de Esquiruela maulló—. Está convencido de que el Clan del Río se desmoronaría sin la presencia del Clan de la Sombra. Cree que si un Clan cae, todos caeremos.

Leonado resopló.

—¡Tonterías! Los Clanes no colapsaron cuando el Clan de la Sombra se desmoronó bajo el liderazgo de Estrella de Serbal. Les dimos refugio hasta que Estrella de Tigre regresó.

—Tal vez ahora deberíamos sugerir acoger a los gatos del Clan del Río —sugirió Manto de Chispas.

—Cola Salpicada no lo permitiría —le dijo Charca de Hiedra—. Quiere que al Clan del Río se le permita decidir su propio futuro, sin ayuda.

Manto de Chispas parecía sorprendida.

—¿Ahora Cola Salpicada habla en nombre del Clan del Río?

—Era el guerrero que representaba al Clan del Río en la reunión —le dijo Estrella de Esquiruela.

—Es muy joven para ocupar el lugar de un líder —Manto de Chispas maulló.

—¿Qué hay de Nívea? —preguntó Pinzón Luminoso—. ¿Ella estaba?

—Fue con él —Estrella de Esquiruela afirmó—. Pero no dijo mucho. Nariz Malva también estaba allí. Él y Cola Salpicada fueron los que más hablaron.

Rayo de Sol frunció el ceño. Por lo que recordaba de su estancia en el campamento del Clan del Río, Nariz Malva se había mostrado especialmente resentido con la presencia del Clan de la Sombra, erizándose contra ella y sus compañeros de Clan con cada mirada y cada maullido. ¿Podría un guerrero tan enojado negociar una solución pacífica?

Charca de Hiedra agitó la cola.

—Cola Salpicada dice que solo se presentó a las conversaciones porque Manto Refugiado está esperando los cachorros de Nube de Estornudos: quiere que los problemas del Clan del Río se resuelvan antes de que nazcan.

—Eso no les da mucho tiempo —Ciruela de Piedra gruñó.

Pinzón Luminoso parecía preocupada.

—No parece que Estrella de Tigre vaya a ceder antes de eso.

—No tiene intención de ceder nunca —gruñó Leonado—. No ahora que tiene las garras en el territorio del Clan del Río.

—No deberíamos perder la esperanza —Estrella de Esquiruela dijo—. Acordó no aumentar las patrullas, eso es un paso hacia adelante.

—Parece que Estrella de Tigre consiguió que agradezcamos que no esté causando más problemas —murmuró Ciruela de Piedra.

—Quizá deberíamos agradecerlo —Charca de Hiedra maulló en tono sombrío.

Leonado flexionó las garras.

—A Estrella de Tigre le gusta causar problemas.

Mientras murmullos de acuerdo ondulaban entre los gatos del Clan del Trueno, Rayo de Sol se obligó a no erizar el manto. Estaban siendo injustos con Estrella de Tigre. Era un buen líder y un verdadero guerrero. Y estaba intentando hacer lo correcto. ¿Acaso el Clan del Trueno no podía verlo? Todo lo que quería era encontrar una forma de ayudar al Clan del Río cuando claramente no podían ayudarse a sí mismos.

—Esperemos y veamos —maulló Estrella de Esquiruela—. Árbol cree que se puede lograr la paz mientras todos sigan hablando.

Leonado movió la cola con malhumor.

—Estrella de Tigre solo está ganando tiempo.

—Al menos estamos hablando y no peleando —le dijo Estrella de Esquiruela.

—Por ahora —Leonado murmuró.

Rayo de Sol movió las patas con inquietud. El guerrero hacía parecer que una lucha pudiera estallar en cualquier momento.

—Todo lo que podemos hacer por ahora es seguir negociando. —La líder del Clan inclinó la cabeza y se dirigió al montón de carne fresca.

Sus compañeros de Clan volvieron a sus comidas. Rayo de Sol miró su ardilla a medio comer. Había perdido el apetito.

Pinzón Luminoso la miró.

—¿Tú tienes alguna idea de lo que Estrella de Tigre podría estar planeando?

Rayo de Sol la miró.

—¿Por qué iba a saberlo? —maulló—. Ahora vivo aquí.

Manto de Chispas le lanzó una mirada a Pinzón Luminoso y luego inclinó la cabeza hacia Rayo de Sol.

—Creo que Pinzón Luminoso solo se preguntaba si podrías darnos alguna pista sobre cómo podríamos persuadir a Estrella de Tigre para que entre en razón.

—Él ya cree que tiene la razón —señaló Rayo de Sol.

—Pero tenemos que hacerlo cambiar de opinión —Manto de Chispas insistió.

Pinzón Luminoso miraba a Rayo de Sol con esperanza.

—¿Hay alguien a quien él podría escuchar?

Rayo de Sol las miró. Tenían buenas intenciones. Pero ¿por qué le preguntaban a *ella*?

—¿Por qué no probar con Ala de Tórtola? —maulló—. Estrella de Tigre la escucha y respeta su opinión.

—¡Por supuesto! —Los ojos de Pinzón Luminoso se iluminaron—. Ala de Tórtola podría persuadirlo.

—Tal vez. —Rayo de Sol sintió dudas. ¿Por qué Ala de Tórtola estaría de acuerdo con el punto de vista del Clan del Trueno? Ahora era una gata del Clan de la Sombra. Y siempre había apoyado a Estrella de Tigre. Pero tal vez en privado podría hacerlo cambiar de opinión. Si podía, evitaría que el Clan de la Sombra y el Clan del Trueno pelearan—. ¿Pero cómo podemos persuadir a Ala de Tórtola? Ella no visita al Clan del Trueno.

—Cierto. —Pinzón Luminoso estaba mirando a Rayo de Sol—. Pero conozco a una gata que podría visitar al Clan de la Sombra —maulló con complicidad.

A Charca de Hiedra le había gustado la idea de Pinzón Luminoso. Pero no quería que Rayo de Sol visitara el campamento del Clan de la Sombra. En lugar de eso, había ido ella misma a la frontera del Clan de la Sombra para pedir una reunión con su hermana, Ala de Tórtola, la noche siguiente.

—Deberías mantenerte lejos del campamento del Clan de la Sombra hasta que Corazón de Baya se haya calmado —le había dicho a Rayo de Sol.

Después de la fría recepción que sus compañeros de Clan le habían dado en la Asamblea, Rayo de Sol estaba agradecida. No le gustaba la idea de visitar al Clan de la Sombra, sobre todo si era para razonar con Ala de Tórtola.

Aunque Charca de Hiedra sí le pidió a Rayo de Sol que la acompañara al lugar de encuentro en el medio puente, que se adentraba en el lago a en la orilla del Clan de la Sombra. Llegaron después del anochecer, habiéndose mantenido a una cola de distancia de la orilla del agua desde

que salieron del territorio del Clan del Trueno para evitar erizar el pelaje de los gatos del Clan del Cielo.

Rayo de Sol se paseaba de un lado a otro, demasiado nerviosa para quedarse quieta, mientras esperaban la llegada de Ala de Tórtola. El sol se había puesto y las sombras cubrían el valle del lago. Una curruca revoloteó sobre el agua y desapareció entre los juncos cerca del territorio del Clan del Río, y Rayo de Sol se preguntó si Salto de Luz aún estaría en el campamento del Clan del Río, o si otra patrulla los habría reemplazado.

Aguzó las orejas al oír pasos entre los pinos. Reconoció el suave pelaje gris de Ala de Tórtola cuando la gata del Clan de la Sombra salió de entre los árboles y cruzó la orilla. Su corazón se aceleró cuando vio a Cola de Gorrión siguiéndola.

¿Su padre estaba igual de enojado que Corazón de Baya de que ella se hubiera ido? No había estado en la Asamblea, así que no había hablado con él desde que se mudó al Clan del Trueno. Mientras Charca de Hiedra avanzaba para saludar a su hermana, Rayo de Sol intentó captar la mirada de su padre, pero su atención estaba fija en Charca de Hiedra y Ala de Tórtola mientras se encontraban junto al agua.

—Viniste. —Charca de Hiedra ronroneó y acarició con el hocico la oreja de Ala de Tórtola.

Los ojos verdes de Ala de Tórtola estaban redondos de preocupación.

—¿Pasó algo? ¿Por qué querías verme?

—Las cosas estaban tensas en la Asamblea —maulló Charca de Hiedra—. Y la mediación no parece llegar a ninguna parte.

—¿Y? —Ala de Tórtola entrecerró los ojos.

—Creí que podríamos hablar de la situación del Clan del Río —la lugarteniente maulló.

—¿Y resolverlo a espaldas de Estrella de Tigre? —Ala de Tórtola se erizó.

Los ojos de Cola de Gorrión estaban oscuros.

—¿Estrella de Esquiruela sabe de esto? —le preguntó a Charca de Hiedra.

—Aún no —contestó ella—. Pensé en ver cómo iba antes de decírselo. —Su mirada volvió a Ala de Tórtola—. Solo quería saber si crees que hay alguna posibilidad de que Estrella de Tigre cambie de opinión respecto al Clan del Río.

Ala de Tórtola movió la cola, irritada.

—¿No es para eso que está el mediador?

Rayo de Sol se sorprendió ante la brusquedad del maullido de Ala de Tórtola. Su corazón se agitó de inquietud. «*¿Esta reunión fue una mala idea?*». Se preguntó de repente qué le habría dicho ella misma a unos gatos del Clan de la Sombra que hubieran ido a pedirle que influenciara al Clan del Trueno para su conveniencia. «*Probablemente me negaría, al igual que Ala de Tórtola, y ella ha vivido con el Clan de la Sombra mucho más tiempo que yo con el Clan del Trueno. Incluso tiene hijos ahí* ».

Charca de Hiedra pareció entender la reacción de su hermana. Bajó la cabeza.

—Lo siento —maulló—. Solo estoy tratando de mantener la paz, y pensé que podrías darnos una mejor idea de por qué Estrella de Tigre está tan decidido a controlar al Clan del Río.

Los ojos de Ala de Tórtola brillaron de rabia.

—¡No los está *controlando*; los está ayudando! No olvides que el Clan del Río se metió solo en esta situación. Si hubieran sido honestos acerca de lo que estaba pasando desde el principio, las cosas nunca se habrían puesto así de mal.

—¿No puedes simplemente hablar con él? —suplicó la gata plateada y blanca—. Intenta persuadirlo para que lo vea desde nuestro punto de vista.

—No soy una líder —Ala de Tórtola le dijo—. *Ni* la lugarteniente del Clan de la Sombra. Y no voy a explotar mi relación con Estrella de Tigre para hacerlo cambiar de opinión. —Levantó la barbilla desafiante—. Es injusto que me lo pidas. Me pones en una situación difícil. No quiero decepcionar a mi familia, pero no voy a traicionar a mi pareja y a mi Clan.

—No te estoy pidiendo que traiciones a nadie —presionó Charca de Hiedra—. Pero si tan solo pudieras averiguar que pretende. Explicarle cuánto está en juego.

—Él sabe cuánto está en juego —espetó Ala de Tórtola—. Estrella de Tigre no es tonto. Yo tampoco. —Agitaba la cola furiosamente—. ¡No voy a dejar que me manipules para que yo lo manipule a él!

A pesar de lo decepcionada que estaba de que esta reunión hubiera tomado un mal rumbo, Rayo de Sol no podía evitar admirar a Ala de Tórtola por mantenerse firme y negarse a dejarse influenciar.

Cola de Gorrión se adelantó.

—Creo que deberíamos irnos —le susurró a Ala de Tórtola.

Rayo de Sol lo miró, alarmada. ¿No iba a hablar con ella? Se inclinó hacia delante.

—Quédate un poco más —le suplicó.

Él la miró, con ojos redondos de disculpa. Sintió una ráfaga de esperanza. «*Quiere hablar conmigo, pero no puede. No aquí*».

Charca de Hiedra seguía mirando a Ala de Tórtola.

—No quiero manipular a nadie —maulló—. Tal vez, si pudiéramos hablar a solas… —Miró a Cola de Gorrión.

Cola de Gorrión la miró con sospecha, pero Ala de Tórtola lo apartó con la cola.

—Hablaré con ella —le dijo—. Pero no olvidaré a qué Clan pertenezco.

El estómago de Rayo de Sol se apretó mientras Charca de Hiedra seguía a Ala de Tórtola por los guijarros hasta que estuvieron fuera del alcance de sus oídos. Estaba sola con Cola de Gorrión. Ella lo miró, nerviosa.

—Siento haberme ido. Tuve que hacerlo.

Él la miró, y ella contuvo la respiración. ¿La regañaría como lo había hecho Corazón de Baya?

—¿En serio no vas a volver a casa? —él le preguntó suavemente.

Su corazón pareció retorcerse hasta volverse un nudo. Parecía muy decepcionado.

—Lo siento —susurró. ¿Decirle cuánto amaba a Corazón Nocturno lo arreglaría?—. Tengo que estar con Corazón Nocturno —maulló—. Y si eso significa unirme al Clan del Trueno, no tengo elección.

—Pero naciste en el Clan de la Sombra. —Su padre sonaba desconcertado—. Perteneces a nosotros. ¿Cómo puedes confiar en gatos con los que no creciste? ¿Cómo puedes sentirte en paz allí?

Sus palabras la atravesaron como espinas. ¿Y si tenía razón? Podría cazar con el Clan del Trueno y entrenar con ellos, pero no se sentía como una de ellos. No aún. ¿Y si nunca se sentía como una de ellos?

«*Es solo porque Corazón Nocturno no está aquí conmigo* —se dijo a sí misma—. *Todo estará bien cuando vuelva*». Se encontró con la mirada interrogante de Cola de Gorrión.

—Cuando Corazón Nocturno se fue del Clan de la Sombra, fue como si mi corazón también se hubiera ido —le dijo—. No puedo sentirme en paz en el Clan de la Sombra sin él. Confío en él, y aprenderé a confiar en el Clan del Trueno de la misma forma. Una vez…

Se interrumpió. «*Una vez que regrese*». No podía decirle a Cola de Gorrión que Corazón Nocturno se había ido. No solo porque los otros Clanes no debían saberlo. Él le preguntaría por qué se había quedado en el Clan del Trueno si la razón por la que se había unido se había ido. Pensaría

que era una tonta por confiar tanto en un gato de otro Clan. Le diría todas las cosas que Corazón de Baya había dicho. Las diría con delicadeza y amabilidad, de forma que parecieran ciertas, y ella no tendría una buena respuesta para ninguna de ellas.

Ella lo miró. Él le devolvió la mirada, todavía confundido.

—Soy feliz en el Clan del Trueno —le dijo—. En serio, lo soy. Además, si me hubiera quedado en el Clan de la Sombra, me habrían enviado a vivir al campamento del Clan del Río otra vez. Y no podría hacerlo. Se sintió mal la primera vez.

Cola de Gorrión se inclinó más cerca de ella, sus ojos brillaban.

—Si eso es lo que te preocupa, no tendrás que hacerlo. —Bajó la voz a un susurro—. Si el plan de Corazón de Baya funciona, nunca tendrás que ir al Clan del Río. Podrás volver a casa.

Ella se puso rígida.

—¿Qué quieres decir?

«*¿El plan de Corazón de Baya?*».

—¿Cómo puede Corazón de Baya cambiar eso?

Cola de Gorrión se alejó.

La ansiedad chispeó en el vientre de Rayo de Sol.

—¿Qué planea hacer?

Su padre no contestó. Se giró y observó a Charca de Hiedra y Ala de Tórtola mientras volvían a la orilla. Parecían haber hecho las paces. Sus mantos estaban lisos y entrechocaron hocicos antes de que Ala de Tórtola se dirigiera hacia los pinos, haciendo señas con la cola a Cola de Gorrión para que la siguiera.

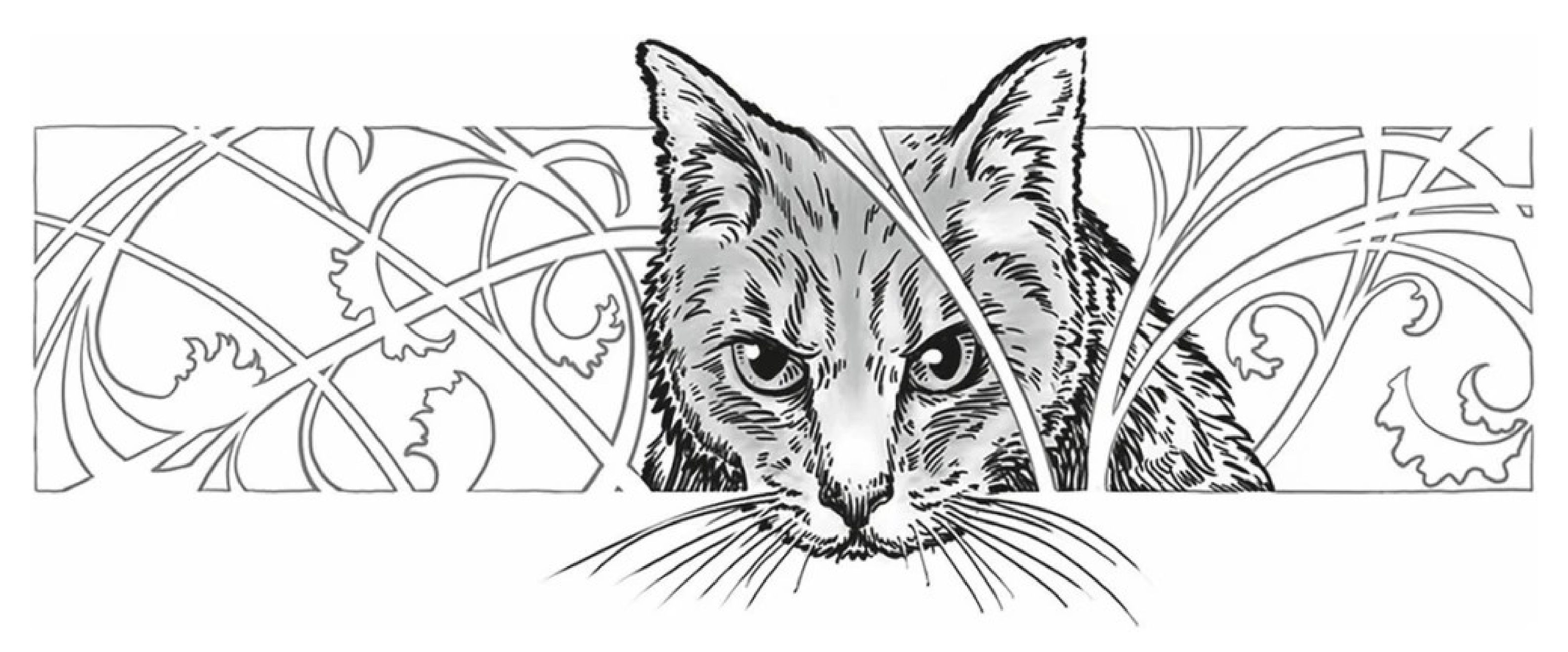
—Adiós —Rayo de Sol le dijo en voz baja.

—Adiós. —Él le devolvió la mirada, con los ojos llenos de seguridad. ¿Qué intentaba decirle?

Charca de Hiedra agitaba la cola mientras los dos guerreros del Clan de la Sombra desaparecían entre los árboles.

—Ala de Tórtola no cederá —gruñó.

Pero Rayo de Sol apenas escuchaba. Estaba pensando en las palabras de Cola de Gorrión. «*Si el plan de Corazón de Baya funciona…*».



CAPÍTULO 13

Zarpa Escarchada miraba por encima del agua agitada, con el corazón encogido. La tercera raya que habían estado siguiendo se había detenido repentinamente unos días antes, dejando solo un Sendero Atronador normal, que pronto dio la espalda al sol naciente. A falta de otra visión de Estrella de Río, Zarpa Escarchada había empezado a dudar de que siguieran en la dirección correcta, así que habían dejado atrás el Sendero Atronador y habían cruzado los campos. Se había sentido feliz de haber dejado atrás el Poblado de los Dos Patas, pero la pierna herida de Corazón Nocturno los había ralentizado. La caza también había sido complicada. Corazón Nocturno no tenía la velocidad para perseguir nada más rápido que un escarabajo. Pero poco a poco habían desarrollado una técnica en la que Corazón Nocturno acechaba a la presa hasta que estaba a solo unos pasos de distancia, y luego la conducía directo a las patas de Zarpa Escarchada.

Extrañaba el sabor del pescado. Los conejos y ratones que habían cazado le habían llenado el estómago, pero añoraba las presas de río. Sin embargo, no podía cazar ninguna allí. La corriente era rápida y el agua espumaba furiosamente a su paso.

Al menos había dejado de llover, pero el río tardaría uno o dos días en bajar. El frío había traído heladas matinales y días cortos y gélidos. Cada vez viajaban más a oscuras.

Corazón Nocturno se paseaba de un lado a otro de la orilla, moviendo nerviosamente la cola mientras miraba el río.

—No quieres que lo crucemos a nado, ¿o sí?

—No.

Ella tal vez podría cruzarlo, pero había visto a Corazón Nocturno casi ahogarse en un pequeño estanque hacía apenas unos días. El río lo hundiría en cuanto se zambullera en él. Reprimió un suspiro. El gato del Clan del Trueno era buena compañía, pero ¿cómo podía ser realmente la ayuda que el Clan Estelar le había prometido? Parecía que era ella quien lo ayudaba a *él* la mayor parte del tiempo. Lo miró de manera alentadora, esperando que no se diera cuenta de lo que pensaba.

—Vayamos río abajo. Podría haber pasaderas o un árbol caído.

Él estaba mirando más allá de ella con ansias.

—¡Mira!

Ella se volvió y siguió su mirada. A lo lejos, un puente parecía extenderse sobre el río. Parecía su primera suerte en días. ¿Era esta la forma en que el Clan Estelar le hacía saber que habían hecho bien en alejarse del Sendero Atronador y seguir el sol naciente? Sintió una oleada de alivio mientras se dirigía hacia él.

—Vamos.

Aceleró el paso a medida que se acercaba, con el pecho adolorido por la esperanza.

Corazón Nocturno la seguía, cojeando.

—¡Espérame! Voy tan rápido… —El resto de su maullido se lo llevó el viento helado.

Pero Zarpa Escarchada no estaba escuchando. Ahora podía ver bien el puente. Su corazón se hundió. La parte central había sido arrancada, dejando piedra dentada y madera sobresaliente a ambos lados del río.

Cuando Corazón Nocturno la alcanzó, su rostro mostró decepción.

—¿Estás segura de que tenemos que cruzar este río?

Ella se sentó, sintiéndose repentinamente cansada, y esponjó su pelaje contra el frío.

—Claro que tenemos que cruzar. —Intentó no sonar malhumorada—. El sol naciente está al otro lado.

Corazón Nocturno pareció repentinamente dudoso.

—Pero dijiste que no estabas segura de a dónde quería el Clan Estelar que fuéramos —expresó—. Tal vez entendiste mal sus indicaciones. Tal vez dijeron el sol *poniente*. Puede que nos hayamos equivocado de camino desde el principio.

Ella se tragó la irritación. Sabía que a él le preocupaba dejar a su Clan y a su pareja sin decirles a dónde iba. ¿Pero tenía que dudar de ella a cada paso? «*No debo enojarme. Corrió un gran riesgo por mí*».

—Vinimos por el camino correcto.

—¿Estás segura? —La miró.

—Sí.

Al menos Estrella de Río había sido claro sobre la dirección.

—Estoy segura.

El gato negro pareció aliviado de escuchar aquello. Su cola dejó de temblar.

Zarpa Escarchada se dirigió a lo largo de la orilla cubierta de pasto.

—Solo tenemos que encontrar una manera de cruzar este río.

Tenía que haber un cruce en alguna parte. Caminó más despacio esta vez para que Corazón Nocturno pudiera seguirla. Mientras caminaban en silencio uno al lado del otro, a medida que pasaba el mediodía y luego la tarde se deslizaba hacia el anochecer, sintió que su frustración aumentaba. Donde el río se estrechaba, el agua arreciaba con más fuerza, arremolinándose y echando espuma. Donde la corriente se calmaba, el río se ensanchaba, dejando la orilla lejana fuera del alcance incluso de los nadadores más fuertes del Clan del Río. ¿Por qué el Clan Estelar había puesto tantos obstáculos en su camino? Gruñó por lo bajo.

Corazón Nocturno la miró.

—¿Estás bien?

—¿Por qué el Clan Estelar tiene que ser tan impreciso? —refunfuñó la aprendiza—. ¿No podían simplemente decir que llegaríamos a un río y decirme por dónde cruzar?

—Tal vez no quieren hacerlo demasiado fácil —Corazón Nocturno aventuró.

—¿Por qué no? —espetó Zarpa Escarchada—. Quieren que salve al Clan del Río, ¿no? ¿No deberían hacerlo lo más fácil posible? Es como si *quisieran* que fracasara.

—¿No dijiste que Estrella de Río te habló? —preguntó él.

—Sí.

—Él es el fundador del Clan del Río, ¿cierto?

—Sí.

—Entonces no querrá que fracases. —Corazón Nocturno le tocó la punta de la cola con la suya de manera tranquilizadora—. Él querrá que tengas éxito tanto como tú.

Ella lo miró agradecida. A pesar de sus dudas, estaba dispuesto a apoyarla. Le tenía fe. Solo esperaba ser digna de ella. Observó los prados que se extendían a su lado. El cielo se había teñido de púrpura y el sol se ocultaba tras las lejanas colinas.

—Tal vez deberíamos cazar antes de que oscurezca más —maulló.

Corazón Nocturno miró hacia el río.

—¿Puedes pescar aquí?

—La corriente es demasiado fuerte —le dijo—. Me arrastraría río abajo.

—Entonces busquemos un conejo. —Corazón Nocturno se dirigió hacia el largo pasto y se abrió paso a través de él.

Zarpa Escarchada lo siguió, sintiéndose repentinamente cansada. ¿Cuántos días más tendrían que hacer esto?

No encontraron ningún conejo, pero desenterraron un nido de ratones y, escondidos entre las raíces salientes de un roble caído, se comieron dos cada uno. Estaban protegidos del viento y, una vez que terminaron de comer, barrieron montones de hojas para hacer lechos y se instalaron en ellos.

La luna había salido y las estrellas brillaban a su alrededor en el cielo negro como un cuervo. Zarpa Escarchada ya había encontrado hierbas frescas y había aplicado una cataplasma a la herida de Corazón Nocturno. Se estaba curando, pero lento. Al menos no había signos de infección.

El guerrero estiró la pata herida y empezó a lavársela con cuidado, evitando la herida.

—Mañana encontraremos la forma de cruzar —le dijo entre lametones.

—Solo desearía que el Clan Estelar fuera de más ayuda —suspiró la gata gris claro—. Antes de partir, Estrella de Río prometió que me enseñaría lo que necesitaba saber para arreglar al Clan del Río. Pero desde entonces, solo me dijo un poco sobre el Sendero Atronador. Y desde que terminó el sendero, nada más. Aún no tengo idea de a dónde nos dirigimos o por qué.

—Debe saber lo que está haciendo —le dijo Corazón Nocturno—. Es un guerrero del Clan Estelar.

Zarpa Escarchada frunció el ceño.

—Todavía no sé por qué me eligió a *mí* para hacer este viaje. El Clan del Río tiene guerreros más fuertes y experimentados. —Un nuevo y más alarmante pensamiento la golpeó—. Tal vez encontró otro gato que salve al Clan del Río. Tal vez por eso ya no me habla. —Su corazón comenzó a latir con fuerza—. Le está guiando a él en vez de a mí.

Corazón Nocturno dejó de lavarse y la miró.

—No sé nada de Estrella de Río, pero era un verdadero guerrero, ¿no?

—Supongo.

—Claro que lo era —insistió Corazón Nocturno—. Lideró al Clan del Río. Un verdadero guerrero nunca abandonaría a una compañera de Clan. —Cambió de posición—. Deja de preocuparte y ten un poco de fe en ti misma. Estrella de Río hablará contigo cuando sea el momento adecuado.

—¿Realmente lo crees?

—Por supuesto. —Empezó a lavarse la cola—. Intenta relajarte. Deja que las visiones vengan a ti. No soy un curandero, pero debe ser como esperar a que las presas salgan de su madriguera; no puedes obligarlas a salir. Solo tienes que estar lista cuando lo hagan.

—Supongo.

Parpadeó agradecida. Le dolían las patas de caminar y sentía los ojos pesados. Apoyó el hocico en sus patas delanteras y escuchó la lengua de Corazón Nocturno raspando su propio pelaje. Sus pensamientos se volvieron confusos mientras se dormía.

—Zarpa Escarchada.

El maullido de Estrella de Río la arrastró a un sueño. Levantó la cabeza y se encontró de nuevo junto a un tranquilo río azul que brillaba bajo el sol. Estrella de Río estaba de pie frente a ella.

—¿Ya casi llegamos? —le preguntó rápidamente, temerosa de que desapareciera antes de darle la respuesta.

—Lo sabrás cuando lo estés —maulló Estrella de Río.

—Pero hemos recorrido un largo camino, y ahora hay un río que cruzar, y no estoy seguro de cómo podemos…

—Puedes hacerlo. —Sus ojos verdes parecían llenos de fuego esmeralda—. Eres lo suficientemente fuerte, valiente e inteligente.

—¿Lo soy? —Deseó que fuera verdad.

—Solo escucha lo que el río te está diciendo —Estrella de Río maulló con firmeza.

—Me dice que no cruce ahora —maulló ella—. El agua está demasiado alta y no podemos encontrar un puente.

—Encontrarás un camino —le aseguró Estrella de Río—. Cruza el río y sigue hasta que encuentres un árbol del color de la carne de un salmón. Allí encontrarás gatos que podrán ayudarte.

—¿En serio?

Le burbujearon las patas de emoción. Luego se puso rígida. «*¿El color de la carne de un salmón?*». La carne de salmón era algo rosácea. ¿Se refería a un árbol de cerezo?

—Pero casi estamos en la estación sin hojas —maulló—. Ninguno de los árboles tendrá flores.

Mientras lo miraba fijamente, Estrella de Río comenzó a desvanecerse.

—¡No te vayas! —El río y el pasto palidecían—. Tienes que decirme…

No sirvió de nada. La oscuridad se cerró a su alrededor, y se hundió en un profundo sueño.

Cuando despertó, la luz del amanecer se filtraba entre los árboles. Corazón Nocturno seguía durmiendo, por lo que ella se levantó y se estiró antes de salir de su lecho. Se acercó a la orilla y vio pasar el río. El agua había bajado, pero la corriente seguía siendo demasiado fuerte para nadar. Estudió el agua, de arriba abajo, esperando que la luz de la mañana revelara un lugar por el que pudieran cruzar.

Las hojas crujieron detrás de ella cuando Corazón Nocturno bajó de su lecho. Se detuvo junto a ella y se estiró.

—¿Alguna idea nueva? —preguntó, observando el agua.

—Todavía no.

¿Debía contarle su sueño? No quería darle esperanzas cuando ni siquiera estaba segura de que pudieran encontrar un árbol de color salmón hasta la estación de la hoja nueva.

—Creo que solo tendremos que seguir el río y esperar que lleguemos a un cruce.

Mientras hablaba, una rama tembló sobre su cabeza. Miró hacia arriba. Un martín pescador verde brillante se había posado allí, sus plumas destellaban en el sol de la mañana mientras escudriñaba el río. De repente, se zambulló en el agua. Un instante después salió del agua con un pececillo en el pico. Revoloteando sobre el agua, aterrizó en un avellano en la orilla opuesta.

Zarpa Escarchada se dio cuenta de que había dejado de respirar. Sentía un hormigueo de energía a lo largo de la columna. «*Es una señal*». Estaba segura.

—¡Podemos hacerlo! —Dirigió la mirada hacia Corazón Nocturno—. Podemos cruzar.

—¿Por dónde? —Parecía sorprendido.

—No lo sé, pero encontraremos una manera. —Su corazón se sintió más ligero de lo que se había sentido en días—. *Tenemos* que hacerlo. Tenemos que llegar al otro lado.



Capítulo 14

Corazón Nocturno se alegraba de que Zarpa Escarchada sonara más segura esta mañana. Sus dudas de anoche lo habían preocupado. Ahora siguió su brillante mirada y vio un martín pescador, posado en una rama entre los árboles que poblaban la orilla opuesta. Se veía apetitoso; se relamió.

—¿Cazamos antes de encontrar un lugar para cruzar?

Ella no contestó. En lugar de eso, caminó río abajo, sin apartar los ojos de la orilla opuesta, agitando la cola con avidez, como si pensara que uno de los árboles podría alcanzarla de repente y recogerla.

El guerrero negro tenía la pierna rígida, pero por primera vez en días no le dolía. La herida le picaba donde se había formado una costra dura. Se estaba curando bien gracias a las hierbas de Zarpa Escarchada. Realmente era una curandera dotada… no solo por su habilidad para curar, sino por su conexión con el Clan Estelar. Recordó con asombro que el Clan Estelar lo había elegido a él, entre todos los gatos de Clan vivos, para acompañarla. «*¿Por qué?*». Tenía que hacer algo para demostrar que el Clan Estelar había hecho bien en elegirlo. Estaba decidido a encontrar una manera de cruzar este río. Si ella realmente creía que podían hacerlo, él lo lograría. La caza tendría que esperar.

El martín pescador revoloteó hacia otra rama, y luego a otra, con la mirada fija en el agua. Revoloteó entre los árboles de la orilla opuesta y luego volvió a cruzar el río. «*Está presumiendo* —pensó Corazón Nocturno con envidia—. *Ojalá tuviéramos alas y pudiéramos revolotear de rama en rama*». Hizo una pausa, una idea surgió en su mente. «*No necesitamos alas*». Corrió por la orilla, adelantando a Zarpa Escarchada.

—¿Qué pasa? —Ella correteó tras él mientras él seguía la orilla, saltando sobre las raíces de los árboles y agachándose bajo las ramas hasta que el río se curvó bruscamente.

—Tengo una idea —maulló Corazón Nocturno. Cuando doblaron la curva, su corazón saltó de alegría. Tal como esperaba, los árboles eran más altos y el río más estrecho—. ¡Mira! —Señaló con la nariz las ramas que se extendían a ambos lados del agua. Se acercaban unas a otras como zarpas. Había un pequeño espacio entre las puntas de las ramas. «*Lo suficientemente corto*»—. Esos olmos casi se tocan.

Zarpa Escarchada los miró y pareció adivinar lo que estaba pensando. Sus orejas se aguzaron.

—¿Crees que podemos hacerlo?

—¡Sí!

Corazón Nocturno miró el grueso tronco del olmo de este lado del río. Estaba nudoso y lleno de baches. Sería fácil escalarlo. Caminó hacia él y levantó la mirada. La luz del sol brillaba entre las ramas desnudas y entrecerró los ojos.

Zarpa Escarchada rodeaba la base del árbol, con la cola en alto.

—¡Sabía que íbamos en la dirección correcta! —Se detuvo frente a él y parpadeó. Parecía contenta—. Anoche tuve un sueño.

—¿El Clan Estelar te habló de nuevo? —Corazón Nocturno jadeó.

—Estrella de Río me dijo que tenemos que cruzar el río y buscar un árbol color salmón —maulló—. Si lo encontramos, habrá gatos que podrán ayudarnos.

—¿Color salmón? —Corazón Nocturno se quedó perplejo—. ¿Eso qué color es?

—Rosa —le dijo ella—. Como una madreselva, o una rosa canina.

El entusiasmo de Corazón Nocturno empezó a desvanecerse.

—Pero estamos casi en la estación sin hojas —maulló—. No habrá árboles rosados por ningún lado.

—Estrella de Río dijo que sería de color salmón, así que lo será. —La aprendiza parecía imperturbable. Subió las patas delanteras al tronco y enganchó las garras—. Lo sabremos cuando lo veamos.

Corazón Nocturno la vio levantarse y saltar a la rama más baja. Subió tras ella.

—¿Estrella de Río dijo algo más?

—No. —Zarpa Escarchada trepó a la siguiente rama—. Pero eso debe significar que vamos en la dirección correcta.

Corazón Nocturno trepó tras ella, aliviado al oír la esperanza en su maullido. A pesar de los contratiempos, parecían estar progresando. Cuando las ramas se hicieron más gruesas, se deslizó junto a Zarpa Escarchada y se puso a la cabeza, escurriéndose entre las ramas salientes y trepando por los abrojos que sobresalían del tronco. La pata trasera le daba una punzada de vez en cuando y la sentía rígida, pero sus otras tres patas eran fuertes. Le ayudarían a cruzar.

Por fin llegaron a la rama que se extendía más allá del río. Corazón Nocturno se subió a ella, contento de que se sintiera fuerte bajo sus patas. Se estrechaba hacia el final, bifurcándose en ramas más delgadas, pero podía ver un tramo recto de madera que soportaría su peso hasta que estuvieran lo suficientemente cerca como para saltar al olmo del otro lado.

—Vamos. —Empezó a caminar por ella, con la cola doblada para ayudarse a mantener el equilibrio.

A medida que la rama se estrechaba bajo sus patas, se abría paso con más cuidado. El río corría debajo de él, y trató de no mirar el agua. Le daba vértigo, la forma en que se agitaba tan por debajo suyo. Miró hacia atrás, esperando encontrar a Zarpa Escarchada pisándole los talones.

Parpadeó sorprendido cuando la vio aferrada a la rama a varias colas de distancia.

—¿Estás bien?

Cuando las palabras salieron de su boca, se dio cuenta de que no necesitaba haber preguntado. La gata gris tenía el vientre pegado a la corteza y parecía aterrorizada. «*Supongo que los gatos del Clan del Río no trepan árboles*».

—Está bien —dijo—. La rama es muy fuerte, y mientras no mires hacia abajo, estarás bien.

Ella no se movió, solo lo miró con ojos muy abiertos y asustados.

Caminó hacia ella.

—Puedes hacerlo —prometió—. Me quedaré cerca y te agarraré si pierdes el equilibrio. Y aunque te caigas al agua, puedes nadar.

—No es el equilibrio lo que me preocupa. —Su maullido fue pequeño.

—¿Qué te preocupa? —Se inclinó más cerca de ella. Sus ojos estaban oscuros. Parecía atormentada—. ¿Tuviste una visión?

—No. —Negó con la cabeza—. No me gusta estar aquí arriba.

—¿Te dan miedo las alturas?

—No. —Pareció tomarse un momento para recuperar el aliento—. La última vez que me subí a un árbol fue para escapar de los perros.

—¿Qué perros? —Corazón Nocturno la miró fijamente.

Ella le devolvió la mirada, con un repentino destello de dolor.

Él recordó. Pluma Rizada había sido destrozada por perros. ¿Zarpa Escarchada había estado ahí cuando ocurrió?

—Pluma Rizada y yo íbamos de camino a la Laguna Lunar —maulló ella—. Aparecieron de la nada. Pluma Rizada me dijo que trepara el árbol, y no pude hacer nada. Solo podía mirar mientras la… —Su maullido se quebró.

El pecho de Corazón Nocturno se hinchó de lástima. Zarpa Escarchada había sufrido tanto, y aun así seguía intentándolo. Después de todo lo que había pasado, estaba haciendo un viaje hacia el Clan Estelar sabía dónde para salvar a su Clan.

—Has sido muy valiente —le dijo con gentileza—. Te prometo que voy a sacarte de esto. Aquí no hay perros. Y ahora Pluma Rizada está a salvo en el Clan Estelar.

Ella lo miró, la angustia le arrugaba la frente.

—Pero la extraño.

La tristeza se apoderó de Corazón Nocturno.

—Ella te estará cuidando —maulló—. Estará alentándote para que salves a tu Clan. Y yo no dejaré que nada malo suceda. —Le sostuvo la mirada, deseando poder hacer algo más para aliviar el dolor de la joven gata.

Ella asintió lentamente.

—Primero tenemos que cruzar este río —maulló—. Podemos hacerlo. Hemos llegado muy lejos. Ya casi debemos estar allí. Solo un pequeño salto y entonces podremos encontrar ese árbol color salmón, ¿sí?

—Bueno. —Ella respiró hondo y con mucho cuidado se puso de pie.

Parecía tambaleante, y Corazón Nocturno sintió una punzada de miedo. ¿Sería capaz de dar el salto? «*Un paso a la vez*».

—Quédate detrás de mí —le dijo, y, dándose la vuelta, empezó a avanzar por la rama una vez más.

Avanzaba despacio, mirando hacia atrás para comprobar que ella le seguía, y se sintió aliviado cuando vio que así era. Cuando llegaron al final de la rama, se detuvo. La siguiente rama estaba a un salto de distancia. Apenas a más de una cola. Tal vez dos como mucho. Y parecía fuerte.

—Puede que se incline cuando aterrices —le dijo—. Solo tienes que agarrarte con las garras y esperar a que deje de balancearse antes de seguir.

Ella asintió solemnemente.

—¿Puedes hacerlo? —le preguntó.

—Sí. —Aún se veía asustada, pero sus ojos brillaban con determinación.

—Yo iré primero —le dijo—. Mira lo que hago y cópiame.

De repente se sintió agradecido de que Corazón de Lirio hubiera sido tan dura con él cuando era aprendiz. Le había hecho practicar trepar árboles una y otra vez, hasta que se había preguntado si ella pensaba que estaba entrenando a una ardilla, en vez de a un guerrero. Pero ahora se alegraba del entrenamiento. Miró hacia la brecha, ignorando el río que corría por debajo de ellos. Fijó la mirada en la gruesa rama del olmo de la orilla más alejada, se agachó, tensó los músculos, reunió toda la fuerza que pudo en las patas traseras y saltó. El dolor chisporroteó en su herida, pero se impulsó limpiamente. Como un pájaro, se elevó por los aires, y el júbilo se apoderó de su manto cuando sintió la corteza bajo sus patas. Se agarró a ella y se aferró mientras la rama se balanceaba bajo su peso, rebotaba arriba y abajo, y poco a poco se fue quedando quieta.

Con el corazón palpitante, se levantó y se acercó al tronco, luego se volvió y miró a Zarpa Escarchada. Ella ya estaba agachada, lista para dar el salto. Sintió una oleada de admiración por la joven gata. No importaba lo que sufriera, no huía. Seguía adelante. La observó, animándola a seguir mientras la aprendiza entrecerraba los ojos y agachaba las orejas. Vio cómo sus cuartos traseros se balanceaban y temblaban mientras se preparaba para saltar. Con un gruñido de esfuerzo, saltó, y la rama tembló detrás de ella, pero se deslizó suavemente por el aire y estiró las patas delanteras. Alcanzó la siguiente rama y se agarró a ella, impulsándose hacia delante y agarrándose a ella mientras se balanceaba bajo sus zarpas. Se quedó quieta, abrió los ojos y miró a Corazón Nocturno.

—Lo hicimos. —Sonaba encantada, y Corazón Nocturno soltó un ronroneo.

—Te dije que lo haríamos —maulló feliz. Esperó a que ella lo alcanzara, luego se dio la vuelta y caminó hacia el tronco. Se deslizaron y saltaron de rama en rama hasta llegar a la más baja.

Zarpa Escarchada pareció retroceder cuando Corazón Nocturno se inclinó hacia delante, listo para saltar.

Dudó.

—¿Estás bien?

—No puedo deshacerme de la sensación de que podría haber perros ahí abajo. —El aspecto perseguido había vuelto a su mirada.

Corazón Nocturno se incorporó y la miró.

—Saborea el aire —le dijo.

Ella obedeció.

—¿Hueles perros?

Zarpa Escarchada negó con la cabeza.

—Te lo prometo, aquí no hay perros.

—No deberían haber habido perros en el páramo. —Su maullido apenas fue más que un susurro. Cerró los ojos un momento y se sacudió el manto—. Vamos —maulló—. Busquemos ese árbol salmón. —Bajó de un salto, aterrizando suavemente, y Corazón Nocturno saltó tras ella.

La pata trasera le dio una punzada, pero nada más, y siguió a Zarpa Escarchada mientras ella se dirigía hacia el sol que se elevaba en el cielo.

Atravesaron un tramo de páramo que se abría a los campos. Más allá de ellos, un Poblado de Dos Patas se alzaba contra el cielo. El sol se estaba poniendo cuando llegaron, y se abrieron camino con cuidado entre las guaridas de los Dos Patas, siguiendo Senderos Atronadores y esquivando monstruos, hasta que llegaron a una alta cerca tejida con ramas negras y duras que habían sido retorcidas para formar prolijos arcos.

Se detuvieron junto a ella. El cielo estaba oscuro y las deslumbrantes luces de Dos Patas blanqueaban el suelo. Corazón Nocturno miró entre las ramas curvadas de la cerca. Dentro, un prado de pasto corto estaba bordeado por arbustos y árboles. Había senderos entre ellos. La pulcritud que había le recordó al último Poblado de Dos Patas por el que habían viajado.

—Se parece a uno de los prados que cruzamos detrás de esas guaridas de Dos Patas —maulló.

—Este es mucho más grande. —Zarpa Escarchada también lo miraba.

—No veo a ningún Dos Patas.

—Es tarde —dijo ella—. Deben estar en sus guaridas.

—Entremos —Corazón Nocturno sugirió—. Podría haber presas.

Habían atrapado un campañol más temprano y lo compartieron, pero ahora su estómago rugía de hambre. Zarpa Escarchada se escurrió entre las ramas negras. Corazón Nocturno se deslizó tras ella. Dentro, se sentía tranquilo. Estaban lejos de las luces deslumbrantes y del Sendero Atronador. Corazón Nocturno saboreó el aire mientras caminaban por el pasto corto y suave. El suelo se inclinaba hacia un sauce cuyas ramas se hundían en un estanque poco profundo. Las atravesaron y bordearon la orilla. Una rana chapoteó en el agua a unas cuantas colas de distancia, pero Corazón Nocturno estaba estudiando una hilera de arbustos que brotaban más allá del siguiente pasto. Allí podrían esconderse ratones o campañoles. Empezó a dirigirse hacia ellos.

—Vamos a cazar…

—Espera. —Zarpa Escarchada sonaba emocionada.

Él se dio la vuelta.

—¿Qué?

La aprendiza estaba mirando fijamente a través de un tramo de piedra, estaba mirando un árbol. Sus ramas aún estaban llenas de hojas, y estaba solo, iluminado por pequeñas estrellas hundidas en el suelo a su alrededor. A Corazón Nocturno se le cortó la respiración. Las estrellas bañaban el árbol con una suave luz rosada.

—¡El árbol color salmón! —Zarpa Escarchada se quedó mirándolo, con los ojos brillantes de alegría—. Lo encontramos.

Pero Corazón Nocturno había visto algo más. Se puso rígido. Había gatos merodeando bajo el árbol.

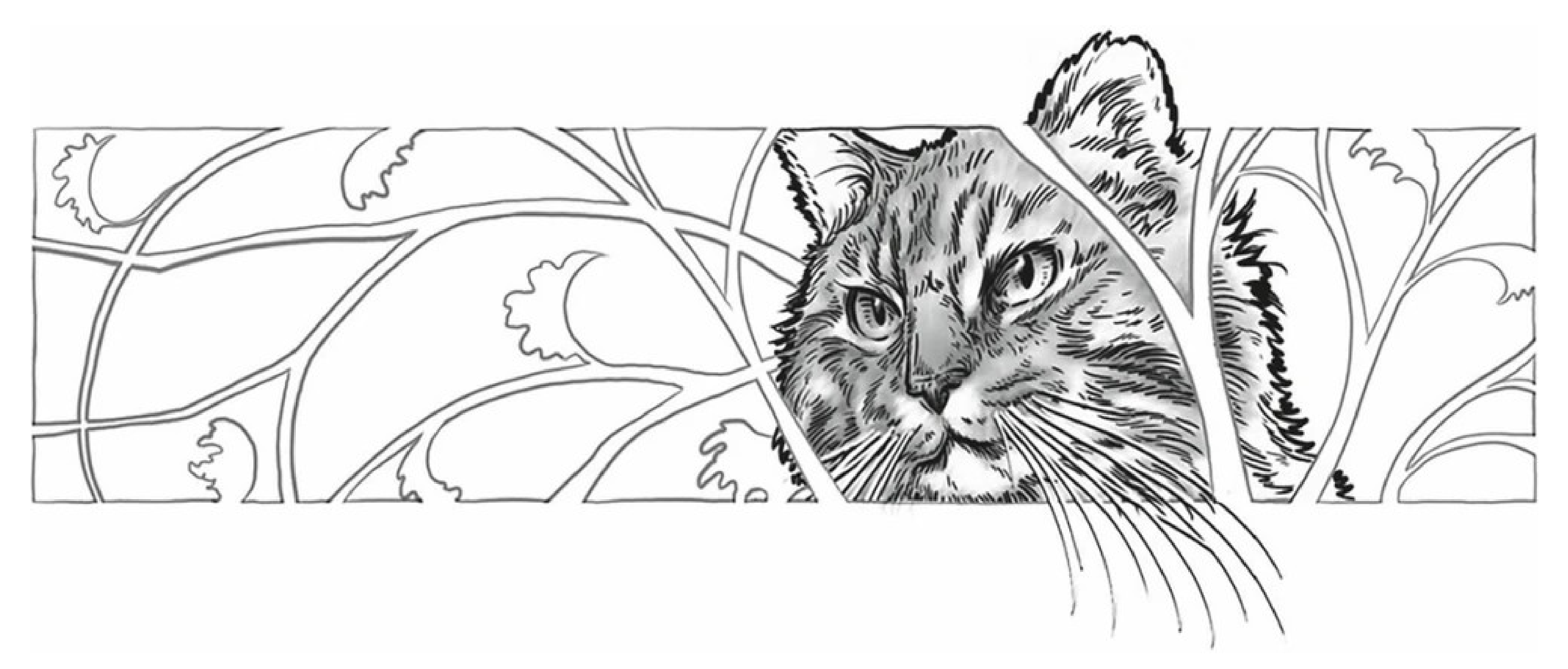
—Hay proscritos aquí —advirtió.

Los gatos se volvieron para mirarlos. Sus ojos brillaban cautelosos en la extraña luz rosada. Al guerrero negro se le erizaron los pelos. Desenvainó las garras.

—Deberíamos irnos —susurró—. Nos superan en número.

Zarpa Escarchada no se movió. ¿Quería quedarse y luchar? Pero su mirada no estaba en los gatos. Estaba enfocada en otra cosa. Algo lejano. Parecía congelada en un sueño, y mientras él la observaba, ella asentía y sus ojos brillaban con comprensión, Corazón Nocturno se dio cuenta de que estaba mirando algo que él no podía ver.

—No hay necesidad de huir —le dijo a Corazón Nocturno, todavía mirando a la distancia—. Estamos aquí. Encontramos lo que buscábamos.



CAPÍTULO 15

Mientras el Clan del Trueno comía al mediodía bajo un brillante cielo azul, Rayo de Sol arrancaba un bocado del conejo que compartía con Pinzón Luminoso y Manto de Chispas. Un movimiento le llamó la atención. Dejó de masticar. Charca de Hiedra se acercaba a ella.

Rayo de Sol tragó saliva y se incorporó rápidamente. La lugarteniente del Clan del Trueno le había advertido que pronto se enfrentaría a su segunda prueba. Ella se había esperado que no tendría lugar hasta que Corazón Nocturno regresara al campamento. Pero parecía que Charca de Hiedra tenía intención de llevarla a cabo hoy.

Corazón Nocturno llevaba más de un cuarto de luna fuera. El tiempo se había vuelto frío, con días claros que traían sol y las primeras heladas de la temporada. Rayo de Sol se había acostumbrado a enfrentarse al Clan del Trueno sin él. Flor de Mirto y Laurel Brillante siempre la acogían en sus patrullas, y Manto de Chispas y Pinzón Luminoso se aseguraban de que nunca tuviera que comer sola. Pero Rayo de Sol era consciente de las miradas dubitativas de algunos de sus compañeros de Clan. Fronde Dorado, viejo y un poco olvidadizo ahora, parecía sorprendido cada vez que la veía, como si acabara de recordar que había cambiado de Clan. Nimbo Blanco le había preguntado si pensaba quedarse ahora que Corazón Nocturno se había ido. ¿Y si nunca volvía? ¿Podría seguir diciendo que era del Clan del Trueno aunque el gato que la había llevado hasta allí se hubiera ido? Parecía más curioso que hostil, pero la pregunta la había molestado. Lo había mirado, obligándose a mantener la calma, y le había dicho que Corazón Nocturno volvería cualquier día de estos y que ella lo

esperaría. Pero era difícil no sentirse como una intrusa cuando Ciruela de Piedra y Nariz de Rocío mantenían sus distancias, y Caída de Cereza la observaba con sospecha cuando jugaba con los cachorros de Pelaje Manchado, como si le preocupara que Rayo de Sol los convenciera de que las ranas eran las mejores presas o que las acículas de pino hacían los lechos más blandos.

Pinzón Luminoso sacó a Rayo de Sol de sus pensamientos. Asintió hacia Charca de Hiedra, que estaba esperando a que sus compañeras de Clan levantaran la mirada de su comida.

—¿Es hora de tu próxima prueba? —susurró Pinzón Luminoso.

—No lo sé. —El corazón de Rayo de Sol latía con fuerza.

Ciruela de Piedra, que estaba compartiendo un campañol con Nariz de Rocío, levantó la mirada y entrecerró los ojos. Caída de Cereza hizo una pausa en el intercambio de lenguas que estaba teniendo con Corazón de Lirio, y resopló cuando Charca de Hiedra asintió a Rayo de Sol.

—¿Estás lista? —preguntó la lugarteniente del Clan del Trueno.

Rayo de Sol se puso de pie.

—¿Para mi prueba?

—Sí. —Charca de Hiedra miró a Estrella de Esquiruela. La líder del Clan del Trueno estaba compartiendo un conejo con Zarzoso en la Cornisa Alta. Cuando Estrella de Esquiruela inclinó la cabeza con aprobación, Charca de Hiedra se volvió hacia Rayo de Sol—. ¿Segura de que aún quieres unirte al Clan del Trueno? —preguntó.

—Sí. —Rayo de Sol no dudó.

Nariz de Rocío y Ciruela de Piedra intercambiaron miradas.

—¿Aunque Corazón Nocturno no vuelva a casa? —Nariz de Rocío preguntó.

Rayo de Sol levantó la barbilla.

—*Sí* que volverá a casa, y yo voy a esperarlo.

Ciruela de Piedra resopló.

—Pero Corazón Nocturno es la única razón por la que vas a unirte, ¿no?

—¿Qué hay de malo con eso? —Manto de Chispas se levantó—. Es por eso que los Clanes cambiaron el código guerrero, ¿recuerdas? —le maulló agudamente.

—Ahora cualquier gato puede cambiar de Clan para estar con su pareja —Leonado intervino

Rayo de Sol lo miró, agradecida.

—Pero su pareja no está aquí —señaló Piedra de Ciruela.

—Esta apenas es la segunda prueba de Rayo de Sol. —Charca de Hiedra agitó la cola—. Todavía no se decidirá nada. Pero cuando decidamos, si Rayo de Sol quiere unirse al Clan del Trueno, la apoyaremos.

—Deberíamos estar agradecidos por tener una guerrera más —maulló Manto de Chispas—. Además eso significa que el Clan de la Sombra tendrá una menos.

—¿Puedo empezar? —Rayo de Sol miró implorante a Charca de Hiedra. La idea de que su decisión debilitaría a su antiguo Clan la inquietaba—. ¿Qué quieres que haga?

Charca de Hiedra señaló con la cabeza la cima del acantilado que rodeaba la hondonada.

—¿Ves esa piedra?

Rayo de Sol miró hacia arriba. Incluso desde aquí, podía ver una gran piedra que sobresalía del borde.

—Sí.

—Es peligrosa —maulló Charca de Hiedra—. Una helada fuerte podría agrietar la roca que hay debajo, y la piedra podría caerse.

Rayo de Sol parpadeó. ¿Charca de Hiedra quería que ella la moviera? *¿Sola?* La piedra era enorme. Sería imposible.

—Quiero que la alejes del borde —le dijo la gata plateada y blanca—. Unas pocas colas de distancia bastarán.

—Pero… —Rayo de Sol comenzó a objetar, pero Charca de Hiedra continuó.

—Caída de Cereza, Laurel Brillante y Corazón de Aliso te ayudarán. —La lugarteniente del Clan del Trueno asintió a los tres gatos.

—¡Genial! —Laurel Brillante le dio otro mordisco a la ardilla que había estado comiendo antes de ponerse de pie.

Corazón de Aliso salió de la guarida de los curanderos, agitando la cola con entusiasmo.

—Ya es hora de que hagamos algo con esa roca.

Caída de Cereza no habló, pero cruzó hacia la entrada y esperó allí, agitando la cola.

—Buena suerte —le dijo Charca de Hiedra a Rayo de Sol—. Aunque estoy segura de que no la necesitarás.

—Lo harás bien —Manto de Chispas maulló.

Rayo de Sol miró la piedra que se alzaba sobre el campamento. Entrecerró los ojos para protegerse del sol deslumbrante y luego recorrió con la mirada la escarpada pared del acantilado y volvió a bajar a la

hondonada. Antes apenas se había fijado en la roca, pero ahora que Charca de Hiedra la había señalado, la percibía colgando peligrosamente sobre el campamento; su sombra parecía extenderse por el claro como una enorme zarpa oscureciendo la tierra lisa y bien pisada. Si caía, podía destrozar la Cornisa Alta o aplastar una guarida, o tal vez dos. Las patas le picaron de los nervios. ¿Y si cometía un error? ¿Y si por accidente ordenaba a la patrulla que la empujara un poquito mal y la hacía caer y estrellarse contra el campamento? Alejó ese pensamiento. «*Puedo hacerlo*», se dijo a sí misma. ¿Pero cómo?

—¿Alguna idea? —Laurel Brillante parpadeaba con entusiasmo.

—Subamos y echemos un vistazo.

Rayo de Sol ni siquiera estaba segura de cómo llegar a la cima del acantilado. Aún no había explorado esa parte del territorio del Clan del Trueno. ¿Había algún sendero? «*¿Trepamos así nada más?*». Pero Caída de Cereza seguía esperando en la entrada del campamento, así que tenía que haber un camino. Rayo de Sol guió a Laurel Brillante y Corazón de Aliso a través del claro, aliviada de que el resto del Clan hubiera vuelto a sus comidas. Todo lo que tenía que hacer era evitar aplastarlos con una roca mientras comían y todo estaría bien.

Caída de Cereza ya se había escabullido por el túnel de espinas cuando Rayo de Sol, Corazón de Aliso y Laurel Brillante llegaron a él. Estaba claramente ansiosa por acabar de una vez. Rayo de Sol se sintió aliviada. «*Ella puede mostrarme el camino a la cima*». Dejó que la gata rojiza guiara a la patrulla por el bosque hasta un sendero empinado y la siguió cuesta arriba.

—Ni siquiera sé cómo vamos a arreglárnoslas con una piedra tan grande —maulló Laurel Brillante.

—Por eso Charca de Hiedra la eligió —Corazón de Aliso adivinó—. Es una prueba, después de todo.

Rayo de Sol estaba pensando. Cuatro gatos probablemente podrían moverla si trabajaban juntos, pero estaba sobresaliendo del borde del acantilado. Un empujón equivocado y podría caerse.

En la cima, el bosque se abría a un soleado tramo de matorrales. Rayo de Sol vio la roca en el borde y caminó hacia ella. La ansiedad revoloteó en su estómago. Era aún más grande de lo que había imaginado, casi del tamaño de un tejón. Era redonda, así que podría rodar fácilmente si la desequilibraban mucho. Mientras se agachaba a su lado y miraba por debajo, comprobando qué tanto sobresalía del borde, Laurel Brillante se acercó al otro lado y apoyó la pata delantera en la piedra.

—Cuidado —advirtió Corazón de Aliso.
—No se va a mover tan fácilmente. —Laurel Brillante le dio un empujón. La roca no se movió.
Rayo de Sol sintió un destello de pánico. ¿Charca de Hiedra le había encomendado una tarea imposible?
Caída de Cereza se quedó atrás, con la cabeza inclinada hacia un lado.
—Creo que deberíamos decirle al Clan que abandone el campamento y empujarla sin más por el borde.
Rayo de Sol negó con la cabeza.
—No sabemos dónde caería —señaló—. Podría aplastar una de las guaridas.
Corazón de Aliso frunció el ceño.
—Es demasiado lisa para agarrarla —maulló—. Así que no podemos tirar de ella hacia atrás.
Rayo de Sol examinó la base redondeada de la roca.
—Podríamos hacerla rodar de lado —sugirió.
—¿De qué servirá eso? —Caída de Cereza maulló—. Se supone que debemos arrastrarla *lejos* del campamento, no rodarla por el borde.
Laurel Brillante estaba escudriñando los árboles.
—Podríamos rodarla y subirla a algo —sugirió.
—Pero seguiría estando en el borde —Caída de Cereza argumentó.
Pero Laurel Brillante no había terminado.
—Podríamos subirla a algo que podamos agarrar —maulló.
Rayo de Sol comprendió enseguida.
—Como un trozo de corteza —dijo entusiasmada—. Algo en lo que podamos clavar las garras.
—Sí. —Laurel Brillante se dirigió a los árboles—. Busquemos un trozo. Tiene que ser lo suficientemente grande como para sostener la piedra y como para que podamos clavarle las garras.
Corazón de Aliso se apresuró tras él.
—Eso parece un poco complicado —maulló Caída de Cereza.
—Pero es la única forma de moverla —Rayo de Sol argumentó.
—Sigo creyendo que empujarla por el borde sería la opción más rápida —resopló la gata rojiza.
Laurel Brillante y Corazón de Aliso ya estaban explorando la ladera, buscando entre los árboles un trozo de corteza. Rayo de Sol se dirigió hacia un gran castaño. Pudo ver que su corteza era fuerte y gruesa. Se le podría haber desprendido un trozo lo bastante grande como para usarlo.

Caída de Cereza seguía en lo alto de la ladera, rodeando un abedul sin mucho entusiasmo.

—¿Qué hay de este abedul? —maulló.

—La corteza de abedul no es lo suficientemente gruesa —le dijo Laurel Brillante.

—Esto es una pérdida de tiempo —la gata mayor resopló—. ¿Cómo vamos a encontrar un trozo lo suficientemente fuerte como para mover una roca? ¿Por qué no solo bajo al campamento y les digo a todos que esperen afuera hasta que la hayamos empujado por el borde?

—Busquemos un poco más. —Rayo de Sol empezó a rebuscar entre las hojas caídas alrededor del castaño, con la esperanza de descubrir el trozo de corteza adecuado.

—¿Este es lo suficientemente grande? —exclamó Corazón de Aliso.

El corazón de Rayo de Sol se aceleró cuando el curandero enganchó un trozo ancho de corteza de roble con las garras y lo levantó para que los demás lo vieran.

—Huele un poco a humedad —maulló Laurel Brillante dubitativo.

—Está medio podrido —Caída de Cereza bufó—. La roca lo hará pedazos.

Rayo de Sol podía ver fragmentos desprendiéndose de la corteza del roble y tuvo que darle la razón a regañadientes.

—No creo que sea lo bastante resistente —le dijo a Corazón de Aliso.

—¿Y este trozo? —Laurel Brillante estaba olfateando un largo trozo de corteza de olmo a unas pocas colas de distancia.

—Se partirá en dos en cuanto lo muevas —Caída de Cereza maulló.

Rayo de Sol se tragó la irritación. Caída de Cereza ni siquiera había mirado el trozo de cerca. Ella misma se apresuró a examinar el hallazgo de Laurel Brillante, decepcionada cuando vio que la corteza era delgada, con una grieta ya abierta en un extremo. Caída de Cereza tenía razón.

—Podríamos estar aquí todo el día buscando el pedazo adecuado —la gata rojiza maulló.

Rayo de Sol se volvió hacia ella.

—¡No si dejamos de hablar y empezamos a buscar!

Los ojos de Caída de Cereza se abrieron de par en par.

—¿Cómo te atreves a hablarle así a una guerrera mayor?

Rayo de Sol se mantuvo firme.

—Charca de Hiedra te pidió que me ayudaras —espetó—. ¡Deja de buscar problemas y encuentra una solución!

—Ya te di una —le dijo Caída de Cereza—. Empuja la roca hacia la hondonada.

—¿Y si aplasta la maternidad o la guarida de los veteranos? —le preguntó Rayo de Sol—. ¿O *cualquiera* de las guaridas? ¿Cuánto tiempo llevaría reconstruirlas? Las noches son cada vez más frías y las otras guaridas ya están abarrotadas. ¿Dónde dormirán todos mientras construimos una nueva?

—Si la empujamos bien, aterrizará en el claro. —Caída de Cereza se negó a ceder—. Entonces podremos hacerla rodar fuera del camino.

Rayo de Sol sintió que se le hinchaba el pecho de furia.

—Y si la empujamos mal y golpea la Cornisa Alta o el lado del acantilado y se rompe, ¿qué haremos entonces? ¿Nos pasaremos una luna buscando en el campamento cada fragmento de piedra? —Podía oír su maullido elevarse de rabia. No debía gritar. Pero no iba a dejar que esta roca dañara a un solo gato del Clan del Trueno—. ¿Sabes lo afilado que puede ser un pedazo de roca? ¿Y si no los encontramos todos y un cachorro pisa uno? ¿O un veterano? ¿Qué clase de guerrera…? —Se obligó a detenerse antes de decir algo de lo que se arrepentiría.

A Caída de Cereza se le erizaron los pelos.

—Ahora solo estás inventando problemas.

—No estoy inventando nada —Rayo de Sol espetó—. Tu solución es como derribar un árbol para atrapar un pájaro. Tenemos que mover esta roca con cuidado. Tenemos que usar el cerebro además de las patas.

Las orejas de Caída de Cereza se aplanaron.

—Cuando era una guerrera joven, yo respetaba a mis mayores —le gruñó—. Pero supongo que en el Clan de la Sombra las cosas son diferentes. Siempre han tenido problemas con sus gatos jóvenes. ¿Quiénes fueron los que echaron a Estrella de Serbal y trajeron a Cola Oscura? Sin duda que no fueron los guerreros *mayores*.

—¡Eso no tuvo nada que ver conmigo! ¡Yo ni siquiera había nacido en ese entonces! —A Rayo de Sol le picaron las garras. Le dieron ganas de rasguñarle el hocico a esta vieja gata—. Los gatos del Clan de la Sombra son como los de cualquier otro Clan.

«*Excepto que no son arrogantes y mandones y están convencidos de que son mejores que todos los demás*». Se tragó las palabras y trató de estabilizar la respiración.

—No seas difícil, Caída de Cereza. —Laurel Brillante se puso al costado de la guerrera rojiza—. Rayo de Sol está liderando esta patrulla, ¿recuerdas? Es *su* prueba, no la tuya.

—Si quiere que la ayudemos, tiene que aprender a ser un poco más educada. —Caída de Cereza miró hacia otro lado, con el manto erizado.

—Lo siento. —Rayo de Sol se obligó a sonar arrepentida—. Realmente necesito tu ayuda, y sé que empujar la roca por el borde sería rápido, pero no quiero dañar el campamento.

—Tiene razón. —Corazón de Aliso miró tranquilamente a Caída de Cereza—. Estoy de acuerdo en que podría llevar un rato encontrar el trozo de corteza adecuado. Pero es la mejor idea.

Caída de Cereza gruñó.

—Supongo que me superan en número.

—Supongo que sí. —Laurel Brillante agitó la cola—. Sigamos buscando —dijo a los demás—. Estoy seguro de que encontraremos uno pronto.

Rayo de Sol se dirigió de nuevo al castaño. ¿Debería haber desafiado a una guerrera tan mayor? ¿Y si Caída de Cereza informaba a Charca de Hiedra y Estrella de Esquiruela? ¿Dañaría sus posibilidades de unirse al Clan del Trueno? Aun así, se alegraba de haberse defendido. Solo deseaba no sentir que se había ganado una enemiga en el Clan de Corazón Nocturno. Especialmente mientras él estaba lejos por solo el Clan Estelar sabía cuánto tiempo. Su corazón se sintió pesado cuando empezó a rebuscar entre las hojas del castaño una vez más.

—¿Qué hay de este? —El maullido de Laurel Brillante la hizo volverse.

El guerrero se paseaba con emoción junto a un sicomoro más abajo en la ladera. Se apresuró hacia él y vio, tirado en el suelo a su lado, un trozo ancho y liso de corteza que debía de haberse desprendido del tronco recientemente. No desprendía olor a moho ni tenía rajaduras ni grietas. Y por debajo asomaban ramitas. Levantó un extremo y lo examinó, encantada de ver que las ramitas seguían firmemente unidas.

—Podemos usarlas para tirar de él —maulló.

—Vamos. —Laurel Brillante enganchó las garras en la corteza y comenzó a arrastrarla por la pendiente.

Corazón de Aliso empezó a empujarlo desde atrás. Rayo de Sol se le unió y juntos lo guiaron entre los árboles.

En la cima, Rayo de Sol quitó arenilla y suciedad de un lado de la roca.

—Pónganla aquí. —Les ayudó a colocar la corteza junto a la piedra, metiéndola debajo de una de sus esquinas redondeadas.

Caída de Cereza se mantuvo atrás mientras Rayo de Sol, Corazón de Aliso y Laurel Brillante se alineaban a lo largo de la roca y presionaban las patas delanteras contra ella.

—Vamos —la llamó Laurel Brillante—. Necesitamos tu ayuda.

Frunciendo el ceño, Caída de Cereza se unió a ellos.

Rayo de Sol miró hacia el acantilado, su manto se crispó de nervios cuando vio la larga caída hacia el campamento. El Clan del Trueno seguía comiendo. De vez en cuando, uno de ellos levantaba la mirada antes de volver a su comida. «*Podemos hacerlo*». Tomó aire y se concentró en la roca.

—¿Listos?

—Listos. —El costado de Laurel Brillante rozaba el suyo. Ella sintió sus músculos tensos mientras empezaba a empujar.

Apretando los dientes, ella empujó. La roca se movió un poco, y empujó con más fuerza, hasta que sintió que empezaba a moverse. Algo de arenilla cayó al campamento.

—¡Perdón! —gritó, su maullido resonó en la hondonada.

Por el rabillo del ojo, vio a los gatos del Clan del Trueno alejándose del claro. La piedra empezaba a rodar. Podía sentirla resbalar de sus patas mientras empezaba a inclinarse hacia un lado.

—Despacio —resopló, deslizando las patas más arriba para estabilizarla.

No quería que cayera sin control. Sus garras traseras rasparon el suelo mientras intentaba controlar el bamboleo y, de repente, la piedra rodó y cayó contra la corteza. Se balanceó un momento y luego se quedó quieta. Rayo de Sol sintió una oleada de alivio. Caída de Cereza se alejó y miró su trabajo. Corazón de Aliso y Laurel Brillante ronroneaban de placer. Rayo de Sol se agachó alrededor de la roca, aliviada de que la parte más peligrosa de la prueba hubiera terminado. Pero ahora tenían que arrastrarla lejos del borde. Sería más difícil que hacerla rodar, pero si trabajaban juntos, podrían hacerlo. Se agachó y agarró una de las ramitas con los dientes. Laurel Brillante se puso a su lado y agarró otra. Corazón de Aliso apretó las mandíbulas alrededor de una tercera ramita, y Caída de Cereza enroscó las garras en la corteza.

—¡Tiren! —ordenó Rayo de Sol entre dientes apretados.

Tiró con todas sus fuerzas y sintió que su cuerpo temblaba por el esfuerzo. Laurel Brillante tiró. Corazón de Aliso tironeó. Incluso Caída de Cereza tiró con tanta fuerza que Rayo de Sol pudo ver cómo le temblaba la cola. Poco a poco, la roca empezó a moverse. Siguieron tirando,

arrastrándola cada vez más lejos, hasta que por fin la alejaron tres colas de distancia del borde del acantilado.

A Rayo de Sol le dolían las mandíbulas. Soltó la ramita con un gruñido de satisfacción y se desplomó sobre su vientre.

—¡Buen trabajo! —El maullido de Charca de Hiedra la tomó por sorpresa. Mientras Corazón de Aliso, Laurel Brillante y Caída de Cereza recuperaban el aliento, vio a la lugarteniente del Clan del Trueno saliendo de entre los árboles—. Felicidades —maulló ella—. Has superado tu segunda prueba.

—Y has hecho el campamento un poco más seguro —añadió Corazón de Aliso, sacudiéndose el pelaje.

—Fue idea de Laurel Brillante subirla a algo —Rayo de Sol le dijo a Charca de Hiedra.

—Pero tú pensaste en la corteza —maulló Laurel Brillante.

—Parece que fue un trabajo en equipo. —Charca de Hiedra parecía contenta.

Caída de Cereza agitó la cola.

—*Algunos* miembros del equipo no fueron escuchados —maulló con amargura. Se dio la vuelta y bajó por la pendiente.

Charca de Hiedra la vio irse.

—Supongo que no te gustó la idea de Caída de Cereza —maulló.

—Solo creí que la de Laurel Brillante era más segura. —Rayo de Sol movió las patas—. Creo que la hice enojar.

—Nunca podrás complacer a todos —dijo Charca de Hiedra—. Lo más importante era terminar la tarea, y eso hiciste. Elegiste la idea que funcionaba aunque significara erizar un poco de pelo.

Rayo de Sol sintió un destello de orgullo. Charca de Hiedra estaba contenta con ella. Luego recordó la suciedad que había caído en el campamento.

—Perdón por la arenilla.

—A nadie le importa un poco de arena siempre que estemos a salvo. —Charca de Hiedra caminó alrededor de la roca, impresionada—. Es aún más grande de lo que recordaba.

Laurel Brillante miró hacia el campamento.

—¿Ya puedo ir a terminar mi ardilla?

—Adelante. —Charca de Hiedra le hizo un gesto con la cola para que se fuera.

Corazón de Aliso ya se dirigía ladera abajo.

—Buen trabajo, Rayo de Sol —dijo por encima del hombro—Y. felicidades por pasar la prueba.

—La verdad lo hiciste muy bien. —Charca de Hiedra parpadeó cálidamente a Rayo de Sol.

—Gracias. —Miró a los gatos del Clan del Trueno.

Corazón de Aliso se alejaba, agitando suavemente la cola. Laurel Brillante iba tras él, con la cabeza alta. Charca de Hiedra ronroneaba, su manto plateado y blanco se esponjaba alegremente. Estaban felices de que hubiera pasado la prueba. Pero ahí faltaba alguien. Alguien que Rayo de Sol deseaba más que nada que estuviera allí. «*Corazón Nocturno*». Había dado un paso más para convertirse en una guerrera del Clan del Trueno, pero una vez más lo había hecho sin él. Ella seguía diciéndole a todos que él volvería a casa y que ella lo esperaría. Pero, ¿y si no lo hacía? ¿Realmente quería ser una guerrera del Clan del Trueno si Corazón Nocturno nunca regresaba?

Laurel Brillante se detuvo al borde de los árboles.

—¿Vienes? —llamó a Rayo de Sol—. Puedes ayudarme a terminar mi ardilla.

Rayo de Sol parpadeó para disipar su ansiedad, agradecida de tener un amigo tan bueno.

—Yendo.

Estos gatos eran amables y comprensivos, y ella les caía bien. «*Supongo que, incluso sin Corazón Nocturno, la vida en el Clan del Trueno no está mal*».



Capítulo 16

Zarpa Escarchada sentía como si una estrella brillara en su corazón. El árbol salmón parecía brillar con luz propia. Se detuvo, sin aliento, y se quedó mirándolo, cautivada por su belleza. Debajo de él, bañado en la misma luz rosada, pudo ver a Estrella de Río. La miraba con ojos cálidos. «*Está orgulloso de mí*». Ronroneó. Con su ayuda, había llegado al final de su viaje.

—¿Zarpa Escarchada? —Corazón Nocturno se movió a su lado, y Estrella de Río desapareció.

Pero el corazón de Zarpa Escarchada aún bullía de felicidad.

—¡Llegamos! —Se volvió hacia Corazón Nocturno—. Este es el lugar que hemos estado buscando.

¿Por qué estaba tan preocupado? «*¿No puede ver el árbol salmón?*». Estaba justo delante de él. Pero su mirada no estaba en el árbol. Estaba mirando nerviosamente debajo de él. Zarpa Escarchada se dio cuenta de repente de que había gatos mirándolos fijamente, con los ojos agudos de curiosidad.

—Deberíamos retroceder —Corazón Nocturno susurró—. Este es su territorio.

—Pero Estrella de Río dijo que aquí habría gatos que nos ayudarían —le recordó ella.

—No dijo *qué* gatos. —Él se alejaba lentamente, con la cola baja—. Y *estos* gatos no parecen querernos aquí.

—Pero deben… —Mientras Zarpa Escarchada hablaba uno de los gatos dio un siseo de advertencia.

—Retrocedamos por ahora —maulló él en voz baja—. Los vigilaremos un rato, hasta que se acostumbren a nosotros.

Se alejó lentamente y ella lo siguió, frustrada. Esperaba que los gatos los aceptaran pronto. Se agachó tras él detrás de un arbusto. El estómago le gruñía de hambre.

—¿Deberíamos cazar? —susurró.

—No. —Corazón Nocturno no apartó los ojos de los gatos—. Las presas aquí les pertenecen a ellos.

—Pero ellos no están cazando —señaló la aprendiza.

—*Ella* sí.

Corazón Nocturno señaló con la cabeza a una pequeña gata negra que estaba acechando a lo largo de una línea de arbustos. Tenía las orejas gachas y Zarpa Escarchada podía ver cómo movía la nariz. Su cola rozaba la tierra tan hábilmente como la de un guerrero. De repente se abalanzó, desapareciendo bajo las ramas. Se oyó un chillido agudo, y un momento después la gata volvió a aparecer, con los ojos brillantes y una gran rata colgando de las fauces.

La llevó a los demás, que ya se habían acomodado y parecían haber olvidado que Zarpa Escarchada y Corazón Nocturno estaban allí. Un atigrado de pelo largo se estaba lavando el vientre. Un joven gato atigrado jaspeado marrón grisáceo jugaba con una ramita de musgo, lanzándola entre sus patas delanteras y correteando tras ella cuando se alejaba. Una reina naranja estaba echada en el pasto junto al árbol rosa. Por el aspecto de su abultado vientre, estaba a pocos días de dar a luz. Un apuesto gato blanco estaba agazapado cerca de ella, con los ojos cerrados, dormitando, mientras a poca distancia otros dos machos compartían lenguas y una reina gris y blanca lavaba a sus dos cachorros.

La gata negra dejó caer su rata al llegar hasta ellos, pero los otros gatos ni siquiera la miraron, y empezó a comer sola. Tal vez sabían que no la compartiría. Tal vez ya habían cazado y comido.

—¿Quién crees que es el líder? —le preguntó a Corazón Nocturno, que se había acomodado sobre su vientre para mirar.

—No me doy cuenta.

Los gatos estaban hablando, demasiado lejos para que ella pudiera oírlos. Parecían a la vez indiferentes y atentos, escuchándose y respondiendo cortésmente con un movimiento de cabeza o un parpadeo.

Zarpa Escarchada se fijó en que la reina naranja llevaba un collar raído, de color desgastado. También el gato blanco. ¿Habían sido mascotas? El resto parecían más bien solitarios, un poco delgados pero con

el pelo limpio y bien cuidado. Uno o dos de ellos tenían las orejas rasgadas y una mirada de halcón que le hizo preguntarse si alguna vez habían sido proscritos.

Verlos tan relajados en compañía de los demás hizo que Zarpa Escarchada sintiera una repentina nostalgia de su hogar. Parecían lunas desde que se había sentido feliz y segura en el campamento del Clan del Río, y con una punzada de tristeza se preguntó si el Clan del Río volvería a sentirse como su hogar.

Se acomodó sobre su vientre, repentinamente cansada tras el largo día de caminata.

—Duerme, si estás cansada —le maulló suavemente Corazón Nocturno—. Yo vigilaré.

—Gracias. —Parpadeó agradecida. Por ahora, él era su Clan—. Despiértame a la medianoche. Yo haré guardia para que tú puedas descansar un poco.

Cerró los ojos, y luego de lo que pareció un momento, Corazón Nocturno la estaba despertando. Luchó por recobrar la conciencia, aturdida por el sueño. Había estado soñando, una pesadilla confusa en la que el Clan de la Sombra y el Clan del Río la perseguían, con los ojos brillantes como zorros hambrientos, unidos para perseguirla por la orilla del río mientras ella se abría paso por los juncales, arrastrando las patas por el barro.

Se estremeció y se incorporó. El árbol salmón seguía bañado en luz rosada. La luna colgaba en lo alto del cielo salpicado de estrellas.

—Estoy despierta. —Miró adormilada a Corazón Nocturno—. Haré la siguiente guardia.

Pero él estaba sentado rígidamente, mirando a través del pasto.

—Algo está pasando. —Señaló con la cabeza hacia el tramo abierto de piedra cerca del árbol.

Un monstruo estaba parado allí, sus ojos iluminaban el pasto y los arbustos, sus cuartos traseros estaban abiertos, un Dos Patas estaba metiendo las manos dentro.

Zarpa Escarchada agitó las orejas, alarmada, mientras el Dos Patas seguía hurgando en el interior del monstruo

—¿Qué está haciendo?

—No lo sé —Corazón Nocturno contestó—. Pero no les asusta.

Los gatos no habían huido. En cambio, parecían entusiasmados, saludando al Dos Patas, maullando ansiosamente como si fuera un viejo amigo. La gata naranja se enroscó alrededor de sus patas y dejó que se

inclinara y le pasara la pata por el lomo. Entonces el Dos Patas se enderezó, se giró, metió la mano en la parte trasera del monstruo y sacó algo grande y cuadrado. Dejó caer el objeto al suelo y los gatos se arremolinaron a su alrededor, maullando con entusiasmo. Zarpa Escarchada se estremeció. «*¡Peces!*». Se le hizo la boca agua al ver cómo los gatos empezaban a empujar al Dos Patas, casi haciéndole tropezar mientras se arremolinaban con más entusiasmo alrededor de sus patas.

El Dos Patas sacaba trozos de pescado y los dejaba caer al suelo. Zarpa Escarchada veía cabezas, colas y vísceras esparcidas entre los trozos de carne, con un olor tan sabroso que le rugió el estómago de hambre. Quería salir corriendo y agarrar un trozo de pescado para ella. Miró a Corazón Nocturno.

—¿Crees que compartirán?

—Espera a que terminen de comer —maulló él—. Una vez que sus estómagos estén llenos, será más fácil acercarse a ellos.

Su cola se hundió.

—Pero puede que no quede nada.

—Si estos son los gatos a los que se refería Estrella de Río, tenemos que hablar con ellos. Y es más probable que nos escuchen si no tratamos de robarles su comida.

Zarpa Escarchada sabía que Corazón Nocturno tenía razón. Recordó lo que había pasado cuando había intentado robarle los peces a las nutrias. Apretó las patas y observó cómo los gatos engullían los trozos de pescado. La gata negra fue la única que no se les unió. Había terminado con su rata y observaba desde una distancia segura cómo el Dos Patas cerraba el lomo del monstruo de golpe y se metía dentro de su cabeza. El monstruo empezó a gruñir y luego se alejó lentamente, dejando que los gatos terminaran su comida.

La gata negra observó cómo se alejaba, sin moverse de su lugar entre las sombras, ni siquiera se inmutó cuando la luz de los ojos del monstruo pasaron sobre ella. Zarpa Escarchada no entendía por qué no se asustaba ni por qué no le gustaba el pescado, sobre todo el que no tenía que pescar ella misma.

—Me pregunto por qué la gata negra no come con ellos.

Corazón Nocturno gruñó.

—Supongo que tiene algo de orgullo.

Zarpa Escarchada lo miró. No estaba convencida de que valiera la pena pasar hambre por orgullo.

—¿Tú comerías comida de Dos Patas si no tuvieras otra opción? —le preguntó.

Sus ojos de repente brillaron con nostalgia.

—Una vez comí comida de Dos Patas con Rayo de Sol —confesó—. Estábamos en un extraño Poblado de Dos Patas, infestado de Dos Patas y monstruos cubiertos de luces, donde el aire parecía retumbar de ruido.

Los ojos de la gata gris claro se abrieron de par en par.

—Eso suena aterrador.

—Supongo que lo fue. —Pero no parecía aterrorizado. Parecía feliz—. Rayo de Sol y yo les robamos algo de comida. —Se lamió los labios—. Estaba deliciosa, y entonces supe lo valiente e inteligente que era Rayo de Sol.

Zarpa Escarchada le dio un codazo.

—¿Te enamoraste por la comida de Dos Patas? —bromeó.

—No fue tan sencillo, pero… —Su mirada se oscureció de repente—. La extraño mucho —maulló—. No puedo creer que la dejé a que enfrente las pruebas sola.

—Estará bien —lo consoló Zarpa Escarchada—. Es valiente e inteligente, ¿recuerdas?

—¿Y si cambia de opinión porque yo no estoy ahí? —Corazón Nocturno miraba ciegamente a los gatos alrededor del árbol salmón. Sus pensamientos estaban claramente en el lago—. ¿Y si vuelve al Clan de la Sombra? ¿Y si el Clan del Trueno la *envía* de vuelta? Después de todo, solo la dejaron unirse para estar conmigo. Pero si yo no estoy allí… —Su maullido se desvaneció.

Zarpa Escarchada sintió un destello de culpa por alejarlo de Rayo de Sol. Pero no era culpa suya. Era del Clan Estelar. Ellos habían enviado a Corazón Nocturno para ayudarla. Levantó la barbilla. Iba a hacer que este viaje valiera la pena. Iba a aprender lo que fuera que Estrella de Río quería que aprendiera.

—Incluso si regresa al Clan de la Sombra, no se quedará allí una vez que estés en casa.

—¿Eso crees? —Los ojos de Corazón Nocturno brillaron dudosos—. Puede que nunca vuelva a confiar en mí.

—Claro que lo hará.

Corazón Nocturno amaba mucho a Rayo de Sol. Zarpa Escarchada sintió una punzada de tristeza. Una vez había amado así a Cola Salpicada. «*¿Y ahora?*». *¿Aún* lo amaba? Alejó ese pensamiento. Tenía que centrarse en averiguar por qué Estrella de Río la había enviado ahí. Los gatos habían

terminado de comer y estaban sentados, lamiéndose los labios alegremente. Debían de tener el estómago lleno.

—¿Deberíamos intentar hablar con ellos?

—De acuerdo. —Corazón Nocturno sacudió el manto—. Pero si se vuelven hostiles, corre. Yo me encargaré de ellos. —Lideró el camino a través del sendero de piedra, con la cola alta y los pelos lisos—. Muéstrate amable —le dijo.

El atigrado de pelo largo se puso de pie cuando se acercaron, con los ojos brillantes de curiosidad, y los miró. Zarpa Escarchada podía ver ahora los pelos blancos alrededor de su hocico. Era un veterano. Inclinó la cabeza respetuosamente.

—Sentimos molestarle —maulló ella.

—¿Podemos hablar? —Corazón Nocturno preguntó.

El atigrado entrecerró los ojos.

—¿Por qué?

Corazón Nocturno miró a Zarpa Escarchada, expectante. ¿Quería que ella lo explicara? Se le secó la boca. La reina gris y blanca había ocultado a sus cachorros detrás de sí. El gato blanco se había acercado a la gata naranja, con la mirada fija en Zarpa Escarchada y Corazón Nocturno. La cazadora negra no se había movido, pero observaba desde las sombras mientras un joven gato gris los rodeaba, moviendo la cola. Zarpa Escarchada se dio cuenta de repente de que no había planeado qué decir. ¿Entenderían que sus ancestros la habían enviado y que había algo que necesitaba aprender ahí? Seguramente las visiones de gatos muertos no tendrían sentido para un grupo de proscritos.

—Nos enviaron aquí —maulló—. Nosotros… Tu… Tuve… —Se quedó mirando a los gatos, buscando las palabras adecuadas.

Corazón Nocturno intervino.

—Hemos recorrido un largo camino —dijo—. Desde nuestro hogar junto al lago. Somos guerreros, y creo que necesitamos hablar con ustedes.

—¿*Crees* que necesitan hablar con nosotros? —El atigrado parecía desconcertado.

El joven gato gris entrecerró los ojos.

—¿Cómo saben de nosotros?

—¿Qué quieren de nosotros? —Los ojos de la gata negra brillaron de sospecha.

—Tranquila, Graja. —El atigrado de pelo largo le lanzó una mirada tranquilizadora—. Escuchemos lo que tienen que decir.

—¿Dónde está el lago? —El gato marrón grisáceo se acercó. Sus orejas estaban aguzadas y sus ojos brillaban con interés—. ¿Y qué son «guerreros»? ¿Por qué quieren hablar con nosotros? Solo somos gatos de parque. Nunca nadie había *querido* hablar con nosotros.

Zarpa Escarchada se movió nerviosa, abrumada por tantas preguntas.

—El lago es donde vivimos —empezó ella—. Y los guerreros son… —No sabía cómo explicarlo—. Vinimos a buscarlos porque Estrella de Río nos dijo que lo hiciéramos.

—¿Quién es Estrella de Río?

El gato marrón grisáceo parecía desconcertado, pero el atigrado de pelo largo estaba mirando fijamente a Zarpa Escarchada, con los ojos muy abiertos.

—¿Oíste eso? —Miró a Graja—. Saben de Estrella de Río.

Graja se acercó a Zarpa Escarchada, con el manto erizado.

—¿Cómo saben de él?

Zarpa Escarchada retrocedió. Los ojos de Graja brillaban. «*¿Dije algo malo?*».

La gata negra le acercó el hocico.

—¿Está vivo? —preguntó—. Según las historias que he oído, tiene poderes especiales. ¡En la batalla en que ayudó a los gatos del parque a ganar, murió y volvió a la vida!

«*Hmm*». Zarpa Escarchada reflexionó mientras Corazón Nocturno se interponía entre ellas. «*Así que Estrella de Río vino aquí. ¿Por eso nos trajo aquí?*». Y si lo que decía esta gata era cierto, ¿había perdido una vida en algún tipo de batalla? Aun así, a Corazón Nocturno no parecía gustarle que esta extraña se acercara tanto.

—Retrocede —le dijo bruscamente a Graja.

—Los estás asustando. —El joven gato gris la alejó suavemente.

Graja lo miró fijamente.

—¡Pero conocen a Estrella de Río! —Zarpa Escarchada se sintió conmovida por la emoción en la voz de la gata negra—. ¿Dónde está? ¿Vino con ustedes?

—No… no está aquí —balbuceó Zarpa Escarchada. Se preguntó cómo daría la noticia de que Estrella de Río no era inmortal y que había muerto hacía mucho tiempo. ¿También sabían acerca del Clan Estelar?

El veterano atigrado inclinó la cabeza.

—Parece que tenemos algo en común —maulló—. Pero, antes de hablar, permítanme presentar a todos. —Señaló a Graja con la cabeza—.

Esta es Graja. —Su mirada se dirigió hacia el joven gato gris—. Y él es Abeja.

—Yo soy Waffle —les dijo el gato marrón grisáceo—. Y ella es Luciérnaga. —Señaló con la cabeza a la gata naranja y luego al gato blanco—. Él es Calizo.

Calizo agachó la cabeza cortésmente.

—Yo soy Marlo. —Un escuálido gato rojizo se acercó—. Este es Avispón. —Le hizo señas a un gato marrón para que se acercara, y luego señaló con la cabeza a una elegante gata carey que Zarpa Escarchada no había visto antes—. Ella es Molly. —Luego miró a la reina de pelo gris y blanco—. Y ella es Alondra, sus cachorros son Gorgojo y Astilla.

Zarpa Escarchada asintió a todos, uno por uno, tratando de concentrarse en recordar sus nombres, pero todo lo que podía pensar era «*Han oído hablar de Estrella de Río*». Su corazón latía con fuerza.

Corazón Nocturno inclinó la cabeza hacia el veterano.

—¿Tú cómo te llamas?

El veterano ronroneó y movió la cola.

—Yo soy Pescuezo.

—Yo soy Corazón Nocturno —le dijo él—. Y ella es Zarpa Escarchada.

—¡Basta de nombres! —Graja se movió impaciente—. ¿Cómo conocen a *Estrella de Río*?

—¿Cómo conocen *ustedes* a Estrella de Río? —Zarpa Escarchada le devolvió la mirada. Era lo último que esperaba—. Entiendo que estuvo aquí una vez… ¿para una batalla? Pero, por favor, explíquenme cómo sucedió.

Fue Pescuezo quién respondió:

—Estrella de Río fue un gato de parque mucho antes que cualquiera de nosotros —maulló—. En otro parque cerca de aquí, antes de que los Dos Patas lo demolieran. —El viejo gato se sentó, y sus compañeros se acercaron—. Tuvo que marcharse y recorrió un largo camino río abajo. Mientras él estuvo fuera, los otros gatos cuyo hogar había sido destruido tuvieron que vivir salvajes en el bosque. Entonces llegaron proscritos y los aterrorizaron hasta que estuvieron medio muertos de hambre y casi asustados y acosados hasta la muerte. Entonces uno de ellos hizo el viaje río abajo para encontrar a Estrella de Río, para pedirle ayuda.

Zarpa Escarchada escuchaba, asombrada. Nunca había oído esa historia. Existían cuentos infantiles sobre Estrella de Río fundando el Clan del Río, pero no sabía que había vivido en un lugar como este. Miró el

parque a su alrededor, preguntándose cómo podían sobrevivir los gatos en un lugar tan extraño y antinatural.

Pescuezo continuó.

—Estrella de Río regresó y ahuyentó a los proscritos. Les dijo a los gatos del parque que ahora era un líder, en algo llamado los Clanes, y que no podía ser asesinado. Los gatos del parque pensaron que volvería para siempre. Pero se fue a casa, y los gatos que dejó atrás acabaron fundando un nuevo parque, más grande y seguro que el anterior. —Miró a sus compañeros—. Y nosotros seguimos aquí.

«*No podía ser asesinado… Supongo que el concepto de las nueve vidas de un líder no tendría mucho sentido para este montón de gatos*», reflexionó Zarpa Escarchada.

—¿Hace cuánto pasó esto? —preguntó. «*¿Y cómo es que siguen hablando de ello?*», añadió en silencio.

Los bigotes de Pescuezo se movieron divertidos.

—Oh, mucho antes de que yo naciera.

—Nuestras madres nos contaron la historia —le dijo Graja.

—Y ellas la oyeron de sus madres —Luciérnaga añadió.

—Que la oyeron de sus madres —maulló Calizo.

Alondra enroscó la cola alrededor de Gorgojo y Astilla.

—Creíamos que era un mito.

—Tú dijiste que era verdad. —Astilla miró de manera acusadora a su madre.

—*Esperaba* que fuera verdad —le dijo Alondra—. Pero… ¡vamos! ¿Un gato que no puede ser asesinado?

—Todos esperábamos que fuera verdad —Pescuezo maulló.

—¿Lo es? —Graja buscó la mirada de Zarpa Escarchada.

Zarpa Escarchada le devolvió la mirada.

—¿Que Estrella de Río vino aquí? No lo sé —maulló—. No es una historia que haya escuchado. Pero Estrella de Río es real. Fue el primer líder de mi Clan, el Clan del Río. Todos los líderes reciben nueve vidas del Clan Estelar… no significa exactamente que no puedan ser asesinados, pero eso explica lo que se le vio hacer en batalla. Puedo imaginarlo regresando a salvar a sus viejos amigos de los proscritos. Antes de establecerse en el Clan del Río.

—¿Clan del Río? —Abeja preguntó con entusiasmo—. Así que ese es el Clan por el que dejó el parque. ¿Y tú vienes de allí?

—Sí. —Zarpa Escarchada sintió un brillo de orgullo.

Los ojos de Waffle se habían abierto con entusiasmo.

—Así que, recién, se llamaron a sí mismos guerreros. —No le dio a Zarpa Escarchada la oportunidad de responder—. ¿Así es como llaman a los gatos en el Clan del Río? Suena emocionante. ¿*Nosotros* podríamos convertirnos en guerreros?

Corazón Nocturno ronroneó.

—Tendrías que atrapar tu propia comida.

—¿*Todo* el tiempo? —Waffle se veía sorprendido.

—Sí. —Corazón Nocturno parecía divertido—. Y tendrías que entrenar y aprender habilidades de caza y lucha antes de obtener tu nombre de guerrero.

—¿Corazón Nocturno es tu nombre de guerrero? —preguntó Waffle.

—Sí.

Waffle miró ansiosamente a Zarpa Escarchada.

—¿Y Zarpa Escarchada el tuyo?

—Es mi nombre de aprendiza —explicó—. Todos los aprendices tienen «Zarpa» en sus nombres hasta que se convierten en guerreros. Excepto que yo probablemente no me convierta en guerrera. Me convertiré en una curandera.

Waffle parecía desconcertado y asombrado a la vez.

—¿Qué es un curandero?

—¿Podemos dejar las preguntas acerca de guerreros para más tarde? —Graja lo adelantó y se detuvo frente a Zarpa Escarchada—. ¿Estrella de Río sigue vivo?

Zarpa Escarchada dudó. No quería decepcionar a estos gatos.

—No —maulló suavemente—. Tenía nueve vidas, como dije. Pero eso no significa que pudiera vivir para siempre.

Graja frunció el ceño.

—¿Entonces cómo hablaron con él?

—Es un guerrero del Clan Estelar.

—¿Qué significa *eso*? —Graja parecía exasperada—. ¿Clan Estelar? ¿Es un Clan como el Clan del Río?

—Bueno, algo así. Cuando los gatos de Clan mueren, se unen al Clan Estelar —explicó Zarpa Escarchada—. Los curanderos aún pueden compartir con ellos.

—¿Puedes hablar con gatos muertos? —Marlo parecía dudoso.

—En visiones —le dijo ella.

Abeja inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Es como meditar? —preguntó.

Zarpa Escarchada lo miró.

—¿Meditar? —Nunca había oído hablar de eso.

—Todos los gatos del parque meditan —le dijo Pescuezo—. Miramos dentro de nosotros mismos. Así aprendemos y crecemos. Nos ayuda a descubrir nuestros pensamientos más profundos.

Zarpa Escarchada aguzó las orejas. ¿Era por esto que Estrella de Río la había enviado aquí?

—¿Los gatos del parque meditaban en la época de Estrella de Río?

Pescuezo asintió.

—Hasta donde sé sí —le dijo.

—¿Y les ayuda a aprender? —El pecho de Zarpa Escarchada se estaba hinchando de emoción. ¿Era meditando como aprendería lo que necesitaba saber para arreglar al Clan del Río?

—Nos ayuda a encontrar la paz —le dijo Pescuezo—. Y si eso significa aprender, entonces eso es lo que hacemos.

Zarpa Escarchada miró a Corazón Nocturno.

—Necesito aprender a meditar —maulló—. Creo que por eso estamos aquí.

Él la miró.

—Puede que sea algo que solo los gatos del parque puedan hacer.

Abeja agitó la cola.

—Cualquiera puede meditar.

—Podemos enseñarles —maulló Waffle.

—¿Ahora? —Zarpa Escarchada lo miró. La luna aún estaba alta—. ¿No necesitan dormir?

—Dormiremos mañana —Waffle le dijo.

—Cuando el parque esté lleno de Dos Patas —Abeja agregó.

—Vamos. —Waffle ya se había metido bajo el árbol salmón y se dirigía a través del pasto.

Abeja miró expectante a Zarpa Escarchada.

—¿En serio quieres aprender?

—Sí, por favor.

Abeja parecía encantado.

—Síguenos. —Se alejó, y Zarpa Escarchada corrió detrás de él—. Usualmente meditamos junto al río —le dijo, saltando tras Waffle a un muro bajo.

—¿Hay un río aquí? —Zarpa Escarchada saltó tras él, con la cola temblorosa de emoción. Por fin podría conseguir un pez, y no uno de Dos Patas.

Más adelante, un río brillaba a la luz de la luna. Su corazón dio un salto. Había venido hasta aquí solo para encontrar un trozo de hogar.

—Iré contigo. —Corazón Nocturno saltaba sobre el pasto. Su manto se erizaba de inquietud. ¿Le preocupaba dejarla sola con esos gatos?

Cuando Zarpa Escarchada se dejó caer sobre el pasto que brotaba al otro lado del muro, Corazón Nocturno aterrizó a su lado.

—¿De verdad crees que esto es lo que Estrella de Río quiere que hagas?

—Sí.

La gata gris claro esponjó su pelaje, saltó a la orilla del río y siguió a Abeja y Waffle hasta la orilla. Waffle ya se había sentado, tenía la cola enroscada sobre las patas.

—Ponte cómoda —Abeja le dijo a Zarpa Escarchada—. Estarás aquí un rato.

—¿Meditar lleva mucho tiempo? —preguntó Corazón Nocturno.

—Depende. —Abeja se sentó junto a Waffle—. Pescuezo dice que una verdadera meditación lleva toda una vida.

—No tenemos toda una vida. —Los ojos de Corazón Nocturno brillaron de ansiedad.

Zarpa Escarchada miró el agua que pasaba junto a sus patas. Era clara y poco profunda, el lecho del río de guijarros se veía bajo la superficie. Esperaba ver peces, aún tenía hambre. Pero Abeja le hizo señas para que se acercara, y ella se sentó obedientemente junto a Waffle.

—Cierra los ojos —le dijo él—. Concéntrate en tu respiración. Desacelérala y siente cómo fluye en tu cuerpo.

Zarpa Escarchada siguió sus instrucciones, sorprendida de sentirse relajada.

—Ahora deja que tus pensamientos fluyan con el río —dijo Abeja—. No intentes aferrarte a ellos. Déjalos ir y venir como peces que pasan.

Zarpa Escarchada escuchó el río, consciente de que inhalaba y exhalaba lentamente, y dejó que sus pensamientos se alejaran río abajo. Podía oír a Corazón Nocturno moviéndose entre el pasto más allá de la orilla, y luego regresando para unirse a ella. Finalmente, se quedó quieto. ¿Estaba observando? ¿Estaba meditando? Quiso abrir los ojos y mirar, pero se obligó a abandonar los pensamientos como le había dicho Abeja y a escuchar una vez más al río.

Perdió la noción del tiempo y por un momento se preguntó si se habría quedado dormida. El cansancio tiraba de ella y se sintió cabecear una vez, luego dos, antes de volver a centrarse en el río. Sus pensamientos pasaban

parloteando y, mientras intentaba no aferrarse a ellos, sintió que se sumía en una profunda relajación. No sabía cuánto tiempo llevaba allí sentada cuando abrió los ojos en la fría y oscura noche.

Se puso rígida y se le cortó la respiración. Estrella de Río estaba de pie en la orilla, su manto plateado brillaba a la luz de la luna mientras la miraba.

—Encontramos el árbol y a los gatos —le dijo ella con entusiasmo.

—Ya lo veo —maulló él.

—¿Estoy en el lugar correcto? —preguntó—. ¿Debo aprender a meditar? ¿Es por eso que estoy aquí?

—Sí. —Él asintió—. Más importante —maulló—, debes dejar que Corazón Nocturno y estos gatos te apoyen.

—Ya me están apoyando.

Corazón Nocturno había viajado con ella y los gatos del parque le estaban enseñando a meditar.

—Quiero decir que te apoyan *de verdad* —maulló Estrella de Río—. Debes confiar en ellos para que cuiden de ti cuando no puedas cuidar de ti misma. —Su mirada se volvió solemne—. La meditación puede mostrarnos cosas que son difíciles de saber —le dijo—. Puede despertar emociones fuertes. No debes dejar que te consuman. El Clan del Río necesita que te mantengas fuerte. Y eso significa que debes aceptar ayuda cuando la necesites.

—¿Estás despierta? —El maullido de Corazón Nocturno interrumpió el sueño de Zarpa Escarchada.

Ella abrió los ojos. El alba iluminaba el río. Miró la otra orilla. Estaba desierta. Abeja y Waffle también se habían ido. Miró el pasto aplastado donde habían estado sentados.

—¿Cuándo se fueron?

—Hace un rato —maulló Corazón Nocturno.

—Debes de estar cansado.

Si había estado vigilándola, no había dormido en toda la noche.

—Puedo dormir más tarde —le dijo. La miraba con curiosidad—. ¿Cómo estuvo la meditación?

Ella dudó, pensando un momento.

—Creo que puede ser útil —maulló—. Pero va a llevar un tiempo explorarla.

Corazón Nocturno se movió inquieto.

—¿Qué tanto tiempo?

Zarpa Escarchada sospechaba que solo había revuelto la superficie de sus pensamientos. Tendría que bucear más profundo para llegar al conocimiento que Estrella de Río quería que encontrara.

—¿Media luna, tal vez?

La cara de Corazón Nocturno cayó.

—¿Estás segura?

Ella supo de inmediato lo que él estaba pensando. Quería volver a casa. Necesitaba volver con Rayo de Sol y averiguar si seguía en el Clan del Trueno y explicarle dónde había estado.

—Lo siento —maulló suavemente—. Seré tan rápida como pueda.

—No. —El gato negro negó la cabeza—. Ya que recorrimos todo este camino para venir aquí, tienes que hacerlo adecuadamente.

Ella parpadeó agradecida. Podía ver cómo le dolía quedarse aquí. Pero lo haría sin quejarse. Ahora lo entendía lo suficiente como para saberlo.

—Gracias —maulló, y volvió a cerrar los ojos.

Había creído que el parque era el final de su viaje, pero ahora sabía que era solo el principio. Necesitaba llegar a lo más profundo de su mente. Tenía que empezar a pensar en algo que la había estado acechando desde que había sido atacada. Hasta ahora, nunca se había atrevido a afrontarlo. Pero con la meditación sintió que podía empezar a descubrir un pensamiento que podría herirla más profundamente que nada. Necesitaba pensar en el gato que había intentado asesinarla.

En el cuarto de luna transcurrido desde su llegada, el tiempo se había vuelto más frío. Cuando Zarpa Escarchada salió de su profunda meditación y abrió los ojos, el frío la sorprendió. Esponjó el pelaje, temblando.

—Toma. —El maullido de Abeja la hizo volverse—. Te guardé esto. —El joven gato estaba empujando una cabeza de pescado hacia ella—. Puede que te ayude a entrar en calor —maulló—. Has estado meditando desde la medianoche.

—Gracias. —Zarpa Escarchada levantó la mirada y vio la aurora iluminando un pálido cielo azul. Parecían haber pasado solo unos momentos desde que había cerrado los ojos. Pero se sentía inquieta.

Abeja pareció leer la inquietud en sus ojos.

—¿Estás bien? —preguntó.

Zarpa Escarchada dio un mordisco a la cabeza de pescado y luego negó con la cabeza.

—Estaré bien.

Las puntas de los bigotes de Abeja se retorcieron de diversión.

—No pareces *estar* bien —dijo cálidamente—. Pareces frustrada, tal vez. Por cierto, es normal sentirse así después de meditar.

Zarpa Escarchada lo miró.

—¿En serio? —preguntó con curiosidad—. Creía que la meditación te relajaba, que te ayudaba a ver las verdades más profundas.

—Puede hacerlo —Abeja respondió, sentándose derecho y agitando la punta de la cola—. A veces. Y a veces es como intentar encontrar un guijarro en el fondo del río. Te acercas más y más, pero no llegas y te quedas sin aire.

«*¡Sí!* —pensó Zarpa Escarchada, el alivio le recorrió el manto—. *¡Exactamente!*».

—¡Así es como me siento! Así que, ¿no lo estoy haciendo mal? —ella preguntó, esperanzada.

—Desde luego que no. ¿Hay algo que estés intentando aprender? —le preguntó Abeja.

Zarpa Escarchada suspiró.

—Sí. Y siento que me estoy acercando, pero… —Negó con la cabeza.

Abeja ladeó la cabeza.

—¿Es algo importante?

—Muy importante —contestó Zarpa Escarchada—. Es… bueno. Todo mi futuro, todo el futuro de mi Clan, depende de ello.

Abeja la miró fijamente, pero su mirada no la incomodó. Sus grandes ojos verdes eran claros y cálidos, y la miraban con naturalidad.

—Tal vez te estás esforzando demasiado —dijo finalmente.

—*¿Demasiado?* —soltó Zarpa Escarchada, atónita—. Creí que si me quedaba a solas con mis propios pensamientos, si meditaba casi todos los días, tenía que acercarme a la verdad.

—Tal vez no estés lista —Abeja maulló amablemente—. Si no estás lista para la verdad, ninguna meditación podrá revelártela.

Zarpa Escarchada sintió que se le calentaba la cara y miró hacia el río. «*¿No estoy lista?*». Por supuesto que descubrir quién había intentado matarla sería perturbador, pero no sabía qué más hacer para prepararse. Corazón Nocturno quería volver al Clan del Trueno. Podía pasarle cualquier cosa al Clan del Río en el tiempo que habían estado fuera. Apartó la cabeza de pez con la pata. De pronto sintió náuseas.

Abeja se le acercó y sintió que su cola le tocaba el manto.

—No eres tú —dijo en voz baja—. No hay nada malo contigo. Solo tienes que ser más gentil contigo misma. Durante un cuarto de luna, has comido, dormido y meditado aquí, sin apenas dejarte tiempo para hablar con los gatos del parque o experimentar este nuevo lugar. ¿Y si te tomaras descansos de vez en cuando, y vinieras a comer y a jugar con nosotros?

—*¿Jugar?* —repitió Zarpa Escarchada—. En los Clanes, solo los cachorros juegan.

—En el parque, jugamos toda la vida —Abeja maulló—. Los Dos Patas nos alimentan, así que hay poca necesidad de cazar. Y no tenemos más enemigos que los depredadores —añadió.

Zarpa Escarchada no sabía qué decir.

—Apenas recuerdo cómo se juega —admitió.

—Tal vez si encontraras a la cachorra dentro de ti —sugirió Abeja—, podría ayudarte a enfrentar esta terrible verdad que estás buscando.

—*¿Zarpa Escarchada?*

Corazón Nocturno había estado jugueteando con un grupo de gatos del parque cerca del árbol color salmón cuando Zarpa Escarchada se acercó, con las articulaciones rígidas por días de desuso. Él la miró con agradable sorpresa. Los gatos del parque reunidos alrededor de él (Waffle, Avispón y Molly) se mostraron más dudosos. Avispón la miró con curiosidad y luego agachó la cabeza. Waffle de repente se rascó la oreja. Solo Molly miró a Zarpa Escarchada a los ojos, luego bajó rápidamente la mirada a sus propias patas.

—¿Terminaste de meditar? —preguntó Corazón Nocturno.

Zarpa Escarchada se detuvo y se sentó a unas cuantas colas de distancia.

—Por ahora —dijo.

Corazón Nocturno agitó una oreja.

—¿Estás…? ¿Averiguaste lo que necesitabas? —preguntó, con voz tensa.

Zarpa Escarchada sintió que su manto se calentaba de compasión. «*No hay una forma fácil de preguntar "¿Averiguaste quién intentó matarte?" Sigue desesperado por volver al Clan del Trueno… con Rayo de Sol*». La aprendiza agitó la cola.

—Me estoy tomando un descanso —dijo—. Casi… bueno, apenas he podido hablar con nadie. Abeja ha sido muy amable trayéndome comida y

todo lo que necesito, pero parece que tú has estado teniendo toda la diversión.

Ante esas palabras, Avispón, Waffle y Molly parecieron sentirse más cómodos. Molly la miró y agitó la cola, con sus ojos ámbar cálidos.

—Bueno —dijo—. ¡Únetenos!

—Estamos jugando a un juego llamado «encuentra la caracola» —le explicó Waffle, separando sus patas delanteras para revelar una pequeña caracola.

—No es difícil —continuó Avispón, mirando a Zarpa Escarchada con timidez—. Simplemente, bueno, perseguimos a quien tenga la caracola. Cuando le atrapas, puedes arrebatarle la caracola. ¡Y entonces todos empiezan a perseguirte a ti!

Zarpa Escarchada movió los bigotes, divertida.

—Entonces, em, ¿qué tiene de *bueno* tener la caracola?

Corazón Nocturno de repente extendió la zarpa y bateó la caracola en su dirección.

—¡Inténtalo y averígualo!

Zarpa Escarchada soltó un maullido asustado y agarró la caracola con las mandíbulas, luego cruzó el claro hacia un grupo de arbustos. Sentía que los demás la seguían de cerca. «*¿Qué hago?*». Hacía temporadas desde que había tenido que correr más rápido que Pequeño Gris y Pequeña Neblina, cuando jugaban en la maternidad. Pero su entrenamiento de guerrero con Liebre Luminosa había incluido cómo dejar atrás a un enemigo, y utilizó uno de los trucos que él le había enseñado, corriendo alrededor de los arbustos, deteniéndose brevemente, y luego, cuando sus perseguidores cargaron hacia ella, asustándolos al volverse en la dirección de la que todos habían venido.

—¡Hey! —gritó Corazón Nocturno, sonando irritado e impresionado por igual—. ¿Quién le enseñó esos movimientos a una curandera?

«*¡Olvidas que también fui aprendiza de guerrero!*», musitó Zarpa Escarchada, pero no podía replicar y aferrarse a la caracola a la vez. Cargó hacia un árbol, pensando que podría intentar treparlo. Corazón Nocturno, un gato del Clan del Trueno, seguramente podría seguirla, pero no estaba tan segura sobre los gatos del parque. Pero a medida que Zarpa Escarchada se acercaba, una forma familiar salió de detrás del árbol: «*¡Avispón!*».

Zarpa Escarchada lanzó un grito de alarma.

—¡¿Cómo rayos…?!

Pero había soltado la caracola. De repente, una sombra oscura se extendió sobre ella desde atrás, y en cuestión de segundos cayó al suelo, cubierta de pelaje oscuro.

—¡Ajá! —aulló Corazón Nocturno—. ¡Eso se llama trabajo en equipo, Zarpa Escarchada! ¡Al estilo del Clan del Trueno!

Zarpa Escarchada gimoteó, librándose de Corazón Nocturno de una patada mientras él se llevaba la caracola a sus propias fauces.

—Oh, ¿esta semana eres del Clan del Trueno? —bromeó, poniéndose de pie nuevamente—. ¿No eras del Clan de la Sombra la semana pasada? Sigo perdiendo la cuenta.

—¡Hey! —Corazón Nocturno gritó. La caracola se le cayó de la boca, y Waffle pasó de repente en una ráfaga de pelaje y patas, recogiendo la caracola con su propia boca y corriendo de nuevo hacia el árbol de color salmón.

Zarpa Escarchada miró a Corazón Nocturno, esperando que se quejara de que le había hecho soltar la caracola. Pero en lugar de eso, sacudió la cabeza, observándola con admiración.

—¿A qué estás esperando? —preguntó él—. ¡Somos gatos de Clan! Si nos unimos, podemos atraparlo y recuperar esa caracola…

Corazón Nocturno echó a correr en dirección al árbol salmón, y Zarpa Escarchada lo observó solo un momento antes de salir corriendo tras él. Seguía sin entender qué sentido tenía tener la caracola. Pero por primera vez en mucho tiempo se sentía más como sí misma. De repente pudo recordar lo que se sentía ser la Zarpa Escarchada que había sido antes de la muerte de Estrella Vaharina, antes de la tragedia de su madre. Antes de que se le encargara encontrar un nuevo líder, antes de que el destino del Clan del Río pesara sobre sus hombros.

Había sido inteligente. Rápida. Amistosa. Había sido capaz de bajar la guardia cuando se sentía segura. Había sido capaz de sentirse segura. Se sentía bien recordarlo. Sabía que solo era un breve respiro y que pronto tendría que volver a meditar. Pero aun así era bueno recordar que había habido una Zarpa Escarchada antes de que empezaran los problemas del Clan del Río. Y con suerte, encontraría a esa gata de nuevo para guiar al Clan del Río hacia su futuro.

Un cuarto de luna más tarde, Zarpa Escarchada parpadeó al salir de la meditación, con el corazón acelerado. «*¿Qué pasa?*». Se dio cuenta de que

estaba sosteniendo un pensamiento que había alcanzado durante su meditación, enganchándolo tal como arrancaba un pez del fondo del río. El pensamiento era aterrador.

Abeja estaba allí, mirándola fijamente. Tenía una cabeza de pez en las patas.

—¿Pasó algo? —preguntó—. ¿Es lo que estabas esperando?

—Sí —maulló ella—. Creo que por fin sé quién es.

—¿Quién es *qué*?

Zarpa Escarchada lo miró fijamente.

—El gato que intentó matarme.

Abeja se sobresaltó y dio un paso atrás.

—¿Eso… es lo que has estado tratando de averiguar?

Zarpa Escarchada asintió.

Los ojos de Abeja se redondearon con simpatía.

—¿Fue eso lo que causó tu herida? —Señaló su cuello con la cola.

—Sí —admitió la gata gris claro. Tan claramente como pudo, le contó a Abeja sobre los problemas en el Clan del Río y por qué había venido aquí—. Ahora puedo ver que está tratando de tomar el control del Clan del Río —le dijo—. Y está dispuesto a matar a cualquiera para hacerlo. Incluso a mí. —Las palabras eran difíciles de decir—. Yo lo amaba —le explicó a Abeja—. Creí que él también me amaba. —Le empezó a doler el corazón—. Pero estaba dispuesto a asesinarme para impedir que lo delatara. —Abeja la observaba atentamente—. Fue… —No pudo decirlo. «*¿Cómo pudo haber hecho algo tan horrible?*». Lo intentó de nuevo—. Fue Col… —Se le secó la boca. No quería decirlo. No quería hacerlo realidad fuera de sus propios pensamientos. Pero tenía que hacerlo. Era la única forma de superarlo.

Tomó aire y se obligó a hablar.

—Fue Cola Salpicada. —Decir su nombre en voz alta abrió un dolor en su corazón que la dejó sin aliento.

Cerró los ojos y volvió a ver la visión que su meditación había desvelado. Era una visión de la que había estado huyendo. Una visión que nunca había querido ver: Cola Salpicada merodeando por entre los brezos, siguiéndola por el páramo mientras ella se apresuraba a encontrar a Zarpa Silbante. Lo vio acelerando el paso, moviéndose silenciosamente sobre la tierra, echando a correr, acercándose a ella, desenvainando las garras y saliendo de los arbustos justo cuando ella se daba la vuelta. Lo vio abrirle la garganta, y se vio a sí misma caer. Y luego vio brillar la satisfacción en

sus ojos mientras la observaba, tendida sobre su propia sangre, que se escurría hacia la fría y negra tierra. Abrió los ojos.

Abeja la miraba, alarmado.

—¿Sospechabas de él?

—Creo que siempre lo he sabido —confesó ella—. Pero no me atrevía a admitirlo, ni siquiera a mí misma.

Abeja le tocó los hombros con la punta de la cola.

—Has sido muy valiente.

Se le hizo un nudo en la garganta.

—Ustedes me han ayudado a ser valiente —le dijo—. No creo que hubiera podido enfrentarlo sola. En el Clan del Río, no había nadie en quien me atreviera a confiar. Estaba sola. Pero aquí, contigo y con los otros gatos del parque, recordé lo que se siente estar a salvo. He podido hablar libremente y compartir lo que he estado pasando.

—No olvides a Corazón Nocturno —maulló Abeja suavemente.

—Y con Corazón Nocturno. —Zarpa Escarchada sintió una oleada de afecto por su amigo. Había estado con ella en cada paso del camino—. No podría haberlo hecho sin él. Sin ninguno de ustedes.

Después del juego de encontrar la caracola, había pasado más tiempo con Avispón, Waffle y Molly. Molly tenía un ingenioso sentido del humor y podía distraer a Zarpa Escarchada de sus problemas con historias tontas y bromas inesperadas. Waffle había presentado a Zarpa Escarchada ante los cachorros de Alondra: Astilla y Gorgojo, que tenían un apetito infinito por las historias sobre los Clanes, y del Clan del Río en particular. Estar con ellos le había recordado a Zarpa Escarchada lo que se sentía el formar parte de un grupo que se preocupaba por ella. Y eso había hecho que fuera más fácil enfrentarse a la verdad sobre lo que había pasado en su propio Clan.

—¿Te irás a casa ahora? —preguntó Abeja.

—Deberíamos —Zarpa Escarchada le dijo—. Corazón Nocturno extraña mucho a su pareja.

—Lo sé —maulló Abeja—. Sus ojos brillan cada vez que habla de ella.

—Ama a Rayo de Sol. —Zarpa Escarchada ronroneó con cariño. Luego su corazón se hundió—. Pero no podemos irnos todavía —le dijo a Abeja—. Aún hay algo más que necesito averiguar.

Un destello de pelaje negro le llamó la atención. Corazón Nocturno había saltado del muro y cruzaba la orilla del río hacia ellos.

—¿Qué tienes que averiguar? —preguntó Corazón Nocturno.

Ella lo miró. El gato del Clan del Trueno se había mantenido ocupado mientras habían estado aquí, aprendiendo a buscar comida con los gatos del parque, enseñándoles cómo cazaban los guerreros, mostrando a Gorgojo y Astilla movimientos de batalla. Si no hubiera estado extrañando a Rayo de Sol y a sus compañeros de Clan, estaba segura de que habría sido feliz aquí. Se sentía culpable por pedirle que se quedara más tiempo. Pero aún no podía irse a casa.

—Necesito saber cómo elegir al próximo líder del Clan del Río —le dijo—. Todavía no estoy segura de quién sería el líder adecuado.

Esperó a que Corazón Nocturno se quejara. Esperaba ver decepción en su mirada. Sí que vislumbró un destello de decepción, pero él la apartó de un parpadeo y sacudió la cola.

—Si vas a elegir a un líder —maulló—, tienes que saber qué cualidades buscar. Y para ello —miró hacia el parque— necesitas pasar más tiempo con gatos en los que confíes.



Capítulo 17

Corazón Nocturno siguió a Graja más allá de una de las pequeñas guaridas de piedra de Dos Patas que salpicaban el parque. La guarida estaba desierta, como siempre por la noche, junto con todo el parque, y los gatos tenían libertad para vagar por donde quisieran. Se había acostumbrado a dormir durante el día cuando el parque estaba plagado de Dos Patas, y a cazar y comer con los gatos del parque por la noche.

Podía sentir el aliento de Waffle en la cola. El joven gato marrón grisáceo había tropezado con él dos veces. Estaba tan emocionado de que Graja hubiera accedido a dejarle venir que le había temblado la cola cuando dejaron a los otros y cruzaron el estrecho puente de madera hacia el pequeño bosque al otro lado del río.

La gata negra prefería cazar sola. Pero Corazón Nocturno quería ver por dónde vagaba Graja cuando estaba lejos del grupo. Admiraba la forma en que se negaba a comer el pescado que traía el Dos Patas cada noche, prefiriendo cazar sus propias presas.

Zarpa Escarchada los seguía, con los ojos brillantes en la oscuridad. Tenía la misma mirada lejana que solía tener al salir de una meditación. Pero él sabía que pronto se repondría y se reuniría con ellos. Tenía muchas cosas en la cabeza, pero le habían empezado a importar estos gatos al igual que a él.

A Waffle le estaba costando quedarse callado.

—No puedo creer que esté cazando con Graja y un *guerrero* —susurró mientras se adentraban en las sombras bajo los árboles.

—Shh —le dijo Graja—. No asustes a las presas.

Había basura de Dos Patas enganchada en las raíces de los árboles y se amontonaba bajo los arbustos. Corazón Nocturno echó un vistazo a un trozo maloliente mientras pasaban.

—¿Por qué la dejan aquí?

—Creo que quieren alimentar a las ratas —le dijo Graja—. Por mí está bien. Cuantas más presas atraigan, mejor. —Se puso rígida y su mirada se dirigió hacia las sombras.

Allí, Corazón Nocturno vio dos pequeños ojos brillando. Una rata mordisqueaba un trozo de basura.

Graja apretó el vientre contra la tierra y Corazón Nocturno se agachó.

Waffle pasó junto a él, agitando la cola con entusiasmo.

—¿Vieron algo?

—Una rata —susurró él—. Agáchate, antes de que te vea.

Waffle se congeló. No parecía saber qué hacer.

—Ponte sobre tu vientre —le dijo Corazón Nocturno en voz baja—, y aplana las orejas. Tienes que parecer una sombra.

Waffle se agachó y apretó las orejas contra su cabeza, pero su cola seguía agitándose.

—Quédate quieto —siseó Corazón Nocturno.

—¡Estoy quieto!

—¡Tu *cola*!

Waffle se miró la cola, sus ojos se abrieron como si estuviera sorprendido de verla moverse. La mantuvo quieta.

—¿Y ahora qué?

Graja comenzó a arrastrarse lentamente hacia adelante.

—Corazón Nocturno, intenta ponerte detrás de ella sin que te vea. Waffle, quédate cerca de Corazón Nocturno. Quédense a contraviento respecto a la rata.

—¿En qué dirección es contraviento? —Waffle preguntó.

—Lámete la nariz y gira la cabeza —le dijo Corazón Nocturno—. Sentirás más frío hacia el viento.

Waffle empezó a ronronear.

—¡Silencio! —siseó Graja.

—Lo siento —Waffle susurró—. No pude evitarlo. Esto es muy emocionante.

Graja gruñó, irritada.

—Dense prisa —maulló—. La rata no se va a quedar allí para siempre. —Miró a Zarpa Escarchada, que se había quedado atrás, con la mirada perdida—. Tú quédate conmigo.

Zarpa Escarchada volvió en sí y se agachó junto a la gata negra. Corazón Nocturno se sorprendió al verla adoptar una postura de caza perfecta. Seguía olvidando que había tenido entrenamiento guerrero.

Empezó a alejarse.

—Quédate cerca —le dijo a Waffle, siguiendo las sombras más oscuras. Las patas de Waffle arañaban la tierra—. Intenta caminar más silenciosamente —le dijo—, y evita arrastrar la cola por el suelo.

Pudo ver que Graja y Zarpa Escarchada ya se acercaban a la rata, estaban lo suficientemente cerca como para alcanzarla de un solo salto. Zarpa Escarchada la miraba fijamente, pero Graja los observaba a él y a Waffle, claramente esperando a que tomaran posición.

—Por aquí.

Condujo a Waffle en un amplio círculo alrededor de la rata, que seguía royendo la basura, inconsciente del peligro. Solo esperaba que Waffle no la espantara con una pregunta repentina o un movimiento rápido. Graja se enojaría si perdían su oportunidad. Pero un gato entusiasta como Waffle necesitaba espacio para cometer errores. El joven gato marrón grisáceo fruncía el ceño, concentrado, su cola rozaba el suelo mientras bajaba una pata tras otra en silencio. Corazón Nocturno sintió un resplandor de orgullo. Lo estaba haciendo bien.

—Ya casi —susurró—. Solo unos pas…

Un pájaro revoloteó sobre una rama. Waffle levantó la mirada. Su cola se deslizó entre las hojas mientras se incorporaba, y un maullido emocionado brotó de sus labios.

La rata giró velozmente la cabeza hacia él, con un brillo de pánico en los ojos, y desapareció.

—¡Cagarrutas de ratón! —Graja se abalanzó tras ella como un ave rapaz, chocando contra la basura de Dos Patas y haciéndola revolotear entre las raíces de los árboles, mientras Zarpa Escarchada la seguía de cerca.

Corazón Nocturno se incorporó.

Waffle lo miró.

—¿Eso fue mi culpa?

—Sí. —Corazón Nocturno puso los ojos en blanco. Aunque no podía enojarse. Recordaba a Corazón de Lirio regañándolo por errores que nunca había querido cometer. En vez de eso, intentó razonar con él—. Trata de imaginar que estás cazando para tu Clan —le dijo a Waffle—. Imagina que estamos en mitad de la estación sin hojas y que las presas escasean, y que

si vuelves a casa con las patas vacías, los cachorros y los veteranos pasarán hambre.

—Pero tenemos peces de Dos Patas en el parque —le dijo Waffle—. Y los cubos de basura siempre están llenos. Nadie va a pasar hambre.

Corazón Nocturno frunció el ceño. ¿Cómo podía hacerle ver que para muchos gatos la caza no era una elección; era una cuestión de vida o muerte?

—¿Por qué crees que Graja caza? —preguntó.

Waffle se encogió de hombros.

—¿Porque se aburre?

—Es porque no quiere depender de los Dos Patas —le dijo Corazón Nocturno.

Unas patas crujieron sobre las hojas detrás de ellos.

—Es porque no *puedo* depender de los Dos Patas. —Graja salió de entre los árboles. Zarpa Escarchada la seguía, con la rata colgando de entre las mandíbulas. Graja continuó—. Nadie debería depender de los Dos Patas. —Se detuvo frente a Waffle—. Tú deberías saberlo mejor que nadie. ¿Qué pasa si el Dos Patas deja de traer pescado, o los cubos dejan de llenarse? ¿Qué harás entonces?

—Podría hurgar en la basura —le dijo Waffle.

—Los perros rebuscan la basura —gruñó Graja—. Y las ratas. Tú eres un gato. Los gatos *cazan*.

Waffle se quedó pensativo un momento.

—Supongo que cazar sería más divertido que hurgar.

—Mucho más divertido —maulló Corazón Nocturno.

—Y las presas frescas saben mejor. —Graja miró la rata que habían cazado mientras Zarpa Escarchada la dejaba en el suelo—. Buena captura, Zarpa Escarchada. No pensé que fueras tan rápida.

Waffle se veía arrepentido.

—Siento haberlo hecho más difícil al asustarla.

—Cazar no es un juego —maulló Graja.

—Es lo más importante que aprende un guerrero —Corazón Nocturno añadió.

—En ese caso, voy a practicar cazar todos los días —declaró Waffle.

Zarpa Escarchada lo miraba con curiosidad.

—¿En serio nunca antes cazaste?

—Nunca.

Graja le lanzó a Waffle una mirada de lástima.

—Nació siendo una mascota.

—Esa no fue mi elección —replicó Waffle. Por primera vez desde que Corazón Nocturno lo había conocido, el gato marrón grisáceo parecía molesto.

—Sus Dos Patas lo tiraron al río cuando era un cachorro —explicó Graja—. Lo oímos maullar y lo encontramos en la orilla. Estaba atrapado en una bolsa. Pescuezo y yo tuvimos que abrirla con los dientes. —De repente se acercó a Waffle y le lamió la mejilla—. Pero aquí está a salvo.

Waffle parpadeó cariñosamente a la gata negra, y Corazón Nocturno se dio cuenta de repente de que los lazos entre estos gatos de parque eran más profundos de lo que parecía a primera vista.

Zarpa Escarchada ya parecía saberlo. Su mirada era cálida cuando miró a Graja.

—Me alegra que Waffle haya sido encontrado por un grupo de gatos tan amables.

Waffle empezó a olisquear la rata.

—¿Vamos a cazar otra?

—Eso espero. —Corazón Nocturno esponjó el pelaje contra el frío aire nocturno. Quería ponerse en movimiento para entrar en calor.

Pero Graja seguía mirando a Zarpa Escarchada.

—¿Por qué no estás meditando esta noche? —maulló.

—Necesitaba un descanso —Zarpa Escarchada le dijo—. Me di cuenta de algo muy grande recientemente.

—Abeja dijo que estabas tratando de averiguar algo. —Graja parecía curiosa—. ¿Eso es lo que viste?

Zarpa Escarchada asintió.

—Era algo que creo que no quería admitirme a mí misma.

Corazón Nocturno entrecerró los ojos. Zarpa Escarchada le había dicho que se había dado cuenta de que era Cola Salpicada quien había intentado matarla. Le dolía el corazón por ella, pero no podía evitar pensar en su propio amor. Se preguntó cuánto tiempo más permanecerían con los gatos del parque, cuánto tiempo tardaría ella en elegir un líder. No quería presionarla, pero pensaba en Rayo de Sol todos los días.

—Puede ser difícil mirar en lo profundo de nosotros mismos —Graja comentó, aún observando a Zarpa Escarchada.

—Realmente difícil. —El maullido de Zarpa Escarchada se hizo más grave—. Me he enfrentado a muchas cosas que no estaba segura de estar preparada para afrontar.

—¿Como qué? —Graja parecía curioso.

—Como traición —le dijo Zarpa Escarchada. Sus ojos brillaban de dolor—. Me di cuenta de que el gato que amaba… —Se interrumpió—. El gato en quien creí que podía confiar más que en nadie… —Le estaba resultando difícil—. Me di cuenta de que fue él quien me traicionó. —Su mirada se desvió hacia el bosque—. No estoy segura de que alguna vez le haya importado. Creo que solo me usó para apoderarse del Clan.

—Eso debe ser muy doloroso.

Graja se acercó a Zarpa Escarchada y comenzó a lavarle la mejilla. Waffle se unió a ella, cubriendo la cabeza y el cuello de Zarpa Escarchada con largos y feroces lametones.

Corazón Nocturno observó, sorprendido. ¿Qué estaban haciendo? Zarpa Escarchada se quedó quieta como una piedra, desviando la mirada torpemente de un gato a otro. Empezó a retroceder, pero siguieron lamiéndola hasta que pareció rendirse y se quedó quieta mientras le lavaban la cara, los hombros y el cuello. Finalmente, empezó a ronronear y, cuando se alejaron, los miró.

—¿Qué fue eso?

—Es lo que hacemos cuando un gato sufre o se siente infeliz —le dijo Waffle—. Compartimos lenguas para hacerles saber que están a salvo y son bienvenidos.

Corazón Nocturno entendía el efecto reconfortante de compartir lenguas, pero ¿en serio? ¡Eso se había visto bastante intenso!

Graja seguía mirando a Zarpa Escarchada.

—Sí sabes que no merecías que este gato te tratara tan mal, ¿no?

—Lo sé —le dijo Zarpa Escarchada—. Al menos, lo sabía. Pero empiezo a preguntarme si yo lo animé a aprovecharse de mí. Era muy despistada e ingenua. Debo haber sido un blanco fácil.

—No digas eso. —Corazón Nocturno sintió una gran oleada de indignación—. Los guerreros nunca deben aprovecharse de sus compañeros de Clan —maulló—. Especialmente de los vulnerables. Va en contra de todo lo que los Clanes representan. Puede que hayas sido ingenua, pero nunca has sido despistada. Viajé contigo, ¿recuerdas? Eres una de las gatas más valientes y fuertes que conozco. Cola Salpicada se aprovechó de ti porque es un proscrito. No hay forma de que fuera tu culpa.

Los ojos de Zarpa Escarchada se nublaron.

—¿En serio?

Graja la miró con fiereza.

—En serio —maulló—. Eres miembro del Clan de Estrella de Río, y él te envió aquí para averiguar cómo salvarlos. Debe saber lo fuerte que eres. Y vas a volver a tu Clan para derrotar a ese corazón de zorro traicionero, ¿verdad?

Zarpa Escarchada levantó la barbilla.

—Sí.

Waffle ronroneó.

—Eres una gata muy especial, Zarpa Escarchada. Nunca dejes que nadie te haga sentir que no lo eres.

Corazón Nocturno sintió una nueva ráfaga de afecto por los gatos del parque, y por Zarpa Escarchada. Podía ver por qué Estrella de Río la había enviado a este lugar. Ella necesitaba estar aquí, entre estos gatos, para ser apoyada y nutrida tanto como ella necesitaba averiguar cómo salvar al Clan del Río. Él debía de haber entendido que saber *qué* hacer no sería suficiente para darle la fuerza para volver y hacerlo.

Zarpa Escarchada levantó la cola, como si de repente se sintiera cohibida por recibir tanta atención.

—Vamos a cazar más ratas —maulló.

—¡Sí! —Waffle aguzó las orejas con entusiasmo—. Y esta vez no voy a distraerme.

Atraparon tres ratas más, y Corazón Nocturno estaba impresionado con lo rápido que Waffle aprendió. Había permanecido cerca de él, ajustando su postura, indicándole cuáles eran las señales de presas y dónde buscarlas. Todavía le costaba concentrarse, pero Corazón Nocturno descubrió que incluso cuando Waffle miraba hacia las sombras, seguía escuchando y asimilando todo lo que se le decía. Y era rápido sobre sus patas. Podía lanzarse más rápido que Corazón Nocturno, y aunque lo alcanzaría después de unas cuantas colas de distancia, la velocidad de Waffle lo hacía mortal. Había atrapado a la última rata antes de que tuviera la oportunidad de empezar correr.

Llevaron las ratas de vuelta a los demás, dejándolas caer bajo el árbol salmón donde los gatos del parque se habían reunido para compartir lenguas.

—Yo atrapé esta —anunció Waffle cuando Pescuezo se acercó a examinar su botín. Empujó la gorda rata negra hacia él.

—Bien hecho. —Pescuezo le guiñó un ojo a Corazón Nocturno—. Pensé que se metería bajo tus patas —bromeó.

—Lo hizo —gruñó Graja.

—Es un cazador nato —Corazón Nocturno le dijo a Pescuezo—. Un poco más de práctica y podrá alimentar al Cla… —se interrumpió—. Al grupo.

Cazar en patrulla le había hecho extrañar al Clan del Trueno más que nunca. Miró a Zarpa Escarchada, preguntándose cuándo estaría lista para volver a casa.

Pero Zarpa Escarchada estaba mirando hacia el río. Tenía de nuevo esa mirada distante.

—Creo que necesito meditar antes del amanecer.

Pescuezo empujó una rata hacia ella.

—Llévate esta —le dijo—. Necesitas comer.

—Gracias. —Ella agachó la cabeza y la recogió, luego caminó hacia el muro bajo y el río más allá.

Corazón Nocturno frunció el ceño. ¿Cuánto tiempo más iba a durar esto? No podía ser bueno para Zarpa Escarchada presionarse tanto. Y él quería volver a casa. Esto era importante, pero Rayo de Sol también lo era.

Calizo había llevado una rata a Luciérnaga y la estaba compartiendo con ella. Marlo estaba olfateando la que quedaba. Graja ya se había comido la mitad de la suya. Los otros gatos se quedaron atrás, arrugando la nariz.

—Esperaré los peces del Dos Patas —maulló Avispón.

Alondra tiró de Gorgojo hacia atrás cuando el gatito empezó a caminar hacia una rata.

—El pescado es mejor para ti —le dijo, echándole un vistazo a la rata y estremeciéndose.

A Abeja tampoco parecían interesarle las ratas. Estaba sentado en las sombras a poca distancia del árbol. Corazón Nocturno entrecerró los ojos. Abeja había pasado más tiempo con Zarpa Escarchada que ningún otro gato en la última media luna, y a menudo meditaba con ella. Él podría saber cuánto tiempo más tendría que quedarse aquí.

Cruzó el pasto e inclinó la cabeza cortésmente hacia el joven gato gris.

—¿Cómo le va a Zarpa Escarchada? —preguntó tentativamente.

—¿A qué te refieres? —Abeja parecía desconcertado.

—¿Cómo va su meditación? ¿Ya casi termina?

—La meditación no es algo que uno termine nunca —le dijo Abeja—. Lleva toda una…

—Lo sé. Toda una vida. —Las orejas de Corazón Nocturno se movieron de irritación. Él no tenía una vida de sobra—. ¿Eso significa que nunca estará lista para volver a casa?

Abeja lo miró con calma.

—No necesita estar aquí para meditar —maulló.

Corazón Nocturno parpadeó con impaciencia.

—¿Entonces ya podemos irnos?

—Aún no —Abeja le dijo—. Ha recorrido un largo camino y ha descubierto muchas cosas difíciles. Su espíritu es fuerte y es persistente. Pero hay algo a lo que aún no se enfrenta.

—Cierto —coincidió Corazón Nocturno—. Sé que quiere encontrar al próximo líder del Clan del Río. ¿Pero crees que eso es algo en lo que la meditación puede ayudar?

Abeja negó con la cabeza.

—No me refiero a eso. La verdad que Zarpa Escarchada necesita enfrentar está enterrada, y tiene miedo de descubrirla.

Corazón Nocturno se estremeció. «*¿Saber que el gato al que amaba intentó matarla no fue suficiente? ¿Hay algo más?*».

—¿Será capaz de hacerlo?

—Sí. —Abeja miró fijamente a Corazón Nocturno—. No ha tenido el valor en el pasado, pero ahora nos tiene a nosotros para apoyarla. Y a ti. Con el tiempo, estará lista para dar el paso final.

Corazón Nocturno se preguntó cuánto tiempo más tardaría. Él había intentado meditar, pero solo había conseguido pensar en Rayo de Sol. Le había parecido una pérdida de tiempo. Podía pensar fácilmente en Rayo de Sol sin meditar. Realmente no entendía qué podía estar sacando Zarpa Escarchada de sentarse junto al río noche tras noche, pensando. Claramente, ella estaba experimentando algo profundo y espiritual. Tal vez era una cosa de curanderos. Pero Abeja parecía entenderlo. De repente, Corazón Nocturno se preguntó si este gato habría sido un curandero de haber nacido en los Clanes.

—¿Alguna vez tienes visiones? —preguntó.

Abeja entrecerró los ojos.

—¿Visiones?

—Son como sueños raros —maulló—. Zarpa Escarchada los tiene incluso sin meditar. Me preguntaba si tal vez tenías una conexión con tus ancestros como ella.

—No que yo sepa. —Abeja se quedó pensativo—. Seguro que todos los gatos tienen sueños raros.

—Supongo, pero los curanderos parecen saber cuándo son especiales.

La mirada de Abeja vagó más allá de Corazón Nocturno.

—He tenido un sueño últimamente que podría ser especial. Sigo soñándolo, una y otra vez.

Corazón Nocturno se inclinó más cerca.

—¿Qué es?

—El río se ha congelado y estoy caminando por él —le dijo Abeja—. El hielo es grueso y me quema las patas. Y en la orilla hay gatos. No los reconozco, pero no parecen hostiles. Me observan al pasar, como si tuvieran curiosidad.

—¿Alguno de ellos habla?

—No.

—¡Corazón Nocturno! —El maullido de Waffle sonó a través del pasto.

Se giró y lo vio corriendo hacia él junto con Avispón.

—¿Puedes enseñarnos las habilidades de lucha que le enseñaste a Gorgojo y Astilla? —Waffle preguntó.

Corazón Nocturno se quedó perplejo.

—Solo les enseñé movimientos que podían usar cuando pelean jugando —explicó.

¿Por qué los gatos del parque necesitaban aprender técnicas de lucha? Eran pacíficos y, basándose en cómo habían reaccionado a algunas historias que les había contado sobre la vida de un guerrero, odiaban la idea de las batallas.

Pero los ojos de Waffle brillaban.

—Muéstranos los mismos movimientos.

—Pero ustedes nunca pelean —argumentó Corazón Nocturno.

—¿Y si unos proscritos aparecen e intentan apoderarse de nuestro grupo? —maulló Avispón—. Tal como lo hicieron en la época de Estrella de Río.

—Gorgojo y Astilla no serán lo suficientemente fuertes para luchar contra ellos —Waffle añadió—. Tenemos que ser capaces de defender a nuestros compañeros de parque. Además… —Miró tímidamente a Corazón Nocturno—. Te veías muy genial cuando le estabas enseñando a los cachorros. Yo también quiero verme así.

Corazón Nocturno ronroneó. Sería divertido enseñar a estos gatos. Especialmente si Waffle aprendía a pelear tan rápido como había aprendido a cazar. Y Avispón era inteligente. Sería un reto porque no eran tan disciplinados ni tenían tantos conocimientos como los aprendices de

guerrero. Pero después de pasar más de media luna esperando a Zarpa Escarchada, le encantaba la idea de ampliar sus propias habilidades enseñando a dos jóvenes gatos. Se le ocurrió una idea. Los cachorros de Pelaje Manchado pronto necesitarían mentores. ¿Estrella de Esquiruela le permitiría entrenar a uno de ellos?

—¿Podemos hacerlo ahora? —Waffle preguntó.

—Por favor. —Avispón lo miró esperanzado.

Corazón Nocturno apenas los oía. Estaba pensando. Algún día le enseñaría a sus propios cachorros a ser guerreros. Le picaron las patas de entusiasmo. Nunca antes había pensado en tener sus propios cachorros. Él y Rayo de Sol nunca habían hablado de ello. Con todo lo que había pasado a su alrededor, apenas habían tenido tiempo de hablar de nada, y mucho menos de su futuro juntos. ¿Tener hijos era algo que ella quería? Ansiaba volver a casa más que nunca. Allí le esperaba toda una vida. Miró a Waffle.

—Les enseñaré algunos movimientos después de que haya hablado con Zarpa Escarchada.

Tenía que averiguar cuándo podrían irse. ¿Había alguna forma de preguntárselo sin que sintiera que la estaba apresurando?

—Ya vuelvo —le dijo a Waffle, antes de compartir una mirada con Abeja, viendo en los ojos del gato gris una especie de comprensión—. Sigue prestando atención a tus sueños —le dijo Corazón Nocturno—. Podrían ser… útiles. —Luego se dio la vuelta y se dirigió al río, saltando el muro bajo hasta la orilla cubierta de pasto.

Zarpa Escarchada estaba sentada a la orilla del agua. La rata que Pescuezo le había dado yacía intacta en el suelo a su lado, y ella miraba fijamente a través del agua. ¿Ya estaba meditando? ¿Debería dejarla en paz? Se acercó. El cielo se aclaraba más allá de los árboles, haciendo retroceder la oscuridad. Los pájaros empezaban a parlotear en el bosque al otro lado del río. Esto no podía esperar.

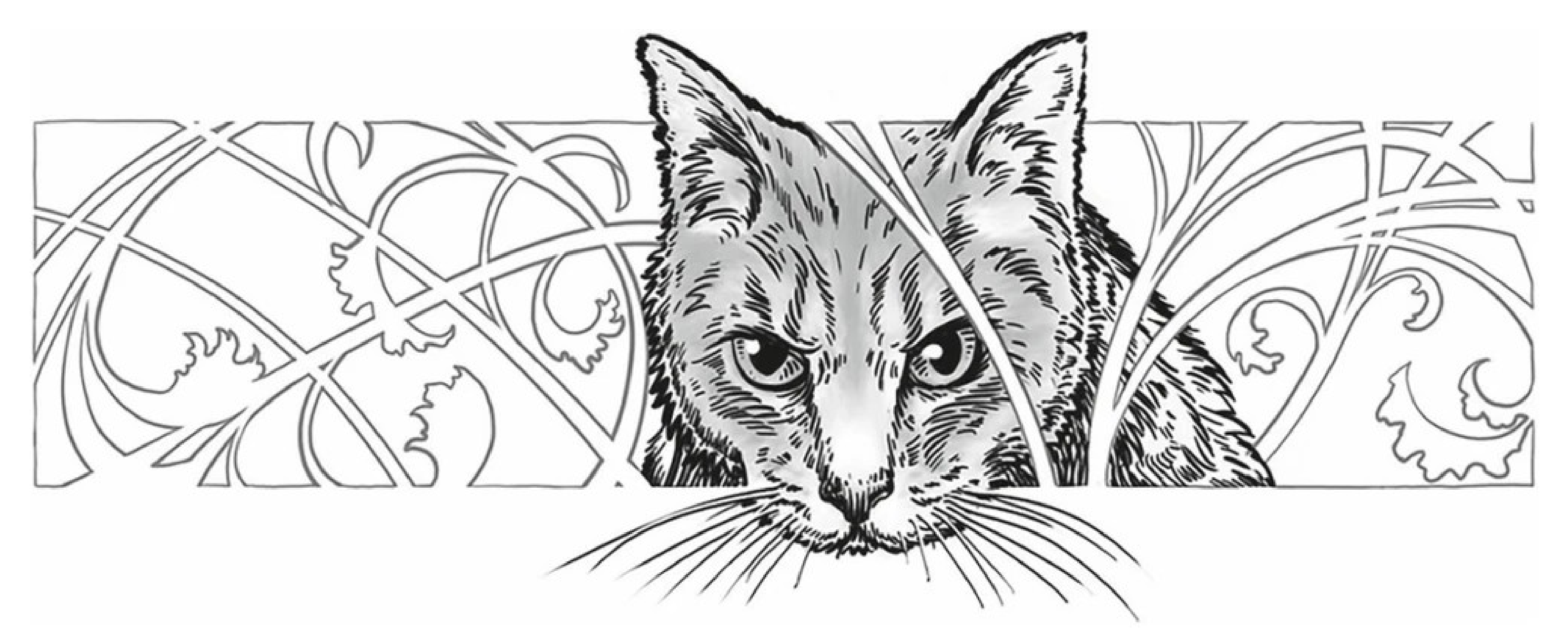
—Zarpa Escarchada —maulló tranquilo—. ¿Puedo hablar contigo?

Su corazón se estremeció cuando su mirada se dirigió de repente hacia él. Sus ojos estaban abiertos y redondos de miedo. Estaba temblando. Debía de haber visto algo terrible.

Él la miró, casi sin respirar.

—¿Qué pasó?

—Estoy empezando a comprender… —Su manto estaba erizado—. Sé lo que le pasó al Clan del Río. —Su maullido sonaba desesperado. Tomó aire como si tratara de calmarse—. ¡Es peor de lo que nunca imaginé!



CAPÍTULO 18

Un buen tiempo había bendecido al lago durante la última media luna. Rayo de Sol caminaba sobre las hojas secas y heladas que cubrían el suelo del bosque mientras el sol se filtraba entre los árboles. No le calentaba mucho el manto, y esponjó el pelaje protegerse del viento. Un enorme roble se alzaba en lo alto de la ladera. Era tan alto, con el tronco ancho y nudoso, que pensó que debía de estar ahí desde incluso antes de que los Clanes existieran. Caminó hacia él y miró hacia arriba.

La luz del sol brillaba entre las ramas desnudas y ella apartó la mirada, deslumbrada. Al girar la cabeza hacia el lago, vio agua brillando en la distancia. Si seguía recto, siguiendo el rastro, llegaría a la frontera del Clan del Cielo. Si volvía sobre sus pasos, atravesaba las hayas y subía la colina, llegaría al páramo. Se sentía satisfecha de sí misma. Conocía el territorio del Clan del Trueno casi tan bien como el del Clan de la Sombra. Esperaba que fuera suficiente para pasar su prueba final.

Era extraño estar sola en lo profundo del bosque del Clan del Trueno. Siempre había formado parte de una patrulla. Pero hoy Charca de Hiedra la había enviado a familiarizarse con el territorio del Clan del Trueno en preparación para su prueba. Para superarla, tendría que ser capaz de orientarse por todo el territorio sin perderse.

Rayo de Sol sintió otra oleada de gratitud hacia la lugarteniente del Clan del Trueno y hacia Estrella de Esquiruela. Habían hecho que sus pruebas fueran justas, y mucho menos desafiantes que las pruebas que Corazón de Baya le había puesto a Corazón Nocturno. Respiró hondo, saboreando su libertad y la oportunidad de unos momentos de soledad. Le

gustaba el Clan del Trueno, pero cuando estaba con ellos, aún sentía que debía comportarse lo mejor posible. En especial ya que Corazón Nocturno no estaba y, debido a eso, tampoco su razón para estar allí.

«*Pronto volverá a casa*», se dijo a sí misma. Llevaba casi una luna diciéndose lo mismo, pero él seguía desaparecido y ella seguía sin saber dónde estaba. ¿Debía ir a buscarlo? Tal vez, si superaba la prueba. Sintió la habitual punzada de tristeza porque él no estaría aquí para verla, pero ya no le dolía que la hubiera abandonado. En cambio, solo le dolía el corazón al pensar que podría estar en problemas. «*Espero que esté a salvo*».

Un crujido en los arbustos le hizo girar el hocico. ¿Un zorro la había rastreado hasta allí? ¿Se había encontrado con un grupo de tejones? Probó el aire y se relajó al sentir el olor de Pinzón Luminoso.

—Aquí estás. —Pinzón Luminoso sonaba aliviada mientras se abría paso entre las ramas—. ¡Tengo buenas noticias!

El corazón de Rayo de Sol se aceleró.

—¿Corazón Nocturno volvió?

—No. —Los ojos de Pinzón Luminoso se redondearon de disculpa—. No quise ilusionarte.

—No importa. —Rayo de Sol levantó la barbilla con valentía—. ¿Qué noticias tienes?

—Acabo de llegar de la reunión en la isla —le dijo Pinzón Luminoso. Estrella de Esquiruela se había reunido con Árbol y los demás líderes para intentar nuevamente encontrar una solución pacífica a los problemas del Clan del Río—. La mediación está yendo muy bien.

—¿Estrella de Tigre accedió a irse? —Rayo de Sol la miró.

—No de inmediato —Pinzón Luminoso le dijo—. Pero ya había accedido a no aumentar sus patrullas, y ahora ha accedido a enviar menos guerreros en cada patrulla. —Se sentó—. Árbol es un gato extraño, pero realmente sabe ver las cosas desde otra perspectiva. Es como si supiera qué objeciones hará cada Clan y estuviera listo para contrarrestarlas todas.

—¿Qué dijo Estrella de Tigre exactamente?

¿El atigrado oscuro estaba finalmente dispuesto a retroceder en lugar de ir a la guerra con los otros Clanes?

—No lo sé —admitió Pinzón Luminoso—. Yo solo estaba escoltando a Estrella de Esquiruela. —Se miró las patas con culpa—. Se suponía que debía esperar en la orilla, pero Garra de Espiral y yo nos colamos por el árbol puente y nos escondimos entre el pasto para escuchar. Sabía que querrías saber cómo iban las conversaciones.

Rayo de Sol miró agradecida a la gata del Clan del Trueno. Pinzón Luminoso se sentía casi como un pariente para ella ahora, y Rayo de Sol se sintió conmovida de que hubiera corrido tal riesgo. ¿Pero *Garra de Espiral*? Le sorprendió que su hermano hubiera aceptado. No solía romper las reglas. Pero supuso que estaría tan ansioso como ella por saber si los Clanes iban a luchar. De repente se imaginó enfrentándose a él en la batalla, y un gélido escalofrío le recorrió el manto. «*Eso no puede ocurrir*». Se acercó a Pinzón Luminoso y bajó el maullido.

—¿Qué oyeron?

Pinzón Luminoso escudriñó el bosque antes de hablar.

—Estrella de Tigre accedió a retirar a la mayoría de sus gatos del Clan del Río —susurró—. Pero lo hará lentamente, un gato a la vez, hasta que solo queden uno o dos para vigilarlos.

Rayo de Sol movió las patas, nerviosa. Sonaba más como si Estrella de Tigre estuviera ganando tiempo que realmente aceptando retirarse.

—¿Por qué ahora dice que se irá cuando antes estaba tan decidido a quedarse?

—Los líderes van a nombrar a alguien para que dirija al Clan del Río —le dijo Pinzón Luminoso con entusiasmo.

Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par.

—¿Encontraron un líder?

—No un líder —maulló Pinzón Luminoso—. Solo alguien que organice las cosas.

—¿Te refieres a Nívea?

La guerrera de pelaje blanco había sido la elección de Estrella de Tigre para que dirigiera al Clan del Río mientras el Clan de la Sombra había estado a cargo del campamento.

—No.

Rayo de Sol se inclinó más cerca de ella.

—Vespertina.

—Pero es casi una veterana, ¿no?

—Es por eso que todos estuvieron de acuerdo en que ella sería una buena opción —le dijo Pinzón Luminoso—. Creen que una gata mayor será menos impulsiva.

—¿Y Estrella de Tigre también estuvo de acuerdo? —La esperanza revoloteaba en el pecho de Rayo de Sol.

—Le agrada Vespertina —maulló Pinzón Luminoso—. Y el Clan del Río lo aprueba.

Rayo de Sol recordó cómo los guerreros más jóvenes del Clan del Río se habían erizados de resentimiento en la Asamblea.

—¿Incluso los guerreros jóvenes?

—Cola Salpicada va a ser lugarteniente provisional. —Los ojos de Pinzón Luminoso brillaban—. Él puede hablar por ellos.

Rayo de Sol se sintió repentinamente inquieta. Hacía solo una luna, Cola Salpicada había conspirado con Corazón de Baya para sacar al Clan de la Sombra del Clan del Río. No había salido nada de eso, pero a Rayo de Sol le había sorprendido que él y Corazón de Baya hubieran estado dispuestos a conspirar a espaldas de sus compañeros de Clan. Estrella de Tigre no sabía nada de la conspiración, pero tenía que saber que Cola Salpicada era uno de los más feroces opositores de la participación del Clan de la Sombra en el Clan del Río.

—¿Por qué Estrella de Tigre aceptó que Cola Salpicada fuera lugarteniente?

—No va a ser un lugarteniente *real* —le dijo Pinzón Luminoso—. Pero supongo que Estrella de Tigre se da cuenta de la influencia que tiene Cola Salpicada entre sus compañeros de Clan. Darle voz calmará muchas tensiones.

Rayo de Sol seguía inquieta.

—Me sorprende que Cola Salpicada haya aceptado formar parte de cualquier compromiso.

—Supongo que ser lugarteniente, por más que sea lugarteniente provisional, es una oferta que no puede rechazar —maulló Pinzón Luminoso.

Rayo de Sol frunció el ceño.

—No confío en nadie que cambie de opinión tan fácilmente.

—Árbol ha resultado ser un negociador muy hábil —maulló Pinzón Luminoso—. Parece haber satisfecho a todos. Todos los líderes han dado su palabra de que no se derramará sangre por esto antes de la próxima Asamblea. Habrá paz.

—Por ahora. —Rayo de Sol solo esperaba que la paz se mantuviera.

—Pero estás feliz, ¿no? —Pinzón Luminoso presionó—. Realmente parece que todo va a ir bien.

—Supongo. —Rayo de Sol trató de parecer complacida—. Gracias por traerme esta noticia —maulló—. Con suerte, podremos relajarnos hasta la próxima Asamblea.

Pinzón Luminoso levantó la cola.

—Para entonces serás una guerrera del Clan del Trueno.

—Primero tengo que pasar esta prueba. —Rayo de Sol empezó a sentir mariposas en el estómago.

—¿Ya sabes qué va a ser? —preguntó Pinzón Luminoso.

—Charca de Hiedra dijo que tendría que demostrar que conozco el territorio del Clan del Trueno —Rayo de Sol le dijo—. He estado vagando toda la mañana, tratando de fijar todos los diferentes lugares en mi mente.

—¿Encontraste el arroyo de las ranas? —preguntó Pinzón Luminoso.

—Sí.

—¿Y el bosquecillo de alisos?

—Sí.

La gata carey echó un vistazo al enorme roble que había junto a ellas.

—Y supongo que ya encontraste el Roble Centenario.

Rayo de Sol siguió su mirada.

—No sabía que tenía un nombre especial.

—Se supone que es el árbol más viejo del bosque —le dijo Pinzón Luminoso—. Hay ardillas aquí incluso en medio de la estación sin hojas. Siempre decimos que ningún gato del Clan del Trueno morirá de hambre mientras el Roble Centenario siga en pie. —Miró a Rayo de Sol—. ¿Te sientes lista?

—Tan lista como nunca lo estaré. —Rayo de Sol sentía que había explorado cada hocico del territorio del Clan del Trueno. Quería comenzar su prueba final—. Será mejor que vuelva al campamento —maulló—. Charca de Hiedra probablemente me esté esperando.

—¿Echaste un buen vistazo por el territorio? —Charca de Hiedra preguntó mientras Rayo de Sol se apresuraba a entrar en el campamento.

—Sí.

Rayo de Sol vio que Manto de Chispas y Flor de Mirto la miraban de manera alentadora desde el borde del claro. Sus compañeros de Clan estaban ocupados haciendo cosas en el campamento: reparando guaridas, limpiando lechos, apartando las zarzas que invadían la entrada de la guarida de curandería. La cola de Rayo de Sol se crispó. No quería todas las miradas del Clan sobre ella, pero se sentiría más feliz si el resto del Clan del Trueno mostrara más interés en su prueba final.

Charca de Hiedra pareció notar su decepción.

—Les dije que se mantuvieran ocupados —maulló, siguiendo la mirada de Rayo de Sol—. No quería que te pusieran nerviosa. Pero todos estarán contentos cuando vuelvas.

Rayo de Sol se sintió conmovida por su consideración.

—¿Qué quieres que haga para esta prueba?

—Empieza con una pista. —Charca de Hiedra le guiñó un ojo—. Encuentra el lugar donde hay un aprendiz entre dos veteranos.

Rayo de Sol la miró, desconcertada. «*¿Un aprendiz entre dos veteranos?*». Nimbo Blanco y Centella estaban sentados afuera de la guarida de los veteranos. Pero el Clan del Trueno no tenía aprendices. Frunció el ceño. Charca de Hiedra debía querer que encontrara un lugar específico en el bosque.

—Cuando llegues —maulló Charca de Hiedra—, sabrás qué hacer a continuación. —La lugarteniente del Clan del Trueno se dio la vuelta y se dirigió al montón de carne fresca. Estaba claro que no iba a dar más pistas.

«*¿Un aprendiz entre dos veteranos?*». ¿A qué rayos se refería?

De repente, Rayo de Sol recordó algo que había visto esa misma mañana. Dos grandes robles, justo después de las hayas. Flanqueaban un pequeño retoño. Recordó que se había preguntado si el retoño podría crecer a la sombra de dos árboles tan imponentes. ¿Era allí donde Charca de Hiedra quería que fuera?

Salió del campamento por el sendero que bordeaba la colina y pasó por el claro donde había comenzado su primera prueba, apresurándose hasta llegar a las hayas que se erguían altas y rectas entre los robles torcidos. Saltó entre ellas, y una emoción surgió bajo su manto cuando vio a Leonado esperando junto al retoño. Lo había conseguido. Había resuelto la primera pista.

Él levantó la cola al verla.

—Bien hecho, Rayo de Sol —ronroneó.

—Gracias. —Volvió a sentirse nerviosa—. ¿Tienes otra pista para mí?

—Encuentra un lugar donde no haya Dos Patas. —Inclinando la cabeza, se alejó y la dejó de pie entre los robles.

«*Donde no haya Dos Patas*». Seguramente no había Dos Patas en *ningún* lugar del territorio del Clan del Trueno. ¿A qué se refería? Rayo de Sol estudió el bosque, buscando inspiración. Entonces se acordó: «*La guarida de Dos Patas abandonada*». No había estado allí desde que Manto de Chispas y Pinzón Luminoso le habían enseñado el territorio por primera vez. Pero recordó dónde estaba y empezó a avanzar por el bosque hacia ella.

Había olvidado lo espeluznante que era la guarida de piedra en ruinas. Cuando se escabulló de los árboles y caminó hacia ella, su pelaje se alzó a lo largo de su manto. Crecía musgo en las oscuras paredes de piedra. El tejado hacía tiempo que se había derrumbado y los trozos de madera podrida se apoyaban en la vieja guarida. Parecía el tipo de lugar donde se esconderían zorros. O peor aún, guerreros del Bosque Oscuro. Se estremeció.

Una sombra se movió en el interior. Podía verla a través de la abertura delantera. Se congeló, obligándose a no erizar el pelaje. Leonado no la habría enviado a ningún lugar peligroso. Además, un sol radiante se filtraba por el dosel. La sombra volvió a moverse. Oyó unas patas rozando la piedra.

—¿Hola? —maulló nerviosa.

—Supongo que podemos dejar de preocuparnos de que te pierdas cuando vuelvas de cazar.

El alivio la inundó cuando Glayo salió de la guarida. Su ciega mirada azul pareció fijarse en ella.

—Ahora que demostraste que puedes seguir pistas, veamos si puedes seguir a tu nariz.

Rayo de Sol se inclinó hacia adelante.

—¿Esa es la siguiente pista?

—Sigue el aroma del tomillo hasta que no haya más aromas de plantas. —Glayo se alejó, caminando entre los árboles, casi como si pudiera ver exactamente a dónde iba.

Pero parecía mezquino dejar que un gato ciego encontrara su propio camino a casa.

—¿Quieres que te acompañe a casa? —Rayo de Sol exclamó.

—Conozco este bosque mejor que tú —respondió él aullando.

Lo vio desaparecer detrás de una hilera de helechos. «*¿Cómo voy a saber a qué huele el tomillo?*». Sus orejas se crisparon de los nervios. «*No soy una curandera*». Cerró los ojos y olfateó el aire. El sendero debía de empezar aquí, así que tenía que haber tomillo cerca. Abrió la boca, aspirando aire, y probó el fétido aroma de hojas en descomposición junto con musgo, corteza y rica tierra oscura. Luego percibió un olor más fragante. Su corazón se aceleró. Abrió los ojos y siguió el olor hasta un pequeño arbusto de hojas diminutas. Su olor le hizo arrugar la nariz. Estaba segura de que había olido algo parecido en la guarida de Charca Brillante. «*Debe de ser esto*». Siguió un poco más adelante, buscando otro. Cuando no lo encontró, trató de rastrear en la otra dirección, su corazón se

aceleró cuando encontró otro arbusto, luego otro. La llevaban cuesta abajo hacia el lago. «*Hasta que no haya más aromas de plantas*». ¡El lago! Rayo de Sol sabía que algunas plantas crecían en el agua, pero no había aromas de plantas en el lago. Se apresuró cuesta abajo, siguiendo un arbusto de tomillo tras otro, hasta que se escabulló por debajo de los árboles y llegó a la orilla.

Sus patas bullían de felicidad. «*¡Esta prueba es fácil!*». Entonces vio a Caída de Cereza esperándola en la orilla. Se le encogió el corazón. Caída de Cereza apenas le había dirigido la palabra desde su última prueba. La guerrera rojiza siempre parecía tener el hocico levantado y una mirada de desdén cada vez que se cruzaba con Rayo de Sol en el campamento. Rayo de Sol deseaba que Charca de Hiedra hubiera elegido a alguien más amigable para que la ayudara con sus pruebas.

Levantó la barbilla.

—¿Tienes alguna pista para mí?

Caída de Cereza la miró.

—Tu tercera prueba debería haber sido más difícil, no más fácil que las otras —resopló—. Se supone que debes demostrar que eres lo suficientemente buena para ser una *guerrera* del Clan del Trueno, no una aprendiza.

—Esa es decisión de Charca de Hiedra. —Rayo de Sol se alegró de que Caída de Cereza no hubiera sido la que pusiera estos retos. Podrían haber sido peores que los que Corazón de Baya le había puesto a Corazón Nocturno—. ¿Cuál es tu pista?

Caída de Cereza miró hacia el bosque.

—Tienes que volver a donde moviste la roca.

Rayo de Sol sintió una punzada de inquietud en el estómago. La pista de Caída de Cereza no sonaba como las tres primeras. No era una pista en absoluto. Era una orden. Y sus ojos brillaban de satisfacción.

—Gracias. —Rayo de Sol agachó la cabeza y caminó por la orilla, adentrándose en el bosque como si se dirigiera a la hondonada del campamento.

Podía sentir la mirada de Caída de Cereza siguiéndola y se escondió detrás de un arbusto tan pronto como estuvo lo suficientemente lejos. Caída de Cereza la había enviado por el camino equivocado. Estaba segura de ello. Pero si no debía ir al acantilado sobre el campamento, ¿a dónde debía ir?

Frunció el ceño. ¿Qué otro lugar en el territorio del Clan del Trueno parecía importante? ¿Charca de Hiedra querría que llegara a una de las

fronteras? ¿La del Clan del Cielo, tal vez? ¿O la guarida de tejones? No, sería arriesgado pedirle a una guerrera que la esperara sola allí. ¿El arroyo de las ranas? ¿El bosque de alisos? ¿Qué otro lugar había mencionado Pinzón Luminoso? De pronto recordó lo que la guerrera carey le había dicho. «Ningún gato del Clan del Trueno morirá de hambre mientras el Roble Centenario siga en pie». Era un árbol importante. «*Intentaré ahí primero* —decidió—. *Si me equivoco, revisaré el acantilado de la hondonada, por si acaso Caída de Cereza estaba diciendo la verdad*».

Atravesó una zanja, saltó por encima de los árboles caídos y siguió la pendiente del bosque hasta la cima, donde empezó a correr. Estaba nerviosa y, a medida que se acercaba al Roble Centenario, su cola empezó a temblar. Subió la cuesta y vislumbró el ancho y nudoso tronco en lo alto. No había rastro de ningún guerrero esperando debajo de él. La decepción cayó como una piedra en su pecho. Se había equivocado. Su corazón empezó a latir con fuerza. ¿Debía dirigirse al acantilado de la hondonada? Seguía creyendo que Caída de Cereza intentaba llevarla por el camino equivocado. Tal vez, después de todo, debería probar la guarida de tejones, o seguir una de las fronteras, o buscar a lo largo del arroyo de ranas. El pánico comenzó a punzarle las patas. ¿Cuánto tiempo le daría Charca de Hiedra? ¿Y si no encontraba la siguiente pista? Fallaría la prueba final. Tendría que volver al Clan de la Sombra. Corazón de Baya estaría contenta. «*Y nunca me dejaría olvidar que intenté unirme a otro Clan y fracasé*». Deseó más que nunca que Corazón Nocturno estuviera allí.

Oyó pasos y giró la cabeza.

—¡Lo hiciste! —Manto de Chispas estaba sin aliento, corriendo hacia ella—. Siento llegar tarde. Ciruela de Piedra me tenía conversando.

El alivio inundó el manto de Rayo de Sol.

—¿Vine al lugar correcto?

—Sí. —Manto de Chispas la rodeó, ronroneando—. Este es el último lugar que tenías que encontrar. ¡Superaste tu última prueba!

Rayo de Sol sintió una oleada de alegría.

—Vamos. —Manto de Chispas se dirigía cuesta abajo—. Volvamos al campamento y digámosle a Charca de Hiedra.

Rayo de Sol se apresuró tras ella.

—Me preocupaba que el Roble Centenario fuera el lugar equivocado.

Manto de Chispas la miró.

—¿La pista de Caída de Cereza fue difícil?

Rayo de Sol dudó. «*Caída de Cereza me dio la pista equivocada*». Pero Manto de Chispas se enojaría si lo supiera, y Rayo de Sol no quería poner compañeros de Clan unos contra otros. Se tragó las palabras.

—Fue un poco complicada —maulló en su lugar.

—Corazón Nocturno estará encantado cuando vuelva y descubra que ya eres una guerrera del Clan del Trueno —Manto de Chispas murmuró.

Rayo de Sol intentó soltar un ronroneo, pero se le secó en la garganta al pensar en Corazón Nocturno. ¿Dónde estaba? ¿Por qué no había vuelto a casa?

—¿Crees que está bien?

Manto de Chispas mantuvo la mirada en el camino por delante.

—Tenemos que creer que lo está. Pensar otra cosa sería… —Su maullido se apagó.

«*Sería insoportable*». Rayo de Sol terminó la frase en silencio. Unas garras le apretaron el corazón. Deseó que Corazón Nocturno estuviera allí para celebrar este momento con ella. Pero más que eso, deseó que, dondequiera que estuviera, estuviera bien y a salvo. Agitó la cola. Manto de Chispas tenía razón. Tenían que creer que estaba bien.

—Estoy segura de que está bien.

—Sí. —Manto de Chispas la miró alegremente, y Rayo de Sol trató de ignorar la oscuridad que acechaba en su mirada.

—¿Deberíamos ir a buscarlo? —La idea seguía atormentándola.

—Me he estado preguntando lo mismo —replicó Manto de Chispas—. Hablaré con Estrella de Esquiruela. Quizá quiera organizar una patrulla de búsqueda.

¿La líder del Clan del Trueno aceptaría enviar una? Podría pensar que no era necesario. El Clan Estelar le había dicho por qué Corazón Nocturno se había ido. Pero de eso hacía casi una luna, y Rayo de Sol nunca se lo había dicho a Manto de Chispas. Ahora se sentía culpable, mirando a la madre de su pareja a los ojos. «*¿Debería decírselo? Podría hacerla sentir mejor, pero le dije a Estrella de Esquiruela que mantendría esto entre nosotras*». En cualquier caso, Corazón Nocturno llevaba ya mucho tiempo fuera, presumiblemente solo y lejos de su Clan. El hecho de que lo hubieran enviado a una misión para el Clan Estelar no significaba que estuviera a salvo. Podía haberle pasado cualquier cosa.

Charca de Hiedra estaba esperando afuera del túnel de espinas mientras se acercaban a la hondonada, y sus ojos se iluminaron cuando vio a Rayo de Sol y a Manto de Chispas trotando ladera abajo. Corrió a su encuentro.

—¡Felicitaciones!

—Lo resolví —le dijo Rayo de Sol con orgullo.

—Lo sé. —Charca de Hiedra la condujo al campamento—. Leonado, Glayo y Caída de Cereza ya están de vuelta. Todos te estamos esperando.

«*Caída de Cereza*». Rayo de Sol sintió un pinchazo de irritación mientras caminaba por el claro. Quería hacerle saber a Charca de Hiedra que la rencorosa guerrera había intentado sabotear su última prueba. Pero no iba a acusarla. En lugar de eso, disfrutó de una chispa de satisfacción al ver que el pelaje de Caída de Cereza se erizaba de fastidio. Rayo de Sol la miró conscientemente. Pero no iba a armar una escena. Al menos, no en medio del campamento.

Leonado se adelantó, con los ojos brillantes.

—Bien hecho, Rayo de Sol.

—Buen trabajo. —Glayo estaba sentado en el borde del claro—. No creí que una guerrera reconociera el tomillo.

—Solo encontré la planta más apestosa cerca y la seguí —le dijo Rayo de Sol.

En el campamento a su alrededor, el Clan del Trueno se agrupaba, sus ojos brillaban mientras miraban a Rayo de Sol.

Pinzón Luminoso estaba ronroneando.

—Sabía que podías hacerlo.

Flor de Mirto cruzó el claro y restregó el hocico felizmente por la mandíbula de Rayo de Sol.

—Bienvenida de nuevo, *compañera de Clan*.

Las piedras repiquetearon cuando Estrella de Esquiruela bajó de la Cornisa Alta.

—Bien hecho, Rayo de Sol. Te has ganado el derecho a ser una guerrera del Clan del Trueno.

Zarzoso corrió tras ella.

—¡Vas a ser una buena guerrera del Clan del Trueno!

«*Una guerrera del Clan del Trueno*». De repente, la realidad de en lo que estaba a punto de convertirse golpeó a Rayo de Sol como una brisa fría. Esto era lo que había querido, ¿no? Ciertamente lo había sido, cuando dejó el Clan de la Sombra por Corazón Nocturno. Pero Corazón Nocturno no estaba aquí. Y una vez que aceptara su lugar en el Clan del Trueno, sabía que no habría vuelta atrás.

Entrecerrando los ojos, Estrella de Esquiruela se detuvo frente a ella.

—Realmente te has ganado tu lugar aquí, Rayo de Sol. Pero me doy cuenta de que no es así como imaginabas convertirte en una guerrera del

Clan del Trueno. ¿Puedes decir con honestidad que esto es lo que quieres? ¿Que verás tu aceptación en el Clan del Trueno como el privilegio que es… sin importar quien esté a tu lado?

«*O quién no*», terminó Rayo de Sol en su cabeza. Estrella de Esquiruela debía saber que extrañaba a Corazón Nocturno. Y era difícil imaginar su futuro en el Clan del Trueno sin él. Pero aun así, mientras respondía, sintió la paz que siempre viene con la certeza.

—Sé que el Clan del Trueno es el lugar para mí —le dijo a Estrella de Esquiruela—. Y no se trata de ningún gato. Después de vivir entre ustedes durante casi una luna, sé que pertenezco aquí.

Estrella de Esquiruela ronroneó.

—Entonces me complace decirte que has pasado todas tus pruebas, y me gustaría darte la bienvenida oficial al Clan del Trueno.

—¡Rayo de Sol! —Pinzón Luminoso fue la primera en gritar su nombre, pero sus compañeros de Clan se unieron rápidamente.

—¡Rayo de Sol!

—¡Rayo de Sol!

La hondonada resonó con sus aullidos, y Rayo de Sol sintió una oleada de orgullo. Por un momento no importó que Corazón Nocturno no estuviera aquí. Se dio cuenta de que estaba contenta, no porque fuera el Clan de *él*, sino porque a ella le gustaba el Clan del Trueno y sabía que se sentiría como en casa entre ellos. Había encontrado su propio lugar en el bosque, lejos de su familia. Se sentía libre. Ella lo había elegido. Nadie lo había elegido por ella.

Sus nuevos compañeros de Clan la rodeaban. Los gatos del Clan del Trueno parecían tan satisfechos consigo mismos como con Rayo de Sol.

—Sabía que podía hacerlo —maulló Manto de Chispas.

—Hará que el Clan del Trueno sea aún más fuerte —Leonado ronroneó.

Rayo de Sol agachó la cabeza en señal de agradecimiento.

—Son muy amables conmigo. Se los agradezco más de lo que pueden imaginar. —Mientras sus nuevos compañeros de Clan ronroneaban en señal de aprobación, Rayo de Sol se excusó y se alejó de la multitud, dejándolos celebrar sin ella por un momento.

Caída de Cereza se dirigía enojada hacia la guarida de los guerreros. «*¿Tiene que dejar tan claro que me odia?*». Rayo de Sol resopló para sus adentros, pero se obligó a no erizar el pelaje. No iba a dejar que Caída de Cereza estropeara su momento. Pero aun así no podía dejarlo pasar. Caída de Cereza casi había arruinado su oportunidad de unirse al Clan del

Trueno. «*¿Y si intenta que me expulsen?*». Rayo de Sol levantó la cola y caminó tras la guerrera rojiza.

Caída de Cereza se giró cuando Rayo de Sol entró en la guarida de los guerreros y la miró a través de la penumbra.

—*¿Qué?* —gruñó.

Rayo de Sol entrecerró los ojos.

—Es una pena que tu plan no haya funcionado.

—¿Qué plan? —Caída de Cereza levantó el hocico.

«*Por supuesto que lo negaría*». Pero Rayo de Sol no la había seguido hasta allí para hacer acusaciones.

—Puedes ser mi enemiga si quieres —maulló—. Pero ahora somos compañeras de Clan, y voy a estar aquí todo el tiempo. —Se le acercó—. ¿No crees que sería más fácil si nos lleváramos bien?

—Más fácil para ti —Caída de Cereza gruñó.

—Más fácil para las dos. —Rayo de Sol sostuvo la mirada de Caída de Cereza—. Tengo experiencia con gatos difíciles —maulló—. No me asustan. *Tú* no me asustas. Y no vas a empujarme fuera del Clan del Trueno, no cuando he trabajado tan duro para estar aquí.

Caída de Cereza le devolvió la mirada, su expresión se volvió repentinamente insegura. «*No se esperaba que me defendiera*».

—Puedes malgastar tu tiempo y energía intentando hacerme la vida difícil —siseó Rayo de Sol—. Pero será más duro para ti que para mí, porque no me dejo intimidar fácilmente. —Acercó el hocico—. Estrella de Esquiruela me quiere aquí. Charca de Hiedra *también*. Y muchos otros guerreros. Así que ten cuidado con lo fuerte que empujas, porque podría devolverte el empujón.

Caída de Cereza dio un paso atrás. Sus orejas se crispaban de los nervios.

Rayo de Sol parpadeó lentamente, se dio la vuelta y salió de la guarida. No necesitaba que Corazón Nocturno estuviera aquí. Y no había tenido que correr maullando a Charca de Hiedra. Se las había arreglado sola con Caída de Cereza. El placer le calentó el manto cuando salió al claro, donde sus nuevos compañeros de Clan seguían intercambiando maullidos felices. Nimbo Blanco inclinó la cabeza hacia Rayo de Sol desde afuera de la guarida de los veteranos. Fronde Dorado parpadeó cálidamente. Para variar, no parecía sorprendido de verla.

—Vamos, Rayo de Sol. —Pinzón Luminoso se apresuró y comenzó a empujar a Rayo de Sol hacia el montón de carne fresca—. Vamos a celebrar con un sabroso ratón.

—Sí, por favor. —Rayo de Sol tenía hambre.

Se lamió los labios, pero mientras seguía a Pinzón Luminoso entre la multitud, se sintió incómoda. Había sido aceptada en el Clan del Trueno y se había demostrado a sí misma que podía valerse por su cuenta sin Corazón Nocturno, pero estaba preocupada por él. Nunca creyó que estaría fuera tanto tiempo. Había estado segura de que estaría ahí para verla convertirse en una guerrera del Clan del Trueno. Incluso había imaginado lo que él diría cuando ella pasara su prueba final, lo feliz y orgulloso que estaría. La idea la había emocionado. Pero no había señales de él. Su corazón empezó a latir con fuerza. ¿Dónde rayos estaba?

—Ten. —Caída de Cereza dejó caer un ratón en las patas de Rayo de Sol.

Rayo de Sol estaba descansando bajo la Cornisa Alta después de pasar la mañana cazando con Flor de Mirto, Pinzón Luminoso y Caída de Cereza. Miró fríamente a la guerrera rojiza.

—Gracias.

—De nada —Caída de Cereza resopló—. Te lo mereces. Cazaste bien hoy. —Asintió secamente y se alejó para unirse a Pelaje Manchado junto a la maternidad mientras Pequeño Gris, Pequeño Tallo y Pequeña Erizada jugaban a la pelota de musgo en el claro.

Rayo de Sol la vio acomodarse junto a la reina. Se sintió complacida. Caída de Cereza la había tratado como a una compañera de Clan toda la mañana. Incluso se había hecho a un lado para dejar que Rayo de Sol matara a un conejo que habían acorralado durante la cacería. Enfrentarse a la guerrera rojiza había sido la decisión correcta.

Dio un mordisco al ratón. Estaba fresco y jugoso, aún caliente de la caza. Mientras Rayo de Sol tragaba y se inclinaba para tomar otro bocado, vio a Estrella de Esquiruela dirigiéndose hacia ella.

—Hola, Estrella de Esquiruela. —Se enderezó.

Estrella de Esquiruela miró a través del campamento hacia donde sus compañeros de Clan estaban comiendo.

—No tuve oportunidad de hablar contigo después de tu prueba de ayer.

Rayo de Sol se puso rígida.

—¿Pasa algo?

—Sé que debe haber sido extraño, convertirse en una guerrera del Clan del Trueno sin que Corazón Nocturno estuviera aquí. —Estrella de Esquiruela se sentó a su lado—. Me alegra que aun así decidieras unirte.

—Me gusta el Clan del Trueno —le dijo Rayo de Sol. Observó atentamente a Estrella de Esquiruela. ¿Era esta la única razón por la que había venido a hablar con ella?—. Me alegra estar aquí, incluso sin Corazón Nocturno.

Estrella de Esquiruela la miró con solemnidad.

—Pero debes estar preocupada por él.

El corazón de Rayo de Sol dio un vuelco. ¿La líder del Clan del Trueno se estaba preparando para darle malas noticias?

—¿Has sabido algo?

—No —Estrella de Esquiruela le dijo rápidamente—. El Clan Estelar no me ha dicho nada aparte de lo que compartieron conmigo en mi ceremonia de nueve vidas.

—¿Por qué no ha vuelto? —Rayo de Sol luchó contra el pánico—. ¡Ha pasado casi una luna!

Buscó la mirada de Estrella de Esquiruela, desesperada por una respuesta, pero la líder del Clan del Trueno solo le devolvió la mirada con inquietud.

—¿No has sabido *nada*? —suplicó Rayo de Sol.

Los ojos de Estrella de Esquiruela brillaron con simpatía y el corazón de Rayo de Sol se sintió como si fuera a estallar. «*¡Por favor, di algo!*».

—Lo siento —maulló por fin Estrella de Esquiruela—. Pero no sé dónde está Corazón Nocturno ni por qué no ha vuelto a casa. Les pregunté a Glayo y Corazón de Aliso si el Clan Estelar había mencionado a Corazón Nocturno en su reunión de media luna, pero dijeron que el Clan Estelar apenas había hablado y no mencionaron a Corazón Nocturno en absoluto.

—¿Acaso al Clan Estelar no le importa que estemos preocupados por él? —Rayo de Sol sintió un temblor de frustración—. Tal vez sucedió algo terrible y no quieren decírnoslo. Zarpa Escarchada fue asesinada por un busardo. —El oscuro pensamiento la había estado atormentando desde la última Asamblea—. ¿Y si a Corazón Nocturno le pasó lo mismo?

—No tenemos pruebas de eso —la tranquilizó la gata rojizo oscuro—. Sé que es difícil, pero no temamos lo peor.

Rayo de Sol se dio cuenta de que Corazón de Aliso y Laurel Brillante estaban esperando en la entrada. Ambos miraban expectantes a Estrella de Esquiruela.

La líder del Clan del Trueno se puso de pie.

—Será mejor que me vaya —maulló—. Tengo una reunión con Árbol y los otros líderes para hablar acerca de la retirada del Clan de la Sombra. —Dudó—. Ven con nosotros —maulló.

—¿En serio? —Rayo de Sol la miró.

—Así no pensarás en Corazón Nocturno.

Rayo de Sol se puso de pie. Siguió a Estrella de Esquiruela fuera del campamento, agradecida por la amabilidad de la líder del Clan del Trueno, y caminó alrededor del lago junto a Laurel Brillante mientras Estrella de Esquiruela y Corazón de Aliso iban adelante. Cuando se acercaron al árbol puente, vio que los guerreros de los otros Clanes ya esperaban en la orilla. Garra de Avena, el guerrero atigrado del Clan del Viento, charlaba con Violeta Brillante y Hoja Bella del Clan del Cielo. Cola de Lagartija y Nariz de Búho estaban sentados un poco separados, mirando al agua como si esperaran ver un pez. El manto de Rayo de Sol se erizó de incomodidad cuando vio a Corazón de Baya sentada junto a Pelaje de Carbón.

Su madre levantó la cabeza cuando ella llegó. Rayo de Sol trató de leer su mirada. ¿Iba a armar otra escena?

Estrella de Esquiruela también la había visto.

—Puedes volver al campamento si quieres —le dijo a Rayo de Sol en voz baja—. Laurel Brillante puede escoltarnos a casa.

—No me voy a esconder de ella —le dijo Rayo de Sol.

Estrella de Esquiruela agachó la cabeza.

—Si estás segura.

—Estoy segura.

Mientras la líder del Clan del Trueno saltaba al árbol puente y seguía a Corazón de Aliso, Rayo de Sol le dio la espalda a su madre y habló con Laurel Brillante.

—Espero que esta Asamblea sea menos tensa que la anterior.

Pero Laurel Brillante miraba más allá de ella. Sus ojos destellaron una advertencia.

—Viene hacia nosotros —maulló.

—¿Quién? —Rayo de Sol fingió no saberlo, aunque podía sentir la mirada de su madre clavándose en su nuca.

—Corazón de Baya —siseó Laurel Brillante.

Rayo de Sol sintió un destello de irritación. ¿Por qué su madre no podía dejarla en paz? Cuando los guijarros crujieron detrás de ella, se dio la vuelta.

—¿Qué *quieres*? —Se sorprendió ante su propia ferocidad, pero después de ser regañada delante del Clan del Trueno e ignorada en la Asamblea, Rayo de Sol no quería ser humillada de nuevo.

Corazón de Baya la miró con calma.

—Solo quería hablar con mi hija —maulló.

Laurel Brillante le dio un codazo a Rayo de Sol.

—No tienes que hacerlo si no quieres —le dijo.

Ojalá fuera verdad.

—No pasa nada. —Rayo de Sol se preparó—. Puedo afrontarlo.

—Hablemos en algún lugar donde no nos oigan —maulló Corazón de Baya.

Rayo de Sol se sintió aliviada. Al menos los otros guerreros no tendrían que oír lo que Corazón de Baya quisiera decir.

Laurel Brillante miró a Rayo de Sol con simpatía mientras ella seguía a su madre por la orilla hasta un pequeño claro entre los juncos y se detuvo, esperando a que su madre hablara.

—Aún puedes volver a casa —maulló Corazón de Baya. Sus ojos brillaban de esperanza—. No digo que vaya a ser fácil. Después de todo, traicionaste a tu Clan. Nuestros compañeros de Clan te guardarán rencor durante un tiempo, pero estoy segura de que acabarán perdonándote. Todos lo haremos.

Rayo de Sol la miró fijamente. ¿En serio Corazón de Baya creía que *eso* iba a convencerla de volver a casa? Por un momento se preguntó si su madre solo quería hacerle daño, pero Corazón de Baya continuó.

—Te ves delgada. ¿Estás comiendo lo suficiente? ¿El Clan del Trueno está siendo amable contigo? No te están hostigando, ¿o sí? Tal vez sea la comida. Las presas del Clan del Trueno no te hacen bien. —Su madre parecía genuinamente preocupada. Pero no esperó respuesta a ninguna de sus preguntas—. ¿Corazón Nocturno sigue sintiéndose mal? No lo he visto desde…

Rayo de Sol no pudo aguantar más.

—¡Para! —siseó. Los ojos de Corazón de Baya se abrieron de sorpresa—. ¡Deja de hablar y escucha para variar!

—Yo siempre escu…

—No, no lo haces. —Rayo de Sol palpitaba de enojo—. Haces preguntas, pero no esperas la respuesta. Me dices cosas, pero no escuchas lo que yo tengo que decir. Dices que no es demasiado tarde para volver a casa, pero lo es. ¡El Clan del Trueno es mi hogar ahora! ¡Soy una guerrera

del Clan del Trueno! Ayer pasé mi última prueba. Estoy feliz. Es lo que quiero, ¡y no voy a volver al Clan de la Sombra!

El manto de Corazón de Baya se erizó.

—*Sabía* que esto pasaría. Te advertí sobre hacer amigos en otros Clanes. Corazón Nocturno te puso en mi contra. ¡Te puso en contra de todo tu Clan! Se infiltró en nuestro campamento como un gusano, mintió a todos sobre su deseo de convertirse en un guerrero del Clan de la Sombra, ¡y luego te *robó*!

—¡Él no me robó! —Rayo de Sol gruñó—. Yo quería irme. Y no fue solo porque lo amo. No podía quedarme con un Clan con el que no estaba de acuerdo. No podía quedarme con *gatos* con los que no estaba de acuerdo. —¿Corazón de Baya se daría cuenta de que no estaba hablando solo de la participación de Estrella de Tigre en el Clan del Río? ¿Que se refería a su propia madre?—. No quería ir a vivir al campamento del Clan del Río. No quería interferir en sus vidas. Los asuntos del Clan del Río son asuntos del Clan del Río, y el Clan de la Sombra no tiene derecho a interferir.

Corazón de Baya entrecerró los ojos, su maullido se suavizó de repente.

—Bueno, al menos estamos de acuerdo en *una* cosa.

—¿Qué? —Rayo de Sol sintió como si la presa que había estado persiguiendo hubiera dejado de correr de repente.

—Estamos de acuerdo en que el Clan de la Sombra no tiene nada que hacer en el campamento del Clan del Río —Corazón de Baya maulló.

Rayo de Sol miró fijamente a su madre, su enojo se desvaneció como la niebla en la luz del sol. De repente no había nada que discutir. ¿Era posible que pudieran tener una conversación civilizada? Su pelaje empezó a alisarse.

—Supongo que la mediación está ayudando —aventuró—. Tal vez las cosas puedan volver pronto a la normalidad.

«*Tal vez las cosas pueden volver a la normalidad con nosotras también*».

—No creo que las cosas puedan volver a la normalidad —gruñó Corazón de Baya—. Mientras Estrella de Tigre esté al mando, siempre nos veremos arrastrados a alguna que otra pelea.

—No veo por qué —Rayo de Sol contradijo—. Estrella de Tigre quiere paz tanto como cualquiera. Por eso aceptó reunirse con Árbol y los otros líderes.

¿Por qué era *ella* la que estaba defendiendo a Estrella de Tigre? Ya ni siquiera era su líder. ¿No debería ser Corazón de Baya quien lo defendiera?

—Deberíamos haber mantenido los bigotes fuera de esto en primer lugar —dijo Corazón de Baya—. Estrella de Tigre necesita poner al Clan de la Sombra primero. —Estaba dando azotes con la cola—. En lugar de preocuparse de si el Clan del Río tiene suficientes peces, debería preocuparse por cómo corren *nuestras* presas. Parece haber olvidado quiénes son sus verdaderos compañeros de Clan.

—Estoy segura de que no ha…

Corazón de Baya la interrumpió.

—Ya es hora de que alguien le recuerde dónde deben estar sus lealtades. Y si yo tengo que hacerlo, ¡lo haré!

Rayo de Sol sintió un escalofrío recorrerle el pelaje. ¿A qué se refería Corazón de Baya? Entonces recordó las palabras de Cola de Gorrión. «Si el plan de Corazón de Baya funciona».

—¿Qué planeas exactamente, Corazón de Baya?

Su madre se puso rígida.

—El Clan de la Sombra no es asunto tuyo —espetó—. Ahora eres una guerrera del Clan del Trueno, ¿recuerdas?

Rayo de Sol se inclinó más cerca.

—Te conozco, Corazón de Baya. No importa a qué Clan pertenezca. Y estás tramando algo. ¿No es así?

¿Qué problemas iba a causar su madre ahora?

Corazón de Baya apartó la mirada.

—No te habría hablado si hubiera sabido que te ibas a comportar así. —Empezó a caminar hacia los demás.

Rayo de Sol corrió tras ella.

—Solo asegúrate de que nadie salga herido —siseó en voz baja.

Corazón de Baya la miró, indignada.

—Nunca haría daño a mis compañeros de Clan.

—¡Eso es porque…! —Rayo de Sol se tragó rápidamente las palabras, pero pasaron amargamente por su mente. «*¡Eso es porque estás demasiado ocupada haciendo daño a tu familia!*».

Corazón de Baya no se volvió, y Rayo de Sol la siguió por la orilla, aliviada cuando vio que Laurel Brillante iba a su encuentro.

—¿Cómo te fue? —susurró él mientras Corazón de Baya se alejaba para reunirse con Pelaje de Carbón.

—Bien. —Rayo de Sol no quería hablar de ello. ¿Qué podía decir? ¿Que su madre estaba tramando algo? Como Corazón de Baya había dicho, era asunto del Clan de la Sombra, no suyo.

Laurel Brillante pareció entender.

—¡Hey, Violeta Brillante! —Llamó a la gata del Clan del Cielo—. Ven y cuéntale a Rayo de Sol la historia de Macgyver y la ardilla.

Mientras Violeta Brillante cruzaba la orilla hacia ellos, Laurel Brillante le guiñó un ojo a Rayo de Sol.

—Es divertidísima.

Violeta Brillante ronroneaba cuando llegó hasta ellos, pero los pensamientos de Rayo de Sol se habían desviado. Las palabras de su madre resonaban en su mente. «Nunca haría daño a mis compañeros de Clan». Por supuesto que no lo haría. Era demasiado leal. Pero podría hacer daño a gatos de otro Clan, gatos a los que Rayo de Sol había llegado a querer. Reprimió un escalofrío. ¿Qué rayos planeaba hacer Corazón de Baya?

El sol se ocultaba tras el bosque cuando los líderes comenzaron a regresar por el árbol puente. Rayo de Sol se sintió aliviada. Ignorar a Corazón de Baya era incómodo.

Estrella de Tigre fue el primero en cruzar. Evitó las miradas de los guerreros expectantes mientras saltaba sobre los guijarros y guiaba a Corazón de Baya y Pelaje de Carbón. Cola Salpicada lo siguió, con los ojos brillantes de satisfacción mientras se dirigía a los juncos. Estrella de Esquiruela fue la última en cruzar. Se dejó caer junto a Rayo de Sol y les hizo un gesto con la cabeza a ella y a Laurel Brillante para que la siguieran mientras se dirigía hacia el bosque del Clan del Trueno.

Rayo de Sol se quedó atrás mientras Laurel Brillante se ponía junto a la líder del Clan del Trueno.

—¿Cómo les fue? —preguntó él.

—Nada mal —le dijo Estrella de Esquiruela—. Estamos progresando. Estrella de Tigre va a retirar un guerrero más.

—¿Oíste eso? —Laurel Brillante miró a Rayo de Sol, pero ella apenas estaba escuchando.

Estaba demasiado absorta en sus propios pensamientos. Corazón de Baya estaba tramando algo. ¿Y si se extendía por todos los Clanes? ¿Y si amenazaba la paz?

—¡Hey, Rayo de Sol! —Laurel Brillante la llamó de nuevo, sacando su atención de sus pensamientos esta vez—. ¿Quieres cazar de camino a casa?

—No, gracias. —Rayo de Sol quería pensar las cosas.

—Entonces cazaré solo. —Laurel Brillante se dirigió al bosque—. Te cazaré un campañol.

Cuando desapareció detrás de las zarzas, Estrella de Esquiruela miró a Rayo de Sol.

—Estás callada —maulló—. ¿Corazón de Baya te hizo pasar un mal rato?

—No más que de costumbre.

Rayo de Sol se preguntó si debería compartir sus preocupaciones sobre el plan de su madre con Estrella de Esquiruela. ¿Sería desleal? Frunció el ceño. ¿Desleal a quién? ¿A *Corazón de Baya*? Seguramente su lealtad debería estar con su Clan y no con su familia. Levantó el hocico.

—Fue algo incómodo —confesó—. Corazón de Baya no está de acuerdo con la participación de Estrella de Tigre en el Clan del Río. Me preocupa que tenga un plan para detenerlo.

Estrella de Esquiruela se detuvo.

—¿Sabes lo que es?

—No, no me lo dijo.

La mirada de Estrella de Esquiruela se oscureció.

—La mediación está yendo bien —maulló—. Pero nada es definitivo. Si un guerrero del Clan de la Sombra empieza a causar problemas, podría hacernos retroceder.

—¿Deberíamos advertir a Estrella de Tigre? —El estómago de Rayo de Sol se tensó. Se sentía como si estuviera traicionando a su madre. Pero Corazón de Baya no debería tener secretos que pudieran amenazar la paz.

La mirada de Estrella de Esquiruela se redondeó con simpatía.

—Debe de ser duro para ti —maulló—. Estar atrapada entre tu madre, tu antiguo Clan y tu nuevo Clan. —Se detuvo y pasó la punta de la cola por el manto de Rayo de Sol—. Fuiste muy valiente al compartirlo conmigo.

Rayo de Sol la miró, agradecida.

Estrella de Esquiruela continuó.

—Estrella de Tigre ya está a la defensiva. Descubrir que una de sus compañeros de Clan está conspirando contra él podría empujarlo a actuar precipitadamente. En la próxima reunión, le sugeriré que vigile a su Clan, pero no mencionaré el nombre de Corazón de Baya.

—Gracias. —Rayo de Sol sintió que el alivio le bañaba el manto.

Estrella de Esquiruela le sostuvo la mirada.

—Me dirás si averiguas algo nuevo, ¿no?

Rayo de Sol asintió.

—Lo prometo.

—Bien. —Estrella de Esquiruela comenzó a caminar a lo largo de la orilla una vez más—. Volvamos al campamento. Me muero de hambre.

Mientras la líder del Clan del Trueno se alejaba, Rayo de Sol se quedó atrás un momento. Estaba contenta de haber podido advertir a Estrella de Esquiruela, y de que la hubiera tomado en serio. Pero la preocupación seguía tirándole del estómago. Corazón de Baya tenía una forma de desafiar las expectativas… y se estremeció al pensar cuál podría ser el gran plan de su madre.



CAPÍTULO 19

Zarpa Escarchada estaba sentada sola en el muro bajo, mirando hacia el río. El sol se ponía, resplandeciente mientras se ocultaba tras las guaridas de los Dos Patas. Una helada ya se había asentado sobre el pasto detrás de ella, y los últimos Dos Patas abandonaban el parque, rumbo a sus guaridas. Se encogió más bajo su pelaje, ya tenía frío, y la noche aún no había llegado.

Las visiones que Estrella de Río le había mostrado durante sus largas meditaciones atravesaban sus pensamientos. Deseaba poder apartarlas, ignorarlas, pero ahora formaban parte de ella, sobresalían como espinas dentadas, tan afiladas que apenas podía concentrarse en otra cosa.

Un pelaje rozó la pared cuando Corazón Nocturno saltó a su lado.

—¿Estás bien?

No lo miró, pero habló con tanta amabilidad que deseó poder tranquilizarlo y decirle que estaba bien. Pero sería una mentira.

—Me está costando —confesó.

Miró fijamente al otro lado del río, evitando su mirada, con la esperanza de protegerle de la intensidad de su dolor. O tal vez intentaba fingir que no lo sentía. Quizá no estaba preparada para admitirlo ni siquiera para sí misma.

—Me enteré de algunas cosas que nunca sospeché. Creía que todo iba bien y que nada cambiaría. Creía que viviría toda mi vida allí, a salvo entre gatos a los que amaba y en los que confiaba. No sé si podré… —Se interrumpió, la garganta se le hinchó por la mezcla de emociones fuertes, hasta que no pudo hablar.

Corazón Nocturno se apretó suavemente contra ella y la rodeó con la cola.

—Puedes hacer cualquier cosa que te propongas —le dijo—. Eres fuerte y valiente. Por eso el Clan Estelar te eligió para esto.

Ella lo miró, sorprendida de ver su mirada clara y brillante. Casi había olvidado que los gatos fuera de sus visiones eran los reales. Su brillo le hizo darse cuenta de lo cansada que se sentía.

—Solo quiero dormir durante una luna y olvidarme de todo.

—Podrás dormir pronto —prometió él—. Todo el tiempo que quieras. Hasta entonces, va a ser duro, pero puedes hacerlo, y voy a ayudarte en todo lo que pueda. —Un pequeño ronroneo retumbó en su garganta, y ella lo devolvió.

Estaba agradecida de que el Clan Estelar hubiera enviado a Corazón Nocturno para ayudarla. Se había convertido en un verdadero amigo. Volvió la mirada al río una vez más, sintiéndose un poco mejor, y de pronto se preguntó por qué Corazón Nocturno había ido a buscarla.

—¿Necesitas algo? —le preguntó.

Corazón Nocturno se miró las patas con torpeza.

—Oh… no. Has estado aquí sentada un rato, eso es todo —le dijo.

Zarpa Escarchada lo observó con cariño. «*Sí* —pensó, respondiendo a su propia pregunta—, *pero estoy perturbada, así que no me va a pedir nada. Como un verdadero amigo*».

—Los gatos del parque estaban preocupados de que tuvieras hambre. Mira. —Corazón Nocturno miró hacia el pasto helado detrás de ellos.

Se sorprendió al ver un pequeño montón de presas debajo de la pared.

—¿Quién puso eso…? —No tuvo que terminar.

Avispón se arrastraba hacia el montón, con un trozo de comida de Dos Patas entre las mandíbulas. Dejó caer el pedazo sobre el montón, miró a Zarpa Escarchada, parpadeó a modo de saludo y se alejó a toda prisa. A Zarpa Escarchada le dolía el corazón de gratitud.

—Saben que la estás pasando mal —le dijo Corazón Nocturno—. Y que necesitas espacio para superarlo, así que mantienen las distancias. Pero quieren asegurarse de que comas.

—Son muy amables. —Zarpa Escarchada se tragó las emociones. Encontrar tanta gentileza y generosidad después de tanta crueldad parecía una bendición. «*Supongo que lo es, una bendición del Clan Estelar*».

—Te respetan —maulló Corazón Nocturno—. Y mereces amabilidad.

Ella apartó la mirada.

—No estoy segura de merecerla. —Las espinas que sus visiones dejaron la estaban pinchando otra vez—. He sido muy estúpida. De verdad creía que le gustaba a Cola Salpicada. Lo creía con todo mi corazón. Probablemente lo seguiría creyendo si no fuera por Estrella de Río. Ahora puedo ver que solo estaba fingiendo. Todo sobre él era una mentira, y yo caí en ella. —Su pelaje se sentía caliente—. Estoy muy avergonzada. Estaba muy segura de que él sentía lo mismo que yo. Incluso lo convencí de que aceptáramos ser pareja algún día. Debo haber parecido muy tonta.

—¿Cómo podrías haberlo sabido? —Corazón Nocturno maulló—. Tú no eres una mentirosa, así que ¿cómo podrías haber pensado que alguien te mentiría?

—Era una curandera —le dijo—. Se supone que debía ser sabia.

—Hey. —Le dio un codazo—. Todos aprendemos de la experiencia. Incluso los curanderos. —Se echó hacia atrás y la miró—. Lo más importante es: ahora que sabes todo, ¿qué vas a hacer al respecto?

La aprendiza apartó la mirada. Ella misma se lo había estado preguntando. Tenía un principio de respuesta, pero ahora tenía hambre.

—Primero vamos a comer.

El gato negro ronroneó.

—Buena idea.

Bajó de un salto de la pared y agarró una tira de carne grande y sabrosa del montón. No quería admitirle a Corazón Nocturno que iba a extrañar esa comida grasienta y apestosa de Dos Patas. Pero él ya estaba desgarrando un trozo brillante con tanta avidez que sospechó que él también la extrañaría. Ella dio un mordisco a su comida.

—Lo primero que tengo que hacer —maulló—, es elegir un nuevo líder para el Clan del Río.

Corazón Nocturno la miró.

—¿El Clan Estelar ha dicho algo más?

—Quieren que yo lo haga. —Tomó otro bocado—. Y creo que tenían razón. Después de pasar tanto tiempo con los gatos de aquí, tengo una mejor idea de las cualidades que debe tener un líder de Clan.

Tragó saliva y miró a través del pasto. Podía ver a los gatos del parque a lo lejos. No tenían un líder, pero había notado cómo recurrían a Pescuezo si tenían un problema o una disputa. Era el mayor y confiaban en su experiencia. Ahora estaban sentados en su lugar habitual bajo el árbol salmón. Las luces se habían encendido y el árbol volvía a brillar de color rosa mientras el crepúsculo se cernía sobre el parque. Pescuezo estaba compartiendo lenguas con Graja. Abeja y Avispón dormitaban. Waffle

olfateaba el borde de la cabaña desierta de Dos Patas con la esperanza de encontrar más sobras. Alondra intentaba comerse un trozo de carne mientras Gorgojo y Astilla le perseguían la cola.

—Estos gatos son muy considerados —maulló Zarpa Escarchada—. Abeja es de mente abierta y sabio para ser un gato tan joven. Waffle es honesto e inteligente.

—¿Qué hay de Graja? —Corazón Nocturno maulló—. No es como los demás.

—Mantiene su independencia. —Zarpa Escarchada la vio tentar a Gorgojo y Astilla para que dejaran en paz a su madre, bateando una bola de musgo en su dirección—. ¿Pero has notado que ayuda a cualquiera que lo necesite? Y Alondra está educando a sus cachorros para que piensen antes de actuar, y para que tomen decisiones que sean las mejores para todos, no solo para ellos.

—¿No es eso lo que hacen los guerreros? —Corazón Nocturno se acercó un gran trozo de comida mientras ella continuaba.

—Solía pensar que sí —maulló Zarpa Escarchada—, pero ahora no estoy tan segura. Los aprendices solo aprenden a cazar y a luchar. Se les entrena para proteger a su Clan, pero no se les anima a mirar más allá de sus fronteras ni a pensar en gatos nacidos fuera de su territorio. Los gatos del parque parecen saber que hay gatos más allá de los muros del parque cuyas vidas son muy diferentes a las suyas. No juzgan; simplemente ofrecen ayuda si se les pide. Mira cómo nos acogieron. Han compartido su hogar con nosotros, y también su sabiduría y su comida. Me hace preguntarme si los Clanes pasan demasiado tiempo pensando en nuestras fronteras y no piensan lo suficiente en el territorio que hay más allá de ellas. —Volvió a mirar a Corazón Nocturno—. ¿No es más importante que los gatos sean amables y apoyen a los demás que discutir sobre qué presas pertenecen a qué Clan? ¿No sería el lago un lugar mejor si nos ayudáramos unos a otros en lugar de competir entre nosotros?

Corazón Nocturno estaba royendo la punta de un hueso.

—Suena genial —maulló—. Pero ¿es posible?

—El Clan del Río solía vivir así —le dijo Zarpa Escarchada—. En la época de Estrella de Río, los gatos del Clan del Río solían meditar todos los días. Les ayudaba a entender que había algo más en la vida que cazar y luchar. Solo luchaban cuando no había otra opción. Y daban la bienvenida a los forasteros. Acogían a cualquier gato que quisiera unirse.

Corazón Nocturno levantó la mirada.

—¿No era arriesgado? ¿Qué pasa con los gatos como Cola Oscura?

—Los gatos como Cola Oscura ganan poder explotando los conflictos de los demás —maulló—. Su fuerza radica en dividir a los gatos, enfrentándolos entre sí, y luego apuntalar apoyo para sí mismos. Pero un gato cruel no encontraría seguidores en un Clan que viviera de la bondad. No tendrían nada donde clavar las garras. Estarían aislados. —Lo pensó mientras arrancaba otra tira de carne—. Los gatos solo pueden prosperar con la ayuda y el apoyo de los demás. Debemos aceptarlo. Debemos ayudarnos unos a otros y compartir lo que tenemos en lugar de competir por la tierra y las presas. Eso tiene que ser parte de nuestra forma de vida. —Su corazón comenzó a agitarse de emoción—. Quiero que el Clan del Río sea así. Que sea algo nuevo, algo diferente, algo mejor. Por eso es tan importante elegir al líder adecuado. —Notó que Corazón Nocturno la estaba mirando fijamente. Dudó—. ¿Crees que tengo abejas en el cerebro?

—No. —Se acercó otro hueso—. Es que nunca te había oído tan segura, eso es todo.

Comieron en silencio durante un rato, Corazón Nocturno ronroneaba mientras se abría camino firmemente a través de tres pedacitos y una tira de carne. Zarpa Escarchada apenas probó el suyo. Se estaba imaginando cómo podría ser el Clan del Río con el líder adecuado, cómo los otros Clanes podrían incluso seguir su ejemplo.

Corazón Nocturno se sentó, lamiéndose los labios.

—Así que quieres un líder que crea en la bondad y no en la competencia —maulló—. ¿Tienes a alguien en mente?

—Sé quién *no* debería ser líder —le dijo ella—. Pero hay algo que aún no sé —le dijo—. Algo que Estrella de Río ha estado ocultando.

—¿Cuándo te lo dirá?

—Está esperando a que esté lista para oírlo.

Las orejas de Corazón Nocturno se movieron de inquietud.

—¿Cuánto tardarás en estar lista?

—Creo que ya estoy lista para oírlo.

Vio alivio en su mirada. Corazón Nocturno parpadeó.

—¿Estás segura?

—Estoy segura. —Saltó de nuevo a la pared—. Esta noche será mi última meditación en el parque. —Mientras cruzaba hacia el río, el corazón parecía temblarle en el pecho.

Recordó las palabras de Waffle. «Eres una gata muy especial, Zarpa Escarchada. Nunca dejes que nadie te haga sentir que no lo eres». Ella no sabía lo que Estrella de Río había estado ocultando, solo que era algo que él tenía miedo de decirle y ella tenía miedo de escuchar.

La noche se había deslizado sobre el parque mientras ella comía, y ahora que la luna había salido, el cielo estaba negro. Cerró los ojos y escuchó el murmullo del río contra la orilla. Sus pensamientos parloteaban, dando vueltas sobre sí mismos, arremolinándose río abajo hasta que sintió que el anhelo de su corazón se extendía hacia el Clan Estelar. «*Estoy lista, Estrella de Río. Sé que ha llevado mucho tiempo, pero estoy lista*».

A su alrededor comenzaron a arremolinarse visiones, desplegándose y plegándose en su mente como nubes. Había visto esas visiones antes: Juncal al borde del acantilado, irguiéndose, tropezando, cayendo hacia atrás. Pero ahora podía ver a Cola Salpicada atacándole, lanzándole feroces zarpazos y luego asomándose por el borde para ver cómo Juncal caía en picado hacia su muerte. Vio a Cola Salpicada caminando a su lado mientras viajaban a la Laguna Lunar, el viento les tiraba del pelo, vio a Cola Salpicada siendo amable, amistoso, considerado. Todo lo que ella había creído que era. Pero ahora podía verlo arrastrándose entre las sombras, con ojos oscuros, dejando una pluma rizada donde ella la encontraría, mirando por encima de su hombro, temeroso de ser visto. Ella había creído que esa pluma era una señal de que su madre debía ser la próxima líder del Clan del Río. Entonces vio a Pluma Rizada instándola a no confiar en nadie, con los ojos llenos de miedo.

El corazón de Zarpa Escarchada pareció retroceder. Sabía lo que venía a continuación, pero dejó que las visiones la consumieran, permitiendo que llenaran cada parte de su mente. Tembló al ver los brezos cerrarse a su alrededor y oler el aroma a turba del páramo. Sintió el miedo como un zorro que se precipitaba hacia ella. Parecía agarrarla y sacudirla cuando, una vez más, vio salir a Cola Salpicada y rasgarle la garganta con sus propias garras.

—Lo siento. —Estrella de Río estaba aquí. Lo sintió al borde de sus pensamientos y oyó su profundo maullido cuando apareció. Estaba de pie junto al río, la luz de la luna brillaba en su pelaje salpicado de estrellas—. Hay más cosas que enseñarte. ¿Segura que estás lista?

Ella vaciló, un miedo surgió en su interior.

—Estoy lo suficientemente lista —maulló—. Ahora sé que nada de esto fue mi culpa, pero tengo que verlo todo si el Clan del Río quiere sobrevivir. —Tragó saliva—. Si quiero volver a sentirme completa, necesito saberlo todo.

—Sé fuerte.

Estrella de Río comenzó a desvanecerse, y ella vio los juncales del territorio del Clan del Río. Se veían azules en el crepúsculo, y el corazón

de Zarpa Escarchada pareció abrirse cuando los olores familiares de su hogar le llenaron la nariz.

—Están organizando un grupo de búsqueda. —Se puso rígida al ver a Cola Salpicada. Estaba hablando con alguien más, que estaba escondido en la sombra de los juncos—. Si encuentran el cuerpo de Juncal, podrían averiguar quién lo mató.

Zarpa Escarchada se inclinó más cerca, esforzándose por ver en las sombras. ¿Con *quién* estaba hablando?

—¿Debería ir y moverlo? —Cola Salpicada sonaba asustado—. Tal vez pueda esconderlo.

—No hagas nada.

«*Conozco ese maullido*». A Zarpa Escarchada se le secó la boca cuando la otra gata salió a la luz de la luna y se detuvo a un hocico de Cola Salpicada. «*No puede ser*». Conocía ese manto mejor que el suyo propio. Aquel esbelto cuerpo. Su corazón pareció detenerse cuando la gata volvió la cara hacia ella. Esos ojos ámbar. Esos mechones plumosos en los extremos de las orejas. Esa frente estrecha. Esas orejas pequeñas y afiladas. Zarpa Escarchada apenas podía respirar. Esto no podía ser verdad. Era solo una pesadilla que se había infiltrado en sus visiones y se había enredado con ellas.

—Todo va a estar bien. —La gata habló de nuevo—. Solo confía en mí.

«*¡Deja de hablar!* —Zarpa Escarchada quería gritar—. *Por favor, ¡para!*».

Esto era más de lo que podía soportar. La otra gata era Pluma Rizada.

—Se me ocurrirá una explicación. —El maullido de Pluma Rizada era tan suave que podría haber estado contando cuentos infantiles—. Sonará razonable. Diré que su muerte fue un accidente, y Zarpa Escarchada me creerá. Siempre me cree.

Zarpa Escarchada trató de retroceder, pero estaba congelada en la visión. Quería salir de su manto y huir. No quería saber esto. No quería saber nada.

Pero su madre seguía hablando.

—Me creyó cuando le dije que era una curandera. Se creerá esto también, y los otros le creerán a *ella*.

—¿Y si no lo hacen? —Cola Salpicada maulló—. Ya sabes cómo es ella. Dudará, entrará en pánico y empezará a hacer preguntas de cerebro de ratón. Todo el plan podría venirse abajo.

—Tú eres el que está entrando en pánico y haciendo preguntas de cerebro de ratón —espetó Pluma Rizada—. No se va a venir abajo. No lo permitiré. Yo seré líder y tú serás lugarteniente, tal y como planeamos.

Cola Salpicada la miró con recelo.

—¿Cómo sé que no te volverás contra mí?

—No lo sabes. —Pluma Rizada entrecerró los ojos—. Tendrás que confiar en mí. —Se volvió, su pelaje ondulaba a lo largo de su manto—. Deja de actuar como una cría y solo haz lo que te digo. —Se alejó con un gruñido.

—No soy ninguna cría —gruñó Cola Salpicada en voz baja cuando Pluma Rizada desapareció—. Deja de tratarme como tal, o seré yo quien se vuelva contra ti.

Cuando la visión se desvaneció, Zarpa Escarchada se tambaleó, atrapándose a tiempo antes de caer. El horror le palpitaba en la nuca, a lo largo del manto, y le bajaba por las piernas. «*Pluma Rizada no. Por favor, Pluma Rizada no*». La traición de Cola Salpicada había hecho que su fe en sus compañeros de Clan tambaleara. Pensó que había sido más de lo que podía soportar. Pero esto era peor. Su propia madre. Habían estado trabajando juntos. Todo había sido una mentira. «Me creyó cuando le dije que era una curandera». Por eso sus visiones no habían sido reales. «*Yo no estaba destinada a ser una curandera*». En ese entonces ella no había tenido ninguna conexión con el Clan Estelar, y sin embargo Pluma Rizada la había alentado a creer que era verdad simplemente para usarla. «*Ella quería ser líder, y yo solo era una forma de hacerlo realidad*».

Zarpa Escarchada se sintió enferma. Debía haber sido idea de su madre también dejar la pluma rizada. La había utilizado. «*Pensé que creía en mí*». El corazón de Zarpa Escarchada se encogió dentro de su pecho. «*Pero solo me estaba manipulando, al igual que Cola Salpicada*». La pena parecía cerrarse sobre ella como agua oscura. «*¿Alguna vez me amó de verdad?*».

—Zarpa Escarchada.

Apenas escuchó el maullido de Estrella de Río.

—Zarpa Escarchada. —Habló más fuerte. Un sol brillante se llevó la oscuridad. Él estaba de pie frente a ella, un prado cálido se extendía detrás de él—. ¿Estás bien?

Zarpa Escarchada arrastró la mirada hacia él. Se arremolinaba frente a ella, empañado por la pena.

—Por eso no pude verla en el Clan Estelar —dijo con voz rasposa—. No está en el Clan Estelar, ¿verdad?

«*Ni siquiera puedo hablar con ella. Ni siquiera puedo preguntarle por qué*».

Los ojos de Estrella de Río brillaron con simpatía.

—Está en el Bosque Oscuro.

«*Por favor, no*». ¿Por qué escuchar esto dolía tanto después de lo que Pluma Rizada había hecho? Su madre se lo merecía, ¿no?

—Ella sabía las consecuencias de sus acciones —Estrella de Río continuó—. Era un precio que estaba dispuesta a pagar.

—¿Incluso si eso significaba no volverme a ver? —Zarpa Escarchada se dio cuenta de que sonaba como una cachorra. Y muy egoísta—. ¿Alguna vez se preocupó por mí?

Estrella de Río le tocó la cabeza con la nariz.

—Siento que tengas que sufrir así, pequeña —maulló—. Solo recuerda que su último acto en vida fue salvarte.

Ella había alejado a los perros y le había dado tiempo a Zarpa Escarchada para escapar. Eso era amor, ¿no?

Zarpa Escarchada levantó la barbilla. Todo su cuerpo parecía resonar de horror. «Zarpa Escarchada me creerá. Siempre me cree». Pero no podía dejar que esto la aplastara. Tenía que seguir adelante. Ya no era la gata que su madre y Cola Salpicada habían engañado. Era la gata que iba a arreglar las cosas. Iba a enmendar todo lo que Pluma Rizada había hecho.

Miró a los ojos esmeralda de Estrella de Río.

—¿Ahora sé todo lo que necesito saber?

—Sí. —Estrella de Río la miró con ansiedad—. Si necesitas más tiempo para…

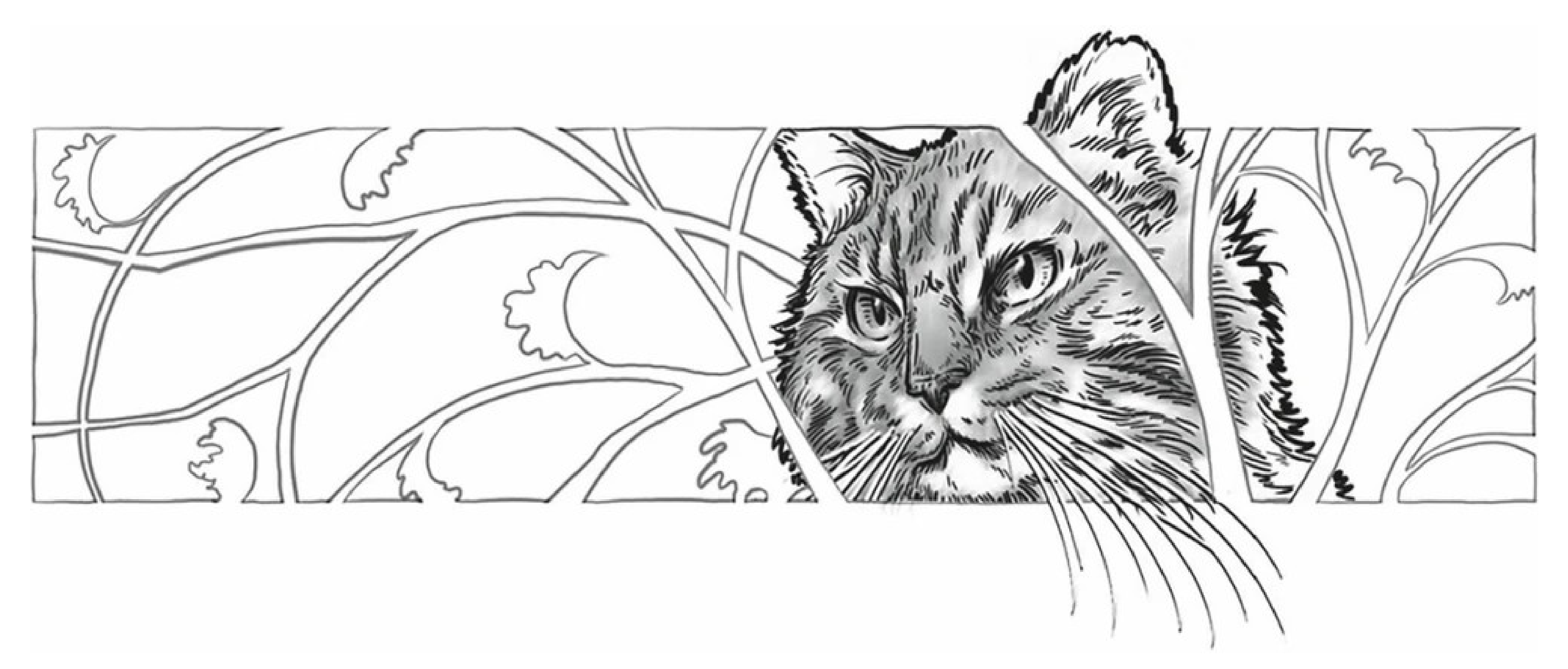
—No. —Zarpa Escarchada sintió que su cuerpo se ponía rígido y su corazón se endurecía. Nada más podría lastimarla. Haría lo que tuviera que hacer—. Sé lo que pasó. Estoy lista para arreglarlo.

—Muy bien. —Estrella de Río bajó la cabeza—. Estaremos vigilando. —Mientras hablaba, se volvió más pálido—. Lo has hecho bien, pequeña. Estamos de tu lado. —Comenzó a desvanecerse hasta desaparecer junto con la pradera y la luz del sol.

Zarpa Escarchada oyó pasar el río revoloteando contra la orilla como un viejo amigo. Abrió los ojos y lo miró. La superficie brillaba a la luz de la luna. La escarcha de la orilla se había endurecido y crujía bajo sus patas mientras volvía al parque.

Pluma Rizada le había dicho que no confiara en nadie, pero no era porque nadie fuera digno de confianza. Era porque ella misma no era digna de confianza. La advertencia había sido lo más cerca que su madre había

estado de admitir su traición. Pero Pluma Rizada estaba muerta, y Cola Salpicada seguía vivo. Zarpa Escarchada tendría que enfrentarse a él. Saltó a la pared. «*Tengo que sanar a mi Clan*». Sabía todo lo que necesitaba para elegir un nuevo líder. Era hora de volver a casa.



CAPÍTULO 20

Los pensamientos de Corazón Nocturno corrían delante de él mientras esperaba para partir: ya en el río, trepando por el olmo, saltando la brecha. Le picaban las patas de ansias por comenzar el viaje. Quería estar en casa. Quería ver a Rayo de Sol. Pero aun así, cuando los gatos del parque se reunieron a su alrededor para despedirse, sintió una punzada de tristeza. Lo miraban con ojos redondos y amables.

Se sintió incómodo. ¿Cómo podía decirles a estos gatos lo mucho que había significado para él el tiempo que había pasado aquí?

Zarpa Escarchada agachó la cabeza.

—Gracias por su amabilidad —maulló.

—Me alegra que hayamos tenido la oportunidad de conocer a una verdadera gata del Clan del Río —maulló Pescuezo—. Los extrañaremos.

Corazón Nocturno miró al viejo atigrado.

—Nosotros también los extrañaremos.

Lo decía en serio. Los largos días en el parque habían parecido más cortos una vez que conoció a los gatos del parque y se adaptó a sus costumbres. Le había sorprendido que sus vidas (aunque más apacibles y tranquilas que la vida de los guerreros) le parecieran ricas y gratificantes.

—Tengan cuidado en el viaje —les dijo Alondra.

Gorgojo se apretó contra el costado de su madre, con los ojos brillantes.

—No queremos que se vayan.

Astilla se acercó, con la cola en alto.

—¿Vas a volver?

—Vendré a visitarlos si puedo —le dijo Corazón Nocturno.

Esperaba poder hacerlo, aunque le costaba pensar en otro momento en el que pudiera hacer un viaje tan largo. Aún así, le agradaban esos gatos y disfrutaría verlos de nuevo.

—Cuida de Zarpa Escarchada. —Luciérnaga lo miró, ansiosa.

Sus costados estaban más hinchados que nunca. Sus cachorros llegarían cualquier día, y a Corazón Nocturno le daba pena no conocerlos nunca. Sabía que su promesa de volver era vacía. No iba a dejar a Rayo de Sol nunca más.

Calizo entrelazó su cola con la de Luciérnaga.

—¿No pueden quedarse solo unos días más?

—Tenemos que volver a casa —le dijo Corazón Nocturno—. Nuestros Clanes estarán preocupados por nosotros.

—La vida de Clan suena más dura que ser un proscrito —maulló Marlo—. ¿Por qué no se quedan aquí, donde hay paz y comida?

Zarpa Escarchada miró al gato harapiento.

—Espero que cuando estemos en casa, los Clanes se vuelvan pacíficos.

Corazón Nocturno la miró.

—Tendrás que luchar por esa paz —le advirtió.

Luciérnaga parecía alarmada.

—Por favor, quédense —maulló—. Aquí estarán a salvo.

Abeja se acercó.

—Serás bienvenida si quieres quedarte. —Estaba mirando a Zarpa Escarchada.

Ella le devolvió la mirada con afecto.

—Estrella de Río me dijo que es hora de volver a casa —maulló—. Hay mucho que debo resolver allí. Pero no podría haberlo afrontado sin su amabilidad. —Miró a los gatos del parque a su alrededor, con los ojos brillantes—. Me han ayudado a aprender lo que necesitaba aprender, y pase lo que pase, siempre les estaré agradecida por su apoyo.

Aquello sonaba muy definitivo. Y los gatos del parque lo sabían. Sus miradas se oscurecieron. Abeja agachó la cabeza. La cola de Astilla cayó, y Gorgojo se escondió aun más en el pelaje de su madre.

—Si alguna vez quieren visitar al Clan del Trueno —les dijo rápidamente Corazón Nocturno—, me aseguraré de que tengan una cálida bienvenida.

—¿En serio? —Waffle lo miraba ansiosamente—. Espero que sea verdad, porque quiero ir con ustedes. Quiero ser un guerrero como tú.

Corazón Nocturno abrió la boca, demasiado sorprendido para hablar. No lo había mencionado antes.

—Yo también. —Avispón dio un paso adelante—. ¡Quiero aprender a cazar y luchar de verdad! Quiero vivir en la naturaleza y cazar mis propias presas y proteger a mis compañeros de Clan.

—¿Quién protegerá a sus compañeros de parque si se van? —Corazón Nocturno no quería robar a ningún gato que este grupo pudiera necesitar.

Los bigotes de Pescuezo se crisparon.

—Nos las hemos arreglado para cuidar de nosotros mismos hasta ahora —maulló—. Además, siempre van y vienen gatos aquí en el parque. Claro que extrañaremos a Waffle y Avispón si se van, pero nunca impediríamos a un gato seguir su corazón. —Se acercó a Waffle y le pasó la cola por el lomo—. Si estás seguro, deberías ir —le dijo.

—Estoy seguro. —Waffle lo miró, agradecido.

—Los extrañaremos a los dos —les dijo Alondra a los dos gatos jóvenes—. Pero seremos felices sabiendo que *ustedes* son felices.

Avispón no había quitado su mirada de Corazón Nocturno.

—¿Podemos ir?

Corazón Nocturno miró a Zarpa Escarchada.

—¿Qué opinas?

—Sería estupendo. —Zarpa Escarchada sonaba complacida, pero sus pensamientos estaban claramente de vuelta en el Clan del Río.

Avispón soltó un ronroneo.

—¿En serio?

La cola de Waffle temblaba de emoción.

—¡Vamos a ser guerreros!

Corazón Nocturno ronroneó. Su entusiasmo era contagioso.

—Toma. —Alondra estaba empujando una cabeza de pescado hacia él, claramente guardada de la visita de anoche del Dos Patas y su monstruo.

—No hace falta —Corazón Nocturno maulló rápidamente. Era generoso por parte de la gata gris y blanca, pero prefería comer un ratón recién capturado antes que un pescado viejo—. Podemos cazar por el camino. Dáselo a tus cachorros.

Gorgojo le acercó la cabeza de pescado.

—Queremos que *ustedes* se lo queden —maulló él.

—Por favor —Astilla insistió.

Zarpa Escarchada agarró la cabeza de pescado.

—Gracias —maulló—. Son muy amables.

Graja miró al cielo.

—Debería irse.

El sol se elevaba sobre el horizonte. Pronto empezarían a llegar Dos Patas. Corazón Nocturno asintió a la gata negra, preguntándose brevemente si se uniría a los dos gatos más jóvenes para hacer el viaje con ellos. Graja sería una gata muy útil y, pensó, sería una buena guerrera. Pero ella simplemente devolvió el gesto de Corazón Nocturno.

Waffle se dirigió hacia la cerca negra y retorcida.

—Conozco el camino más rápido a través del Poblado de Dos Patas —maulló—. Y conozco una forma segura de cruzar el río.

Corazón Nocturno se apresuró tras él.

—¿Has estado en el río?

—Por supuesto —le dijo—. No me paso todos los días *durmiendo*.

Los gatos del parque los seguían, agrupándose alrededor de Zarpa Escarchada. Cuando llegaron a la cerca, la rodearon, ronroneando y lamiéndole las orejas, el hocico y el cuello. Empezaron a hacer lo mismo con Waffle, y luego con Avispón, despidiéndose. Corazón Nocturno se quedó atrás. No quería ser lamido, pero Luciérnaga captó su mirada y comenzó a caminar hacia él. Le lamió suavemente la mejilla.

—Voy a llamar a mis cachorros Escarcha y Noche.

Corazón Nocturno sintió una oleada de orgullo.

—Gracias. —La acarició con el hocico, luego retrocedió antes de que pudiera volver a lamerlo y saltó por uno de los huecos de la cerca.

Zarpa Escarchada se deslizó tras él, con Avispón y Waffle pisándole los talones.

Corazón Nocturno se volvió y vio al resto de los gatos del parque observando tristemente a través de la cerca.

—¡Gracias por todo! —exclamó.

—Buen viaje —maulló Pescuezo en respuesta.

Los ojos de Abeja brillaron.

—Que el Clan Estelar los proteja.

—Mira. —Corazón Nocturno le dio un codazo a Waffle—. Ahí está el páramo.

Habían estado caminando desde el amanecer, y durante media luna antes de eso. Por fin, Corazón Nocturno empezaba a percibir olores que reconocía. Brezos y el sabor de los pinos, y estaba seguro de que podía

detectar un leve olor del bosque de robles. Si seguían caminando, a la medianoche estarían en el lago. Miró más allá de Waffle y Avispón, hacia Zarpa Escarchada, que caminaba un poco detrás. ¿Ella también había captado los olores?

Retrocedió un poco, dejando que los gatos del parque los guiaran hacia la pradera cubierta de pasto, y se colocó junto a Zarpa Escarchada.

—¿Hueles eso? —maulló suavemente.

—¿Te refieres a casa? —Ella no lo miró—. Sí, puedo.

—¿Estás segura del plan?

—Sí. —Su mirada seguía fija hacia delante, brillante pero ilegible. ¿Tenía miedo?

Habían discutido su plan una y otra vez mientras viajaban, tratando de decidir la mejor manera de compartir con el Clan del Río lo que había aprendido durante sus largas noches de meditación. Corazón Nocturno había sugerido que esperara, manteniéndose fuera de vista hasta que pudiera acercarse a un compañero de Clan en quien pudiera confiar (Zarpa Gris, Zarpa de Neblina, o tal vez Ala de Mariposa) y decirle que Juncal había sido asesinado. O podía buscar refugio en el Clan del Trueno y dejar que Estrella de Esquiruela (si es que ahora era la líder) decidiera la mejor forma de enfrentarse a Cola Salpicada. Pero Zarpa Escarchada se negaba a poner en peligro a nadie. Sabía demasiado bien lo peligroso que era saber la verdad sobre la muerte de Juncal.

—Solo hay una manera de asegurarse de que Cola Salpicada no mate a otro gato inocente —había decidido al fin—. Y es decírselo a todo el Clan al mismo tiempo.

Corazón Nocturno no estaba seguro. Parecía peligroso enfrentarse a ellos sola. Su estómago se revolvía de ansiedad mientras seguía a Waffle y Avispón por el prado.

—No puedes entrar en el campamento del Clan del Río y anunciar que Cola Salpicada mató a Juncal —advirtió a Zarpa Escarchada—. No sabes lo que ha pasado desde que nos fuimos. Sería como acorralar a un zorro con los ojos cerrados.

—Tengo que correr ese riesgo. —Ella siguió caminando—. Necesitan saber de lo que es capaz Cola Salpicada.

—¿Les contarás también lo de Pluma Rizada?

La aprendiza no lo miró.

—Necesitan saberlo todo si van a empezar de nuevo.

Sabía lo doloroso que había sido para Zarpa Escarchada admitirse a sí misma que su madre había conspirado para asesinar al lugarteniente del

Clan del Río y apoderarse del Clan, pero admitirlo ante sus compañeros de Clan requeriría más valor del que podía imaginar.

—Será duro para ti —maulló.

—*Todo* ha sido duro para mí. —Hubo un temblor en su maullido—. Pero la verdad es la verdad, y mantenerla en secreto me corroerá. El Clan del Río debe entender todo lo que pasó. Solo entonces podrán convertirse en el Clan que Estrella de Río quiere que sean. —Ahora sí lo miró, con expresión decidida—. No solo les llevaré las noticias sobre Cola Salpicada y Pluma Rizada. Llevaré el mensaje de Estrella de Río. El Clan del Río debe reconstruirse, y la bondad y la paz deben estar en su corazón.

Corazón Nocturno temía que Zarpa Escarchada estuviera tan concentrada en el futuro que no pudiera ver el peligro en el presente.

—Cola Salpicada lo negará todo —le advirtió—. Y a estas alturas ya tendrá otros gatos que lo apoyen. Tú más que nadie sabes lo manipulador que es. Una vez tú caíste en sus mentiras. Otros gatos también lo harán. ¿En serio crees que puedes enfrentarte a todos ellos?

Zarpa Escarchada mantuvo la barbilla alta.

—No puedo dejar que el miedo me silencie.

—¿Por qué no vienes al Clan del Trueno? —presionó él—. Podemos mantenerte a salvo. Podemos ayudarte.

—¿Crees que mis compañeros de Clan confiarán en mí si comparto sus secretos con otro Clan?

—Puede que no confíen en ti de todos modos —Corazón Nocturno señaló—. No tienes ninguna prueba. Solo lo que el Clan Estelar te dijo.

—Lo sé. —Miró al frente sombríamente—. ¿Y por qué el Clan del Río debería creerme? Me equivoqué sobre mi conexión con el Clan Estelar en el pasado. Pero tengo que decirle la verdad al Clan del Río. No puedo obligarlos a creerla, pero merecen oírla.

A Corazón Nocturno le picaba la piel de preocupación. Si no le creían, estaría a merced de Cola Salpicada.

—Tratará de silenciarte como sea.

Ella sabía a quién se refería.

—Me enfrentaré a eso si sucede —le dijo.

Él la miró. Al ver lo valiente que era, se le pasó el cansancio del largo viaje. De repente estaba más decidido que nunca a llevarla a casa.

—Haré todo lo que pueda para ayudarte.

—Gracias. Pero no voy a dejar que arriesgues tu seguridad por otro Clan. —Ella lo miró—. Rayo de Sol estaría devastada si algo te pasara.

—Ella lo entendería.

«*¿Lo haría?*».

—Ella misma te protegería si supiera lo que está pasando.

De eso sí estaba seguro.

—Ha estado esperando más de una luna a que vuelvas —le dijo Zarpa Escarchada—. No puedes decepcionarla.

—Ni siquiera sé si sigue en el Clan del Trueno. —Corazón Nocturno miró con dolor hacia el páramo—. Puede que haya renunciado a esperarme hace temporadas.

—Dijiste que Rayo de Sol era una verdadera guerrera —le recordó Zarpa Escarchada—. No te abandonará.

Sonaba muy segura. Corazón Nocturno la miró, agradecido.

—Se supone que yo debo tranquilizarte a *ti*, no al revés.

—En ese caso, deja de decirme todas las formas en que podría fallar y dime que estoy haciendo lo correcto.

Corazón Nocturno quería hacerlo, pero no sabía si era verdad.

Caminaron durante la tarde, cazando y deteniéndose a comer antes de que cayera la noche. Cuando las estrellas aparecieron en el cielo cada vez más oscuro, siguieron adelante, y cuando la luna blanca y brillante se elevó por encima del páramo, llegaron al territorio del Clan del Viento. Avispón se detuvo, y Waffle olfateó a lo largo de la amplia franja de brezos que marcaba la frontera.

—¿Ahora por dónde? —preguntó Avispón.

—Deberíamos bordear el páramo y cruzar por el cercado de los caballos —maulló Zarpa Escarchada.

—Así tardaremos más. —Corazón Nocturno escudriñó la ladera. Sería más rápido cruzar el páramo que rodearlo. No había señales de guerreros. Probó el aire—. No puedo oler al Clan del Viento.

—¿Es aquí donde viven? —preguntó Waffle.

—Sí —Zarpa Escarchada maulló—. No deberíamos invadir su territorio.

—Pero parece desierto. —Corazón Nocturno se deslizó entre los arbustos de brezo. Los olores del Clan del Viento eran rancios. Se adentró un poco más, atento a algún sonido de pasos. No había nadie allí. Volvió con los demás—. No hay patrullas afuera.

—Igual deberíamos dar la vuelta. —Zarpa Escarchada comenzó a dirigirse a través del campo.

—¿No deberíamos comprobar que todo esté bien? —Corazón Nocturno exclamó detrás de ella.

La gata gris claro miró hacia atrás, su mirada brilló de preocupación.

—¿Crees que puede haber pasado algo?

—Es raro que no haya señales de guerreros. —Las patas de Corazón Nocturno se agitaron de inquietud—. Las patrullas nocturnas ya deberían haber salido, pero la frontera no ha sido marcada.

Los ojos de Avispón se volvieron ansiosos.

—¿Vamos a echar un vistazo?

A Waffle se le crispó la cola.

—Deberíamos echar un vistazo —maulló—. Es lo que haría un *guerrero*.

Zarpa Escarchada dudó. Luego se volvió hacia los brezos.

—Entonces vamos, pero si nos encontramos con una patrulla del Clan del Viento, déjenme hablar a mí.

Corazón Nocturno corrió tras ella.

—¿Qué les dirás?

—Que estoy en una misión del Clan Estelar.

Waffle se abrió paso a través de los brezos junto a ellos.

—¿Te creerán?

—¿Nos atacarán? —Avispón parecía nervioso.

Corazón Nocturno agitó la cola.

—No nos vamos a encontrar con nadie.

Se alegró de que Zarpa Escarchada hubiera aceptado venir por aquí. Era inquietante saber que el páramo estaba desierto. ¿Había ocurrido algo terrible a los Clanes mientras ellos no estaban? Encima de ellos brillaba la luna, llena y redonda, sobre la ladera. Aguzó las orejas, atento a sonidos de movimiento mientras se adentraba en el territorio del Clan del Viento.

—Deberíamos dirigirnos a su campamento y ver si hay alguien allí. Por si acaso pasó algo.

Su corazón empezó a latir con fuerza cuando se acercaron al espeso muro de aulagas del campamento del Clan del Viento.

—Manténganse agachados. —Corazón Nocturno se agazapó—. Y no hagan ruido. —Comenzó a arrastrarse por los brezos. Cuando se acercó al muro, se congeló. Habían gatos hablando más allá.

Zarpa Escarchada se detuvo a su lado y lanzó una mirada de advertencia a Avispón y Waffle. Se quedaron quietos, apenas respirando, mientras Corazón Nocturno se esforzaba por oír lo que decían los gatos.

—Solo espero que la Asamblea de esta noche sea menos tensa que la de la luna pasada. —La gata del Clan del Viento sonaba preocupada—. Casi hubo una pelea.

—Con suerte, Estrella de Tigre accederá a sacar a todos sus gatos del campamento del Clan del Río —maulló su compañero de Clan.

«La Asamblea de esta noche». Corazón Nocturno miró al cielo. ¿Cómo había sido tan estúpido? Era luna llena. No era de extrañar que el páramo estuviera desierto. La mayoría del Clan del Viento estaría en la isla. Miró a Zarpa Escarchada.

—¡La Asamblea! —Ella abrió mucho los ojos.

Ambos miraron hacia el lago.

Los gatos del Clan del Viento seguían hablando.

—Si Estrella de Tigre clava las garras y se niega a moverse, Estrella de Hojas no se contendrá.

—Especialmente ahora que tiene al Clan del Trueno de su lado.

—Podría significar guerra.

A Corazón Nocturno se le apretó el pecho. «*¿Guerra?*». ¿Las relaciones entre los Clanes habían empeorado tanto desde que se habían ido? Incluso si Rayo de Sol todavía lo estaba esperando, una batalla con el Clan de la Sombra la arrastraría de vuelta al bosque de pinos, al igual que los problemas del Clan del Trueno lo habían atraído a él a casa.

Rápidamente, se arrastró lejos del muro de aulagas. Podía oír a los otros siguiéndolo, sus mantos ondeaban en los brezos detrás de él. Tan pronto como estuvieron fuera del alcance de los oídos del Clan del Viento, se detuvo y parpadeó a Zarpa Escarchada.

—Tenemos que llegar a la isla.

Ella asintió.

Waffle lo miraba fijamente, alarmado.

—¿La isla? ¿Es importante?

—¿En serio esos gatos hablaban de guerra? —Avispón maulló.

—No hay tiempo para explicaciones. —Corazón Nocturno comenzó a cargar a través de los brezos. Les indicó que lo siguieran con un movimiento de su cola—. Tenemos que llegar a la isla, y tenemos que llegar rápido.



CAPÍTULO 21

La cola de Rayo de Sol temblaba. Era difícil quedarse quieta. La luna parecía particularmente brillante, iluminando la isla con una luz blanca y centelleante que parecía hacer relucir cada manto en el claro mientras los Clanes se movían bajo el Gran Roble. Tal vez no era la luna; tal vez todo parecía brillar porque estaba emocionada. Estrella de Esquiruela iba a decirles a los otros Clanes que ella había superado las tres pruebas. Si tan solo Corazón Nocturno estuviera aquí para compartir el momento. Pero volvería pronto. Tenía que volver. Se negaba a creer otra cosa. Y entonces podría decirle con orgullo que era una guerrera del Clan del Trueno.

«*Cambié de Clan*». El corazón de Rayo de Sol revoloteó de nervios. «*Realmente lo hice*». Aún sentía una punzada de culpabilidad por abandonar a su familia y elegir al Clan del Trueno en vez de a sus antiguos compañeros de Clan. No podía dejar de preocuparse de repente por todo lo que había dejado atrás. Pero no se arrepentía. Ella lo había querido y había trabajado para ello; estaba segura de haber tomado la decisión correcta, y no iba a disculparse ante nadie por unirse al Clan del Trueno.

Miró a sus compañeros de Clan. Pinzón Luminoso y Manto de Chispas estaban a su lado. Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina estaban sentados con Leonado, mientras que Laurel Brillante y Flor de Mirto cotilleaban cerca con Violeta Brillante del Clan del Cielo y Ala Moteada del Clan del Viento. Ala Moteada aún estaba sin aliento por el viaje hasta aquí. El Clan del Viento acababa de llegar, saltando a través del largo pasto porque llegaban tarde.

Estrella de Esquiruela ya estaba en el Gran Roble con Estrella de Hojas y Estrella de Tigre. Vespertina estaba con ellos, representando al Clan del Río. La vieja gata parecía inquieta, su mirada revoloteaba entre la multitud mientras Estrella de Lebrón se abría paso entre los gatos reunidos para reunirse con los otros líderes.

Rayo de Sol miró hacia el Clan de la Sombra, al otro lado del claro. Estaban un poco separados de los demás Clanes. Corazón de Baya estaba allí, flanqueada por Manto de Espiral y Hoja de Milenrama, pero Rayo de Sol ni siquiera intentó captar su mirada. Miró en cambio a Garra de Espiral y Bigotes Rayados, que inclinaron la cabeza en respuesta. Salto Hueco también estaba allí, y Rayo de Sol se dio cuenta, con una punzada, de cuánto tiempo hacía que no hablaba con su hermano. Él siempre había sido distante, y ahora que estaba en otro Clan, Rayo de Sol se preguntaba si volvería a hablar con él.

Cola de Gorrión captó su mirada y le parpadeó. Ella se alegró de que él reconociera su presencia, pero parecía ansioso. Rayo de Sol se dio cuenta de repente de que sus compañeros de Clan también parecían ansiosos. Había rigidez en la forma en que estaban sentados, mirando al Gran Roble, sin apenas hablar entre ellos. Solo Salto de Luz parecía relajada. La atigrada marrón oscuro parecía menos agotada que la última vez. Parecía contenta de estar de nuevo en casa, entre sus compañeros de Clan, mientras se apretaba suavemente contra Fuego Ardiente.

Estrella de Lebrón había saltado al Gran Roble. Dio un paso adelante y comenzó a dirigirse a la multitud.

—Las presas siguen corriendo bien en el páramo…

—Mira. —Pinzón Luminoso no estaba escuchando al líder del Clan del Viento. Le dio un codazo a Rayo de Sol y asintió hacia los gatos del Clan del Río—. Solo hay un guerrero del Clan de la Sombra con ellos.

Rayo de Sol vio a Pelaje de Carbón sentado junto al Clan del Río. Los guerreros del Clan del Río parecían más orgullosos que en la Asamblea anterior, con la cabeza un poco más alta, enfrentándose a las miradas de los otros gatos sin disculparse. Rayo de Sol sintió una punzada de lástima por Pelaje de Carbón, solo en el campamento del Clan del Río. Tal vez el Clan del Río se había vuelto menos hostil, ahora que las negociaciones prometían un final pronto a la participación del Clan de la Sombra, pero por la forma en que Pelaje de Carbón seguía mirando a sus compañeros de Clan al otro lado del claro, todavía deseaba estar en casa.

Estrella de Lebrón comenzó a informar sobre un brote de tos blanca.

—Espero que esta Asamblea acabe con las discusiones sobre el Clan del Río —susurró Manto de Chispas.

—Todavía no tienen un líder —Laurel Brillante le recordó—. O un curandero que pueda conectar con el Clan Estelar.

Flor de Mirto frunció el ceño.

—Esperemos que tengan un plan.

—Tenemos que confiar en que lo resolverán —maulló Rayo de Sol.

—Tenemos que confiar en que Estrella de Tigre va a dejar de interferir —Pinzón Luminoso gruñó.

Rayo de Sol la miró. Se estaba acostumbrando a la actitud malhumorada del Clan del Trueno hacia el líder del Clan de la Sombra. Ahora casi podía entenderlos. Desde este lado de la frontera, sí que parecía que Estrella de Tigre estaba asumiendo más autoridad de a la que tenía derecho. Pero aún deseaba que sus nuevos compañeros de Clan comprendieran que las intenciones de Estrella de Tigre eran buenas, aunque fuera un poco torpe al llevarlas a cabo.

En el Gran Roble, Estrella de Lebrón había terminado y Estrella de Esquiruela empezaba a ocupar su lugar al frente de la rama. El pelaje de Rayo de Sol estaba caliente. Estrella de Esquiruela iba a hacer el anuncio.

Pero antes de que pudiera hablar, Vespertina se le adelantó.

—Lo siento, Estrella de Esquiruela. Las noticias de Clan pueden esperar unos momentos. —Su mirada recorrió a los gatos reunidos—. Anoche velamos a Zarpa Escarchada —les dijo.

Rayo de Sol sintió una punzada de dolor. Sin un cuerpo, aún había quedado una pizca de esperanza. Pero sus compañeros de Clan se habían dado por vencidos. Se puso rígida. ¿Cuánto tardarían ellos en velar a Corazón Nocturno? Alejó ese pensamiento. «*¡Va a volver a casa!*».

—Ha pasado más de una luna desde que desapareció —continuó Vespertina—. Como ya hemos confirmado que era su pelaje el encontrado en el páramo, debemos afrontar el hecho de que se ha ido. A nadie le hace bien dejar una herida abierta. Debemos aceptar que Zarpa Escarchada está muerta y comenzar a sanar.

Murmullos de dolor ondularon entre los gatos reunidos.

—Perder a una compañera de Clan joven siempre es duro —suspiró Manto de Chispas.

Los hombros de Pinzón Luminoso cayeron.

—Ni siquiera recibió su nombre de guerrera.

—Pluma Rizada debe estar desconsolada de que su hija la siguiera al Clan Estelar tan pronto —Ramaje de Ramitas maulló.

En el Gran Roble, Estrella de Tigre inclinó la cabeza respetuosamente hacia Vespertina.

—Conocía a Zarpa Escarchada —maulló—. Era valiente y reflexiva más allá de su edad. Será una gran pérdida para su Clan.

—Gracias. —Vespertina agachó la cabeza y volvió a su lugar junto a los demás.

Estrella de Esquiruela tomó su lugar ahora al frente de la rama, deteniéndose un momento para dejar que el dolor de los Clanes se asentara. Luego levantó el hocico.

—El Clan del Trueno tiene mejores noticias…

Las orejas de Rayo de Sol se agitaron cohibidas cuando la mirada de la líder del Clan del Trueno se dirigió hacia ella. Sintió que los gatos de los Clanes se giraban para seguir su mirada y se sentó más erguida, deseando haberle dado a su pecho un lavado adicional antes de salir del campamento.

—Rayo de Sol ha superado las tres de sus pruebas —maulló Estrella de Esquiruela—. Ahora es una guerrera del Clan del Trueno.

Pareció haber una pausa, como si los gatos de Clan no estuvieran seguros de si debían aprobar. Luego, maullido a maullido, empezaron a felicitarla.

—¡Bien hecho, Rayo de Sol! —gritó Brote de Raíz entre los gatos del Clan del Cielo.

—¡Felicidades! —Bigotes Rayados aulló desde el otro lado del claro.

Manto de Chispas y Pinzón Luminoso empezaron a corear su nombre.

—¡Rayo de Sol!

—¡Rayo de Sol!

De repente, el claro de la isla resonó con maullidos entusiastas.

Rayo de Sol no se atrevió a mirar al Clan de la Sombra. Sabía que Corazón de Baya estaría mirando al frente en un silencio sepulcral. «*¿A quién le importa?* —pensó fríamente—. *Mientras se quede callada*».

—¡Así que realmente vas a hacerlo!

El corazón de Rayo de Sol se hundió cuando el maullido furioso de su madre se abrió paso entre los aullidos de los otros gatos.

Rayo de Sol se tragó el enojo. ¿Por qué Corazón de Baya tenía que estropearle el momento? «*Por una vez, solo por* una vez*, ¿podrías guardarte tus opiniones?*». Apretó las patas contra la tierra, decidida a que nadie viera su enojo.

Pero Corazón de Baya no había terminado.

—Estás traicionando a tu Clan —aulló—. El Clan de la Sombra nunca volverá a confiar en ti. Y no esperes que tus nuevos compañeros de Clan te acepten como lo hicimos nosotros. Siempre serás una extraña para ellos.

—¡Eso no es verdad! —Manto de Chispas aulló en respuesta.

—Es nuestra compañera de Clan —dijo Laurel Brillante.

Manto de Espiral se puso de pie.

—¡Nunca serás una de ellos, Rayo de Sol!

—No es demasiado tarde para volver a casa —exclamó Hoja de Milenrama.

—Si vuelves ahora —dijo Aguzanieves—, será como si nada hubiera pasado.

Rayo de Sol se quedó mirando al frente. Ya había sido bastante malo que solo su madre la abucheara, pero Corazón de Baya había persuadido a su pandilla para que se le uniera. Era el mismo grupo que había conspirado con Cola Salpicada. ¿Tenían que estar de acuerdo con todo lo que decía Corazón de Baya? ¿No podían pensar por sí mismos?

Rayo de Sol miró esperanzada a Estrella de Tigre. Tal vez les diría que se callaran. Pero el líder del Clan de la Sombra se limitó a mirarlos con los ojos entrecerrados, sin hablar.

—No les importas —Corazón de Baya le aulló a Rayo de Sol—. Solo quieren robarnos a nuestros guerreros.

—Está diciendo tonterías —maulló Pinzón Luminoso en voz alta.

Rayo de Sol sintió que Manto de Chispas le daba un codazo.

—Di algo —le instó—. Diles que se equivocan.

Pero Rayo de Sol tenía la boca seca. No quería entrar en una pelea de aullidos con su madre. No aquí, delante de todos los Clanes.

—Diles que se callen —gruñó Laurel Brillante.

—Puedes hacerlo —Pinzón Luminoso la animó.

Los otros Clanes empezaban a moverse inquietos, inseguros de a dónde mirar, mientras Corazón de Baya continuaba.

—¿El amor de un gato realmente vale la pena darle la espalda a tu Clan y a tu familia?

Rayo de Sol tomó aire. Corazón de Baya iba a seguir provocándola hasta que obtuviera una respuesta. Se puso de pie, pero no miró a su madre. Lo que tenía que decir no era para Corazón de Baya. Era para cada gato aquí, cada gato que podría dudar de su decisión.

—No me uní al Clan del Trueno solo por Corazón Nocturno —maulló en voz alta—. Lo amo, y él fue la razón por la que elegí al Clan del Trueno, pero hay más que solo amor en mi decisión. En el tiempo que he

pasado viviendo con el Clan del Trueno, cazando y patrullando con ellos, y durante las pruebas, me he dado cuenta de que es donde pertenezco. Han sido amables, acogedores y justos conmigo. El Clan de la Sombra fue bueno conmigo, y estoy agradecida por todo lo que mis compañeros de Clan hicieron por mí. Pero yo quería seguir mi propio camino, y me llevó al Clan del Trueno. Ahora tengo amigos aquí, y gatos que son más como parientes que mis propios parientes. —Lanzó una mirada a su madre, cuyos ojos brillaron de dolor y sorpresa. «*Se lo merece*». ¿Por qué Corazón de Baya debía ser la única que dijera lo que pensaba? Rayo de Sol levantó la barbilla—. Estoy orgullosa de ser una guerrera del Clan del Trueno.

—¡Rayo de Sol! —Pinzón Luminoso coreó su nombre nuevamente.

—¡Rayo de Sol! —Manto de Chispas se unió, junto con Leonado, Laurel Brillante, Ramaje de Ramitas, y casi todos los guerreros del Clan del Trueno que habían ido a la Asamblea.

Rayo de Sol se dio cuenta de que estaba temblando. Corazón de Baya la fulminaba con la mirada, por supuesto, pero Garra de Espiral y Bigotes Rayados la miraban cálidamente a través del claro, y Rayo de Sol sintió un atisbo de alivio.

—Ese fue un gran discurso —Ramaje de Ramitas le ronroneó a Rayo de Sol.

—Nos alegra que te hayas unido a nosotros —añadió Aleta Saltarina.

—Bien dicho, Rayo de Sol —maulló Leonado.

De repente, las críticas de Corazón de Baya parecieron menos hirientes. Rayo de Sol empezó a ronronear.

—Gracias. —Quería rodearlos a todos y decirles lo mucho que apreciaba sus amables palabras.

—Cuidado. —El maullido de Pinzón Luminoso la hizo voltear la cabeza—. Corazón de Baya aún no ha terminado.

Corazón de Baya se abría paso entre los Clanes. Hoja de Milenrama, Aguzanieves y Manto de Espiral se amontonaron detrás de ella y se detuvieron cuando Corazón de Baya llegó al Gran Roble y miró hacia la rama de los líderes.

Los ojos de Manto de Chispas se abrieron de par en par.

—Gran Clan Estelar, ¿qué está haciendo ahora?

Rayo de Sol se preparó. ¿Corazón de Baya iba a armar aún más escándalo?

—Tenemos un anuncio que dar. —Corazón de Baya reconoció a Hoja de Milenrama, Aguzanieves y Manto de Espiral con un movimiento de cabeza—. Lo hemos considerado y discutido mucho. Y nuestros

compañeros de Clan nos apoyan. Saben que hacemos lo mejor para el Clan de la Sombra.

Hoja de Milenrama cuadró los hombros con determinación. Manto de Espiral esponjó su pelaje.

Estrella de Tigre los miró, desconcertado. Claramente no estaba preparado para su interrupción.

—¿Qué están haciendo?

Pero Corazón de Baya lo ignoró y recurrió a los otros líderes, su mirada brillaba con justicia propia.

—Queremos que Estrella de Tigre sea destituido del cargo de líder del Clan de la Sombra.

Se oyeron jadeos en el claro. Rayo de Sol apenas podía creer lo que oía. Corazón de Baya debía tener abejas en el cerebro. ¿En serio creía que aquello era razonable? ¿Era *este* el plan que Cola de Gorrión había mencionado? Miró a su padre a través del claro. Estaba mirando a Corazón de Baya, con el manto liso y un brillo de satisfacción en los ojos. «*Él sabía de esto*». Una conmoción palpitó bajo el manto de Rayo de Sol. Los gatos del Clan de la Sombra se miraban nerviosos, pero ninguno habló en contra de Corazón de Baya. ¿Era cierto? ¿Estaba hablando en nombre de todo el Clan?

—¿Qué rayos estás haciendo? —Solo Visión de Sombra parecía impactado.

El curandero del Clan de la Sombra había estado sentado con Corazón de Aliso, Vuelo de Azor y los otros curanderos en las raíces al pie del Gran Roble. Ahora se adelantó y miró atónito a Corazón de Baya.

—*Tú* no puedes decidir si Estrella de Tigre sigue siendo líder. Eso es decisión del Clan Estelar. Tiene su bendición. Le dieron nueve vidas.

Corazón de Baya le devolvió la mirada con calma.

—¿El Clan Estelar no estuvo de acuerdo con los cambios hechos al código guerrero?

—Sí, pero… —Se puso rígido.

—¿Y uno de esos cambios no le dio poder a los guerreros para destituir a un líder que se convirtiera en un peligro para su Clan?

—Sí, pero…

Ahora fue Salto de Luz quien habló, gritando con enojo desde el fondo del claro:

—¡Estrella de Tigre no es un peligro para el Clan de la Sombra!

—¡Siempre ha sido leal y justo! —Fuego Ardiente intervino—. No podríamos desear un líder mejor.

Corazón de Baya se acercó a ellos.

—¡Hace lunas que no se comporta como el líder del Clan de la Sombra! —aulló—. ¡Ha estado tan ocupado preocupándose por el Clan del Río que se ha olvidado del Clan de la Sombra! Lo único que le importa es dirigir el Clan del Río. No le importa por lo que están pasando sus propios gatos.

—Eso no es cierto —dijo Estrella de Tigre.

—¿En serio? —Corazón de Baya se dio la vuelta y fulminó con la mirada al líder del Clan de la Sombra—. ¿Siquiera sabías que nos sentíamos así de infelices? Claro que no. Has estado demasiado ocupado preocupándote por el Clan del Río. Vives en otro mundo, Estrella de Tigre. Tu codicia por el territorio del Clan del Río te ha hecho olvidar a tu propio Clan.

Los ojos de Estrella de Tigre brillaron con rabia.

—¡¿Cómo te atreves?! —gruñó—. No tengo codicia por el territorio del Clan del Río. Solo me estoy asegurando de que el Clan en nuestra frontera esté seguro para que el *Clan de la Sombra* esté seguro. No he olvidado al Clan de la Sombra ni por un momento. ¡Hago esto para protegernos!

Corazón de Baya dejó escapar un gruñido bajo.

—No quería tener que hacer esto, Estrella de Tigre. Tú encontraste a mi familia y nos trajiste de vuelta al lago. Mis hijos habrían crecido como proscritos si no fuera por ti. Quería creer que eras el líder que el Clan de la Sombra necesitaba. Pero ahora puedo ver que tu codicia es más fuerte que tu sentido común.

Rayo de Sol pudo ver que Estrella de Tigre flexionaba las garras. ¿Iba a atacar a Corazón de Baya? Su corazón empezó a latir con miedo.

El manto de Estrella de Tigre se erizó, pero no se movió.

—Ya he tenido suficiente de tu insolencia, Corazón de Baya. Te he visto susurrando, tratando de influir en tus compañeros de Clan. Tu veneno ha contaminado al Clan de la Sombra. Ha agriado nuestras relaciones con los otros Clanes y ha hecho mi tarea de mantener a *nuestro* Clan a salvo aún más difícil. Estoy harto de tener que decirte una y otra vez que no tengo intención de apoderarme del Clan del Río. No debería tener que seguir explicando mis motivos. Especialmente ante ti. Eres una guerrera experimentada. ¡Me conoces desde que naciste! ¡Eres mi *compañera de Clan*, por el Clan Estelar!

—¡Eso no significa que tenga que dejarte destruir al Clan!

—No estoy destruyendo…

Pero Corazón de Baya no estaba escuchando. Se volvió hacia la multitud.

—No soy la única que cree que deberías irte. Mis compañeros de Clan me apoyan. —Su mirada se dirigió hacia el Clan de la Sombra.

Garra de Espiral y Bigotes Rayados intercambiaron miradas alarmadas. Bigotes de Lúpulo y Patas de Lino se miraban las patas, y Ala de Piedra y Colmillo de Serpiente miraban a Estrella de Tigre con recelo. Todo el Clan estaba claramente alterado por la furiosa respuesta de su líder. ¿Pensaron que aceptaría renunciar sin luchar? O tal vez no esperaban que Corazón de Baya llegara tan lejos. Tal vez nunca habían *querido* apoyarla en primer lugar. A Rayo de Sol no le sorprendería oír que su madre había intimidado a todo el Clan para que estuvieran de acuerdo con ella.

Ahora solo Manto de Espiral, Aguzanieves y Hoja de Milenrama se erizaban en apoyo de Corazón de Baya, e incluso ellos parecían un poco incómodos cuando Estrella de Tigre los miraba.

Pero la mirada de Corazón de Baya seguía ardiendo de prepotencia. Se volvió hacia Estrella de Tigre.

—También tengo el apoyo de Charca Brillante.

La mirada de Estrella de Tigre se dirigió hacia el gato marrón y blanco sentado detrás de Visión de Sombra.

—¿En serio?

Charca Brillante se movió incómodo.

—¡Espera! —Fuego Ardiente exclamó a través del claro—. Necesitas el acuerdo de *ambos* curanderos para destituir a Estrella de Tigre.

—¡Sí! —coincidió Paso Saltarín—. Eso es lo que dice la nueva regla.

Los otros Clanes, que habían estado observando en silencio atónito, comenzaron a asentir y murmurar en señal de acuerdo.

Pero Corazón de Baya seguía mirando a Charca Brillante.

—Ese podría ser el caso normalmente —siseó—. Pero nuestro otro curandero es el hijo de Estrella de Tigre. Obviamente se pondrá del lado de su padre. —Lanzó una mirada acusadora a Visión de Sombra—. Su opinión no debería contar.

Visión de Sombra la miró con impotencia, y el corazón de Rayo de Sol se compadeció de él. Debía de estar desesperado por defender a Estrella de Tigre, pero Corazón de Baya tenía razón. No había forma de que Visión de Sombra pudiera tomar una decisión imparcial.

Corazón de Aliso miró a Charca Brillante seriamente.

—¿En serio aceptaste apoyar a Corazón de Baya?

Charca Brillante lo miró fijamente, moviendo la cola.

—Sí.

Corazón de Baya aguzó las orejas.

—No escuché bien —maulló—. ¿Puedes decirlo más alto para que todos puedan oírlo?

Las patas de Rayo de Sol latían de enojo. Su madre estaba disfrutando esto.

—Sí —Charca Brillante maulló en voz alta—. Acepté apoyarla. Quería…

—¡Ven! —Los ojos de Corazón de Baya brillaron con satisfacción—. Se los dije. —Su mirada recorrió a los otros líderes—. Patas de Trébol debe viajar a la la Laguna Lunar tan pronto como sea posible para obtener sus nueve vidas.

La lugarteniente del Clan de la Sombra parecía congelada por el impacto. Miró disculpándose a Estrella de Tigre.

—Es la primera vez que oigo…

Corazón de Baya la interrumpió.

—Como lugarteniente tienes el deber de…

—No me diste la oportunidad de terminar, Corazón de Baya.

Esta vez, fue Corazón de Baya quien fue interrumpida.

Charca Brillante dio un paso adelante. Su pelaje estaba esponjado y sus ojos brillaban. Miró a Estrella de Tigre.

—Solo acepté que fueras destituido para que los Clanes pudieran ver lo fácil que esta nueva parte del código podría ser utilizada por un solo gato con rencor. Y con qué facilidad podría desestabilizar a todo un Clan.

Rayo de Sol sintió una oleada de alivio.

Charca Brillante continuó.

—Todos saben que Estrella de Tigre es un guerrero leal al Clan de la Sombra y un líder justo. Y aun así, Corazón de Baya es capaz de cuestionar su posición simplemente porque no está de acuerdo con *una* decisión.

El manto de Corazón de Baya se había erizado.

—¡Me mentiste! —siseó a Charca Brillante.

—Sí —maulló él—, lo hice. Era importante sacar esto a la luz. No podía dejarlo oculto en las sombras por más tiempo. Estaba dividiendo al Clan. —Miró a los Clanes reunidos—. Nunca aceptaría destituir a Estrella de Tigre, no a menos que todo el Clan sufriera por su culpa y no hubiera otra opción.

Los ojos de Corazón de Baya brillaban con rabia y dolor. Rayo de Sol conocía bien esa mirada. Corazón de Baya la había dirigido a Garra de Espiral cuando había traído a Bigotes Rayados al Clan de la Sombra, y a Rayo de Sol cuando se había unido a Corazón Nocturno. Pero ahora era aún más intensa.

Los guerreros del Clan de la Sombra miraban a Corazón de Baya, con los ojos entrecerrados en señal de juicio, muchos claramente aliviados de no tener que seguir con su plan.

Rayo de Sol sintió una punzada de lástima por su madre. Se había arriesgado, creyendo que tenía el apoyo de sus compañeros de Clan, pero la habían dejado allí, expuesta y sin nadie que la defendiera. Observó, con el corazón encogido, cómo Ala de Tórtola se abría paso hacia el frente de los gatos reunidos y se detenía frente a Corazón de Baya.

—Si estás tan descontenta con Estrella de Tigre y la forma en que dirige el Clan —maulló Ala de Tórtola—, tal vez deberías buscar otro Clan y un nuevo líder. —Su mirada verde era inquebrantable. Corazón de Baya agachó las orejas, pero Ala de Tórtola no se contuvo—. Rayo de Sol encontró un hogar acogedor en el Clan del Trueno. Tal vez puedas seguirla allí.

—No, gracias —Pinzón Luminoso murmuró en voz baja.

—Puede que allí te sientas tan feliz como Rayo de Sol parece estarlo —maulló Ala de Tórtola.

Corazón de Baya lanzó una mirada acusadora a Rayo de Sol, como si hubiera sido idea suya. Rayo de Sol miró alarmada a su madre. «*No tiene nada que ver conmigo*», intentó decirle con la mirada. Pero la mirada de Corazón de Baya ya revoloteaba cautelosa por el claro, como si todos allí la hubieran traicionado.

—Soy una guerrera del Clan de la Sombra hasta los huesos —gruñó la gata negra y blanca—. Nunca me uniría a otro Clan. Antes viviría como una proscrita.

—Entonces tal vez eso es lo que deberías hacer. —Estrella de Tigre miró a Manto de Espiral, Hoja de Milenrama, y Aguzanieves, que ahora permanecían atrás, a un poco de distancia de Corazón de Baya—. ¿Y ustedes tres? —preguntó—. ¿También quieren vivir como proscritos? Si quieren estar con Corazón de Baya, son libres de irse con ella.

«*¿Irse?*». Los ojos de Rayo de Sol se abrieron de par en par. ¿En serio Estrella de Tigre iba a obligar a Corazón de Baya a cumplir su amenaza? ¿La estaba exiliando?

Manto de Espiral bajó la mirada. Se dio la vuelta y se escabulló entre la multitud para reunirse con sus compañeros de Clan. Aguzanieves y Hoja de Milenrama se arrastraron tras él, agachando la cabeza.

Corazón de Baya estaba sola ahora, pero sus ojos seguían brillando de enojo.

—No quiero cobardes conmigo —gruñó—. Todo lo que he hecho ha sido por el Clan de la Sombra. Si no lo ven o no pueden apreciarlo, está bien. Me iré. Me iré por mi cuenta sin remordimientos.

Cola de Gorrión comenzó a abrirse paso a través de la multitud.

—No estarás sola —le dijo a Corazón de Baya—. Yo estaré contigo.

Corazón de Baya lo miró agradecida, y luego se volvió hacia Garra de Espiral.

—¿Tú nos acompañas? —Su mirada revoloteó hacia Salto Hueco—. ¿Y tú?

Rayo de Sol se dio cuenta de que había dejado de respirar. Corazón de Baya les estaba pidiendo que eligieran entre familia y Clan delante de todos. ¿Realmente esperaba que renunciaran a ser guerreros por ella? Y sin embargo, Salto Hueco bajó la cabeza y empezó a abrirse paso entre la multitud. «*¿En serio se va a ir?*». Rayo de Sol apenas podía creer lo que veían sus ojos. Miró ansiosa a Garra de Espiral. ¿Él también se iría?

Pero el gato blanco y negro miraba fijamente a Corazón de Baya.

—Tengo una pareja aquí —le dijo—. No voy a abandonarla después de todo lo que nos has hecho pasar, y no voy a pedirle que se vaya para formar parte de tu grupo.

Corazón de Baya resopló.

—De todas formas no querría a una gata del *Clan del Cielo* con nosotros.

Los ojos de Bigotes Rayados centellearon.

—Ahora soy del Clan de la Sombra.

—Si tú lo dices. —Corazón de Baya apartó la mirada con desdén.

Rayo de Sol se dio cuenta de que su madre se había girado para mirarla a ella. Los otros Clanes habían seguido su mirada y, de repente, todos los gatos del claro parecían mirarla fijamente. Clavó las garras en el suelo para no temblar.

—¿Tú vendrás con tu familia? —le preguntó Corazón de Baya.

No había calidez en su maullido, y Rayo de Sol se dio cuenta, con una sensación de malestar en el estómago, de que a Corazón de Baya realmente no le importaba si se le unía o no. «*Solo quiere que todos vean cómo la "traiciono" otra vez*».

Mientras dudaba, los ojos de Corazón de Baya se entrecerraron.

—No veo por qué querrías quedarte —gruñó—. El gato que seguiste al Clan del Trueno parece haber desaparecido. Parece que te abandonó por segunda vez.

—¡Está enfermo, eso es todo! —Pinzón Luminoso espetó.

—Shh. —Manto de Chispas calmó a Pinzón Luminoso con una mirada, y luego parpadeó a Rayo de Sol—. Puedes ir con ella, si crees que es lo correcto.

Pinzón Luminoso se negó a permanecer en silencio.

—Por favor, quédate —maulló—. Ahora eres como familia para nosotras.

Rayo de Sol las miró con gratitud y luego levantó la barbilla y miró a su madre.

—Corazón Nocturno no me abandonó —maulló con firmeza—. Nunca lo haría. Me ama tanto como yo a él. —Se sintió repentinamente tranquila—. Te deseo lo mejor, Corazón de Baya.

A pesar de todo, no quería que Corazón de Baya sufriera. Su mirada revoloteó hacia Cola de Gorrión y Salto Hueco. Sería extraño que los gatos que había conocido mejor y durante más tiempo ya no estuvieran en el bosque. La tristeza le oprimió el corazón como una piedra. Pero no debía dejarse vencer. La decisión de Corazón de Baya de irse era imprudente. Los Clanes habían sido su vida.

—Mi lugar está con el Clan del Trueno. No por Corazón Nocturno, sino porque es donde pertenezco. Voy a ser una guerrera del Clan del Trueno por el resto de mi vida, con o sin él.

—Haz lo que quieras. —Corazón de Baya agitó la cola y se dio la vuelta. Miró a Estrella de Tigre—. El Clan de la Sombra está por su cuenta a partir de ahora. —Con los ojos encendidos de dolor y enojo, Corazón de Baya se abrió paso entre la multitud y se metió en el largo pasto.

Mientras Rayo de Sol la veía desaparecer con Cola de Gorrión y Salto Hueco, sintió frío. ¿Los volvería a ver?

Como si hubiera pasado una tormenta, los Clanes empezaron a separarse como nubes y se volvieron hacia el árbol puente. Estrella de Lebrón se agazapó en la rama baja del Gran Roble, preparándose para saltar. Estrella de Tigre y Estrella de Hojas se apretujaron detrás de él.

—¡Esperen! —Vespertina miraba a la multitud que empezaba a separarse.

Todos se detuvieron y giraron las cabezas cuando la guerrera del Clan del Río continuó.

—Hay algo más que deben saber —aulló—. Algo importante que tienen que oír.

Rayo de Sol se puso rígida. ¿Qué podía ser? ¡Seguro que los Clanes ya habían visto suficiente drama por una noche!



CAPÍTULO 22

Zarpa Escarchada se quedó sin aliento mientras seguía a Corazón Nocturno por el árbol puente, mientras Avispón y Waffle le pisaban la cola. Habían corrido hasta aquí desde el páramo, deteniéndose solo cuando llegaron a la orilla de guijarros, cruzándola en silencio para ocultar su aproximación.

—Mantengan las cabezas bajas —susurró Corazón Nocturno al llegar a la isla.

Zarpa Escarchada bajó del árbol puente junto a él.

—¿Vamos a decirles que hemos vuelto?

—Primero tenemos que averiguar qué está pasando.

Zarpa Escarchada comprendió. Tenía noticias que conmocionarían a los Clanes. Decírselo a solas al Clan del Río ya sería un reto; no podía imaginarse irrumpiendo en una Asamblea y soltándolo delante de todos. No, tenía sentido ver primero hacia dónde corrían las presas. La conversación que habían escuchado fuera del campamento del Clan del Viento sugería que las relaciones entre los Clanes seguían siendo tensas. Sería mejor para ella observar y elegir su momento con cuidado.

Siguió a Corazón Nocturno cuando se alejó del pasto largo, siguiendo la estrecha orilla. Los árboles y los arbustos los ocultaban de la vista, y se dio cuenta de que Corazón Nocturno había elegido el lado de sotavento para que sus olores se alejaran de la Asamblea, por encima del lago.

Waffle estaba probando el aire, sus ojos se abrieron de par en par al oler la mezcla de olores que salían del claro.

—¿Todos los Clanes están aquí?

—Sí —susurró Zarpa Escarchada—. Se reúnen cada luna llena.

Los ojos de Avispón estaban redondos de curiosidad.

—¿Por qué?

Corazón Nocturno gruñó.

—Sobre todo para discutir.

—Traer las discusiones aquí mantiene las fronteras en paz —explicó Zarpa Escarchada—. Aunque los ánimos pueden exaltarse en las Asambleas, si dejáramos que nuestras quejas aumentaran, sería mucho peor.

—Tal vez —Corazón Nocturno concedió, alejándose de la orilla y abriéndose paso a través del seto de hayas.

Zarpa Escarchada miró a Waffle y a Avispón.

—No hagan ruido —les dijo—. No queremos que los Clanes sepan que hemos vuelto. Y a ellos no les gustará encontrar gatos extraños espiando su reunión.

Los ojos de Waffle brillaban.

—Esto es muy emocionante.

Avispón parpadeó.

—Suena peligroso.

—Lo *es* —Zarpa Escarchada susurró—. Tengan cuidado y síganme.

Se agachó y se arrastró bajo los arbustos, las hojas cobrizas le rozaban el manto.

Corazón Nocturno se había detenido detrás de un tronco, y ella se puso a su lado.

—¡Wow! —Waffle se apretó a su lado y miró por encima—. Nunca había visto tantos gatos.

—Parecen muy fuertes —jadeó Avispón.

—¡Shh! —Corazón Nocturno les lanzó una mirada.

Zarpa Escarchada miraba al otro lado del claro. Los Clanes parecían un banco de peces, sus mantos brillaban a la luz de la luna mientras rodeaban a una sola gata. Incluso los líderes estaban inclinados hacia adelante en sus respectivas ramas, mirando a la multitud. Zarpa Escarchada entrecerró los ojos. ¿A quién miraban?

«*Corazón de Baya*». La guerrera del Clan de la Sombra estaba de pie cerca del centro del claro, su mirada furiosa barría a los Clanes mientras la observaban.

—Todo lo que he hecho ha sido por el Clan de la Sombra —aulló Corazón de Baya—. Si no lo ven o no pueden apreciarlo, está bien. Me iré. Me iré por mi cuenta sin remordimientos.

El manto de Zarpa Escarchada se erizó de sorpresa. ¿Qué había hecho? ¿Por qué se iba?

Un gato empezó a abrirse paso entre la multitud hacia Corazón de Baya.

—No estarás sola —le dijo—. Yo estaré contigo.

Zarpa Escarchada miró a Corazón Nocturno. Él había pasado un tiempo en el Clan de la Sombra. ¿Entendía lo que estaba pasando?

—¿Qué está pasando? —Zarpa Escarchada susurró.

—No lo sé. —La mirada de Corazón Nocturno estaba fija en Corazón de Baya.

La gata del Clan de la Sombra miraba fijamente a uno de sus compañeros de Clan.

—¿Tú nos acompañas? —Su mirada se desvió hacia otro—. ¿Y tú?

Corazón Nocturno se puso rígido.

—Quiere que sus hijos se vayan con ella. —Su mirada revoloteó con ansiedad hacia los gatos del Clan del Trueno. Debía de estar buscando a Rayo de Sol.

—Ahí está. —Zarpa Escarchada pudo ver a la atigrada marrón y blanca sentada entre Pinzón Luminoso y Manto de Chispas—. No ha vuelto al Clan de la Sombra.

Corazón Nocturno se enderezó. Parecía que iba a saltar por encima del tronco.

Zarpa Escarchada lo agarró, clavándole las garras en el manto y arrastrándolo detrás del tronco.

—Por el Clan Estelar, ¿qué estás haciendo?

—Tengo que hablar con ella.

—¡Ahora no! —Zarpa Escarchada lo fulminó con la mirada y él cedió. Podía sentirlo temblar mientras lo soltaba—. Solo espera.

Uno de los hijos de Corazón de Baya comenzó a dirigirse hacia su madre.

—¡Salto Hueco irá con ellos! —El maullido de Corazón Nocturno estaba tenso por el miedo—. ¿Y si Rayo de Sol también va? —Su pelaje se erizó a lo largo de su manto.

—No irá. —Zarpa Escarchada había oído lo suficiente sobre Rayo de Sol durante la última luna como para adivinar que no se iría sin saber lo que le había pasado a Corazón Nocturno.

—Eso no lo sabes. —Los ojos de Corazón Nocturno estaban llenos de miedo—. La abandoné. Ni siquiera le dije que me iba. Tiene todo el derecho a dejarme.

—Ella te ama —Zarpa Escarchada le dijo mientras los Clanes se volvían hacia Rayo de Sol—. ¿Por qué se iría?

—Podría pensar que nunca voy a volver.

—Aunque eso sea cierto —Zarpa Escarchada razonó—, no podemos mostrarnos ahora. Como dijiste, debemos ser cautelosos… Tenemos que averiguar qué está pasando, ¿recuerdas?

Corazón Nocturno estaba temblando. Parecía estar necesitando toda su fuerza de voluntad para no saltar por encima del tronco y abrirse paso entre la multitud.

Zarpa Escarchada le apoyó la cola en el lomo.

—Espera —susurró.

Corazón de Baya miraba fijamente a Rayo de Sol.

—¿Tú vendrás con tu familia? —Los ojos de Rayo de Sol brillaron de alarma y Corazón Nocturno se puso rígido cuando Corazón de Baya continuó—. No veo por qué querrías quedarte —maulló—. El gato que seguiste al Clan del Trueno parece haber desaparecido. Parece que te abandonó por segunda vez.

—Por favor, quédate. —El susurro de Corazón Nocturno era desesperado.

Rayo de Sol miró fijamente a su madre.

—Corazón Nocturno no me abandonó —maulló—. Nunca lo haría. Me ama tanto como yo a él. —Inclinó la cabeza—. Te deseo lo mejor, Corazón de Baya. Mi lugar está con el Clan del Trueno. No por Corazón Nocturno, sino porque es donde pertenezco. Voy a ser una guerrera del Clan del Trueno por el resto de mi vida, con o sin él.

Los ojos de Corazón Nocturno brillaban de alegría.

Zarpa Escarchada lo oyó tragarse un ronroneo y le dio un codazo.

—¿Ves? —maulló—. Te dije que no se iría.

Corazón de Baya se abría paso entre la multitud. Su pareja y su hijo la siguieron mientras desaparecía entre el largo pasto, y Zarpa Escarchada se puso tensa cuando la Asamblea empezó a dispersarse.

—Se están yendo —maulló.

Avispón se movió, nervioso.

—Deberíamos salir de aquí antes de que capten nuestro olor.

—¿Hay otra forma de salir de la isla? —preguntó Waffle.

Los Clanes empezaban a separarse y a mirar hacia el árbol puente.

—Tal vez deberíamos meternos en el agua para ocultar nuestros rastros —sugirió Avispón.

—Mantengámonos agachados hasta que se hayan ido —murmuró Corazón Nocturno.

—¡Esperen! —Un maullido sonó desde el Gran Roble.

Zarpa Escarchada parpadeó sorprendida al ver a Vespertina llamando desde la rama de los líderes. ¿Qué hacía una guerrera del Clan del Río allí arriba? ¿El Clan del Río había elegido un líder sin ella?

Los gatos reunidos se volvieron hacia el roble, y sus mantos se erizaron cuando Vespertina continuó.

—Hay algo más que deben saber —aulló la vieja gata—. Algo importante que tienen que oír.

Con el corazón acelerado, Zarpa Escarchada escudriñó el claro en busca del Clan del Río. Al ver a sus compañeros de Clan, sintió una punzada en el corazón. Estaban agrupados al fondo, observando a Vespertina ansiosamente. Cola Salpicada estaba con ellos. Se estremeció, de repente muy consciente de la cicatriz en su garganta, como un eco del dolor que había sentido. La mirada del gato atigrado era aguda y estaba fija en el Gran Roble.

Vespertina miró a los gatos reunidos.

—Como saben, llevamos lunas sin un verdadero curandero —maulló ella—. Mientras Zarpa Escarchada estaba viva aún había esperanza de que encontrara una forma de conectar con el Clan Estelar, pero desde que murió, hemos estado perdidos.

Un escalofrío recorrió el pelaje de Zarpa Escarchada. «*Creen que estoy muerta*». Era lo que había planeado, incluso pidió ayuda a Zarpa Silbante para convencerlos, pero oír a una compañera de Clan decirlo en voz alta la asustó. Si ahora moría de verdad, el Clan del Río no la buscaría ni se daría cuenta de que se había ido. Volvió a mirar a Cola Salpicada, cuyos ojos brillaban mientras observaba a Vespertina, y se sintió más vulnerable que nunca.

Ahora Vespertina se sentó derecha.

—Pero me alegra decirles que ahora tenemos un nuevo curandero.

Murmullos de alivio recorrieron a los gatos reunidos.

La cola de Zarpa Escarchada se movió con sorpresa. ¿Por qué Estrella de Río no le había dicho que ahora podía contactar a otro gato del Clan del Río?

Estrella de Lebrón miró esperanzado a Vespertina.

Estrella de Hojas aguzó las orejas con impaciencia.

—¿Podrán elegir un líder ahora?

Pero Vespertina no respondió. En su lugar, miró hacia los gatos del Clan del Río.

—Luz de Vaina será el curandero del Clan del Río a partir de ahora.

El gato gris y blanco caminó cautelosamente hacia adelante.

—¡Luz de Vaina!

—¡Luz de Vaina!

Luz de Vaina se miró las patas mientras sus compañeros de Clan coreaban su nombre. Zarpa Escarchada buscó a Ala de Mariposa entre la multitud. «*¿Cómo se siente ella al respecto?*». Pero cuando encontró a su exmentora, la mirada de la curandera era ilegible.

Estrella de Esquiruela lo miró dubitativa.

—¿Cuándo te diste cuenta de que tenías una conexión con el Clan Estelar?

—¿Por qué no te diste cuenta antes? —Estrella de Tigre añadió.

Luz de Vaina levantó la mirada hacia ellos.

—Siempre he tenido sueños extraños, pero no me había dado cuenta de que eran especiales.

Corazón Nocturno miró a Zarpa Escarchada.

—¿Alguna vez había mencionado sus sueños extraños?

—A mí no. —La duda tiraba del vientre de Zarpa Escarchada.

—Tuve mi primera visión real cuando estaba pescando. —Luz de Vaina se volvía más confiado a medida que hablaba a los Clanes—. No fue hace mucho. Ahí supe que era una conexión real.

Zarpa Escarchada se movió inquieta. Sonaba un poco como su primera visión. Tal vez el Clan Estelar había llegado a Luz de Vaina de la misma forma en que había llegado a ella. ¿Pero por qué Estrella de Río no lo había mencionado?

—Estrella de Río, el fundador del Clan del Río, se me apareció —Luz de Vaina continuó—. Me dijo que había llegado el momento de hacer al Clan del Río fuerte de nuevo: tan formidable como lo había sido cuando él fue líder.

—Eso no suena como el Estrella de Río del que hablaste —susurró Waffle.

—Sí —Avispón coincidió—. Incluso en las historias que cuentan los gatos del parque, Estrella de Río era un gato gentil.

Zarpa Escarchada volvió a mirar a Ala de Mariposa. Parecía notable que no hablaba para apoyar a Luz de Vaina. En cambio, tenía la mandíbula fuertemente cerrada y los ojos fijos en la distancia. «*Está descontenta*».

Y Luz de Vaina era el hermano de Pluma Rizada. «*Si mi madre estaba trabajando con Cola Salpicada contra el Clan, ¿Luz de Vaina también podría estar haciéndolo?*».

—Estoy bastante segura de que Luz de Vaina se lo está inventando todo —maulló Zarpa Escarchada.

Luz de Vaina no había terminado.

—Me dijo que el Clan debe ser tan poderoso como el río que le da nombre.

Waffle miró a Zarpa Escarchada.

—¿Por qué se inventaría algo así?

Ella quería saber lo mismo.

—Escuchemos —maulló.

Estrella de Lebrón miraba fijamente a Luz de Vaina.

—¿Estrella de Río te dijo quién debía ser su líder?

—Sí. —Luz de Vaina devolvió la mirada al líder del Clan del Viento.

El corazón de Zarpa Escarchada empezó a latir con fuerza. De repente, supo por qué Luz de Vaina fingiría una conexión con el Clan Estelar. Alguien lo había obligado.

—Estrella de Río estaba muy seguro de quién debía ser el próximo líder del Clan del Río —continuó Luz de Vaina—. Y estoy de acuerdo con él. De hecho, me sorprende que nadie lo haya pensado antes. La elección de Estrella de Río es la opción obvia, en lo que a mí respecta, y creo que todos estarán de acuerdo.

Un temor envolvió con sus garras heladas el corazón de Zarpa Escarchada.

—Nuestro próximo líder será… —Luz de Vaina hizo una pausa y miró los Clanes a su alrededor. Luego su mirada se dirigió al guerrero que Zarpa Escarchada más temía—. Cola Salpicada.

Se quedó helada cuando Cola Salpicada caminó hacia adelante, con la cabeza alta y el manto ondeando de orgullo.

Los gatos de los Clanes parecían desconcertados.

—Es demasiado joven —aulló Ramaje de Ramitas.

—Ni siquiera ha sido mentor —Garra de Avena exclamó.

—Es demasiado joven para ser *lugarteniente*, y mucho más para ser líder —gruñó Fuego Ardiente.

Cola Salpicada los ignoró. Caminó entre la multitud, tomándose su tiempo, dejando que los gatos se separaran delante de él, hasta que llegó al pie del Gran Roble. Entonces saltó junto a Vespertina y miró a los Clanes.

—Sé que no soy el gato que esperaban —dijo a la multitud—. De hecho, cuando Luz de Vaina me lo dijo por primera vez, ni yo mismo lo creía. Pero después de reflexionar, he encontrado la fuerza que necesito. Este es mi destino. Puedo liderar al Clan del Río. No solo puedo reparar el daño hecho por gatos descuidados, sino que puedo hacer a mi Clan más fuerte de lo que ha sido en lunas.

Zarpa Escarchada sintió las patas como piedra. Se volvió hacia Corazón Nocturno.

—¡Llegamos demasiado tarde!

—No, no llegamos tarde. —El gato negro le devolvió la mirada—. Aún podemos arreglar esto.

—¿Cómo? —El pánico recorría el manto de Zarpa Escarchada—. Pensé que podría hacerlo, pero no si ya los convenció de que es el líder. ¡Eso es todo lo que el Clan del Río ha querido desde que Estrella Vaharina murió! ¿Cómo puedo persuadirlos de que el gato que creen que salvará al Clan del Río es un mentiroso y un asesino? ¿Que mató a Juncal, todo parte de un complot para apoderarse del Clan? Nunca me creerán.

—Lo harán. —Corazón Nocturno le sostuvo la mirada.

—¿Cómo podrían hacerlo? —Ella sabía que no era verdad. Él solo lo decía para hacerla sentir mejor—. Metí la pata muchas veces. Me equivoqué con mis visiones del Clan Estelar. ¡Me equivoqué sobre que Nariz de Búho era el líder correcto! ¿Por qué no me equivocaría en esto también? Si les digo ahora que Cola Salpicada asesinó a Juncal para hacerse líder, pensarán que estoy inventando más tonterías. O, peor, pensarán que estoy mintiendo. Pensarán que soy *yo* quien intenta controlar al Clan del Río.

Corazón Nocturno la miró fijamente. No discutió. ¿Cómo iba a hacerlo? En lugar de eso, la miró con calma.

—Va a ser difícil —maulló—. Pero no podemos dejar que Cola Salpicada se salga con la suya.

—¡No es solo difícil! ¡Es inútil! —Zarpa Escarchada miró hacia el claro.

Cola Salpicada estaba mirando a todos desde el Gran Roble como si ya le hubieran dado sus nueve vidas. La desesperación se apoderó de su pecho. Había vuelto demasiado tarde. Había decepcionado a su Clan. Había decepcionado a Estrella de Río. Cola Salpicada había ganado.

El atigrado marrón miró a los gatos reunidos, y Zarpa Escarchada sintió un escalofrío cuando su mirada la recorrió. Cola Salpicada no podía haberla visto, pero sintió su odio. Sintió su determinación de ser líder. A

pesar de que su amor por él había desaparecido hacía mucho tiempo, lo vio de una manera que solo alguien que se había preocupado por él profundamente podía ver, y lo que vio la aterrorizó. Casi la había matado para conseguir lo que quería. ¿Qué más estaría dispuesto a hacer? ¿A quién más estaría dispuesto a sacrificar?

—Zarpa Escarchada, mírame. —El maullido de Corazón Nocturno fue severo. Ella arrastró su mirada hacia atrás y vio sus brillantes ojos ámbar reluciendo con determinación—. Puedes hacerlo, y yo voy a ayudarte. Juntos, vamos a hacer lo que sea necesario para arreglar las cosas.

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #4: Thunder” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio